

**LA ARMADA EN LA POLÍTICA DE LOS AÑOS VEINTE Y EL MOTÍN
DE 1931**

Carlos Tromben Corbalán

ESTE TEXTO, PESE A QUE ESTÁ EN PROCESO DE REVISIÓN, ESTÁ INSCRITO EN EL REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL DE CHILE BAJO EL NÚMERO DE INSCRIPCIÓN N° 222.930 A NOMBRE DE SU AUTOR, COMO TITULAR.

LA VERSIÓN EN INGLÉS EN FORMATO DE TESIS TAMBIÉN ESTA PROTEGIDA POR LAS LEYES DE ESE PAÍS Y SE ENCUENTRA LOS SITIOS WEB DE LA BIBLIOTECA BRITÁNICA Y DE LA UNIVERSIDAD DE EXETER

RESUMEN

El 1 de septiembre de 1931 estalló el motín más grave que ha sufrido la Armada de Chile en sus casi doscientos años de existencia. Los libros y artículos que han analizado este asunto se han basado, por lo general, en la prensa y en narraciones de los participantes (algunas bastante posteriores) y muy poco en fuentes primarias relevantes. Esto se debe, en parte, a dificultades de acceso a los documentos oficiales. El resultado son los gruesos errores factuales, las interpretaciones cuestionables y la creación de leyendas que aún sobreviven en Chile y en otras partes. Este libro analizará el motín desde la perspectiva de estas carencias.

La Armada de Chile tiene en sus archivos una colección de 35 volúmenes (9.500 folios aproximadamente) conteniendo los documentos oficiales sobre los procesos (judiciales y administrativos) que no han sido estudiados exhaustivamente hasta ahora. El autor accedió a este material y empleó, por primera vez, valiosas fuentes extranjeras.

Las siguientes teorías sobre las causas del motín, comúnmente expuestas por los coetáneos e historiadores posteriores, han sido investigadas para elaborar este libro:

Participación de grupos marxistas en el origen y la explotación posterior del motín.

Intervención de dos grupos políticos, los encabezados por los ex Presidentes Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez, en la generación del movimiento.

Actividad de oficiales del Ejército y la Armada en la política desde 1924 hasta 1931 y sus consecuencias en la conducta de los amotinados.

La primera meta fue el establecer los hechos con precisión, desechando las leyendas existentes para hacer una interpretación fundamentada. Entre los temas analizados, está la participación miembros de la Armada en sucesos políticos del período 1924-1930 que antecedió a la sedición.

Se ha examinó también la conexión con el motín del HMS *Lucia* en Devonport, Gran Bretaña, ocurrido mientras el acorazado *Almirante Latorre* estaba siendo sometido a reparaciones extensas en dicho puerto. El motín estalló a bordo del buque chileno pocos meses después, mientras se encontraba fondeado en Coquimbo, extendiéndose a otras unidades navales y establecimientos terrestres de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea. Una semana después de este movimiento sedicioso, se inició en Invergordon, Escocia, el de la flota del Atlántico de la Real Armada de Gran Bretaña, lo que llevó a hacer una comparación, dadas las similitudes y a examinar si la agitación política y social que afectaba a Devonport y otros puertos británicos influyó en ambos motines.

Como este libro tiene su origen en una tesis doctoral, se desarrolló un trabajo de edición con el fin de facilitar la lectura, procurando mantener el rigor.

ÍNDICE

LA ARMADA EN LA POLÍTICA DE LOS AÑOS VEINTE Y EL MOTÍN DE 1931	0
<u>1. INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>11</u>
1.1. EL MOTÍN NAVAL DE 1931 EN POCAS PALABRAS	11
1.2. ANÁLISIS DE LA LITERATURA SOBRE EL MOTÍN.	14
1.3. TEORÍAS SOBRE MOTINES.....	21
1.4. EL DELITO DE SEDICIÓN O MOTÍN EN EL CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR DE CHILE	32
1.5. UNA INTRODUCCIÓN A LAS SIGUIENTES PARTES DE ESTE LIBRO.	35
<u>PARTE I: LOS ORÍGENES</u>	<u>37</u>
<u>2. EL ORIGEN REMOTO DEL MOTÍN.....</u>	<u>37</u>
2.1. LA GUERRA DEL PACÍFICO DA LUGAR A UNA ACTITUD NAVAL.	37
2.2. EL PERIODO 1891-1924 EN LA POLÍTICA CHILENA.....	38
<u>3. 1924-1931: EL PERÍODO EN QUE SE ROMPIÓ LA DISCIPLINA EN LAS FUERZAS ARMADAS.....</u>	<u>45</u>
3.1. ALESSANDRI Y EL INVOLUCRAMIENTO DE LOS OFICIALES MILITARES Y NAVALES EN LA POLÍTICA.	46
3.2. LOS SUCEOS EN LA ARMADA Y EL PELIGRO DE UNA NUEVA GUERRA CIVIL EN ENERO DE 1925.	55
<u>4. EL ACUERDO QUE PUSO TÉRMINO A LA CRISIS DE ENERO DE 1925 Y SU BREVE VIGENCIA.</u>	<u>94</u>
4.1 IBÁÑEZ SE ENTROMETE EN ASUNTOS NAVALES.	94
4.2 RESUMEN: EL SIGNIFICADO DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LA ARMADA EN LA POLÍTICA CHILENA Y SU CONSECUENCIA EN RELACIÓN AL MOTÍN NAVAL DE 1931.	119
<u>5. FALLIDAS SOLUCIONES ENTRE 1925 Y 1931.....</u>	<u>119</u>
5.1. EL BREVE PERÍODO PRESIDENCIAL EMILIANO FIGUEROA-LARRAÍN.	119
5.2. CARLOS IBÁÑEZ FINALMENTE ASUME LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA PERO TERMINA MAL SU MANDATO.	135

6. LOS ORÍGENES INMEDIATOS DEL MOTÍN	149
6.1. LAS CONSPIRACIONES DE ALESSANDRI CONTRA IBÁÑEZ	149
6.2. LAS CONSPIRACIONES COMUNISTAS CONTRA LA ESTABILIDAD POLÍTICA.....	156
6.3. EL ACORAZADO LATORRE EN DEVONPORT, GRAN BRETAÑA.....	170
PARTE II: EL MOTÍN.....	182
7. COQUIMBO.....	182
7.1. LA ORGANIZACIÓN DEL MOTÍN EN COQUIMBO.....	182
7.3. SE DESENCADENA EL MOTÍN A BORDO DE LOS DESTRUCTORES.....	202
7.4. LOS PRIMEROS DÍAS DEL MOTÍN EN COQUIMBO.....	207
8. TALCAHUANO	216
8.1. LA ORGANIZACIÓN DEL MOTÍN EN TALCAHUANO.....	217
8.2. EL MOTÍN SE DESENCADENA EN TALCAHUANO.....	225
9. VALPARAÍSO Y EL TÉRMINO DE LA REBELIÓN.....	232
9.1. EL MOTÍN EN VALPARAÍSO.....	232
9.2. LOS SUCESOS FINALES VALPARAÍSO, TALCAHUANO Y COQUIMBO.....	239
PARTE III: LAS SECUELAS	273
10. LAS CONSECUENCIAS PARA LA ARMADA.....	273
10.1. INTRODUCCIÓN DE ESTA PARTE.....	273
10.2. LAS CONSECUENCIAS DEL MOTÍN.....	273
10.3. LA REACCIÓN CIVILISTA: PRESIDENCIA DE JUAN ESTEBAN MONTERO RODRÍGUEZ.....	275
11. CONSECUENCIAS POLÍTICAS.....	289

11.1. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE DESPUÉS DEL MOTÍN.	289
11.2. NUEVO PERIODO DE INESTABILIDAD EN CHILE EN 1932.....	302
11.3. EL FINAL DE UNA ERA Y EL COMIENZO DE UN PERÍODO DE ESTABILIDAD POLÍTICA.	312
<u>UNA INTERPRETACIÓN.....</u>	<u>317</u>
<u>12. REAPRECIANDO EL MOTÍN NAVAL CHILENO DE 1931.....</u>	<u>317</u>
12.1. ANTECEDENTES.	317
12.2. LA OPINIÓN DEL AUTOR.	318
12.3. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE EL MOTÍN NAVAL CHILENO DE 1931 Y EL MOTÍN DE INVERGORDON.	320
12.4 LA INTERPRETACIÓN DEL AUTOR.....	327
<u>ANEXO A: DOCUMENTOS IMPORTANTES</u>	<u>337</u>
<u>ANEXO B: BUQUES EN COAQUIMBO AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931.....</u>	<u>342</u>
<u>ANEXO C: BUQUES Y REPARTICIONES DE TALCUAHUANO AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931.</u>	<u>343</u>
<u>ANEXO D. BUQUES Y REPARTICIONES EN VALPARAÍSO AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931.</u>	<u>346</u>
<u>ANEXO E: MIEMBROS DE JUNTAS O COMITÉS DE OFICIALES</u>	<u>347</u>
<u>GLOSARIO</u>	<u>350</u>
<u>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>353</u>

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ciudades y puertos importantes durante el motín.

Mapa 2. Ciudades importantes mencionadas en este libro entre Copiapó y Temuco.

Mapa 3. Lugares mencionados en este libro dentro de la Bahía de Coquimbo.

Mapa 4. Lugares importantes mencionados en este libro en las bahías de Quintero y Valparaíso.

Mapa 5. Lugares mencionados en este libro en la Bahía de Concepción (Talcahuano).

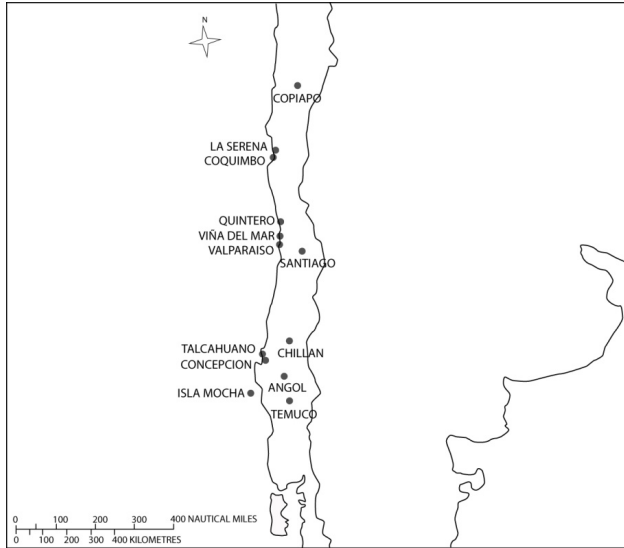
Mapa 6. Lugares mencionados en este libro en el Apostadero (Base) Naval de Talcahuano.

Comentario [C1]: En todos estos mapas hay que traducir la toponimia que está en inglés

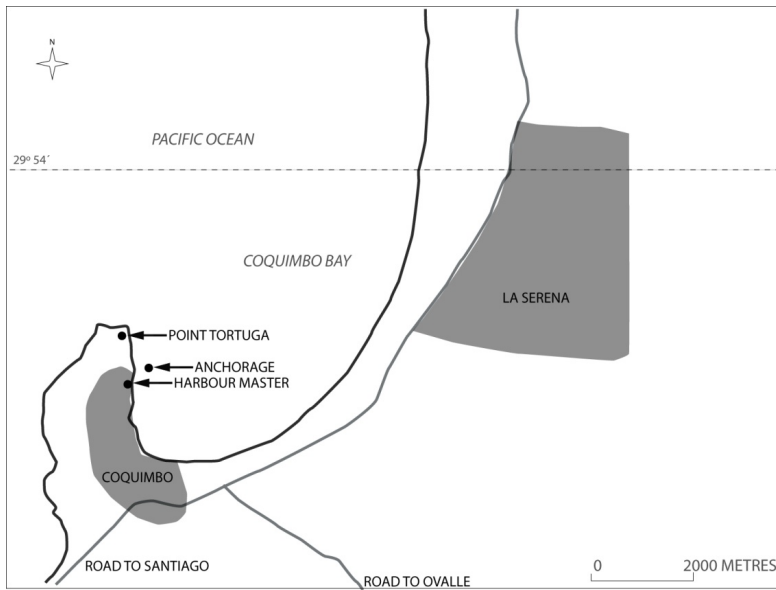


Comentario [C2]: Náutica miles=
millas náuticas

Mapa 1. Ciudades y puertos importantes durante el motín.

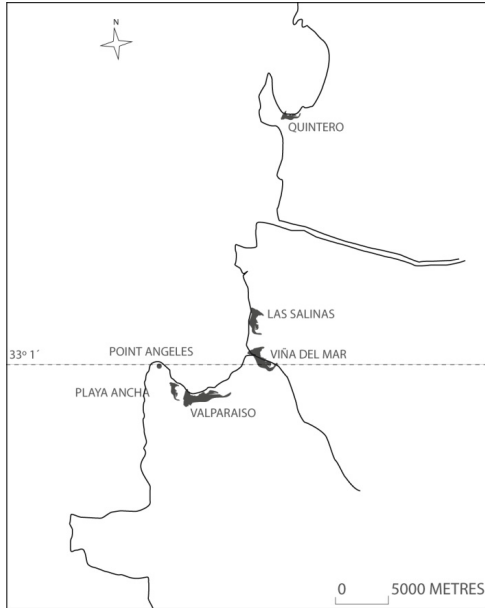


Mapa 2. Ciudades importantes mencionadas en este libro entre Copiapó y Temuco.



Mapa 3. Lugares mencionados en este libro dentro de la Bahía de Coquimbo.

Comentario [C3]: Point Tortuga= Punta Tortuga.
 Anchorage= Fondeadero.
 Harbour Master= Gobernación Marítima.
 Road tp Ovalle= Camino a Ovalle
 Coquimbo Bay= Bahía de Coquimbo.
 Metres= Metros
 Etc.

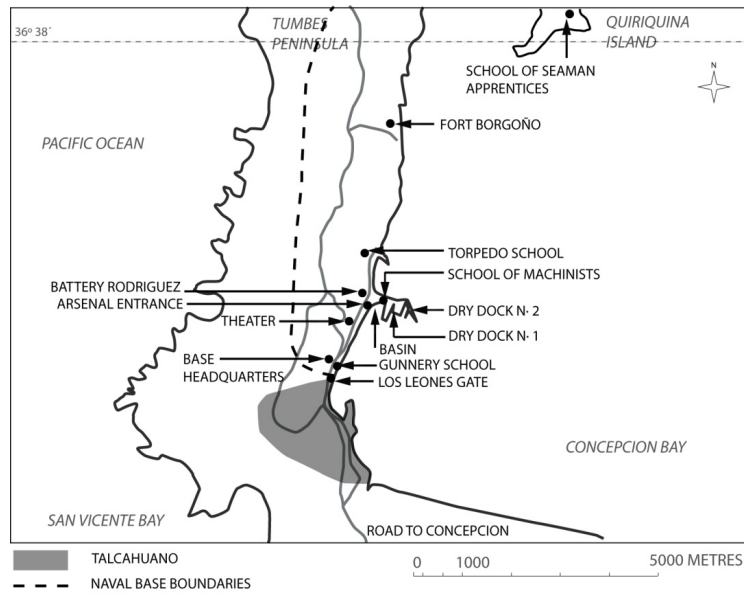


Mapa 4. Lugares importantes mencionados en este libro en las bahías de Quintero y Valparaíso.

Comentario [C4]: Point Angeles= Punta Angeles



Mapa 5. Lugares mencionados en este libro en la Bahía de Concepción (Talcahuano)



Mapa 6. Lugares mencionados en este libro en el Apostadero (Base) Naval de Talcahuano.

Comentario [C5]: School of Seaman Apprentices= Escuela de Grumetes.
 Fort Borgoño= Fuerte Borgoño
 Torpedo School= Escuela de Torpedos.
 School of Machinists= Escuela de Máquinas. Dry Dock= Dique Seco
 Basin= Dársena
 Gunnery School= Escuela de Artillería
 Los Leones Gate= Puerta de Leones
 Bae Headquarters= Comandancia en Jefe del Apostadero
 Theater= Teatro
 Arsenal Entrance= Entrada del Arsenal
 Battery Rodriguez= Bateria Rodriguez

‘Tenía 8 años. Vivíamos en La SerenaLa Escuadra estaba fondeada en Coquimbo, compuesta por el acorazado Latorre y algunos destructores. Se corrían rumores de una sublevación. Los alumnos del Liceo estábamos en vacaciones. Un día sentimos ruidos de aviones y algunos disparos. Un avión biplano pasó por encima de nuestra casa con el motor averiado y fue a caer en el lecho del río. La escuadra había sido atacada por aviones de la Fuerza Aérea.

Esta tarde llegó mi padre muy agitado y nos ordenó guardara algunas cosas y subir al auto para partir hacia Vicuña, pues el Latorre había disparado un tiro de 14 pulgadas y el proyectil había caído detrás del regimiento. Los sublevados anunciaban el bombardeo de ...La Serena.

Partimos hacia Vicuña pero, a medio camino, nos avisaron que la marinería de la escuadra se había rendido y podíamos regresar a La Aserena sin peligro. La marinería de la escuadra fue llevada, en calidad de detenidos al Liceo de Hombres de La Serena, por lo cual las vacaciones se prolongaron bastante tiempo.

Cuando volvimos a clases hubo problemas con los baños pues los estanques de los W.C., que usaban un estanque alto y una cadena externa, no funcionaban debido a que dentro de ellos se encontraron numerosas pistolas y gran cantidad de balas. Solucionado el problema, las clases se reanudaron normalmente’.

Hugo Alsina Calderón, *Sublevación de la Escuadra. Septiembre 1931*. Relato inédito entregado al autor el 30 JUN 2016.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EL MOTÍN NAVAL DE 1931 EN POCAS PALABRAS

El Gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo terminó súbitamente el 26 de julio de 1931, después de semanas de disturbios y problemas financieros derivados de la crisis mundial

desencadenada por la gran recesión iniciada en Estados Unidos dos años antes. El gobierno que lo sucedió resolvió, cuatro semanas después, lo que pareció ser una nueva reducción DE los sueldos de los empleados del Estado (incluidos los pertenecientes a las Fuerzas Armadas) con el fin de enfrentar la situación. Esta decisión fue muy mal difundida por las autoridades a las dos Escuadras que se encontraban fondeadas en Coquimbo.

Como consecuencia, las tripulaciones, que ya se encontraban en un grado de agitación por razones que serán explicadas más adelante, comenzaron a expresar su desagrado por diversos medios, incluyendo la amenaza de presentar quejas en forma colectiva. Como esta acción constituía una flagrante violación a la reglamentación, el Comandante en Jefe de una de las escuadras decidió convocar a una formación que se realizaría el 31 de agosto de 1931, en la que debía participar la totalidad de la dotación del buque insignia y delegaciones de las unidades restantes, encabezadas por los respectivos comandantes.

Durante dicho acto, el Comandante en Jefe uso duras palabras, a consecuencia de lo cual se observaron síntomas de desagrado, a pesar de que fue obedecida la orden de romper filas y regresar a las actividades normales en cada buque. Al mismo tiempo, resolvió enviar un oficial a informar a la otra Escuadra, sobre los sucesos y actitudes recién observados.

En esa otra Escuadra todo parecía normal, aunque su Comandante en Jefe había sido informado que las tripulaciones estaban preocupadas por las rebajas de sueldo y estaba por enviar un documento al Ministerio de Marina, expresando sus aprehensiones y dudas. Esa tarde hubo una reunión social en la Cámara de Oficiales del buque insignia, que era el crucero *O'Higgins*, a la que asistieron civiles y que terminó a las 21:00 horas, mientras que, al mismo tiempo, se desarrollaba una competencia de box en la cubierta de este buque, a la que asistía personal de las diferentes unidades. Esta actividad, más una reunión subrepticia de los tripulantes en el otro buque insignia (*Latorre*) permitió la difusión de la decisión adoptada por los miembros más radicalizados de tomar el control de los buques esa misma noche.

A las 04:00 del 1 de septiembre, los oficiales que se encontraban de guardia y aquellos que dormían en sus camarotes fueron sorprendidos por tripulantes armados que les ordenaron entregar sus armas personales y permanecer donde estaban. Los dos Comandantes en Jefe, despertados por el ruido, trataron de disuadir a los sublevados, sin obtener resultados. El Comodoro que pronunció el discurso antes señalado, trató de abrir fuego contra los asaltantes que lo amenazaban, pero no lo logró y fue apresado, al igual que el resto de los oficiales en los dos buques

insignia. Los amotinados dispararon unos pocos tiros con armas cortas y solamente uno de los oficiales de guardia resultó levemente herido.

El motín se propagó a siete destructores pertenecientes a ambas fuerzas navales. Tres de estos buques debieron ser abordados por amotinados pertenecientes a los dos buques insignia, mientras estas unidades, que carecían de todo blindaje, eran apuntadas con cañones de grueso calibre e iluminadas con los proyectores o reflectores de los acorazados. Así fueron persuadidas las dotaciones de estos destructores de unirse a la sublevación. Antes de las 05:00, todos los buques que se encontraban fondeados en Coquimbo quedaron bajo control de los rebeldes. Unos pocos oficiales, que habían sido autorizados para quedarse en tierra con sus familias, fueron apresados a su regreso.

El Gobierno conoció las noticias de los sucesos ya narrados solamente a las 17:00 del 1 de septiembre, porque los amotinados hicieron llegar un mensaje radial al Ministerio de Marina. Expresaban quejas sobre la reducción de sueldos y respecto de otros asuntos. La reacción inicial de Santiago fue negociar, en lugar de hacer uso de la fuerza para detener la sedición, destinando a un contralmirante con instrucciones de ir a Coquimbo y conversar solamente en tierra con los amotinados. Después de emplear un día en el viaje y en contactos iniciales con los rebeldes a través de mensajes, el Gobierno aceptó la negativa de los sediciosos de bajar al puerto, autorizando al almirante para subir al acorazado *Latorre*, que es donde se había iniciado el motín. Al final, las negociaciones se rompieron por las posiciones intransigentes del Gobierno y de los rebeldes y dicho almirante anunció su decisión de regresar a Santiago.

Entretanto, el motín se había extendido a Talcahuano, sede de una importante base naval y, con menor intensidad, a algunas reparticiones navales, a un buque y a una base de la Fuerza Aérea en la zona de Valparaíso. Algunas unidades de superficie y submarinos navegaron de Talcahuano a Coquimbo bajo el control de sus amotinadas tripulaciones, evidenciando que la sedición iba en aumento.

Esto llevó al Gobierno a hacer uso de la fuerza. Cinco regimientos del Ejército, más oficiales de la Armada organizados en una compañía de infantería, asaltaron las posiciones de los rebeldes en el interior del Apostadero Naval de Talcahuano el 5 de septiembre de 1931. Hubo alrededor de diez bajas en cada una de las fuerzas enfrentadas. Los buques y reparticiones rebeldes de Valparaíso habían vuelto al control del Gobierno el día anterior, por la acción de tropas del Ejército, sin que se produjeran enfrentamientos.

Estando Valparaíso y Talcahuano bajo control total del Gobierno, los rebeldes en los buques surtos en Coquimbo comenzaron a desarrollar esfuerzos desesperados por mantener la

vigencia del motín. Recibieron apoyo verbal de organizaciones de izquierda y se prepararon para el combate, amenazando con abrir fuego contra Coquimbo y la cercana ciudad de La Serena. El 6 de septiembre, la Fuerza Aérea completó la organización de una formación de aproximadamente veinte aviones, concentrados en un aeródromo cercano a Coquimbo, pero fuera del alcance de los cañones de los buques. A pesar de esto, los rebeldes hicieron algunos disparos en esa dirección, hasta que fueron atacados. El bombardeo contra los buques rebeldes no causó daños, excepto dos bajas que se produjeron a bordo, debido a fragmentos producidos por una bomba. El ataque aéreo desmoralizó a los rebeldes y durante esa noche, algunos de los destructores abandonaron al resto de los buques amotinados, navegando hacia Valparaíso a cargo de los oficiales. Esto causó el colapso final de la organización rebelde y los buques restantes comenzaron a ser devueltos a sus comandantes. Finalmente, las unidades recibieron órdenes de recalar en Valparaíso y puertos cercanos, donde los tripulantes rebeldes fueron desembarcados y puestos bajo control de unidades del Ejército. Posteriormente fueron procesados y condenados a duras penas.

El motín tuvo consecuencias políticas importantes y dejó a la Armada de Chile en una situación de extrema debilidad que será explicada más adelante.

Después de estos hechos, se inició nuevamente un período de inestabilidad política, semejante al que ocurrió a fines de la presidencia de Arturo Alessandri Palma [1920-1925] aunque esta vez fue más breve. Al terminar 1932, el país retornó a la normalidad política y se dedicó a superar los graves problemas económicos desencadenados en las postrimerías de la presidencia de Ibáñez.

1.2. ANÁLISIS DE LA LITERATURA SOBRE EL MOTÍN.

Han transcurrido más de ochenta años desde el estallido del motín más serio que ha afectado a la Armada de Chile y todavía hay controversias sobre el tema.

Mucho de lo que se ha publicado a lo largo de este lapso está basado en artículos de prensa y en las memorias de unos pocos protagonistas. El resto de los participantes prefirieron mantenerse silentes respecto de este desafortunado episodio. Parte del desconocimiento se debe a que importantes fuentes no ha estado disponible para los investigadores. Tal es el caso de los papeles referentes a las causas judiciales y las investigaciones sumarias administrativas. Solamente algunas transcripciones fueron publicadas por la prensa de la época.

Al no estar disponibles dichas fuentes, se originaron leyendas históricas respecto de algunos aspectos de este motín naval. Otra razón para la creación de tales leyendas es el uso del motín para probar tesis políticas o asimilar los acontecimientos originados en la Bahía de Coquimbo con hechos similares que determinaron el comienzo de revoluciones en otros continentes. Para evitar estas distorsiones, este libro da especial importancia a las transcripciones de los Consejos de Guerra, en especial a los testimonios rendidos inmediatamente después de los hechos, antes que la verdad comenzara a ser deformada, algunas veces inconscientemente. Los informes diplomáticos son también muy valiosos, porque están menos comprometidos ideológica o emocionalmente. Las fuentes británicas son de excepcional calidad porque había aproximadamente diez oficiales de la Real Armada sirviendo como instructores o asesores en la Armada de Chile en el período 1926-1932. Adicionalmente, existía una extensa red consular y una meritoria capacidad de análisis en la Embajada Británica en Santiago y en las agencias gubernamentales en Londres.

Un asunto que merece ser analizado, es el impacto de las influencias externas en el motín, tema que presenta dificultades por la escasez de fuentes y la mala calidad de las existentes. Este libro constituye un intento por aclarar esta arista.

Varios autores han disentido respecto de la naturaleza del Motín Naval de 1931. Germán Bravo Valdivieso¹ parece adherir a la tesis de la conspiración, probablemente a consecuencia de las fuentes que usó, en particular los escritos de Edgardo von Schröeders Sarratea² y sus contemporáneos de la Armada, más los de algunos políticos. Para este autor, el motín fue claramente un complot organizado por el Partido Comunista de Chile [PCCh].

Gonzalo Vial Correa³ ofrece una explicación más elaborada. Señala que la influencia del COMINTERN [Ver Glosario] en el motín chileno, como el que afectó a la Armada Real en Invergordon, Escocia, es plausible, pero no está probada plenamente. El PCCh podría no haber

¹ Germán Bravo Valdivieso. *La Sublevación de la Escuadra y el Período Revolucionario 1924 1932*. (Viña del Mar del Mar, Chile: Altazor, 2000).

² Edgardo von Schröeders Sarratea, *El delegado del Gobierno ante el Motín de las Tripulaciones*, (Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1933).

³ Gonzalo Vial Correa. *Historia de Chile [1891-1973]*, 6 vols. (Santiago: Santillana, 1981). III: *Arturo Alessandri y los Golpes Militares [1920-1925]*. (1988), pp. 75-76.

organizado el motín, pero trató de capitalizarlo después de iniciado y se esforzó por atenuar las sentencias que recayeron sobre los rebeldes.

Ricardo Donoso Novoa⁴ dedica varias páginas al motín en un largo libro dedicado a los cincuenta años de participación de Arturo Alessandri Palma en la política chilena. Incluye interesante información sobre los beneficios otorgados a los amotinados, pero numerosos errores factuales empañan esta obra. Debido a su notoria aversión por Alessandri, acepta sin cuestionar las aseveraciones de von Schröeders de que los exiliados alessandristas en Europa trataron de fomentar el motín en el acorazado *Latorre*, mientras este buque se encontraba en Devonport, Gran Bretaña. Desafortunadamente, no entrega ninguna información más que la que le proporcionó este almirante.

Rodrigo Fuenzalida Bade⁵ publicó una historia naval general de Chile en la que entrega una narración acuciosa de los hechos, salvo algunos errores factuales menores. No ofrece una interpretación, excepto entregar algunas pistas sobre el origen del motín, atribuyéndolo a la actividad de activistas políticos, dando a entender que estos eran conspiradores que visitaron el acorazado en Devonport y algunos civiles, que fueron contratados por la Armada para ejercer a bordo como guardalmacenes. Ambos temas serán analizados más adelante en este libro.

Un artículo de William Sater señala que es difícil establecer que Alessandri hubiese inspirado el motín. Escribe que, siendo cierto que el ex presidente no confiaba en la estabilidad del Gobierno provisional que sucedió al de Ibáñez, esto no constituye prueba de que Alessandri estuviese conspirando. Agrega que:

‘En breve, no hay evidencias que el ex Presidente estuviese conspirando para que ocurriera un motín naval. Si tales pruebas existieran, Montero ciertamente habría formulado cargos contra Alessandri, eliminando por esta vía a su más poderoso enemigo político’⁶.

⁴ Ricardo Donoso Novoa, *Alessandri Agitador y Demoleedor*, 2 vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1952). II (1954) pp. 54-74.

⁵ Rodrigo Fuenzalida Bade, *La Armada de Chile. Desde la Alborada hasta el Sesquicentenario*, 4 vols. (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1978). IV, pp. 1174-1175.

⁶ William F. Sater, ‘The abortive Kronstadt, The Chilean naval Mutiny of 1831’, *The Hispanic American Historical Review*, v.60, N° 2 (1980).

El autor del presente libro difiere de la interpretación de Sater, como se explicará más adelante [Capítulo 12].

Carlos López Urrutia⁷ concuerda con Sater en que el motín ocurrió dentro de un contexto general de inestabilidad política y de problemas en la economía, pero argumenta que los cabos despenseros (guardalmacenes) Manuel Astica Fuentes y Augusto Zagal Anabalón fomentaron el motín. Estos individuos, aunque importantes en la redacción de manifiestos o declaraciones subversivas, no pueden ser el principal factor desencadenante del motín porque habían ingresado a la Armada solamente unas pocas semanas antes, un período demasiado breve para poder influir sobre el resto de los tripulantes e iniciar un evento de esta magnitud.

Para Luis Vitale Cometa⁸, un historiador marxista, el motín de 1931 puede haber sido el fermento de las luchas sociales de su época, pero en ningún caso fue una revolución, porque:

‘El levantamiento tuvo al comienzo un carácter economicista: impedir la rebaja de los sueldos. Pero a medida que se agudizaba el enfrentamiento, las demandas adquirieron un tono político. Los marineros empezaron a confraternizar con los obreros. Sin embargo, el comando de la rebelión no pudo o no quiso concretar ningún acuerdo con las organizaciones obreras más importantes como la FOCH⁹ y la WWW. Este error

Todos los párrafos citados textualmente han sido traducidos por el autor a lo largo de este libro.

⁷ Carlos López-Urrutia, ‘The Chilean Naval Mutiny of 1931’, *Revista Derroteros de la Mar del Sur* (s.f) <http://derroteros.perucultural.org.pe/texals/derroteros8/lopez.doc> acceso: 1 OCT 2009.

⁸ Luis Vitale-Cometa, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, 5 vols. (Santiago: LOM ediciones, 1983). v. 5 (s.f.), p. 322.

⁹ FOCH es un acrónimo de Federación Obrera de Chile. Era una federación de sindicatos creada en 1909 y más tarde influenciada y controlada por el partido Comunista de Chile. En 1919 los trabajadores de tendencia anarquista crearon la sección chilena de la IWW (Industrial Workers of the World) una organización fundada en Chicago en junio de 1905 en una convención de socialistas, anarquistas y sindicalistas radicalizados provenientes de todas partes de Estados Unidos.

fundamental de los insurrectos los condujo a su aislamiento y a la pronta derrota. A su vez los dirigentes del movimiento obrero no supieron aquilatar la importancia de la rebelión de la Marina. Salvo algunos gremios de Santiago y Valparaíso....que llamaron a huelga general, la mayoría de los dirigentes se mantuvo a la expectativa, desperdiciando una coyuntura excepcional para agudizar el proceso de cambio social’.

Para el novelista y compositor de música folklórica y periodista de tendencia marxista Patricio Manns, el motín es simplemente una revolución. El título de las dos exitosas versiones de su libro *La Revolución de la Escuadra* es revelador. En él, señala:

‘..el levantamiento de la Armada no tuvo una expresión práctica espontánea. Numerosos trastornos anteriores, como hemos dicho, todos de carácter político o económico, pavimentaron el camino a la insurrección naval. La Revolución de la Escuadra refleja entonces, de manera visible, el fantasma de un reventón social, el cansancio electoral del proletariado y la inminencia de un cambio que buscaba seguir las aguas de la triunfante revolución de Octubre, cuyas marejadas llegaban al país, con elocuente vehemencia, desde su foco originario, la lejana y obsoleta Rusia de los Zares’¹⁰.

Manns no ofrece pruebas sobre su hipótesis, probablemente porque es un artista que persigue un fin político y no un historiador. El Motín Naval de 1931 no precipitó una gran rebelión popular ni un cambio político significativo en Chile. Los comunistas y los electores proletarios, lejos de encontrarse hartos respecto de comicios electorales, participaron entusiastamente en las elecciones presidenciales de 1931 y 1932¹¹. Más aún, Chile normalizó su vida política después de las sucesivas interrupciones causadas por recurrentes cambios de gobierno ocurridos a lo largo de 1932 y las consecuencias de la recesión económica mundial se fueron atenuando durante la segunda administración de Arturo Alessandri (1932-1938).

¹⁰ Patricio Manns, *La Revolución de la Escuadra* (Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1972), p.19.

¹¹ Gonzalo Vial Correa, ‘Las elecciones presidenciales de 1931 y 1932. El regreso del León’ en: Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores) *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005).

Otros autores de la misma tendencia de Manns, están de acuerdo con él en asignar al motín el carácter de una revolución. Este es el caso de Hernán Ramírez Necochea¹², pero otros, también de izquierda, tienen puntos de vista ligeramente diferentes.

Para Marcos Chamudes Reitich¹³, que era miembro del Comité Central del PCCh en 1931:

‘...fue una acción espontánea y, por lo tanto, mal organizada. De todas maneras el Partido, que estaba en plena reagrupación de sus débiles cuadros, estimó preciosa la oportunidad, ahí a la mano, para divulgar aún más una consigna que, con el tiempo, abandonó, aunque su tendencia incurable a la repetición cargó con ella durante muchos años: la formación de los “Consejos de obreros, campesinos, soldados y marineros”. Es decir, los soviets chilenos’¹⁴.

Chamudes fue expulsado posteriormente del PCCh, pero sus opiniones son valiosas porque es un testigo que observó lo que estaba sucediendo al interior de esta organización política. Al mismo tiempo, tiene una visión crítica influenciada por su salida del partido. Su breve narración de los hechos está degradada por gruesos errores factuales.

Más recientemente, Jorge Magasich Airola¹⁵, un participante de los movimientos políticos izquierdistas de los años setenta, utilizó las fuentes que tuvo disponibles para concluir que:

¹² Hernán Ramírez Necochea, Hernán, *Obras Escogidas* (Santiago: LOM Editores, 2007).

¹³ Marcos Chamúdez Reitich era un periodista y reportero gráfico que ocupó altos cargos en el PCCh en la década de los años treinta. Fue diputado por Valparaíso entre 1937 y 1941 siendo expulsado del partido en 1940. Posteriormente desarrolló una carrera como reportero gráfico y como autor de un par de libros sobre el comunismo. Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia, *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991*.II. Komintern y Chile 1931-1935, (Santiago, LOM Ediciones, 2009) p. 21,

¹⁴ Marcos Chamudes Reitich, *Chile, una advertencia americana* (Santiago: Editorial PEC, 1972), p.15.

¹⁵ Jorge Magasich Airola, *Los que Dijeron No*, 2 vols. (Santiago: LOM Ediciones, 2008), v. I, pp.183-184

‘...no existen pruebas, ni siquiera indicios, que permitan afirmar que la revuelta haya sido planificada por comunistas. Los testigos y los hechos indican más bien que se trata de un movimiento autónomo’. Más adelante sostiene que se trata de: ‘un movimiento autónomo de marinos, que tuvo una organización anterior, lamentablemente desconocida’. Su narración también adolece de varios errores factuales.

Casi todos los autores citados usaron exclusivamente fuentes chilenas. López empleó, adicionalmente fuentes estadounidenses. Sater también lo hizo, agregando unas pocas de origen británico. Estas últimas son especialmente valiosas, por lo explicado más atrás, aunque pueden estar influenciadas por el temor de una posible participación comunista en los hechos y por los eventuales efectos sobre las inversiones británicas en Chile. La ocurrencia de motines similares en Gran Bretaña, en el mismo período, también tiene una incidencia en el análisis de las fuentes de ese país encontradas en el curso de la investigación que sustenta este libro.

Los autores citados no emplearon fuentes soviéticas, inaccesibles en la época en que investigaron este tema. Aún ahora son de difícil acceso, pero hay algún material en fuentes secundarias. Gracias a la obra de Olga Ulianova¹⁶, que basa su trabajo en fuentes primarias originadas

¹⁶ Olga Ulianova, ‘El Partido Comunista Chileno durante la Dictadura de Carlos Ibáñez [1927-1931]: Primera Clandestinidad y “Bolchevización” estaliniana’, *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, v. LXVIII (2002).

Olga Ulianova, ‘El Partido Comunista Chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la Marinería’, *Bicentenario*, Revista de Historia de Chile y de América, v. 3 N° 1 (2004).

Olga Ulianova, *Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista y COMINTERN, 1931-1934*. (México, DF: Universidad Autónoma de México, 2007).

Olga Ulianova, ‘Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile’, *Historia, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile*. N° 41, v. I, Enero–Junio, (2008).

en la URSS, el alcance de la participación comunista en el Motín naval de 1931 es mejor conocido en la actualidad.

La poca accesibilidad a los expedientes de los procesos seguidos en los Consejos de Guerra e Investigaciones Sumarias Administrativas, durante el período 1931-1932, fue otra dificultad para la investigación histórica de este tema por parte de los autores ya citados. Solamente Germán Bravo tuvo un acceso parcial a unos pocos volúmenes del total de treinta y seis tomos que componen dichos expedientes. El resto, debió conformarse con las crónicas ofrecidas por la prensa sobre los juicios.

1.3. TEORÍAS SOBRE MOTINES

Los motines navales no son un fenómeno nuevo en la vida naval. Hay algunas características de las sublevaciones sucedidas en el siglo XIX que conviene analizar, como introducción al tema. Para esto, seguiremos lo escrito por el profesor N.A.M Rodger¹⁷. Sus reflexiones se refieren a la Armada británica del período georgiano¹⁸ e indican que, en ese período, un motín:

‘Cumplía con ciertas reglas no escritas que, de haber sido codificadas, se habrían parecido a algo así como:

Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia, Alfredo, *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991*.II. Komintern y Chile 1931-1935, (Santiago, LOM Ediciones, 2009).

¹⁷ El profesor Nicholas Rodger F.B.A., perteneció al Centro de Estudios de Historia Marítima de la Universidad de Exeter, Gran Bretaña hasta el año 2008. Actualmente es un investigador (Senior Research Fellow) en el All Souls College de la Universidad de Oxford y es el autor de una importante historia marítima de su país y de otros libros y artículos especializados.

¹⁸ El período Georgiano de la historia británica abarca los reinados de Jorge I, Jorge II y Jorge III, es decir desde 1714 a 1830.

Ningún motín debe ocurrir en el mar o en presencia del enemigo.
No puede emplearse violencia personal (aunque algún grado de tumulto y griterío es permisible)
Los motines deben perseguir objetivos aceptados en las tradiciones de la Armada'¹⁹.

La reacción de las autoridades en estos casos era considerarlos: 'con impaciente tolerancia, como uno de los muchos e inevitablemente irritantes desagradados de la vida naval. Se llamaba no al castigo, sino a la acción inmediata para remediar los males de que desataron las quejas'²⁰. Con el transcurso del tiempo, los motines adquirieron un carácter más violento que es el reflejo de los cambios políticos y sociales.

La Armada de Chile fue creada entre 1813 y 1818 durante el proceso de emancipación que coincide con la última parte del aludido periodo georgiano y tuvo una fuerte influencia británica desde el comienzo. Durante los primeros años de vida institucional, hubo sublevaciones que no fueron castigadas, pero, una vez que el vicealmirante Thomas Alexander Cochrane asumió como Comandante en Jefe de la Escuadra en 1818, los motines y demás actos de indisciplina fueron juzgados. Aquellos que fueron encontrados culpables, recibieron un severo castigo. Entre estos motines, puede mencionarse el de la gente de mar de nacionalidad chilena de la corbeta *O'Higgins*, ocurrido en 1819 cuando los sueldos se encontraban impagos durante un tiempo prolongado. En este caso, los hechos ocurrieron durante la navegación hacia el teatro de operaciones, desatándose hechos de violencia. Los responsables fueron fusilados después de un proceso brevísimo, en el que se aplicaron las ordenanzas españolas, vigentes en los primeros cien años de vida republicana²¹. Un par de años después, hubo un motín protagonizado por algunos oficiales británicos que, estando al servicio de Chile, deseaban pasar a servir a la naciente Armada de Perú. En este caso no hubo violencia y los oficiales fueron juzgados mediante un Consejo de Guerra que actuó según los

¹⁹ N.A.M Rodger, *The Wooden World. An Anatomy of the Georgian Navy*, (New York: Norton, 1996), p.238.

²⁰ Rodger, p.238.

²¹ Fuenzalida Bade, 1978, I. pp. 121-122.

procedimientos británicos, un privilegio del que gozaban los oficiales de esa nacionalidad. Los castigos consistieron en la exoneración de algunos²².

Los dos sucesos, someramente relatados, parecen indicar que la conducta del Estado chileno, frente a actos graves de indisciplina colectiva, comenzó a diferenciarse de la forma en que se actuaba en Gran Bretaña desde el siglo XIX, especialmente cuando los amotinados empleaban la violencia. Durante el resto de ese siglo y comienzos del siguiente, no hubo actos de indisciplina colectiva iniciados por la gente de mar en Chile.

Un libro de los profesores Bell y Elleman²³ publicado recientemente²⁴ resume un estudio moderno de los aspectos teóricos de los motines. Estos historiadores navales y los diversos autores que aportan capítulos sobre casos concretos, analizan las sediciones navales ocurridas durante el siglo veinte, incluyendo los sucesos ocurridos en Chile en 1931. Los citados autores, sintetizan los aspectos teóricos del problema en el prefacio y en el capítulo vigésimo tercero.

Elihu Rose²⁵ es otro autor que realizó un estudio sobre motines militares y navales (anterior al ya citado). Rose sostiene²⁶ que la palabra Motín: 'Evoca imágenes fuertes y aún violentas, de marineros que quitan el control del buque a los oficiales o a desventurados soldados que enfrentan

²² Fuenzalida Bade, 1978, I. pp.196-197.

²³ Dr. Christopher Bell. Departamento de Historia. Universidad Dalhousie, Halifax, Canadá. Dr Bruce Elleman, Profesor Asociado de Investigación en Estrategia, Centro de Guerra Naval, Academia de Guerra Naval de Estados Unidos.

²⁴ *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, ed. by Christopher Bell y Bruce Elleman (London: Frank Cass, 2003).

²⁵ Dr. Elihu Rose. Profesor Adjunto de Historia Militar en la Universidad de Nueva York y en la Universidad de Columbia con sede en esta ciudad.

²⁶ Elihu Rose, 'The Anatomy of a Mutiny', *Armed Forces and Society* N° 8 (1982), pp. 561-574.

un pelotón de fusilamiento en la madrugada²⁷ y esto provoca repulsión verbal. A menudo las autoridades y los líderes militares evitan usarla, empleando términos tales como ‘incidente’, ‘caso’, ‘insubordinación colectiva’, ‘huelga’, ‘insatisfacción’, ‘inquietud de marineros’ y otros eufemismos. Este autor agrega que:

‘Si el Gobierno aborrece la palabra motín, los militares lo hacen en un grado aún mayor, porque para ellos, la habilidad de actuar efectivamente está fundamentada en el principio de la disciplina y el motín es la antítesis de este concepto. Para los militares, el motín es completamente impensable. Es más que la violación de los reglamentos, es la negación de la esencia militar’²⁸.

Para Rose, a los militares no les gusta la palabra motín por dos razones. La primera, porque constituye la antítesis de la disciplina. La segunda, porque desacredita la unidad afectada. La renuencia de los comandantes a usar esta palabra y poner en peligro sus carreras, se debe al hecho que existe una tendencia a creer que los motines son culpa de ellos y de los oficiales (hacia arriba y hacia abajo en la cadena de mando). Ésta sería la tercera razón para abominar de la palabra motín. Para el citado autor, la reticencia a usarla, se extiende a las instituciones del Estado y a los miembros de las fuerzas armadas que desean evitar la entrega de información relativa a la sublevación. En Chile, la documentación de los procesos realizados en los tribunales en 1931-1932 no ha estado accesible para el público hasta ahora, aunque las audiencias fueron públicas y los periódicos de la época publicaron algunas incompletas crónicas.

Otro problema en el estudio de los motines es la falta de similitud entre ellos. Rose cita a Fletcher Platt que señala: ‘no existe tal cosa como un motín ‘típico’ agregando:

‘esto es verdad parcialmente, porque los motines, como los hombres, tienen algunos atributos que al menos permiten algunas generalizaciones. Los diversos factores que entran en el análisis de los motines puede que no sean los suficientemente precisos como para ser considerados variables científico sociales que entreguen proposiciones duras y rápidas. Sin embargo, constituyen métodos útiles para organizar la información

²⁷ Rose, p. 561.

²⁸ Rose, p. 562.

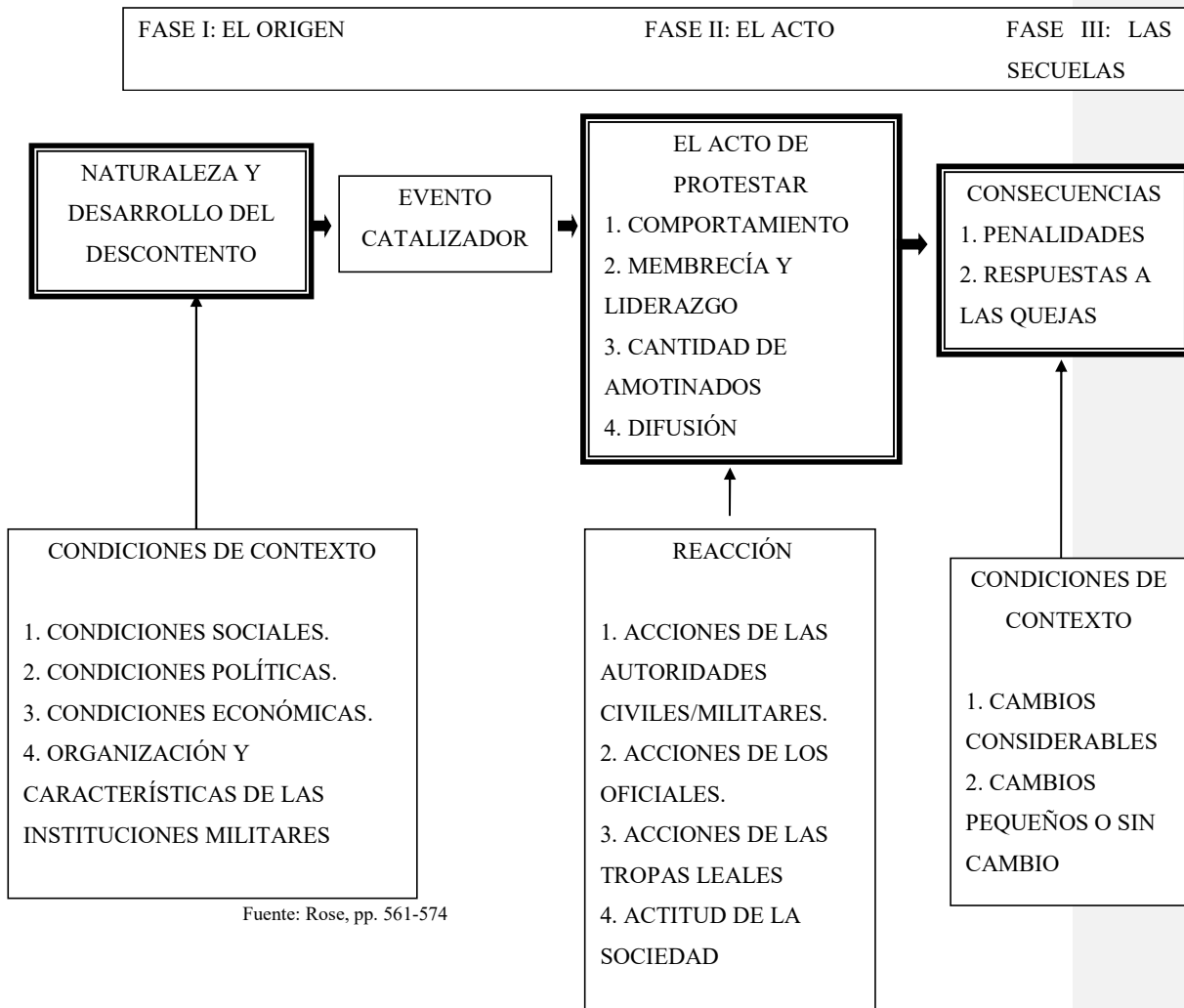
que ayuda a describir y explicar los eventos, sugiriendo visiones sobre su significado'²⁹.

Rose escribe a continuación que: 'una forma de analizar los motines es conceptualizarlos como una secuencia de tres fases: 'el origen' donde aparece y madura el descontento de las tropas, el 'acto' durante el cual sucede la insubordinación colectiva y las 'repercusiones' en las cuales se sienten las consecuencias'.

Después de analizar cada fase, dando ejemplos ilustrativos, agrega un diagrama que resume su aproximación teórica a este tema y que, debidamente adaptado, se incluye a continuación.

EL PROCESO DE AMOTINARSE

²⁹ Rose, p. 577.



Las dificultades en el uso de la palabra motín también están subrayadas por Bell y Elleman³⁰. Citan el 'Black's Law Dictionary' (Diccionario Legal Black) que señala que motín: 'es un levantamiento contra la autoridad legal o constituida, particularmente en el servicio naval o militar'.

³⁰ Bell&Elleman, p.2.

También citan a un profesor de derecho de la Academia Militar de Estados Unidos que sugiere que los actos de insubordinación, por sí mismos, no constituyen motines a menos que estén destinados a ‘usurpar, subvertir o invalidar’ la autoridad militar o de un superior. Adicionalmente, citan el artículo 94 del ‘United States Uniform Military Justice Code’ (Código Unificado de Justicia Militar de Estados Unidos). Una persona es culpable de motín cuando ‘rehúsa concertadamente a obedecer órdenes junto con otras personas o a cumplir de otra manera sus obligaciones con el propósito de usurpar o invalidar la autoridad militar legal’³¹. Un individuo también puede ser acusado de este delito por causar ‘violencia o disturbio con la misma intención’.

Los ya citados autores también se refieren a que Gran Bretaña ha enfatizado, tradicionalmente, la naturaleza conspirativa o colectiva del motín. Para esto citan el ‘Naval Discipline Act of 1957’ (Ley de Disciplina Naval de 1957) que describe al motín como:

‘la combinación de dos o más personas sujetas a las leyes del servicio en las FF AA para: (a) deponer o resistir la autoridad legal en el servicio de Su Majestad...(b) desobedecer esa autoridad en tales circunstancias o con el propósito de evitar el cumplimiento de cualquier obligación o servicio en operaciones contra el enemigo o asociadas a éstas’...o (c) impedir el cumplimiento de cualquier obligación en el servicio de las fuerzas de Su Majestad...’³².

El problema de definir ciertos actos como motines surge cuando no hay captura o toma del buque o cuando los actos consisten solamente en rehusarse a cumplir alguna obligación. ‘Los ansiosos amotinados, insisten frecuentemente en que sus acciones, particularmente las no violentas, no eran otra cosa que una forma de huelga’. En este caso, los tripulantes imitan la conducta de los trabajadores marítimos y estos episodios son minimizados por las autoridades calificándolos como ‘inquietudes’, ‘incidentes’ o ‘insatisfacción’³³.

³¹ Bell&Elleman, p. 2.

³² Bell&Elleman, p. 2.

³³ Bell&Elleman, p. 3.

A partir de esto, Bell y Elleman hacen la distinción entre diferentes tipos de motines. Un primer tipo es³⁴: ‘esencialmente un acto aislado de protesta por las condiciones en el servicio’ y son categorizados por el sociólogo Cornelis Lammers³⁵ como motines: ‘de promoción de intereses’. El segundo tipo: ‘tiene el fin fundamental de alterar el status político dentro del Estado’. Lammers categoriza a este tipo como: ‘un movimiento de secesión para obtener autonomía o como movimientos para hacerse del poder, representando una forma abierta de rebelión’.

Bell y Elleman también definen un tercer tipo de motín, que va claramente más allá de las preocupaciones estrictamente navales, pero que no llega a constituir una revolución:

‘Los amotinados a menudo tratan influenciar o coaccionar a sus gobiernos en materias políticas o del servicio, sin intentar desafiar directamente la autoridad o la legitimidad del Gobierno. En los estados democráticos, la gente de mar algunas veces ha querido emplear el motín como un medio de participar en el proceso político, de una manera similar a sus contrapartes civiles’³⁶.

El siguiente es un resumen de las tres categorías de motines definidos por Bell y Elleman en un esquema adaptado de la fuente citada:

34 Bell&Elleman, p. 265.

35 Cornelis J. Lammers, Profesor de Sociología de las Organizaciones, Universidad de Leiden, Holanda.

36 Bell&Elleman, pp. 265-266.

Tipo de Motín	Propósito	Características
Motín Naval (o de promoción de intereses)	Los marineros buscan mejorar o mantener su posición con respecto a los ingresos (sueldos) u otras condiciones de trabajo.	<p>Las quejas se relacionan solamente con asuntos navales y pueden ser relativamente menores y prosaicas.</p> <p>Las quejas se pueden extender a través de toda la Armada, pero comúnmente se limitan a un buque o escuadra.</p> <p>Normalmente, se resuelven rápida y fácilmente.</p> <p>Son, por lo general, pasivos.</p>
Motines políticos.	<p>Los marineros buscan uno de los dos resultados siguientes:</p> <p>Mejorar las condiciones dentro de la Armada ejerciendo presión sobre las autoridades políticas en lugar de hacerlo (o además de hacerlo) sobre sus oficiales superiores.</p> <p>O bien:</p> <p>Efectuar cambios de naturaleza política (pero no revolucionaria).</p>	<p>Las demandas van más allá de lo que puede conceder un comandante de buque o aún el Alto Mando.</p> <p>Las demandas pueden estar indirectamente relacionadas o no estar relacionadas con las condiciones de servicio en la Armada.</p>
Motines de toma de poder o de secesión	<p>Los marineros buscan uno de los dos resultados siguientes:</p> <p>cambios revolucionarios o de largo alcance en la composición o naturaleza del Gobierno;</p> <p>o</p> <p>escapar enteramente de la autoridad del Gobierno.</p>	<p>Son más plausibles que ocurran en Estados autoritarios, corruptos o débiles.</p> <p>Son los más propensos al uso de la violencia o a la abierta toma de buques.</p>

Fuente: Bell&Elleman, p.266.

Hay dos opiniones relevantes acerca del origen de los motines en el libro mencionado. La primera pertenece al profesor John Hattendorf³⁷ quien escribe en el prefacio³⁸, que, a bordo de un buque, el éxito en una situación de guerra requiere audacia y logros de parte del comandante en lo táctico. Agrega que estos atributos son raramente productivos, a menos que los oficiales sean exitosos en manejar sus respectivas áreas de responsabilidad, conduciendo apropiadamente a sus hombres. También es igualmente importante que los oficiales subalternos y los hombres de mar acepten ser liderados y que, al menos tácitamente, realicen un adecuado trabajo de equipo durante el combate.

También menciona el hecho que la Armada de la época de la vela desarrolló un sistema autoritario de disciplina que reflejaba los valores sociales de esa época. Pero esto cambió a mediados del siglo diecinueve y aún más al acercarse el fin de siglo. El profesor Geoffrey Till³⁹ escribe:

‘Al llegar el siglo XX, habían ocurrido vastos cambios en las marinas y en su tejido social. En general, las marinas gradualmente se habían tornado mucho más militarizadas que en los siglos anteriores y, al mismo tiempo, se habían hecho crecientemente más dependientes del uso de una tecnología rápidamente cambiante. Esto hizo que, a su vez, se requiriera un tipo de hombre de mar muy diferente, con un entrenamiento más avanzado y con una educación más amplia para operar los equipos de abordaje...’⁴⁰.

³⁷ El profesor John Hattendorf, es el Decano del Departamento de Historia del Naval War College de Estados Unidos y ha sido titular de la cátedra Ernest J. King de Historia Marítima desde 1964.

³⁸ John Hattendorf, ‘Foreword’, en: *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, ed. by Christopher Bell y Bruce Elleman (London: Frank Cass, 2003), pp. xii-xv

³⁹ Geoffrey Till es profesor de Estudios Marítimos en el Joint Services Command and Staff College (Colegio de Estado Mayor y Comando Conjunto) y miembro del Departamento de Estudios de Defensa del Grupo de Estudios de la Guerra en el King’s College de Londres.

⁴⁰ Geoffrey Till, ‘Series Editor’s Preface’, in: *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, ed. by Christopher Bell y Bruce Elleman (London: Frank Cass, 2003), p. xvii.

Y, para completar la idea, agrega:

‘...desde que muchos marineros del siglo veinte provenían de la clase trabajadora industrial y urbana, no estaban inmunes de manera alguna a las visiones y expectativas de sus antiguos colegas y vecinos de tierra. Como resultado, podía desarrollarse fácilmente un movimiento biunívoco de influencia. Algunas veces, los marineros simplemente reflejaban las actitudes y expectativas de la vida civil normal...Pero la influencia también puede darse en el sentido contrario...En 1931, durante el Motín de Invergordon, algunas autoridades británicas estaban...angustiadas por la noción de que marineros bolcheviques iban a irradiar sus ideas desde Plymouth, Portsmouth y Chatham...para contaminar a una sociedad británica que se había puesto muy vulnerable a la sedición por la recesión global’⁴¹.

El párrafo anterior podría aplicarse a la situación chilena en el mismo período, como se demostrará más adelante.

Después de analizar otros problemas disciplinarios del siglo veinte, Bruce y Elleman llegan a la conclusión que:

‘los motines navales mayores son probablemente un asunto del pasado para los estados democráticos occidentales. Hoy todas las fuerzas voluntarias disfrutan de mejores condiciones de servicio comparadas con sus predecesoras, aún las de treinta años atrás. Tienen acceso a canales generalmente eficientes y bien delineados para pedir que se dé solución a sus quejas a lo que se suma una variedad de medios informales para hacer llegar sus quejas a las autoridades superiores. Cuando esto se combina con formas institucionales de ‘pesos y contrapesos’ (‘check and balances’ o controles y contrapesos), como lo son las inspecciones externas, parecería haber pocos problemas que los ‘sistemas’ existentes no sean capaces de manejar’⁴².

Los autores ya citados creen que en países estables y democráticos es menos posible la ocurrencia de un motín mayor y piensan que:

‘para otras partes el pronóstico no es tan bueno. Hay grandes porciones del globo gobernadas por regímenes débiles, impopulares o corruptos. Estos estados pueden ser capaces de disuadir actos de insubordinación colectiva por intermedio de castigos

⁴¹ Till, p. xvii.

⁴² Bell&Elleman, p.275.

rigurosos, pero tales medidas solamente aseguran que, una vez iniciado el motín, existe un potencial para un rápido y dramático escalamiento. El estudio de los motines navales está, por consiguiente, lejos de haber terminado⁴³.

En Chile, después del Motín Naval de 1931 hubo un período de desasosiego político e indisciplina en las Fuerzas Armadas que duró hasta el año siguiente. No afectó a la Armada en particular, por las condiciones en que quedó, como se verá en un capítulo posterior. En las décadas de los años sesenta y setenta hubo actos colectivos de insubordinación que no tuvieron un carácter masivo, cuando el país se encontraba en períodos de desorden político. Estos eventos podrían clasificarse como ‘motines políticos’, de acuerdo con las categorías establecidas por Bell y Elleman⁴⁴ y el origen de estas sediciones pudo estar en las ‘condiciones políticas’ de esa época como las denomina Rose⁴⁵. Hasta el momento nadie ha emprendido la tarea de hacer un estudio analítico de estos sucesos, empleando el marco teórico ofrecido por los autores citados u otros. Solamente dos historiadores narran los hechos, desde sus divergentes perspectivas⁴⁶.

1.4. EL DELITO DE SEDICIÓN O MOTÍN EN EL CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR DE CHILE

⁴³ Bell&Elleman, p.275.

⁴³ Bell&Elleman, p.275.

⁴³ Bell&Elleman, p.275.

⁴⁴ Bell&Elleman, p.266.

⁴⁵ Rose, pp. 561-574].

⁴⁶ Jorge Magasich Airola, *Los que Dijeron No*, 2 vols. (Santiago: LOM Ediciones, 2008) y Germán Bravo Valdivieso, *La Infiltración en la Armada 1973*, (Valparaíso: Bravo y Allende Editores, 2010)

El Código de Justicia Militar de Chile⁴⁷ entró en vigencia en el Ejército el 1 de marzo de 1926, habiendo sido aprobado mediante el Decreto Ley No. 806 del 23 de Diciembre de 1925. Al año siguiente, el de 30 octubre de 1927, pasó a aplicarse también en la Armada. En consecuencia, el Motín Naval de 1931 fue juzgado de acuerdo a dicho código. Antes de esta fecha imperaban en esta institución las Ordenanzas Navales españolas, en lo que fueran compatibles con el régimen republicano de Chile y la Ordenanza General del Ejército, dictada por el Presidente Joaquín Prieto Vial en 1839⁴⁸. Pese el nuevo marco jurídico, aún podían observarse prácticas como las de ese pasado en 1931.

El sistema jurídico chileno está basado en la ley escrita y, por consiguiente, las disposiciones deben ser extraordinariamente claras y detalladas por la importancia que esto tiene para juzgar diversos delitos. Esto explicaría que, en lo referente a la sedición o motín, se empleen nueve artículos del aludido código, a partir del 266, en los términos que se señalan a continuación:

‘Los militares que, en número de cuatro o más, rehúsen obedecer a sus superiores, hagan reclamaciones o peticiones irrespetuosas o en tumulto, o se resistan a cumplir con sus deberes militares, serán castigados como responsables de sedición o motín’⁴⁹.

Más adelante, el código señala que la penalidad será más alta para ‘el que lleve la voz o se ponga al frente de la sedición, los promotores o los de mayor graduación, o el más antiguo, si hubiere varios del mismo empleo...’⁵⁰. También se hace la distinción de los promotores con los meros ejecutores del delito. La definición de promotores se hace en el artículo 269 que señala:

47 Código de Justicia Militar (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1932).

48 Mario Duvauchelle Rodríguez, ‘La Justicia Naval Penal Chilena’, Revista de Marina No. 115 (Mayo-Junio 1998/3).

49 Código de Justicia Militar, p.81.

50 Código de Justicia Militar, p.81.

‘Será considerado siempre como promotor del delito de sedición el que, estando la tropa sobre las armas, o reunida para tomarlas, levante la voz en sentido subversivo o de otro modo excite a cometer este delito. Cuando en el acto no se descubra el que dé la voz, sufrirán la pena que corresponda al delito... (de promotor) ... ‘excepto la de muerte, los seis individuos a quienes los jefes allí presentes, conceptúen más próximos al sitio donde hubiere salido aquella. Quedarán exentos de la pena si señalaren al verdadero culpable o de otro modo se descubriere’⁵¹.

En la sedición, también pueden participar civiles porque el artículo 274 señala:

‘Todo individuo, militar o no, que sedujere o auxiliare tropas de las instituciones armadas para promover por cualquier acto directo la insubordinación en las filas, será reputado como culpable de sedición y tenido por promotor de ella’⁵².

El código también sanciona a quienes no se opongan activamente al motín. Al respecto, el artículo 274 señala: ‘El militar que, teniendo conocimiento de que se comete o trata de cometer el delito de sedición, no empleare todos los medios a su alcance para contenerlo sufrirá la pena de...’. Se omitirá comentar otras disposiciones relacionadas con el delito de sedición o motín por ser menos relevantes y para sintetizar.

El Código de Justicia Militar chileno también tipifica un segundo delito contra la obediencia, al señalar, en el artículo No. 299, que:

‘será castigado con la pena de reclusión...el militar:

- 1) Que no mantenga la disciplina en las tropas bajo su mando o no proceda con la energía necesaria para reprimir en el acto cualquier delito militar...;
- 2) El que por negligencia inexcusable diere lugar a la evasión de prisioneros...;
- 3) El que sin incurrir en la desobediencia o el delito previsto en el artículo 294, deje de cumplir sus deberes militares’⁵³.

⁵¹ Código de Justicia Militar, p.82.

⁵² Código de Justicia Militar, p.82.

⁵³ Código de Justicia Militar, p.89.

Este último inciso es el que define el llamado delito de incumplimiento de deberes militares y, como puede apreciarse, su redacción es bastante amplia y ambigua y permite configurar el delito cuando en la sedición o motín participan militares en un número inferior a cuatro.

La frontera entre una mera trasgresión al Reglamento de Disciplina y la comisión del delito de incumplimiento de deberes militares no está claramente definida. Esto ha permitido tipificar, de acuerdo al artículo precitado, todas las situaciones que revisten cierta gravedad y que no están contempladas en el código como delitos específicos.

En resumen, en la ley penal militar chilena vigente en 1931, se establece que el delito de sedición o motín lo cometen los militares en número de cuatro o más y su participación puede ser como autor o promotor o como mero ejecutor. También participan en la comisión de este delito, los militares que no se opongan al motín o que actúen negligentemente en su represión. Los militares, en cualquier número, que no estén contemplados en lo anterior, también pueden cometer el delito de incumplimiento de deberes militares. Finalmente, los civiles también pueden cometer el delito de sedición, al promover el amotinamiento o auxiliar a los amotinados.

Otras partes menos relevantes de la Ley chilena relativas al delito de sedición o motín no serán comentadas porque lo anterior se considera suficiente para entender la actuación de los Consejos de Guerra de 1931.

1.5. UNA INTRODUCCIÓN A LAS SIGUIENTES PARTES DE ESTE LIBRO.

La parte I de este libro estará dedicada a los orígenes remotos e inmediatos del Motín Naval de 1931. El primer capítulo de esta parte analizará el período 1879-1924 en que la Armada de Chile estuvo al servicio de un país gobernado por un sistema cuasi parlamentario. A lo largo de estos treinta años, esta institución fue modernizada en términos de organización y material y al comienzo de este período, apoyó mayoritariamente al grupo político que provocó la caída del gobierno del presidente José Manuel Balmaceda Fernández, mediante una Guerra Civil ocurrida en 1891. Este hecho dio origen a una mentalidad especial, dentro de los oficiales navales, que será analizada en esta parte como uno de los factores concurrentes a los eventos ocurridos posteriormente, entre 1924 y 1931. La indisciplina en las Fuerzas Armadas también será tratada en este capítulo como uno de los factores ambientales que antecedieron el motín en gestación,

Los capítulos que siguen en esta parte del libro, se refieren al período 1924-1931, con énfasis en la actuación de dos caudillos, Arturo Alessandri Palma y el general Carlos Ibáñez del

Campo que disputaban la supremacía política, complotando uno contra otro con el apoyo de oficiales militares y navales. Otro asunto que será tratado es la prolongada estadía del acorazado *Latorre* y otros buques de guerra chilenos en Gran Bretaña, mientras ese país pasaba por un período de conmoción política y de problemas económicos conducentes a agitación laboral y en las Fuerzas Armadas. El análisis de estos tópicos está hecho en función de la incidencia que tendrían en la sedición chilena. Finalmente, las causas inmediatas del motín, esto es la reducción de salarios entre 1930 y 1931 será tratada en detalle. El autor piensa que esta primera parte es esencial para entender lo que Elihu Rose denomina ‘las condiciones de entorno para un motín’ [ver sección 3.1].

La segunda parte de este libro, está dedicada al motín mismo y está dividida en tres capítulos, cada uno dedicado al área geográfica donde ocurrieron los principales hechos. La rebelión se inició a bordo de los buques surtos en Coquimbo y de ahí se propagó a otros buques y reparticiones terrestres ubicadas en Valparaíso y Talcahuano. El final de este movimiento comenzó cuando el Gobierno recuperó el control de estos dos últimos puertos y en el capítulo final de esta parte se detalla el término de la rebelión. En consecuencia, esta segunda parte narra lo que Elihu Rose llama ‘el acto de protesta’ y la ‘reacción’ [ver sección 1.3].

La tercera parte está dedicada a las secuelas. Un capítulo se refiere a las consecuencias para la Armada de Chile que fueron muy importantes porque este servicio quedó muy debilitado y no se pudo recuperar hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, por las razones que se explicarán. El otro capítulo se refiere a las consecuencias políticas del motín. Cubre la importancia que le han atribuido autores y grupos de orientación izquierdista y la influencia ejercida en la política de los años treinta.

Finalmente, la interpretación que el autor da a los hechos relatados completa este libro, examinando además si constituyeron realmente una revolución, como sostienen algunos autores o si fueron solamente eventos constituyentes de un motín.

PARTE I: LOS ORÍGENES

2. EL ORIGEN REMOTO DEL MOTÍN.

2.1. LA GUERRA DEL PACÍFICO DA LUGAR A UNA ACTITUD NAVAL.

La Guerra del Pacífico, iniciada en marzo de 1879, tuvo una primera fase que fue esencialmente marítima y que terminó cuando Chile obtuvo un grado de control del mar que le permitió proyectar fuerzas terrestres en territorio peruano, incluyendo Lima. Los primeros éxitos navales chilenos permitieron disuadir a Argentina de participar en el conflicto apoyando a Perú y Bolivia.

Bolivia, abandonó a su aliado y dejó de participar en el conflicto en 1880. Hacia 1884 Chile había incorporado a su patrimonio territorial, el territorio ribereño que Bolivia ocupó desde el tratado de 1866 y tres provincias peruanas. Una de estas últimas fue devuelta a Perú en 1929, poco antes del motín. López Urrutia⁵⁴, Fuenzalida Bade⁵⁵ y el autor de este libro⁵⁶ y otros han descrito la participación de la Armada en este conflicto.

⁵⁴ Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile* (Santiago: Andrés Bello, 1969).
Carlos López Urrutia, *La Guerra del Pacífico 1879-1884* (Madrid: Ristre, 2003).

⁵⁵ Fuenzalida Bade, 1978. v. IV. pp. 919-1016.

⁵⁶ Carlos Tromben-Corbalán, *Ingeniería Naval, una Especialidad Centenaria* (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1989). Sergio Jarpa Gerhard y Carlos Tromben Corbalán, *La Escuadra Nacional*, (Santiago; Cactus, 1995).

Carlos Tromben-Corbalán, *La Contribución de la Armada al Desarrollo Nacional* (Valparaíso: Armada de Chile, 2000).

Comentario [CT6]: Agregar referencia a La Armada de Chile una historia..

El éxito final determinó una actitud victoriosa que lleva a que Sater y Collier expresen que: ‘el sentido de superioridad chileno, ya bien desarrollado, se vio aumentado por la victoria. Un nuevo conjunto de héroes tomó su lugar en el Panteón nacional⁵⁷’.

Hacia 1924, algunos de quienes participaron en dicha guerra aún estaban en servicio en las Fuerzas Armadas e incluso algunos habían alcanzado las más altas posiciones dentro de la Armada. Esto determinaba sus actitudes y daba fuerza a sus argumentos.

2.2. EL PERIODO 1891-1924 EN LA POLÍTICA CHILENA.

A los diez años de la Guerra del Pacífico, la mayor parte de la Armada tomó partido por el bando del Congreso cuando éste se rebeló contra el presidente de la República, comenzando lo que se conoce como la Guerra Civil de 1891. Una investigación anterior del autor de este libro⁵⁸ señala que los oficiales navales adhirieron a la rebelión, en su mayoría, por motivos esencialmente personales, ya que algunos mantenían relaciones con ciertos legisladores y con la élite de Valparaíso. Éste era el principal puerto del país que, además, en esa época, tenía una gran importancia como centro del comercio internacional y sede de muchas industrias. El sangriento conflicto terminó con la victoria de los rebeldes, lo que causaría un impacto significativo en la Armada, dando origen al desarrollo de cierta mentalidad.

El bando del Poder Ejecutivo, dirigido por el presidente Balmaceda fue derrotado, pese a contar con el apoyo de casi la totalidad del Ejército. A consecuencias de esta guerra, una gran parte de los oficiales militares fueron exonerados, aunque después comenzaron a ser reincorporados, cuando parecía posible el inicio de una guerra con Argentina. Un resultado previsible fue que la mayoría de los oficiales militares que se rebelaron contra el presidente y los que ingresaron a este bando durante el conflicto, alcanzaron los más altos grados. En la Armada, los oficiales que

⁵⁷ Simon Collier y William F. Sater, *Historia de Chile. 1908-1994* (España: Cambridge University Press, 1998), p.137.

⁵⁸ Carlos Tromben-Corbalán, ‘La Armada en la Guerra Civil de 1891’, *Revista de Marina*. 112/829 (1995), pp. 613-618.

mantuvieron su lealtad a Balmaceda fueron exonerados al terminar la guerra civil. Más adelante, fueron reincorporados, pero no llegaron a los más altos grados. La política seguida por los que alcanzaron la victoria respecto de los oficiales vencidos, fue tratada también por el autor de este libro⁵⁹.

La organización de la Armada posterior a 1891 debe ser tomada en consideración para entender el contexto del motín de 1931. La rebelión de 1891 fue encabezada por el capitán de navío Jorge Montt Álvarez que fue ascendido a contralmirante y electo presidente de la República inmediatamente después del conflicto. Terminado su período presidencial, reanudó su participación en la conducción de los asuntos navales hasta 1913, en que dejó esta institución a cargo de sucesivos oficiales que habían sido sus discípulos. Montt, además de dirigir el bando victorioso en la Guerra Civil de 1891, ejerció el mando de uno de los buques de la escuadra durante la Guerra del Pacífico y esto le otorgó un inmenso prestigio profesional.

Dicho acervo, le permitió iniciar reformas destinadas a corregir deficiencias observadas en los dos conflictos en que participó. Como resultado, esta institución se distanció política y socialmente de los grupos prominentes de Santiago, acercándose aún más a los de Valparaíso. La nueva Armada no estaba exenta de problemas, según lo hace ver José Toribio Merino Saavedra⁶⁰, un testigo de esa época, quien agrega que la organización de esta institución fue:

‘...copiada imperfectamente de la Marina Británica y que en su esencia más correspondía a la personalidad del Almirante (Montt) a quien otorgaba amplias atribuciones...y quien...dependía moralmente del Ministerio correspondiente y con un mando que dejaba a la Armada como un estado dentro del Estado mismo⁶¹’.

⁵⁹ Carlos Tromben-Corbalán, ‘Sanciones y Amnistías en la Historia Naval de Chile’, *Revista de Marina*. 112/829, (1995), pp.186-190.

⁶⁰ José Toribio Merino, *Memorias del Último Director General de la Armada antes de la Dictadura*, (Santiago: Dirección General de Prisiones, 1932), p.4.

⁶¹ Merino, p.5. Este autor, como muchos de su época escribe de una manera ambigua que hace difícil seguirlo en sus argumentos si no se conoce el contexto, pero tiene el mérito de ser uno de los pocos oficiales de su época que se atrevió a expresar sus opiniones personales en un libro.

La organización creada por Montt, en el contexto de la última década del siglo XIX y la forma de conducir los asuntos navales, había perdido vigencia, pero aún existía en 1924, lo que causaría insatisfacción en oficiales de bajo grado que deseaban modernizar esta institución.

Al cambiar el siglo, en el interior de la Iglesia Católica alteraron las ideas políticas existentes y fomentaron los cambios sociales. La mayoría de los oficiales ejecutivos de la Armada compartían una visión católica conservadora, pero el resto de los oficiales, especialmente los de otras ramas, eran más liberales y algunos incluso pertenecían a sociedades secretas como la masonería, que en Chile era antagónica con el catolicismo tradicional. Existían también algunos oficiales protestantes, a consecuencia de sus orígenes familiares, no estando prohibido por dicha religión pertenecer a tales sociedades. Los oficiales ingenieros, cirujanos, contadores y pilotos⁶² tendían a ser, por lo general, menos conservadores que los oficiales ejecutivos.

El Escalafón de Oficiales Armada de Chile⁶³ de 1924 y 1925 registra la existencia de dos vicealmirantes, ocho contralmirantes y veintidós capitanes de navío. Los dos vicealmirantes y cinco de los ocho contralmirantes habían servido en las fases finales de la Guerra del Pacífico. Todos los oficiales generales y trece de los veintidós capitanes de navío, habían combatido en la Guerra Civil de 1891 y la mayoría lo habían hecho en los buques que se rebelaron contra el presidente Balmaceda. Es importante resaltar la importancia de ser un veterano de dichos conflictos en los años subsiguientes.

Ambas experiencias bélicas influenciaron la mentalidad de esos oficiales y de los grupos políticos triunfantes en 1891, una clase caracterizada por Vial Correa como una oligarquía porque: ‘Manejó el país sola, sin que nadie le hiciese sombra política, económica, social ni culturalmente’⁶⁴.

⁶² Oficiales de la Marina Mercante que eran contratados para suplir las deficiencias en la cantidad de oficiales ejecutivos disponibles, especialmente a bordo de buques auxiliares.

⁶³ Escalafón *de Oficiales al 1° de enero de 1924*, (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1924)

⁶⁴ Gonzalo Vial-Correa, *Historia de Chile [1891-1973]*, 6 vols. (Santiago: Santillana, 1981). v. II: Triunfo y Decadencia de la Oligarquía (Santiago: Zigzag, 1983), p.10.

El vicealmirante Francisco Nef Jara quedó como el oficial de mayor antigüedad una vez que Montt se retiró de la Armada en 1913. Había alcanzado este grado en 1919 y entre sus experiencias se encontraban las de haber participado en acciones navales al final de la Guerra del Pacífico. En la Guerra Civil de 1891 era teniente y sirvió a bordo en varias unidades. Lo seguía en antigüedad el vicealmirante Miguel Aguirre Gómez, quien tuvo experiencias similares a las de Nef en ambos conflictos. El contralmirante Luis Gómez Carreño, además de haber servido en algunos buques durante la Guerra del Pacífico, era teniente en la Guerra Civil de 1891 y participó en combates entre unidades navales y terrestres. Más adelante, comandó una partida de desembarco que combatió en las batallas de Concón y Placilla. En estas acciones, Luis Langlois Vidal⁶⁵ sirvió como guardiamarina bajo las órdenes de Gómez Carreño. En 1925 y con el grado de contralmirante, alcanzaría los puestos más altos dentro de la Armada, participando en breves pero importantes asuntos políticos que será tratados más adelante.

El choque entre las ideas de un catolicismo conservador de los oficiales de mayor grado con el liberalismo de los miembros más jóvenes de la Armada, es una de las causas basales de la indisciplina en los años veinte.

Los ingenieros constituían el grupo más insatisfecho dentro del cuerpo de los oficiales navales. A la llegada de los primeros buques a vapor, a mediados del siglo diecinueve, fueron considerados como meros técnicos mecánicos porque carecían de la avanzada educación formal de los oficiales ejecutivos. Más adelante, las complejidades tecnológicas de los buques que se fueron incorporando a la flota, llevaron a la Armada a invertir sustanciales recursos en educación, creando la Escuela de Ingenieros, con el fin de mejorar el nivel de estos oficiales. Este establecimiento alcanzó un alto nivel y prestigio en las primeras décadas del siglo XX, graduando oficiales muy bien dotados de conocimientos técnicos⁶⁶. A pesar de su excelente formación profesional, el protocolo naval y los reglamentos discriminaban en contra de ellos en materias de uniformes, sucesión de mando y otras materias. José Toribio Merino Saavedra, un oficial ejecutivo en esos años, se expresa muy

⁶⁵ Luis Langlois Vidal, 'Recuerdos de la Guerra Civil de 1891', *Revista de Marina*, N° 536 (1946), pp.3-19.

⁶⁶ Antecedentes sobre el funcionamiento, programas y profesores de esta escuela a comienzos del siglo XX en: Tromben, *Ingeniería Naval*, pp.211-215.

negativamente respecto de los ingenieros, dando la siguiente opinión que probablemente era compartida por otros:

‘En cuanto a su espíritu de cuerpo y moral disciplinaria, no la asimilaron jamás y formaron un block antagónico al personal de guerra que abriría la brecha por donde se introdujo el germen indisciplinario y subversivo por donde se quebrantaría esta importante institución...’⁶⁷.

No obstante que el autor del comentario anterior era un prestigioso oficial, cuya opinión era escuchada en el Consejo Naval [ver Glosario] y aún por el presidente de la República, el autor de este libro no comparte sus opiniones. La disciplina se rompió por varias causas, como se demostrará más adelante y la actitud de los ingenieros fue solamente una de ellas. Sin embargo, la cita anterior tiene la finalidad de mostrar la forma de pensar de los oficiales ejecutivos (o de guerra) de la época.

Los oficiales ingenieros constituyen un ejemplo de un grupo de chilenos emergentes, producto de la educación entregada por la Escuela de Ingenieros, que era del mismo nivel que la entregada en la Escuela Naval para los oficiales ejecutivos. Pese a estos logros a través de la educación, los ingenieros eran menoscabados profesional y socialmente por los oficiales ejecutivos⁶⁸.

Los problemas sociales y económicos de los años veinte no eran exclusivamente chilenos. En realidad, muchas de las influencias ideológicas y políticas provenían del hemisferio norte. Después de la Primera Guerra Mundial, la prevaleciente ideología liberal estaba siendo desplazada por el nacionalismo, el socialismo, el comunismo y el fascismo, más todas las variantes de estas tendencias. Estas influencias llegaron a Chile, aunque con algún retardo, entusiasmando a los sectores medios y bajos.

⁶⁷ Merino, p.6.

⁶⁸ Parte de la riqueza del salitre fue invertida en educación. El gasto del Estado en esta materia se duplicó entre 1900 y 1910 y se volvió a duplicar entre 1910 y 1920 según: Vial Correa, v.III, p.615. También se incentivó la educación técnica en este mismo período. Ver. Sofía Correa y otros autores, *Historia del siglo XX chileno*, [Santiago, Sudamericana, 2001], p.40. Estos esfuerzos en materia educacional fueron creando un clase media que se expresaría políticamente a partir de los años veinte.

Como un ejemplo de lo anterior, durante la investigación en fuentes de dicho período, se encontró una influencia extranjera que no se menciona por quienes han tratado esta época y es la del general Miguel Primo de Rivera, cuya dictadura fue iniciada en España el 12 de agosto de 1923.

Clarence Haring escribe en 1931: 'no es improbable que los eventos en Italia y España sugirieran el golpe de estado ocurrido en Santiago en septiembre de 1924'⁶⁹. Frederick Nunn, otro erudito, escribió más tarde que el mayor Marmaduke Grove Vallejos, un personaje que aparecerá frecuentemente más adelante, 'encabezó conversaciones con oficiales de la Guarnición de Santiago acerca de la influencia política del Ejército español'⁷⁰. La prensa chilena dio cobertura especial⁷¹ al primer aniversario del golpe de Primo de Rivera y aún diarios liberales, como *La Nación*, publicaron artículos y sus declaraciones acerca de la situación en España.

El régimen de Primo de Rivera fue el primero en reconocer el nuevo Gobierno que se organizó en Chile en septiembre de 1924 y esta decisión fue celebrada por el público y la prensa local. Poco después, la Aviación Militar firmó un contrato para adquirir motores fabricados en España. Marina Casanova Gómez sostiene⁷² que este contrato fue el resultado de la cercanía ideológica entre los gobiernos de Chile y España.

La Armada de Chile creció significativamente, pero en una forma algo desordenada en el período entre la Guerra Civil de 1891 y la Primera Guerra Mundial y aún más tarde, mientras ocurrían los cambios políticos y sociales ya mencionados.

El incentivo para incrementar las fuerzas navales entre 1891 y 1925 fue una suerte de navalismo [ver Glosario]. En Chile, el estímulo para esto vino de las victorias en las guerras del siglo

⁶⁹ Clarence H. Haring, 'Chilean Politics, 1920-1928', *The Hispanic American Historical Review*, v.11, N°1. (1931), p.1.

⁷⁰ Frederick M. Nunn, 'Military Rule in Chile: The Revolution of September 5, 1924 and January 23, 1925', *The Hispanic American Historical Review*, v.47, N°1, (1967), p.3.

⁷¹ Anon. 'Un Gobierno Militar'. *Revista Zig Zag*. Santiago, 13 septiembre 1923.

⁷² Marina Casanova-Gómez, 'Las relaciones Diplomáticas Hispano-Chilenas durante el Reinado de Alfonso XIII. 1923-1930', *Ensayo, Tiempo y Forma*. 5 vols. v. 3 (1990), p.389.

diecinueve donde se demostró la influencia del poder naval en el exitoso resultado final. Otro estímulo provino de las disputas fronterizas, especialmente con Argentina. Estos factores provocaron un desordenado crecimiento de las fuerzas navales. Se incorporaron varios buques de avanzada tecnología y esto puso en evidencia las deficiencias en cantidad y preparación técnica de oficiales y gente de mar. No obstante, los esfuerzos de la Armada por obtener su personal por intermedio de sus escuelas, se usó la modalidad de incorporar a personas directamente de la vida civil, incluso a extranjeros, especialmente en el cuerpo de oficiales ingenieros y en otras ramas técnicas y esto tendría consecuencias en 1931

Un segundo ciclo destinado a reforzar la flota se inició en 1910, pero fue retardado e influido por el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Como resultado de esta situación y para solucionar las deficiencias de personal, se usaron los mismos métodos descritos anteriormente.

Las tensiones entre Chile y Argentina, que al comienzo del siglo veinte habían provocado el reforzamiento de las fuerzas navales, habían disminuido a fines de los años veinte. Sin embargo, con Perú existía un grave problema pendiente: el destino final de los departamentos de Tacna y Arica. El Tratado de Ancón⁷³, que puso término a la Guerra entre los dos países, había dejado pendiente el destino de estas dos provincias, que habían sido peruanas antes del conflicto. Dicho tratado establecía que este asunto debía ser resuelto mediante un plebiscito, pero éste nunca se realizó (por razones que están fuera del alcance de este libro explicar). En varias ocasiones, ambos países trataron de cumplir con esta parte del tratado y en los años veinte, se pensó que el plebiscito finalmente se llevaría a efecto. Debido a esto, las fuerzas armadas y la Armada en particular, mantuvieron unidades desplegadas durante prolongados períodos en los lejanos puertos nortinos entre Antofagasta y Arica en apoyo a la política del Estado chileno. Algunas veces este despliegue obedecía a una causa totalmente diferente, como era apoyar a las autoridades locales en el mantenimiento del orden social, debido a la ocurrencia de graves disturbios que se sucedían en las faenas mineras del salitre, cobre y yodo. En este último tipo de misiones, las tripulaciones comenzaron a entrar en contacto directo con la agitación social de ese período, al permanecer detenidas a bordo algunas personas acusadas de delitos contra la seguridad pública.

En resumen, la sociedad chilena había cambiado rápidamente en el período entre 1891 y 1924, como sucedió en muchos países. La clase media y, en menor medida, los sectores populares,

⁷³ Tratado de Paz firmado en Ancón, Perú. el 20 de octubre de 1883. En: <http://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/exteriores/chile/ANCON.htm>. Acceso: 25 ENE 2015.

habían alcanzado niveles de educación más altos y como consecuencia, deseaban mejorar la calidad de sus existencias, participando más plenamente en la vida política, recibiendo una mayor cuota del gasto público y elevando también su estatus social. Gracias a la riqueza generada por el salitre, la calidad de la educación había mejorado, como también la cantidad establecimientos de educación básica y media. Fue durante este período cuando el Gobierno inició un vasto programa de construcciones escolares, de contratación de profesores extranjeros para mejorar el nivel de los docentes chilenos y de envío de algunos a perfeccionarse en el exterior. En muchos casos, quienes se beneficiaron de estos programas, fueron elementos provenientes de la clase media. Las Fuerzas Armadas también participaron en este proceso y comenzaron a incorporar civiles mejor educados y a enviar a su personal al exterior, recibiendo también asesores e instructores extranjeros

Es posible que muchos oficiales navales no se dieran cuenta de cómo la clase media y los sectores populares iban cambiando, a través de una educación de mejor calidad y con una mayor cobertura. Es probable que el mejor nivel educacional alcanzado por la gente de mar haya influenciado la forma en que algunos adoptaron un rol de liderazgo en el motín de 1931.

En resumen, la Armada entró en la segunda década de los años veinte con oficiales ejecutivos de alto rango fuertemente influenciados por la mentalidad naval resultante de la Guerra del Pacífico y de la Guerra Civil de 1891. Esta actitud, derivada del orgullo profesional por los resultados obtenidos en esos conflictos, fue reforzada por los lazos con la clase predominante, la oligarquía, de acuerdo a la caracterización hecha por Vial Correa. El resto de los oficiales no compartía esta visión, ya sea por la educación recibida o por sus orígenes sociales. Otra característica de este período es la rivalidad con el Ejército, que iba en disminución, a medida que los recuerdos de la Guerra Civil de 1891 se iban atenuando, pero aún en 1924, treinta años después, era posible observar actitudes y hechos que apuntaban a dichas diferencias.

Las tripulaciones (o gente de mar) [ver Glosario] no eligieron bando en la rebelión contra el Gobierno en la Guerra Civil de 1891; se limitaron a seguir lo que decidieron los oficiales en cada unidad. Entre 1891 y 1925 no demostraron entusiasmo alguno por algún grupo político en particular. Fue la actividad política de los oficiales entre 1924 y 1925 lo que sentó un precedente que la gente de mar emularía poco después.

3. 1924-1931: EL PERÍODO EN QUE SE ROMPIÓ LA DISCIPLINA EN LAS FUERZAS ARMADAS.

3.1. ALESSANDRI Y EL INVOLUCRAMIENTO DE LOS OFICIALES MILITARES Y NAVALES EN LA POLÍTICA.

El período que medió entre 1924 y 1925 es cuando se quebró la disciplina en las fuerzas armadas debido a la participación de los oficiales en asuntos políticos. Este tema es tratado en la historiografía desde el punto de vista de los eventos políticos. El autor de este libro estima que los historiadores de este período no han explicado lo que sucedió en la Armada, aunque los sucesos ocurridos en el Ejército han sido dados a conocer con alguna profundidad. Por esta razón, es necesario dedicar un capítulo entero a la Armada.

Arturo Alessandri Palma, representando los anhelos de los sectores populares y de la clase media, ganó la presidencia en 1920 en una reñida elección. Poco después de asumir, entró en conflicto con la oposición conservadora, que era muy fuerte en el Congreso y que comenzó a bloquear sus iniciativas legislativas. Presionado por sus electores y por la oposición, optó por usar a los militares para amenazar con la disolución del Congreso, una acción no prevista en la Constitución. Nombró a oficiales del Ejército como ministros y comenzó a visitar cuarteles donde desplegaba su oratoria populista. La oposición respondió tratando de atraer a miembros de la Armada, usando los contactos sociales que existían en Valparaíso, como lo hizo exitosamente en el período 1890-1891. Los opositores a Alessandri tenían presente que algunos almirantes habían participado, cuando eran oficiales de baja graduación, en el alzamiento contra del presidente Balmaceda que dio comienzo a la Guerra Civil de 1891.

Hacia 1924, la oposición había logrado organizar una conspiración contra Alessandri, mientras la mayoría que tenía en el Senado le permitía bloquear los proyectos de ley que, entre otras materias, mejorarían el sistema de ascensos, retiros y sueldos para las fuerzas armadas. Pero los miembros de esta cámara cometieron un error importante al comenzar a debatir una proposición para atribuirse una remuneración, al mismo tiempo que bloqueaban la legislación ya señalada. La Constitución vigente prohibía a los legisladores recibir emolumentos por el desempeño del cargo, de manera que usaron el subterfugio de debatir una 'dieta parlamentaria' y no una remuneración. La discusión de este asunto en el Congreso ocurrió simultáneamente con un período en que vastos sectores medios y populares sufrían los efectos de una severa crisis económica originada en el colapso de los mercados del salitre, que era la principal fuente de ingresos para el Estado y en el deterioro generalizado de la economía mundial, por los efectos de la Gran Guerra.

La Armada compartía la desazón del público. El capitán de navío Carlos Andonaegui Guarda, comandante del crucero *Blanco Encalada* que navegaba en viaje de instrucción de guardiamarinas a lo largo de la costa chilena, escribe que los sueldos de los oficiales:

‘...eran irrisorios en aquellos tiempos. Un capitán de navío, comandante de buque, que se le exigían gastos de representación y además la atención natural de su hogar, ganaba \$ 1.166,66 al mes. Calcule lector amigo si era posible la vida con esa cantidad. Yo, por mi parte, debo confesar que no me era posible por lo que tenía que recibir ayuda de mi familia...seguíamos, sin embargo, desempeñando nuestros delicados deberes, con un alto espíritu de sacrificio y de abnegación. Teníamos la esperanza que mejores días iban a llegar⁷⁴’.

Es necesario señalar que la situación era aún peor en los sueldos de los grados más bajos de gente de mar. El malestar que esto provocaba, se acoplaba con el de las largas estadías de los buques en los puertos salitreros del norte debido a la gran agitación social y a las frecuentes tensiones con Perú, por el tema no resuelto de la soberanía de Tacna y Arica.

El análisis del contexto político continuará en las próximas páginas omitiendo lo sucedido específicamente dentro de la Armada, porque este asunto será cubierto en un capítulo especial.

Cuando la situación se fue agravando, el alto mando naval, que no tenía una relación de especial cercanía con el presidente Alessandri, lo puso al tanto del peligro de inestabilidad constitucional que aquejaba al país. El presidente, desconfiando de las tendencias políticas al interior de esta institución buscó, dentro de ella, a quienes podrían apoyar su visión políticamente liberal, centrando sus sondeos probablemente entre aquellos que eran masones como él.

La causa inmediata del colapso de la presidencia de Alessandri fue el episodio conocido en la historia chilena como ‘Ruido de Sables’ [ver Glosario]. Un considerable número de oficiales de baja graduación, pertenecientes a la Guarnición Militar de Santiago, expresaron ruidosamente su desacuerdo con el Congreso, cuando se debatía la aprobación de la ‘Dieta Parlamentaria’ al mismo tiempo que se postergaba el análisis de las leyes que ellos consideraban que beneficiarían al país y a las fuerzas armadas. Estas acciones eran dirigidas, desde las sombras, por el

⁷⁴ Carlos Andonaegui Guarda, *Memorias* (documento dactilografiado inédito entregado por la familia Andonaegui al autor) (s.f.), p.74.

mayor Carlos Ibáñez del Campo, director de la Escuela de Caballería, que en esa época estaba en Santiago.

Ibáñez se transformará más tarde en una de los políticos chilenos más importantes. Uno de sus biógrafos⁷⁵ lo caracteriza como ‘un caudillo enigmático’ porque era una persona parca y muy privada, que algunas ocasiones actuaba rápidamente pero que, en otras, se mostraba vacilante e irresoluto⁷⁶. Hacia 1924 se había convencido que debía ocurrir un cambio en el carácter de las instituciones políticas nacionales porque, en manos de irresponsables actores políticos civiles estaban causando un inmenso sufrimiento. Saldría convertido claramente en uno de los líderes de los oficiales de baja graduación que cambiarían la política chilena a contar de 1924. Vial-Correa⁷⁷ ha estudiado profundamente su personalidad y sus acciones a contar de este período.

El 2 de septiembre de 1924, podían advertirse signos de evidente agitación en las galerías del Senado. Al mismo tiempo, algunos oficiales navales comenzaban a comentar desfavorablemente el hecho que los parlamentarios estuvieran debatiendo el establecimiento de un salario para ellos mismos, mediante el uso de un subterfugio.

En un comienzo, Alessandri quiso sancionar a los oficiales que hicieron demostraciones de desagrado en el Senado, pero desistió y decidió invitar a La Moneda a una delegación, acompañada de sus respectivos comandantes. Hay dos versiones sobre esta reunión. La del presidente, que sostiene que solamente quiso imponerse de las quejas y la de los oficiales, que dicen que el jefe del Estado les propuso formar un comité para redactar una lista de leyes que el

⁷⁵ Ernesto Würth Rojas, *Ibáñez, caudillo enigmático*, (Santiago: Editorial del Pacífico, 1958)

⁷⁶ En 1924 era mayor y había participado anteriormente en una misión en El Salvador donde ganó experiencia política y militar. Participó en la guerra entre este país y Guatemala. Al regresar a Chile, se había transformado en una persona cauta que jamás se colocaba en el centro del escenario político. En realidad, nunca ocupó un cargo público hasta su nombramiento como ministro de Guerra en 1925.

⁷⁷ Gonzalo Vial Correa. *Historia de Chile [1891-1973]*, 6 vols. (Santiago: Santillana, 1981), v. IV: *La Dictadura de Ibáñez [1925-1931]*, (1996), pp. 75-76.

Congreso debía aprobar o de lo contrario, sería disuelto por el Ejército. Pese a la divergencia en las versiones, el hecho concreto es que los oficiales de baja graduación comenzaron a reunirse cada vez en forma más organizada, hasta que crearon la ‘Junta Militar’ [llamada después ‘Junta Militar y Naval’, ver glosario]. Este organismo, que estaba completamente al margen de marco institucional, aumentaría muy pronto su participación en la política nacional.

Dos oficiales de graduación media, los mayores Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove Vallejos competían por el control de la Junta Militar, actuando inicialmente desde las sombras. Grove había sido alumno de la Escuela Naval antes de ingresar al Ejército. Este hecho, como también sus contactos sociales con los sectores prominentes de Valparaíso, lo convirtieron en el enlace ideal con la Armada. Con el paso del tiempo, Ibáñez fue desplazando a Grove del liderazgo de los militares reformistas y ambos continuaron más adelante carreras políticas separadas. Ibáñez llegó a ser presidente de la República en 1927 y en los años cincuenta, mientras que Grove fue parlamentario y contribuyó a la fundación del Partido Socialista de Chile en los años treinta del siglo veinte.

En medio de la crisis que se inició en septiembre de 1924, Alessandri trató de neutralizar las acciones de los oficiales navales que consideraba adversos a sus ideas políticas. Este asunto será tratado detalladamente más adelante. El presidente también trató de superar airoosamente la inestabilidad política de aquellos días, invitando a oficiales en servicio activo a participar como miembros del gabinete.

Un testigo de ese período, el general Pedro Pablo Bennett Argandoña, escribió que el 5 de septiembre de 1925 hubo: ‘dos actos de singular importancia: la designación de un Comité o Junta que representara a la oficialidad y la redacción de un pliego de condiciones que debía presentarse al presidente’⁷⁸. No se sabe quién designó los miembros de este comité, pero es probable que la lista fuese preparada por Ibáñez, Grove o alguno de los oficiales más allegados a ellos. Bennett también complementa la lista de este grupo con los nombres de los representantes de las diversas unidades del Ejército incluyendo, significativamente, al general Pedro Pablo Dartnell Encina, el comandante de la Guarnición Militar de Santiago. El capitán de fragata Julio Dittborn Torres fue el oficial naval que participó en este comité, pero nunca tuvo una influencia destacada. El libro de

⁷⁸ Juan Pablo Bennett Argandoña, *La Revolución del 5 de septiembre de 1924*, (Santiago de Chile: Balcells & Co, s.f.), pp.27-28.

Bennett incluye una lista de las peticiones del comité. En el resto de las guarniciones se organizaron grupos semejantes.

Finalmente, en la tarde del 5 de septiembre juró un nuevo gabinete encabezado por el general Luis Altamirano Talavera como ministro del Interior y con el vicealmirante Francisco Nef Jara como ministro de Hacienda, quien era el Director General de la Armada [ver Glosario]. Al día siguiente, la crisis continuó pese al nuevo gabinete. La Junta Militar procuraba atraer miembros de la Armada para lo cual envió emisarios a Valparaíso y Talcahuano, pero éstos descubrieron que esta institución estaba más interesada en deponer a Alessandri y clausurar el Congreso Nacional que en presionar por la aprobación de un programa de reformas políticas o la aprobación de ciertas leyes. La reunión entre oficiales militares y navales se produjo el domingo 7 de septiembre y en ella se acordó incorporar a tres capitanes de fragata y a un capitán de corbeta a la Junta Militar. Esto implicó un cambio importante porque, hasta ese momento, este organismo deliberante era dominado fuertemente por oficiales militares de baja graduación. Mientras esto sucedía en las fuerzas armadas y el Gobierno, el resto del país se adaptaba a la nueva situación.

El general Bennett escribe:

‘...la Junta Militar...comisionó a varios oficiales para que concurrieran a sus centros a explicar el alcance del movimiento’... y que éstos... ‘gastaron todo empeño en explicar ... el beneficio que él reportaba a las clases trabajadoras del país’⁷⁹.

Las organizaciones que representaban a los obreros se mantuvieron tranquilas inicialmente, excepto la filial local de la I.W.W., que era de tendencia anarquista. Ese mismo día 7 de septiembre, se cerraron las deliberaciones de la sección santiaguina de la Federación Obrera de Chile (FOCH), estrechamente relacionada con el Partido Comunista. En ella, se acordó mantenerse a la expectativa, sin adherir al movimiento de los militares.

El lunes 8 de septiembre fue un día muy especial, pues se aprobaron aceleradamente ocho leyes que se encontraban detenidas por largo tiempo en el Congreso. Alessandri y los parlamentarios pensaron que con esto se disolvería la Junta Militar y Naval y que el país volvería a la normalidad, gobernado por el presidente, acompañado por un Gabinete con participación de uniformados de alto rango. Esto no sucedió, porque en la Junta Militar y Naval prevalecieron los

⁷⁹ Bennett, p.84.

militares apoyados por algunos marinos que deseaban mantenerla. A las 23:00 se produjo la renuncia del mandatario⁸⁰. La Junta Militar le pidió que no la hiciera efectiva y que sólo solicitara permiso para dejar su cargo temporalmente. El gabinete recién nombrado resolvió dimitir y el presidente resolvió abandonar La Moneda y asilarse en la Embajada de Estados Unidos, en la madrugada del 9 de septiembre. En esa sede diplomática, reiteró su voluntad de renunciar y pidió permiso para ausentarse del país en la mañana de ese mismo día. El Senado rechazó la dimisión, le concedió solamente licencia por seis meses y permiso para ausentarse del país⁸¹.

Ante esta situación, y de acuerdo a la constitución vigente, el general Luis Altamirano Talavera sucedió a Alessandri como jefe del Estado en calidad de vicepresidente, ya que era el ministro del Interior en ejercicio, pero la presión por disolver el Congreso continuó y el 12 de septiembre asumió una Junta de Gobierno [ver Glosario] formada por los generales Altamirano, Bennett y el almirante Nef (hasta ese momento Director General de la Armada) que comenzó a ejercer el poder ejecutivo. Un diario de la capital, en su edición nocturna del día anterior, publicó un importante documento de la Junta Militar y Naval que estableció las bases de esta intervención militar en la política nacional y que muchas veces es citado como el Manifiesto del 11 de septiembre (de 1924)⁸². Uno de sus puntos más importantes especifica la finalidad del movimiento: ‘convocar a una Libre Asamblea Constituyente de la cual surja una Carta Fundamental que corresponda a las aspiraciones nacionales’.

Lo anterior significa que el movimiento de los oficiales iba en camino de adquirir un carácter revolucionario, en el sentido de cambiar las instituciones políticas a través de la sustitución de la Constitución vigente desde 1833. Paralelamente al Manifiesto del 11 de setiembre, la Junta

⁸⁰ Bennett, testigo de la época, señala las causas inmediatas de la renuncia del presidente Alessandri se consignan en la carta en que la hace efectiva. Bennett, p.55.

⁸¹ La Constitución vigente en esa época requería que el presidente obtuviese permiso del Congreso para ausentarse del país.

⁸² ‘Manifiesto de la Junta Militar al País’ *La Unión*, 12 de septiembre de 1924. Este documento fue publicado íntegro en la primera página de este diario y en Bennett, pp. 102 y 103.

Militar y Naval estimó del caso emitir una circular a la Instituciones Armadas⁸³. En este documento explica el proceso seguido hasta la fecha y, contradictoriamente, recomienda no mezclarse en discusiones políticas o contactar partidos políticos y mantener la disciplina. Esta recomendación fue hecha al margen de las estructuras regulares y esto acentuó, en la práctica, la influencia de la Junta Militar y Naval en los asuntos castrenses. En la Armada, esto no fue tan manifiesto y los mandos regulares mantuvieron un mayor grado de control.

En esos días, el diario *La Nación*, favorable a Alessandri, publicó artículos en que informaba de desavenencias entre marinos y militares. El mismo día del manifiesto ya citado, los oficiales de la Armada enviaron la siguiente carta pública al director de ese periódico que citamos a continuación, porque muestra el ambiente de la época:

‘El comité Naval se ha impuesto con amargura de las informaciones de su diario, que parecen encaminadas a demostrar que hay desinteligencia entre el Ejército y la Armada, en el gran movimiento que se ha iniciado de restauración de las honrosas tradiciones cívicas del país. Desautorizamos en la forma más categórica y enérgica tal tendenciosa y antipatriótica actitud. Al contrario, la Marina y el Ejército unidos estrechamente en un solo anhelo vigilamos escrupulosamente todos los elementos que concurren a sus altos fines o los que lo obstruyan’⁸⁴.

Pese a las buenas intenciones de armonía entre los miembros de ambas instituciones que prevalecían en septiembre de 1924, cuatro meses más tarde se produciría un grave quiebre que se analizará más adelante.

Poco después de los cambios políticos de comienzos de septiembre de 1924, una nueva iniciativa fue adoptada por los jóvenes oficiales pertenecientes a la Junta Militar y Naval. Consistió en dictar charlas de carácter político y social a entidades sindicales que incluso las solicitaban⁸⁵. En esos mismos días, el Subsecretario de Marina estimó también como necesario emitir un manifiesto ‘A los obreros del país’⁸⁶.

⁸³ Bennett, p.109.

⁸⁴ Esta carta fue publicada por varios medios de prensa entre los cuales citamos a *La Unión*, Valparaíso, 12 de septiembre de 1924 y *La Nación* de la misma fecha.

⁸⁵ El general Bennett, que vivió los hechos, dice que el 8 de septiembre se iniciaron estas actividades. Bennett. p.59.

Las mencionadas conferencias se hacían en actos públicos desarrollados en teatros o plazas. Un ejemplo lo constituye la “Asamblea en Homenaje al Ejército y la Marina” como la caracteriza el diario *La Unión* de Valparaíso, realizada en el Teatro Novedades de ese puerto, el 25 de septiembre de 1924⁸⁷. Estaban presentes diversas autoridades, entre las que se pueden nombrar al vicealmirante Salustio Valdés Cortez y al contralmirante Luis Langlois Vidal. Hubo numerosos discursos y uno de los oradores fue el capitán de fragata en retiro Lautaro Rosas Andrade quién ocuparía más tarde el cargo de ministro de Hacienda, cuando era notoria la influencia del coronel Ibáñez en la política. Otro fue el capitán de corbeta Carlos Frödden Lorenzen. Su discurso tuvo marcadas alusiones políticas y es de claro apoyo al gobierno de la Junta Altamirano-Nef-Bennett, llamando la atención que haya hablado a nombre de la Marina. Más tarde ocuparía altos cargos ministeriales en el gobierno del ya nombrado militar y será mencionado, con poca base, como se verá, como uno de los factores desencadenantes del Motín de 1931.

Mientras se desarrollaba el acto ya descrito, el comandante en jefe de la Escuadra, contralmirante Luis Guillermo Soffía Guzmán, arribó a Valparaíso e inmediatamente se desembarcó y se encaminó hacia el Club Naval. Los asistentes al Teatro Novedades se impusieron de su presencia cuando terminaba el acto y resolvieron ir a ese centro social para aclamarlo. El comandante de la mencionada fuerza naval salió a uno de los balcones improvisando un discurso de agradecimiento. También hablaron, en ese mismo lugar, los tenientes 1º Enrique Cordovez Madariaga y Adirio Jessen Ahumada quien, según la versión resumida de *La Unión*, dijo: ‘El cambio de régimen que se ha producido en el país...a su juicio no tiene dos precedentes en la historia del mundo, pues es una revolución social sin derramamiento de sangre, ni banderas partidistas ni caudillos’⁸⁸. El discurso de Jessen se extendió en consideraciones sobre: ‘Su anhelo de destrucción de la maquinaria electoral que

⁸⁶ Bennett, pp.113-114.

⁸⁷ ‘Gran Asamblea Ayer en Honor del Ejército y la Armada’, *La Unión*, 25 septiembre 1924, p.1.

⁸⁸ ‘Gran Asamblea Obrera ayer en el teatro Novedades’, *La Unión*, 29 de septiembre de 1924. p.3.

funcionaba en el país desde hace largos años y con una invitación a las sociedades obreras a la cooperación'. Está claro el sentimiento contrario a los políticos y, particularmente, a Alessandri que adquirirían estos actos.

Una de las leyes aprobadas apresuradamente en esos días, estableció que los oficiales de las Fuerzas Armadas no podrían permanecer en servicio por más de cuarenta años. En la Armada, esto trajo como consecuencia el retiro de los tres almirantes más antiguos y que un contralmirante asumiese la Dirección General⁸⁹. Así se inició un ciclo de frecuentes cambios en el Alto Mando Naval, dificultando la continuidad, pero, a su vez, acelerando los ascensos, que era uno de los anhelos de los oficiales reformistas de ambas instituciones. El almirante Nef continuó desempeñando, por algunos meses, el cargo de miembro de la Junta de Gobierno y el contralmirante Gómez Carreño, el de Ministro de Guerra y Marina, ambos en condición de retiro temporal. De los diez vicealmirantes y contraalmirantes que se encontraban en servicio en septiembre de 1924, ocho pasaron a retiro en los doce meses siguientes⁹⁰. Esta tendencia continuará en los años siguientes, por razones que no cabe explicar aquí, lo que condujo a que, al estallar el motín de 1931, la Armada estuviese a cargo de almirantes que a comienzo de la década de los años veinte apenas estaban ascendiendo al grado de capitán de fragata.

Los meses siguientes transcurrieron en medio de una creciente pugna de la Junta Militar y Naval con la Junta de Gobierno. La primera acusaba a la segunda de ser excesivamente proclive al pensamiento de la Unión Nacional, coalición política encabezada por el Partido Conservador y ésta estimaba que la Junta Militar y Naval era un organismo deliberativo que no tenía razón de ser porque el programa legislativo, cuyo estancamiento había sido una de las causas de la crisis, se encontraba prácticamente aprobado. Además, opinaba que las instituciones armadas debían volver a la normalidad y disciplina, abocándose a sus funciones profesionales para que la conducción del Estado quedase a cargo de la Junta de Gobierno exclusivamente. Esta grave discrepancia entre ambas juntas conduciría a la próxima crisis institucional en enero de 1925, donde sucedieron graves actos de indisciplina naval que describiremos a continuación.

⁸⁹ Entre ellos, se retiró el vicealmirante Miguel Aguirre Gómez, uno de los discípulos del almirante Montt.

⁹⁰ *Escalafón de Oficiales 1924-1925*, ed. por Armada de Chile, (1925).

3.2. LOS SUCEOS EN LA ARMADA Y EL PELIGRO DE UNA NUEVA GUERRA CIVIL EN ENERO DE 1925.

Al estallar abiertamente la crisis en septiembre de 1924, el Director General de la Armada, vicealmirante Nef, recibió un llamado telefónico del presidente Alessandri el 4 de septiembre y, por problemas en la línea, no fue posible una comunicación fluida⁹¹. Probablemente por este motivo, el Ministro de Guerra y Marina, Gaspar Mora Sotomayor, envió una carta en que le pregunta directamente que, en vista de 'la posibilidad de un movimiento perturbador del régimen institucional'...le conteste... 'si el almirante Sr. Soffía es persona de toda confianza para conservar el mando de la Escuadra, en caso de producirse la situación indicada'⁹². Más adelante, plantea si convendría concentrar los buques de la Escuadra en Valparaíso, dejando en Talcahuano algunos medios que pudiere necesitar el contralmirante Arturo Acevedo Lay, en ese momento Comandante en Jefe de dicho Apostadero. Finalmente, señala que si el Director General está conforme con el almirante Soffía, que ordene lo que convenga o de lo contrario, que proponga el nombre de su relevo⁹³.

Al mismo tiempo, el Presidente, al no haber logrado hablar por teléfono con quien mandaba la Marina, resolvió enviar también una carta con su secretario privado, con fecha 5 de septiembre. En ella consultaba al vicealmirante Nef sobre la actitud de la Armada. Según la única

⁹¹ 'La Marina en el Momento Histórico', *La Unión*, 10 Septiembre 1924, p.6.

⁹² Esta carta fue publicada íntegra en el Diario *La Unión* el 21 de septiembre de 1924 cuando ya había cesado el gobierno de Arturo Alessandri.

⁹³ Los detalles de esta carta y la forma en que fue entregada el 5 de septiembre de 1924 están en un libro del general Monreal que es un testigo de esa época. Enrique Monreal Nodeau, *Historia documentada del periodo revolucionario, 1924-1925*, (Santiago: Imprenta Nacional, 1929), pp. 147-149.

fuente encontrada sobre este asunto, la respuesta inmediata del destinatario fue: ‘La Marina es una institución de orden y, en todo caso, respetará la Constitución del país...’⁹⁴.

El Ministro de Interior Pedro Aguirre Cerda envió ese mismo día 5 la que sería la tercera carta sobre el mismo tema recibida por el almirante Nef. Le plantea las siguientes interrogantes:

‘¿Responde Ud. de la Armada? ¿Cree Ud. prudente que se nombre Comandante de la Escuadra a ... (el almirante)... Acevedo ? ¿Sería prudente aislar la escuadra de tierra como medida de prudencia, sin alarde, so pretexto de ejercicios de tiro?’⁹⁵.

La carta se extiende enseguida en otros temas pero señala que: ‘*el Presidente cree que el caso es grave*’ y revela que el autor no tiene el mismo grado de preocupación, pensando que es un movimiento aislado de oficiales de Ejército extraviados. La respuesta del Almirante habría sido que su institución no estaba en contra del presidente Alessandri pero que nada podía hacer contra el Ejército, en caso de un alzamiento⁹⁶.

Posiblemente el Presidente y el Director General de la Armada estaban preocupados por lo que había ocurrido en 1891, ya que ambos habían vivido esa época cuando jóvenes. Ampliando lo expuesto al respecto [ver sección 2.2], es necesario recordar que a comienzos de dicho año y debido a una grave crisis institucional y política, el Congreso Nacional, dominado por la oligarquía, había declarado que el gobierno se había puesto al margen de la Constitución, siendo apoyado por las armas de la Escuadra, mientras el grueso del Ejército mantenía su adhesión al Ejecutivo, lo que dio comienzo a una cruenta guerra civil que terminó con el mandato del presidente Balmaceda.

⁹⁴ ‘En Valparaíso’, *La Unión*, 6 de septiembre de 1924.

⁹⁵ Carta publicada en: *La Unión*, 24 de septiembre de 1924.

⁹⁶ El diario *La Unión*, fechado en Valparaíso el 10 de septiembre de 1924 publica un artículo en su página editorial para narrar su visión de estos hechos. Agrega el detalle que Gaspar Mora, el Ministro de Guerra y Marina de Alessandri, también participó en el intento de alejar al contralmirante Soffia del mando de la Escuadra. No hay que perder de vista que éste era un diario conservador y tenaz opositor de Alessandri. Por eso, la respuesta de Nef está en modo condicional.

Al mismo tiempo que el Director General de la Armada daba la respuesta al Presidente de la República consignada más atrás, hizo reunir al Consejo Naval y lo impuso de lo ocurrido en Santiago, diciendo que:

‘se iniciaba un período de agitaciones desgraciadas para el país y de consecuencias imposibles de prever, desde que se quebrantaba el régimen constitucional y de garantías ciudadanas y se desataban las ambiciones de los grupos, partidos o instituciones que lucharían por apoderarse del poder con perjuicio para el crédito exterior, organización y futuro del país’⁹⁷.

Lo señalado por la máxima autoridad naval deja en claro que, aunque individualmente la mayoría de los miembros de más alto rango pudieran haber tenido una opinión desfavorable del gobierno de Arturo Alessandri, lamentaban el quiebre de la institucionalidad. Sin embargo, el sentir general de la Armada, especialmente en los oficiales de menor grado, era de aceptación del:

‘movimiento militar de septiembre como un hecho consumado’...al que...‘se adhirió por espíritu de cuerpo a la otra institución y con gran entusiasmo y era lógico este procedimiento por los grandes beneficios que les originaban las nuevas leyes de sueldo, ascenso y retiro que la sacaban de la estagnación...’⁹⁸.

Mientras Nef mantenía una conducta leal pero poco comprometida con Alessandri, el Comandante en Jefe de la Escuadra, contralmirante Soffia, actuaba en forma diferente, como se aprecia en los reportes de la prensa publicados algunas semanas después de los hechos. Según estas fuentes, Soffia estaba con su fuerza en Talcahuano realizando ejercicios y unas breves reparaciones en el acorazado *Latorre*⁹⁹ y en esas circunstancias, estalló el movimiento de septiembre en Santiago.

⁹⁷ Estas palabras del almirante Nef fueron recogidas por un asistente al Consejo Naval que las dejó consignadas en: Merino p.5. La fecha de esta reunión está señalada en: *La Unión*, 6 de septiembre de 1924.

⁹⁸ Merino, p. 6.

⁹⁹ El Comandante del *Latorre* era el capitán de navío Alfredo Searle Lorca quien conservó el cargo hasta noviembre de 1924 en que lo entregó al oficial del mismo grado José T. Merino S.

Las noticias fueron conocidas a bordo por los diarios locales y el Almirante reaccionó de la siguiente manera:

‘...convoqué a una reunión de comandantes en la noche misma de los movimientos en la capital, con el fin de conocer su opinión...Todos los comandantes manifestaron estar de acuerdo con los camaradas del Ejército, cuyo movimiento estimaron patriótico...y... reuní al día siguiente en la mañana a los oficiales de la nave insignia...a la que asistieron los suboficiales y cabos de mar. Hice una exposición de los acontecimientos que estaban ocurriendo en Santiago, hablé largamente sobre este asunto e hice una relación de la situación del país: de la crisis agudísima que afectaba a los hogares modestos, de la falta de honradez, de los hombres llamados a gobernaros’¹⁰⁰.

Esta conducta debe evaluarse a la luz de la Constitución de 1833, que estaba vigente en esos días y que establecía en su artículo 157: ‘La fuerza pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar’. Este artículo, con idéntica redacción, se transformaría en el número 22 de la carta fundamental que entraría en vigencia al año siguiente, impulsada por el movimiento militar que se está analizando. Más adelante, se verá que esta costumbre de consultar y deliberar ante hechos políticos y participar en actos de adhesión o rechazo, que se hizo frecuente en los años veinte, será un factor desencadenante del motín de 1931 en el Apostadero Naval de Talcahuano.

Terminada la exposición de Soffia, algunos asistentes pidieron realizar una ceremonia de adhesión al movimiento militar, que es descrita entusiastamente por el Comandante en Jefe de la Escuadra en la fuente ya citada. La alegría de los asistentes tenía como origen la llegada de un mensaje¹⁰¹ en los momentos en que terminaba la ceremonia, informando que las leyes que los oficiales de baja graduación consideraban necesarias, habían sido aprobadas por el Congreso. Recordemos que éstas fueron tramitadas y despachadas aceleradamente en un solo día (8 de septiembre), el último en que estuvo Arturo Alessandri en el poder. Además, Soffia dice: ‘La actitud

¹⁰⁰ ‘El Jefe de la Escuadra, Almirante Soffia, habla a la Escuadra sobre los recientes acontecimientos Nacionales’. *La Unión*, 29 Septiembre 1924, p.1

¹⁰¹ Este telegrama está publicado en el Diario *La Unión* del 9 de septiembre de 1924.

de la Escuadra... (quedó)...perfectamente definida con el telegrama de adhesión al movimiento militar que enviáramos oportunamente' ¹⁰² y que no contenía un pedido de dimisión del Presidente.

Alessandri, días antes de la crisis, tuvo conocimiento que Soffia apoyaba a los rebeldes y por eso comenzó a adoptar medidas como las ya descritas, porque estimaba que este almirante, a diferencia de la mayoría de quienes integraban la Junta Militar, no deseaba que el Presidente continuara en su cargo. El empleo de métodos altamente irregulares¹⁰³ por parte del jefe del Estado, cuando la situación se fue agravando, envenenó aún más su relación con la Armada, como veremos a continuación.

Alessandri aprovechó la presencia del *Latorre* en Talcahuano, donde su amigo y contralmirante Arturo Acevedo Lay se desempeñaba como Comandante en Jefe del Apostadero para que este último, actuado de acuerdo con el intendente de Concepción, Augusto Rivera Parga, intentara atraer a Soffia a una reunión donde sería apresado. Cumplido este paso, Acevedo reemplazaría a Soffia en la Escuadra. El ardid no surtió efecto, porque este último adujo encontrarse enfermo para no asistir, permaneciendo en el *Latorre*. Además, siendo más antiguo que Acevedo, dijo que la reunión debía celebrarse en su cámara. Citó enseguida a la reunión de oficiales ya relatada, que dio comienzo a la deliberación en las unidades navales, aunque es posible que estas vinieran de antes, siguiendo la costumbre de la época¹⁰⁴. Según la interpretación de Vial Correa, Soffia:

‘temía que se tratase de una celada para detenerle. De aquí nació la leyenda según la cual, los masones alessandristas (don Arturo, Aguirre Cerda, Mora y Acevedo eran

¹⁰² ‘El Jefe de la Escuadra, Almirante Soffia, habla a la Escuadra sobre los recientes acontecimientos Nacionales’. *La Unión*, 29 septiembre 1924, p.1

¹⁰³ El Presidente encargó desarrollar esta operación al Ministro de Guerra y Marina Gaspar Mora quien fue el encargado de hacer los contactos telefónicos con Concepción y Talcahuano. Bennett. pp.26 y 83.

¹⁰⁴ Estos hechos fueron relatados en varios diarios de la época, entre los que puede mencionarse a *La Unión*, 29 de septiembre de 1930. Ver también: Vial Correa, v III. pp. 385-385.

hermanos) intentaron un contragolpe, utilizando a la Escuadra, la noche del 4 y que Nef y Soffia lo abortaron. Esta leyenda le costaría la carrera naval a Acevedo...¹⁰⁵.

Nuestra interpretación es que el Presidente y sus dos ministros actuaron en previsión de los hechos de 1891 y lo hicieron, al menos inicialmente, usando el conducto regular y cumpliendo con un deber inherente a sus cargos.

Recordemos que la Escuadra se encontraba en la zona del Golfo de Arauco realizando ejercicios por aquellos días, pero el *Latorre* tuvo una falla que lo obligó a recalar en el Apostadero Naval de Talcahuano. En esas circunstancias, los oficiales de este buque conocieron los sucesos ocurridos en Santiago y el almirante Soffia desarrolló la ceremonia ya relatada de adhesión al movimiento político castrense en todos los buques de su Escuadra. Este acto revistió caracteres especiales en el acorazado, según lo corrobora un personaje de esos días¹⁰⁶.

¿Cómo podría haberse informado el presidente Alessandri de las tendencias políticas de los almirantes Soffia y Acevedo? Una revista ilustrada¹⁰⁷ publicada después de la caída de Alessandri, informa que el jefe del Estado se impuso de las actitudes de ambos almirantes meses antes, cuando él y su comitiva visitaron las obras de construcción del dique seco N° 2 acompañado de dichos oficiales generales. El artículo agrega que después de esa vista, el presidente comenzó a preocuparse de las opiniones políticas de Soffia y por eso decidió removerlo del cargo, ante los primeros síntomas de agitación militar.

¿Qué otros antecedentes existen sobre las ideas políticas del contralmirante Soffia para que Alessandri intentara relevarlo de su cargo? En primer término, lo señalado por el comandante Merino, que ya ha sido mencionado como un testigo valioso de la época. Dice que el primero era: 'uno de los pocos altos jefes de la Armada afiliado a un partido político y...que...despertaba suspicacia entre la oficialidad por ser conservador.'¹⁰⁸. Cabe agregar que el comandante Merino

¹⁰⁵ Vial Correa, v. III, 1988, p.384.

¹⁰⁶ Bennett, p.83.

¹⁰⁷ *Revista Zigzag*, 27 de septiembre de 1924.

¹⁰⁸ Merino, p.7

asumió la comandancia del acorazado poco después de estos hechos, en noviembre de 1924, cuando era el buque insignia del contralmirante Soffia a quien, además, conocía a través de toda su carrera. Dos historiadores, Ricardo Donoso¹⁰⁹ y Gonzalo Vial Correa¹¹⁰, sostienen lo mismo que Merino, tal vez porque lo usaron como fuente. En todo caso, el diario conservador *La Unión de Valparaíso* dedica varios artículos y fotografías al desempeño de Soffia en la Escuadra y en actividades católicas y entrega algunas noticias del intento de alejarlo de la Armada. No se ha encontrado la evidencia de la señalada afiliación política, pero lo más plausible es que Guillermo Soffia, como ciudadano, adhiriera a las ideas del Partido Conservador y esto se hizo notorio en sus reuniones con el presidente y con oficiales navales como Merino.

El almirante Acevedo negó haber participado en una maniobra como la descrita¹¹¹. Además, el diario *La Unión* señala que los oficiales del Apostadero Naval de Talcahuano también enviaron un telegrama en que dicen que: ‘en presencia de los acontecimientos últimos, nos adherimos con todo entusiasmo a todo lo actuado en la capital por los colegas del Ejército y formulamos votos porque el actual gabinete realice su programa de trabajo...’¹¹². Entre los firmantes más connotados, están el Comandante en Jefe de dicha base, almirante Acevedo, y su Jefe de Estado Mayor, capitán de navío Ismael Huerta Lira. Esta comunicación no pide la renuncia de Alessandri, sino solamente apoya el gabinete con participación de militares y marinos. Pero, como ya sabemos, tal dimisión se produjo al día siguiente.

Como otra evidencia del espíritu de la época y del episodio ya relatado, debemos consignar que el comandante Lautaro Rosas, que era un oficial en retiro, y el capitán de navío Olegario Reyes del Río, que estaba en servicio activo, dieron su propia versión del intento de relevar al Comandante en Jefe de la Escuadra, haciendo públicas las respuestas que habría dado el almirante

¹⁰⁹ Ricardo Donoso, *Alessandri Agitador y Demoledor* (México, Fondo de Cultura Económica 1952), v. II (1954), pp. 54-74.

¹¹⁰ Vial Correa, v. III, 1988, p.384.

¹¹¹ ‘Acevedo desmiente intento de...’. *La Unión*, 15 de octubre de 1924.

¹¹² ‘En Valparaíso’, *La Unión*, 8 de septiembre de 1924.

Nef al gobierno y que se han insertado más atrás y mostrándose abiertamente de acuerdo con la adhesión de la Armada al movimiento militar que se desarrolló en los primeros nueve días de septiembre de 1924. Esto lo hacen en un artículo de prensa bajo la firma de ambos¹¹³.

El resultado final de la disputa entre los almirantes Soffia y Acevedo, es que el gobierno que sucedió a Arturo Alessandri ordenó a este último entregar su cargo en Talcahuano el 15 de septiembre¹¹⁴, retirándose de la Armada el 11 de noviembre de 1924¹¹⁵. Lo sucedió, en carácter de interino, el comandante Huerta Lira.

Arturo Acevedo fue nombrado posteriormente en diversos cargos públicos cuando Alessandri reasumió la Presidencia de la República en 1925, entre las que pueden mencionarse el de Intendente de Antofagasta y de Santiago¹¹⁶, lo que denota cierta afinidad política entre ambos.

El comandante Huerta Lira narra de la siguiente manera el clima de deliberaciones políticas imperantes en Talcahuano y en el buque insignia del almirante Soffia, porque lo presenció en las reuniones a las cuales era invitado cuando se desempeñaba como jefe del Estado Mayor del Apostadero, antes de relevar al almirante Acevedo. Señala que:

‘los miembros del Comité Naval...fueron designados...casi unánimemente en una reunión general a bordo del Latorre, con el capitán de navío don José M.

¹¹³ ‘La Marina en el Momento Histórico’, *La Unión* 10 de septiembre de 1924.

¹¹⁴ Decreto Supremo N° 1337 del 15 de septiembre de 1924.

¹¹⁵ Carpeta de Antecedentes personales Arturo Acevedo Lay. Archivo Histórico de la Armada.

¹¹⁶ Arturo Acevedo falleció el 10 de octubre de 1939 y por este motivo algunos diarios publicaron antecedentes biográficos. *El Mercurio de Santiago* escribe que ingresó a la Escuela Naval en 1890, mientras estaba cursando primer año de ingeniería y que, además de haber estado embarcado en diversas unidades y con distintas responsabilidades, culminó su carrera a bordo como comandante del buque escuela *General Baquedano*. En tierra, se desempeñó como director de la Escuela de Ingenieros e Inspector General de Máquinas y Construcción Naval sin ser ingeniero. Posiblemente estos dos últimos cargos le permitieron apreciar mejor el problema de esta rama de oficiales.

Montalvo¹¹⁷ como presidente. En este comité ejecutivo no figuraba ningún ingeniero. Después que zarpó el Latorre para Valparaíso, las reuniones generales fueron muy raras, siguiendo actuando los miembros del Comité Ejecutivo¹¹⁸.

El tratamiento de las diferencias entre los oficiales de armas y los ingenieros fue iniciado en páginas anteriores [sección 4.1] y continuará más adelante porque volveremos ahora a la participación concreta de la Armada en la crisis de comienzos de septiembre de 1924, regresando al relato cronológico.

El 6 de septiembre, la Junta Militar acordó enviar a Valparaíso a uno de sus líderes, Marmaduke Grove, con el fin de contactar a la Armada para que sus miembros se incorporaran al movimiento de los oficiales de baja graduación del Ejército. Lo mismo debía hacer otro oficial militar en Talcahuano. Los miembros de dicha Junta pensaban que la Armada adhería al movimiento por la presencia del almirante Nef en el nuevo gabinete, pero el teniente coronel Alfredo Ewing los contradujo diciendo que, esa misma tarde, Alessandri había anunciado que dimitiría y Nef había argumentado que, como Director General de la Armada, no permanecería en el Gobierno si el Presidente lo abandonaba¹¹⁹.

¹¹⁷ El autor del informe escribe Montalvo. En otros documentos de la época, como los contenidos en la carpeta de antecedentes personales de la Dirección General del Personal de la Armada, se llama a este comandante José Manuel Montalva Barrientos. En esta época son frecuentes los errores ortográficos en los nombres y apellidos, que en la Armada de Chile, además, se repiten con frecuencia.

¹¹⁸ Ismael Huerta Lira, *Informe del Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Magallanes* (sobre los sucesos ocurridos en Talcahuano entre septiembre de 1924 y enero de 1925), 24 de mayo 1925. Transcripción de un informe mecanografiado inédito. Archivo Histórico de la Armada. Valparaíso. p.1.

¹¹⁹ Carlos Sáez, *Recuerdos de un Soldado. El Ejército y la Política*, (Santiago: Biblioteca Ercilla, 1933) v. I, p.87.

Más antecedentes de que existían oficiales navales que estaban por la salida de Alessandri de la presidencia, pese a la posición de Nef, la proporciona Carlos Sáez¹²⁰, que es un testigo de la época que corrobora lo señalado por Vial Correa¹²¹. Sáez también informa que la reunión de Grove con un grupo de marinos, presididos por Gómez Carreño, se realizó en el Círculo Naval el 7 de septiembre y, en esta ocasión, este almirante le habría dicho a Grove: ‘Dígale a Lucho Altamirano que cuente con nosotros a base de que se vaya Alessandri y se clausure el Congreso’¹²². Es muy plausible esta actitud del almirante ya aludido representara el sentir de otros oficiales navales. Varios historiadores, particularmente Vial Correa, han señalado que Gómez Carreño se fue desafectando del mandatario a lo largo de esa presidencia. Grove dice que, en sus averiguaciones sobre la actitud de la Armada, Guillermo Rivera, un prominente político porteño, le habría dicho ese mismo día en la mañana que ‘el señor Nef no debía formar parte del Gobierno porque nunca aceptaría la salida del presidente’. Si nos atenemos a estos antecedentes, la deliberación para participar en asuntos políticos ya era bastante considerables también en la Armada y era claro que miembros del Alto Mando Naval deseaban la salida del Presidente (en esto hay que exceptuar al vicealmirante Nef y al contralmirante Acevedo). Una demostración adicional sobre este clima está en otra fuente secundaria que dice:

‘Francisco Huneeus Gana fue a Valparaíso a consultar a los conjurados de principio de año’... 1924 y que eran...‘Rivera, Gómez Carreño y Soubllette¹²³ quienes eran

¹²⁰ Sáez, v. I. p.94.

¹²¹ Vial Correa, v. III, 1988, p.394.

¹²² Sáez, v. I. p.94.

¹²³ Guillermo Rivera Cotapos es un político perteneciente a la Unión, coalición liderada por el Partido Conservador; Luis Gómez Carreño es un contralmirante que siguió en servicio hasta fines de año y que fue Ministro de Guerra y Marina entre septiembre y diciembre de 1924 (conservando el de Marina hasta Enero de 1925) y Guillermo Soubllette Garín es un contralmirante en retiro que había ejercido como Ministro de Marina, con el grado de capitán de navío, en el gobierno de Ramón Barros Luco, durante siete meses, período en que creó la Caja de Retiro y Montepío del Ejército y la Armada. Se retiró el 20 de junio de 1924 y posteriormente ejerció funciones políticas como Intendente de Valparaíso, cargo en que fue nombrado por la Junta de Gobierno Altamirano-

partidarios de un cambio total de gobierno, que incluía, naturalmente la salida de Alessandri. Grove, enviado por la Junta Militar a obtener la adhesión de los marinos, fue recibido por un grupo numeroso de éstos en el Círculo Naval y volvió con la impresión de que ella estaba condicionada a la salida de Alessandri y la disolución del Congreso. El sentir de la Marina, decididamente adverso al agitador, gravitó fuertemente en el derrumbe presidencial¹²⁴.

Es necesario señalar que Ricardo Donoso, el autor citado, es un historiador fuertemente contrario a Alessandri y esto explica el apelativo de agitador con que caracteriza a dicho mandatario.

El general Bennett señala¹²⁵ que hay un matiz de diferencia entre la actitud del Ejército y la Armada, en relación al movimiento derrocó el Gobierno en los primeros días de septiembre de 1924. Inicialmente, el alto mando naval y los marinos de menor graduación estuvieron de acuerdo con dicho movimiento y esto mantuvo la disciplina institucional en mejor forma. En el Ejército, en cambio, el movimiento para derribar al Gobierno nació exclusivamente de los oficiales jóvenes de la Guarnición de Santiago, al que adhirieron posteriormente algunos generales. Este mismo testigo agrega que los problemas del Ejército se debían también a no contar con un mando unificado, como el que tenía la Armada a través del Director General.

También es importante consignar cómo se conocieron los hechos de comienzos de septiembre en un buque que navegaba independientemente, como el crucero *Blanco Encalada*, que desarrollaba un viaje de instrucción de guardiamarinas y que se encontraba fondeado en Puerto Slight, cercano al Golfo de Penas. Escribe su comandante que:

‘interceptamos radiogramas que anunciaban el golpe de estado del 5 de septiembre...hecho que nos causó una honda sorpresa y que, para mí, que tenía la responsabilidad del mando, fue motivo de honda preocupación. No era posible que pudiera darme cuenta exacta de los hechos, más aún cuando hacía tiempo que carecía de noticias del centro del país. Opté, pues, por esperar en ese puerto el desarrollo de los sucesos y obrar con prudencia y con la calma necesaria...Una delegación de oficiales

Nef-Bennett, a contar del 17 de septiembre de 1924. Historiadores como Vial Correa sostienen que sus simpatías políticas eran hacia la coalición encabezada por el Partido Conservador.

¹²⁴ Donoso, v.1.p.373.

¹²⁵ Bennett, p.79.

se me acercó para proponerme la conveniencia de plegarme al movimiento. Yo, dentro del criterio que he expuesto no acepté este temperamento. A medianoche fue interceptado un radiograma de la Dirección General de la Armada a la Comandancia en Jefe del Apostadero Naval de Magallanes en el que relataba los hechos y pedía adhesiones. Con este documento a la vista, ya podía tomar una resolución bien fundada. Redacté y envié, entonces mi adhesión, la de los oficiales y de la tripulación del buque...¹²⁶.

Nuevamente esta cita textual permite apreciar el espíritu de la época, que tanto pesaría posteriormente en los hechos de 1931. También permite sostener que la actitud deliberante no era solamente en la Escuadra o en las unidades y reparticiones del Apostadero Naval de Talcahuano. Era algo generalizado y venía incubándose desde antes, ya que lo narrado sucedió en un buque que estaba realizando un largo viaje de instrucción, sin mayor contacto con otras unidades navales.

El lunes 8 de septiembre fue un día importante porque ocho proyectos de Ley que estaban estancados por largo tiempo fueron aprobados en el Congreso, sin discusión y sin lectura. También se incorporaron varios oficiales de marina a la Junta Militar y Naval¹²⁷. Ricardo Donoso¹²⁸ nombra solamente a unos pocos, pero la lista de miembros más completa, que incluye el lugar donde fueron elegidos, la entrega el general Bennett que es un importante testigo de época¹²⁹ [ver Anexo C]. Todo esto es un indicio que la Junta Militar y Naval era un grupo que aún carecía de una clara organización y que tenía una composición variable y de origen poco conocido.

Los ingenieros trataron de incorporarse a este cuerpo deliberativo, pero no fueron aceptados por los militares, ante el temor de enemistarse con el mando de la Armada. Ibáñez tomó nota de este hecho y los contactará posteriormente. Como ha sido dicho, al caer la noche del 8 de septiembre, el presidente Alessandri presentó su renuncia y en los dos días siguientes, se consolidó un nuevo Gobierno.

¹²⁶ Andonaegui, p.76.

¹²⁷ Vial Correa, v. III. p.398 p. 438 y nota 7.

¹²⁸ Donoso, v. I, p. 398.

¹²⁹ Bennett, p. 81.

El general Bennett¹³⁰ dice que en la reunión del Club Naval se formó el Comité Informativo de Valparaíso que resolvió enviar delegados a la Junta Militar y Naval de Santiago. Lo presidía el almirante Gómez Carreño y tenía como miembros a oficiales ejecutivos, ingenieros y contadores. En Talcahuano, se habría formado un comité similar, pero esta fuente señala solamente a dos miembros, lo que es, manifiestamente, una información incompleta¹³¹. En estos comités participaron dos oficiales que tendrían protagonismo posterior en los hechos de 1931: Abel Campos Carvajal y Luis Muñoz Artigas.

En esa misma ocasión, según Bennett¹³², se resolvió nombrar una ‘comisión de oficiales que tenga a su cargo la dictación de conferencias en las sociedades y centros obreros versando sobre la verdadera historia de los acontecimientos que produjeron el derrocamiento de la politiquería del gobierno...’. Enseguida, esta fuente señala como sus componentes, entre otros, al capitán de fragata Arístides del Solar Morel, al capitán de corbeta Carlos Frödden Lorenzen y al teniente 1º Adirio Jessen Ahumada, quienes continuarán desempeñando actividades claramente políticas en los días siguientes¹³³ hasta tener algún protagonismo en el motín naval de 1931. No solo los oficiales navales porteños estaban en este predicamento. La misma fuente, da los nombres de oficiales de Ejército que pronuncian este tipo de conferencias a los ferroviarios y a los empleados y obreros de la Aduana en los días siguientes.

¹³⁰ Bennett, p. 83.

¹³¹ El comandante Huerta, en su ya citado documento, señala otros nombres como miembros del comité de Valparaíso: contralmirante Luis Gómez Carreño, ingeniero contralmirante Diógenes Córdova, capitán de navío Carlos Ward Rodríguez, capitán de fragata Abel Campos Carvajal, capitán de corbeta Luis Muñoz Artigas, teniente 1º Enrique Cordovez Madariaga, contador de corbeta Carlos Zegggers e ingeniero 1º Tadeo Miqueles.

¹³² Bennett, p. 81.

¹³³ Como la informada en: ‘La Gran Asamblea Obrera de Ayer en el Teatro Novedades’, *La Unión*, 29 de septiembre de 1924, p. 5.

Se pueden agregar dos comentarios respecto a los párrafos anteriores. La formación de estos comités es de franca indisciplina, considerando la prohibición constitucional señalada anteriormente y es una muestra de las características de esta época en particular, ya que anteriormente, durante el período de vigencia de la Constitución de 1833, no otros hubo hechos de este tipo excepto en 1891. Dar conferencias y pronunciar discursos sobre temas políticos contingentes era una actividad ilícita para los miembros de las Fuerzas Armadas.

Una vez que el presidente Alessandri se asiló en la representación diplomática estadounidense, la Armada presionó para lograr su salida de Chile, a juzgar por las aseveraciones del general Bennett que dice que el almirante Gómez Carreño llegó a Santiago el 10 de septiembre y manifestó al Gabinete que éste era el sentir de la Armada, agregando que la disolución del Congreso también lo era¹³⁴. Efectivamente, el parlamento fue disuelto al día siguiente¹³⁵ y no volvió a sesionar hasta fines de 1925. No hay fuentes navales que confirmen la aseveración del general Bennett, pero ambas medidas (salida de Alessandri del territorio y cierre del Congreso Nacional) se pusieron en práctica, a pesar de que Alessandri contaba con algunas simpatías dentro del Ejército.

El 11 de septiembre, que fue un día jueves, tuvo características muy importantes. Como ya se dijo, juró la Junta de Gobierno Altamirano-Nef-Bennett que disolvió el Congreso Nacional y emitió una declaración estableciendo su programa de gobierno. Paralelamente, la Junta Militar y Naval entregó otra comunicación donde señalaba los motivos de la intervención de los militares en la política¹³⁶. La divulgación de este documento se hizo a través del *Diario Ilustrado* de Santiago, que era tendencia conservadora como *La Unión* de Valparaíso. El mismo día, juró un nuevo gabinete ministerial donde las carteras de Interior y Hacienda¹³⁷ fueron asumidas por civiles,

¹³⁴ Bennett, p.72.

¹³⁵ El decreto de disolución está en: Bennett, p.75.

¹³⁶ En el llamado Manifiesto del 11 de septiembre (de 1924) mencionado más atrás en este libro.

¹³⁷ El almirante Nef, después de dejar el cargo de Ministro de Hacienda, siguió interesado en el tema. Un ejemplo de esto son las informaciones que sobre la materia entrega el capitán de fragata (R.) Lautaro Rosas en el diario *La Unión*, 12 de septiembre de 1924. Este mismo medio

reemplazando a los militares y donde, en Guerra y Marina, el almirante Gómez Carreño reemplazó al general Bennett.

Los ministros civiles pidieron la disolución inmediata de Junta Militar y Naval, avizorando que su accionar constituía una instancia de supervisión de la Junta de Gobierno. Además, opinaban y con razón, que la existencia de un organismo de este tipo carecía de base legal.

Respecto del nombramiento del contralmirante Gómez Carreño, el general Bennett dice que esta fue una imposición de la Armada para compensar el hecho que la Junta de Gobierno estuviese compuesta de dos militares y solamente un marino. Los sentimientos de estos últimos respecto de dicho nombramiento en esos días eran de 'grandes esperanzas sobre la actuación...del Almirante; era la persona que los oficiales deseaban para depurar el escalafón de malos elementos, sin contemplaciones de ningún género'¹³⁸. Ya veremos más adelante que la opinión militar variará en los tres meses siguientes.

Poco después de su nombramiento, el ministro de Guerra y Marina mostraría su forma de actuar cuando hizo arrestar al abogado Daniel Schweitzer Speisky, decidido partidario de Alessandri. Consiguio que el gobierno le aplicara la Ley de Residencia en su calidad de extranjero y lo expulsara de Chile. La razón: haberse negado a concurrir a la Comandancia General de Armas de Santiago donde sería notificado de que debía abstenerse de desarrollar actividades políticas¹³⁹.

Durante ese mismo día 11, la Junta Militar y Naval, que venía organizándose desde antes, como hemos visto, quedó constituida por una mayoría de oficiales del Ejército, más unos pocos marinos y oficiales de la policía [ver Anexo E]. Este organismo de facto acordó que la mayoría estaría dada por el 75% de los votos. Había un grupo mayoritario de oposición a la Junta de Gobierno, donde estaban los oficiales más jóvenes y uno minoritario, donde estaban los oficiales de mayor grado, los de la Armada y el de la Policía. Poco después, los comandantes Bartolomé Blanche Espejo y Carlos Jouanne de la Motte du Portail fueron nombrados subsecretarios de Guerra y de Marina,

recoge las declaraciones del Almirante sobre su gestión ministerial en su edición del 17 de septiembre.

¹³⁸ Bennett, pp. 90-91.

¹³⁹ Vial Correa, v. III, p.468 y Bennett, p.135.

respectivamente¹⁴⁰. El general Bennett califica a este último como ‘el más caracterizado de los oficiales de Marina de esa Junta’¹⁴¹. La ausencia de representación de los oficiales ingenieros en la Junta Militar y Naval o en otros organismos similares, no pasó desapercibida en Talcahuano, donde había una alta concentración de estos por estar ahí la escuela respectiva y el arsenal con sus diques.

El comandante Huerta Lira, a cargo de la base naval de Talcahuano sostuvo una reunión general de oficiales a bordo del crucero acorazado *O’Higgins*, con el fin de que el Comité Ejecutivo informara de la situación. ‘La gran mayoría de los oficiales mayores objetó la existencia del comité declarándolo disuelto y sosteniendo que su presidente no contaba con la confianza...’ de ellos¹⁴². Fueron rebatidos por el presidente de dicho comité, capitán de navío José Manuel Montalva Barrientos, y la discusión fue subiendo de tono hasta que el comandante en jefe subrogante ya aludido, debió suspenderla explicando que:

‘Desde este momento las discusiones tomaron el carácter de una guerra sin cuartel entre los oficiales de guerra, por un lado, los mayores por el otro’. Uno de los resultados de este conflicto fue: ... ‘una presentación colectiva, en nombre de más de sesenta...’ (oficiales mayores) ‘entre ingenieros, pilotos y contadores. Esta solicitud fue elevada oportunamente a la Superioridad con un corto informe del infrascrito, ya que se trataba de una reunión sin carácter oficial, la que yo había presidido solo a ruego de algunos jefes’¹⁴³.

La fuente no entrega información alguna que permita establecer la fecha de estos hechos, pero, por el contexto y por el día de regreso del *Latorre* a Valparaíso, debió ocurrir hacia el final del período de octubre a diciembre de 1924. Con respecto al tema de los ingenieros, el almirante

¹⁴⁰ Los nombramientos que fueron informados por *La Unión* del 13 de septiembre de 1924.

¹⁴¹ Bennett, p. 77.

¹⁴² Huerta, p.2.

¹⁴³ Huerta, p.2.

Soffia expresó en el Consejo Naval celebrado el 3 de octubre, que debía reducirse cuantitativamente el escalafón de estos especialistas¹⁴⁴, una acción que causaría desagrado entre los afectados.

El tema de la agitación entre los ingenieros, además de haber aflorado en medio del quiebre de la institucionalidad, también trascendió públicamente, como lo demuestran sendos artículos publicados por el diario *La Unión*¹⁴⁵. En el primero, el autor se manifiesta contrario a las peticiones que por entonces hacían esos especialistas. Según Baden (seudónimo), los ingenieros sobraban en la Armada y no estaban para mandar. En el segundo, el Director General de la Armada, vicealmirante Valdés, se excusa de opinar por carecer de todos los antecedentes y por dudar que los ingenieros hayan formulado peticiones fuera del conducto regular. El Inspector General de Máquinas, ingeniero contralmirante Diógenes Córdova Reyna, accedió a responder una consulta de dicho periódico, expresando que las peticiones fueron presentadas, en forma pública, por el Instituto de Ingenieros, que es un organismo ajeno a la Armada que agrupa a oficiales en retiro y que él no está en condiciones de dar una opinión. Sin embargo, agrega que existe un estudio del agregado naval de Chile en Londres, capitán de fragata Edgardo von Schröeders Sarratea, que se basa en un análisis de la situación de los ingenieros en la Armada Real y que da sustento a la petición que el Instituto de Ingenieros presentó a la Junta de Gobierno. Después de elogiar a von Schröeders, dice que éste: ‘hace ver que en la Marina inglesa fue resuelta esta cuestión... (la de los ingenieros) ...con la equidad y discreción que el Imperio Británico sabe dar a todos los problemas que interesan a su marina de guerra’¹⁴⁶.

Otro de los contactos de los oficiales de las fuerzas armadas con el mundo obrero se había producido a fines de septiembre. *La Unión* informa¹⁴⁷ que en el teatro de los Padres Franceses se realizó un encuentro entre trabajadores y oficiales de las fuerzas armadas en que los oradores

¹⁴⁴ Acta del Consejo Naval del 3 OCT 1924. Archivo Histórico de la Armada.

¹⁴⁵ ‘Petición de los ingenieros de la Armada a la excelentísima Junta de Gobierno’, *La Unión* 3 y 4 de noviembre de 1924, pp. 1-3.

¹⁴⁶ *La Unión*, 4 de noviembre de 1924, p.2.

¹⁴⁷ ‘Reunión obrera en el Teatro Novedades’, *La Unión*, 21 de noviembre de 1924.

fueron un personero del gobierno y un general en retiro y, por parte de los trabajadores, lo hicieron José Luis Sepúlveda y Manuel Astica Fuentes. Una segunda intervención de este mismo dirigente se producirá dos meses después, durante la Primera Convención de la Juventud Católica de Chile, realizada en los salones de la Federación de Obras Católicas. En este evento, Astica leyó una ponencia titulada *La cuestión social y la juventud. El deber que le corresponde*¹⁴⁸. Este orador aparecerá más tarde como uno de los cabecillas del Motín Naval de 1931 [ver secciones 7.1 y 7.2]. Astica dirá más tarde que durante todo el período 1924-1931 sus ideales políticos eran socialcristianos y no comunistas, lo cual parece ser verdad por el tema, el auditorio, el local donde se hicieron estas exposiciones y la publicidad que le dio el conservador y católico diario *La Unión* de Valparaíso. En esos mismos días, se realizó otra reunión en el teatro Esmeralda de Santiago, según la fuente ya señalada. En ella, Luis Emilio Recabarren, fundador y líder del Partido Obrero Socialista (que después pasó a llamarse Comunista) expresó que:

‘el Ejército había cometido un acto sedicioso penado por las leyes a fin de obtener una reforma completa en el funcionamiento de las diversas actividades de la república y que los obreros tenían los mismos propósitos y que si hubiesen iniciado ellos este movimiento, seguramente no se encontrarían en buena situación’...para terminar expresando que’... ‘considera altamente atrayente el programa del nuevo Gobierno’¹⁴⁹.

El general Mariano Navarrete Ciris, después de una larga ausencia del país, se presentó al ministro de Guerra y Marina, vicealmirante Gómez Carreño, a mediados de octubre y conoció el pensamiento de éste en el sentido de hacer volver a la disciplina a las FF AA en general y a la Junta Militar y Naval, en particular. El militar concordó plenamente y, posteriormente, va a tener una importante gravitación en los hechos político-castrenses, dejando su testimonio en un valioso libro¹⁵⁰.

¹⁴⁸ ‘Ayer se clausuró solemnemente la Convención de la Juventud Católica de Chile’, *La Unión*, 17 de noviembre de 1924.

¹⁴⁹ *La Unión*, 21 de septiembre de 1924.

¹⁵⁰ Mariano Navarrete Ciris, *Mis Actuaciones en las Revoluciones de 1924 y 1925*, (Santiago: Ediciones del Bicentenario. 2004). pp.67-75.

En esos mismos días, la Junta de Gobierno se encontraba fuertemente presionada por Gómez Carreño y por la Junta Militar por razones muy diferentes. El Ministro deseaba que los oficiales de baja graduación volvieran a dedicarse al cumplimiento de sus deberes profesionales, mientras que la Junta Militar y Naval, organizada por ellos, sostenía que el Gobierno no estaba dando satisfacción a sus anhelos de reformar radicalmente las instituciones políticas.

El choque entre ambas juntas se manifestó abiertamente en un acto social en la Escuela de Caballería, realizado el 25 de octubre. Este establecimiento estaba comandado por Ibáñez, el líder oculto del movimiento que terminó con la salida de Alessandri del Gobierno en el mes anterior. En la reunión se hicieron críticas a Nef y Gómez Carreño en presencia de oficiales navales. Algunos militares propusieron el ingreso a la Junta Militar de oficiales de marina de baja graduación. Los presentes de esta última institución se manifestaron contrarios e Ibáñez dijo que no había sido el ánimo molestar a la Armada. Se comisionó al comandante Jouanne para trasladarse a Valparaíso a explicar la situación. Varios autores (Donoso, Vial Correa, Bravo Valdivieso) se refieren a estos sucesos, pero Carlos Sáez nos parece el más valioso por haber sido testigo de los hechos¹⁵¹.

La Competencia Deportiva del Ejército y la Armada, convocada para realizarse en Santiago, constituye otra evidencia de las diferencias entre los sectores de pensamiento liberal, favorables a Alessandri y conservadores, partidarios de la Junta de Gobierno. Días antes de la fecha establecida, un grupo de señoras solicitó que se celebrara una Misa para iniciar el evento, dando gracias por el movimiento que provocó el cambio de Gobierno. El ministro de Guerra y Marina, almirante Gómez Carreño, aceptó, provocando las protestas de los sectores liberales partidarios del renunciado Presidente, quienes estimaron que esto era demostrativo de la proximidad del Gobierno con la coalición política encabezada por el católico Partido Conservador. Los oficiales más jóvenes de la Guarnición Militar de Santiago se inclinaron por no realizar este acto religioso y por esto fue eliminado del programa¹⁵². Este episodio menor constituye una evidencia de dos visiones políticas antagónicas, los oficiales de bajo grado estaban adoptando posiciones más liberales que los conservadores almirantes, representados por Gómez Carreño.

El crucero *Blanco Encalada*, al que ya hemos mencionado haciendo un viaje de instrucción a lo largo de Chile, finalizó su comisión en octubre de 1924 en Valparaíso. Su

¹⁵¹ Sáez, v. I. p. 125.

¹⁵² Bennett, p. 139.

comandante, capitán de navío Carlos Andonaegui Guarda, no participó en ninguno de los hechos políticos relatados y por eso se han citado solamente un par de sus comentarios a lo largo de las páginas anteriores. La distancia de este oficial respecto de los sucesos antes relatados, hace que sus observaciones adquieran valor. Afortunadamente, las dejó en una interesante memoria (no son muchos los oficiales navales que hicieron lo mismo, en contraste con los militares y políticos). Dice que a la llegada de su buque a su puerto base:

‘Los sucesos políticos marchaban en forma vacilante. La Junta de Gobierno...se veía obligada a contemplar una Junta Militar... (y Naval) ...en la que si había jefes bien intencionados, en cambio existían también otros que eran exaltados y que patrocinaban resoluciones que no era posible llevarlas a la práctica por ser improcedentes. No obstante, los decretos leyes desfilaban y muy en especial, aquellos que se referían a aumentos de sueldos y a mejoramientos en la carrera de los oficiales subalternos. Para conseguir su objeto era estrictamente indispensable producir las vacantes necesarias que les permitieran rápidos ascensos’.... y esto provocó numerosos retiros¹⁵³.

Esta precipitación por legislar sobre la carrera tendrá consecuencias futuras.

Al final de octubre, se concretaron dichos cambios y retiros en el alto mando naval. El vicealmirante Salustio Valdés Cortez asumió como Director General de la Armada y tendrá una importante participación en los meses siguientes.

La Junta Militar había decidido resolver sus problemas de funcionamiento interno en ese final de mes y eligió un comité con el fin de interactuar con el Gobierno. Fueron designados para integrarlo los tenientes coroneles Blanche y Ewing, los mayores Ibáñez y Poblete, los comandantes de la Armada Jouanne, Dittborn y Barros, el subprefecto Dinator y los tenientes Lazo y Urizar (la lista de los oficiales participantes en estas juntas está en el Anexo E). Este grupo se presentó ante la Junta de Gobierno el 4 de noviembre¹⁵⁴ lo que haría pensar que el conflicto desaparecería o que, al menos, se atenuaría. Recordemos que se desencadenó porque la Junta de Gobierno y el Gabinete se negaron a reconocer oficialmente a la Junta Militar como un organismo del Estado y esto provocó, desde un comienzo, bastante tensión y amenazas de renuncia de las aludidas máximas autoridades del Poder Ejecutivo.

¹⁵³ Andonaegui, p.88.

¹⁵⁴ Sáez, v.I.p.126

Un episodio ilustrativo de este clima es aquel donde el teniente Lazo fue reconvenido por el general Altamirano por faltarle el respeto y éste le contesta que: 'desde el 5 de septiembre no se puede hablar de disciplina en el Ejército'¹⁵⁵. El capitán de fragata Luis Escobar señaló en la ocasión que era inaceptable no poder invocar la disciplina en las instituciones armadas. Lo narrado es otra demostración del estado de confusión existente dentro de las instituciones.

Como continuara la amenaza a la existencia de la Junta de Gobierno y el Gabinete, por parte de miembros exaltados de la Junta Militar, el capitán de fragata Jouanne debió precisar:

'ahora me toca hablar a mí en representación de la Marina. Nosotros tenemos poderes para apoyar a la Junta Militar mientras exista la Junta de Gobierno. El retiro del señor almirante y de los señores generales (de la Junta de Gobierno) crea una nueva situación que no nos permite seguir formando parte de la Junta Militar'¹⁵⁶.

Las discusiones continuaron hasta que se encontró la solución mediante una declaración pública del siguiente tenor: 'La Junta Militar declara que en ningún momento ha pretendido funcionar como un organismo oficial del Estado, lo que no se opone a que continúe prestando su colaboración a la Junta de Gobierno'¹⁵⁷.

Esta declaración, que fue redactada por el comité, no fue del agrado del plenario, lo que dio origen a que continuaran las dificultades entre las dos juntas. El conflicto se desarrolló en torno a las reformas de la institucionalidad. El gobierno deseaba someterlas a una asamblea constituyente y la Junta Militar pensaba que las reformas podrían perderse en esa instancia, ya que la elección de tal asamblea estaría dirigida por los mismos partidos políticos que habían conducido a la situación que pretendía remediar el movimiento militar¹⁵⁸. El general Bennett, que también presenció esta crisis, desde su perspectiva de miembro de la Junta de Gobierno, confirma¹⁵⁹ que la renuncia del

¹⁵⁵ Vial Correa. v. III, 1988, p.450.

¹⁵⁶ Sáez, v. I. p. 131.

¹⁵⁷ Sáez, v. I. p. 132.

¹⁵⁸ Hay un testigo de la época que da cuenta de estos hechos. Sáez, v. I. p.130

¹⁵⁹ Bennett, p.150.

almirante Nef estuvo lista y se la comunicó directamente a los oficiales de la Junta Naval y Militar quienes, finalmente, desistieron de su actitud rebelde.

Las declaraciones que se consignan a continuación son una demostración de la tensión entre ambas juntas. La primera es del Ministerio del Interior donde desmiente que la Junta de Gobierno hubiese reconocido a la Junta Militar, agregando:

‘Fuera de la Junta de Gobierno no existe otro organismo político que tenga en todo o en parte la dirección de los negocios del estado en esta época de transición a la restauración del régimen democrático’¹⁶⁰.

Lo señalado anteriormente, produjo una gran efervescencia y diversas reuniones, pero sólo trascendió al público una segunda declaración, esta vez del almirante Nef que expresa: ‘Sinceros agradecimientos a los oficiales del Ejército y la Armada por su acto de acendrado patriotismo que mostraron en la tarde del jueves’¹⁶¹ (se refiere al jueves 6 noviembre 1924), dando a entender que dicha organización estaba en proceso de disolución.

Pero, más que declaraciones, hay un hecho importante en esos días que revela la intención del Gobierno y su voluntad de transitoriedad. La Junta de Gobierno, mediante Decreto Ley, llamó a la elección directa de presidente de la República y a comicios para un nuevo Senado y Cámara de Diputados. La convocatoria implicaba un cambio importante porque, hasta ese momento, la elección de presidente de la República era indirecta. A contar de ahora, los electores escogerían el candidato de su preferencia, sin la mediación de delegados elegidos por sufragio.

El mencionado decreto deja en claro que la Junta de Gobierno consideraba extinguido el mandato de Alessandri y que no deseaba someter al país a las mismas tensiones acaecidas cuando se realizó su elección indirecta, en 1920. También pensaba que Chile debía continuar funcionando mediante la institucionalidad creada evolutivamente por la Constitución de 1833, tal vez con algunas mejoras. Es evidente que no concordaba con el sentido revolucionario que querían imprimirle los

¹⁶⁰ ‘Falsos rumores circulados en la tarde de ayer sobre supuesta renuncia de un miembro de la Junta y del Ministerio’, *La Unión*, 7 de noviembre de 1941, p.8.

¹⁶¹ Otro testigo de la época se refiere también a esto. Navarrete, p.127.

oficiales jóvenes, especialmente del Ejército. El uso del adjetivo ‘revolucionario’ es en el sentido de cambiar completamente la institucionalidad política.

Un nuevo actor que irá tomando protagonismo en los años venideros aparece a fines de 1924, dentro del clima descrito en las páginas anteriores. El gobierno detecta que los sindicatos están predispuestos en su contra y que existen contactos entre elementos izquierdistas y el capitán Juan Millán Iriarte, miembro de Junta Militar¹⁶². Este oficial de Ejército más tarde, en enero de 1925, sostendrá reuniones con miembros de la Armada en Talcahuano, según se verá, contribuyendo al quebrantamiento disciplinario en esta institución.

Una arista inédita del conflicto interno en la Armada se evidenció en ese mismo final de año. Los oficiales ingenieros del Apostadero Naval de Talcahuano recibieron con desagrado el nombramiento del comandante Montalva como delegado de la Dirección del Personal en los exámenes de la Escuela de Ingenieros. El comandante Huerta Lira, a cargo de dicha base naval, aprovechó la visita del director general, vicealmirante Valdés, acompañado del director del personal, que era el contralmirante Luis Langlois Vidal, para pedir que se nombrara a otro oficial para cumplir esta función.

Huerta había enviado previamente a Valparaíso un documento elaborado por los oficiales ingenieros en que se comentaba desfavorablemente la actuación de Montalva como presidente del Comité de Oficiales organizado en ese puerto, de acuerdo a la modalidad generada a partir de la existencia de la Junta Militar y Naval. Las dos autoridades visitantes señalaron a Huerta que él debió haber resuelto localmente lo solicitado por los ingenieros, pero éste argumentó que carecía de facultades reglamentarias.

Huerta agrega en sus memorias que las dos autoridades navales visitantes se reunieron en la Escuela de Ingenieros con los oficiales de esta rama y con delegaciones de los contadores y pilotos. Ahí se les comunicó que la superioridad se estaba preocupando de sus asuntos y que había nombrado una comisión que se encontraba adelantando los estudios en Valparaíso. Entre otras cosas, ya se había resuelto concederles la estrella de bocamanga ‘lo que creo dejó muy satisfechos a los oficiales mayores’ al decir del narrador¹⁶³. En la tarde del mismo día, el Director General se reunió con algunos oficiales superiores de guerra, entre otros, Fernández Otaegui, Serrano, Prat, Dávila y

¹⁶² Navarrete, p.114.

¹⁶³ Huerta, pp.3-4

Espinoza, para hablarles de conciliación y de las prerrogativas que se pensaba conceder a los ingenieros. Todos los presentes las criticaron y se manifestaron abiertamente opuestos a ellas. Poco después, el comandante Montalva fue recibido en audiencia y se trató extensamente el mismo tema. Por último, el Director General recibió a los representantes de las diferentes ramas de oficiales mayores (ingenieros, contadores y pilotos) a quienes habló de la protesta por las palabras pronunciadas en la reunión del *O'Higgins* por dicho comandante. El almirante Valdés les dijo que daba por terminado el incidente en vista del informe escrito de Montalva, que decía que no había tenido en ningún momento la intención de ofender a nadie. Uno de los oficiales mayores presentes dijo que aceptaba el fallo de la Superioridad porque se les había leído dicho informe, pero terminó expresando que ellos, los oficiales mayores, habrían quedado ampliamente satisfechos si se hubiera agregado, por la Superioridad, que tales conceptos no debieron pronunciarse por el presidente del Comité Ejecutivo¹⁶⁴.

Los acontecimientos de Talcahuano recién narrados son otra muestra de los tiempos, de personajes susceptibles y de actitudes mezquinas de diferente signo. También dan una idea de las fuertes divergencias que existían en la oficialidad de la Armada, lo cual ya había llegado a oídos del mayor Ibáñez a quien hemos identificado, junto a Grove, liderando el movimiento militar de aquel tiempo. El primero utilizará más adelante este quiebre interno para lograr sus fines políticos.

Entretanto, las actas del Consejo Naval, que celebró seis sesiones entre octubre y diciembre de 1924, dan cuenta de la forma en que se trataban los ascensos y destinaciones y la decisión de disminuir el ingreso a la Escuela de Ingenieros, siguiendo la proposición original del almirante Soffia¹⁶⁵.

Para agravar la situación, se produjo también en los meses finales de 1924 un roce entre oficiales de Carabineros¹⁶⁶ y el Ministerio de Guerra y Marina por una carta del mayor Ángel

¹⁶⁴ Huerta, p.4.

¹⁶⁵ Actas del Consejo Naval del 3 OCT, 22 OCT, 25 NOV, 3 DIC, 4 DIC y 22 DIC de 1924. Archivo Histórico de la Armada.

¹⁶⁶ Debe consignarse que en esa época el Cuerpo de Carabineros era una policía esencialmente rural que ya estaba presente también en las ciudades y que era parte orgánica del

Pacheco levantado la candidatura del teniente coronel Alfredo Ewing a la Presidencia de la República. El almirante Nef pidió la destitución de Ewing el 10 de diciembre y el ministro Gómez Carreño la concretó de inmediato. En sustitución del ya señalado jefe de los Carabineros, el gobierno nombró al general Navarrete, conservando su cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército. La Junta Militar apoyó a Ewing, pero los miembros de la Armada no lo hicieron, aduciendo que debían recibir instrucciones de su Dirección General¹⁶⁷.

La visita de la más alta autoridad naval, ya narrada, calmó aparentemente los ánimos en Talcahuano, pero muy pronto las cosas empeoraron, debido a que los ingenieros de dicha base supieron que en Valparaíso no habían sido aprobadas las concesiones ofrecidas por el almirante Valdés. Además, la situación política se presentaba cada día más incierta, hablándose ya del movimiento militar que más tarde haría caer la Junta de Gobierno Altamirano-Nef-Bennett. Todo esto se conocía porque comisiones de militares de baja graduación recorrían las guarniciones difundiendo sus ideas y porque algunos oficiales mayores iban a Santiago, a ponerse al habla con los miembros de la Junta Militar y Naval. El comandante Barros Merino, uno de los delegados navales ante la Junta Militar visitó Talcahuano, llevó noticias que permitieron apreciar la opinión de la mayoría de la Marina en Valparaíso, que era de desacuerdo con lo que pensaba la mayoría en Talcahuano. En esta última base, el comandante Huerta dice que: ‘éramos muy pocos los que antes que nada queríamos la Junta de Gobierno absolutamente independiente del Comité Militar: la mayoría opinaba que este Comité no podía desaparecer’¹⁶⁸.

Los conflictos y roces entre ambas juntas provocaron una crisis final a comienzos de diciembre de 1924. El presidente de la Junta Militar, comandante Blanche, buscó la mediación del político Ismael Tocornal y el Gabinete ofreció renunciar, al más puro estilo parlamentarista.

El Consejo Naval adoptó dos resoluciones respecto a las tensiones entre las Juntas de Gobierno y Militar el 12 de diciembre. En la tarde, resolvió apoyar incondicionalmente a la primera,

Ejército. Por lo tanto, dependía del Ministerio de Guerra y Marina. En 1927, el presidente Ibáñez lo segregaría de esa institución.

¹⁶⁷ Navarrete, pp.84-85.

¹⁶⁸ Huerta, p.5

por representar la autoridad y el orden y, a medianoche y después de escuchar al comandante Jouanne, miembro de la Junta Militar y Naval, que viajó especialmente a Valparaíso, reiteró el apoyo a la Junta de Gobierno. El Director General, almirante Salustio Valdés, leyó la siguiente resolución:

- ‘1°. Que habiendo un gobierno constituido, la Armada no cree necesaria la existencia de una Junta Militar.
- 2°. Reiterar el decidido apoyo de la Armada a la Junta de Gobierno.
- 3°. Por la razón primera, acuerda disolver el Comité Naval Informativo y retirar a sus representantes ante la Junta Militar, comunicando este acuerdo a dicha Junta, como un acto de deferencia.
- 4°. La Armada se entenderá directamente con el Gobierno, en conformidad a las leyes orgánicas vigentes’¹⁶⁹.

Queda clara la tendencia del alto mando naval de apoyar la política moderada o conservadora de la Junta de Gobierno, contando además con la opinión de los representantes de la Armada ante la Junta Militar (Jouanne y otros) que sostenían posiciones mucho menos extremas que la mayoría de los miembros del Ejército.

El general Bennett aprecia en su libro que, para pedir la disolución de la Junta Militar y Naval, el Gobierno contaba: ‘con la disciplina de la Marina y la adhesión incondicional a sus almirantes, ya que esta vez, como en la anterior, secundaba decididamente la opinión de sus jefes superiores en el Gobierno’¹⁷⁰. Pero esta adhesión, ya sabemos, no era unánime en los niveles inferiores de la oficialidad, por el quiebre entre los oficiales mayores (principalmente los ingenieros) y los oficiales de guerra.

El mismo día (12 de diciembre de 1924) en que la superioridad naval emitía la declaración pública ya citada, la Junta Militar y Naval señalaba que había resuelto:

¹⁶⁹ Este comunicado fue difundido públicamente. El diario *La Unión* lo destacó, dada su tendencia conservadora. La versión transcrita está en: Navarrete. pp.87-88.

¹⁷⁰ Bennett, p.163.

- ‘1° Solicitar la renuncia del gabinete.
- 2° Dejar en libertad de acción al coronel Ewing.
- 3° Pedir la cartera de Guerra para el general Ortiz Vega.
- 4° Solicitar a don Emilio Bello Codesido la organización de un ministerio.
- 5°. En caso de aceptación por la Junta de Gobierno de las anteriores proposiciones, proceder a disolverse’¹⁷¹.

Es necesario destacar que Emilio Bello Codesido era un conocido político liberal favorable a Alessandri, y que la declaración de más arriba de la Junta Militar y Naval (o al menos de su radicalizada mayoría) es hostil respecto del ministro de Guerra y Marina, contralmirante Gómez Carreño, toda vez que pide que sea reemplazado por un militar en la cartera de Guerra.

Al día siguiente, 13 de diciembre, numerosos oficiales de la Guarnición de Santiago se reunieron en el Club Militar para pedir la disolución de la Junta Militar. En esto estaban cuando llegó un oficial con la noticia de ésta había acordado disolverse, con lo cual se alivió la tensión existente. Carlos Sáez entrega pormenores del proceso que condujo a esta decisión. Dice que él mismo redactó un comunicado a petición del presidente de este organismo (comandante Blanche) y además habló con el general Altamirano para manifestarle que los elementos moderados aceptaron contrariados la disolución, pensando que, a contar de entonces, los miembros más radicalizados quedarían libres para conspirar contra el gobierno.

El aludido comunicado señala que la Junta Militar jamás pensó propiciar una candidatura militar a la Presidencia y que resolvió disolverse por patriotismo, considerando los incidentes derivados de la remoción del coronel Ewing. Expresa también su confianza en que la Junta de Gobierno y sus miembros sabrán llevar a feliz término el movimiento encabezado por las instituciones armadas¹⁷². El tono revela una importante participación de elementos moderados, siendo Sáez uno de ellos. Como una muestra de la mentalidad de la época, se puede señalar que hubo un intercambio de telegramas que fueron publicados por el diario *La Unión*. En el primero, un grupo de

¹⁷¹ Navarrete, p.163.

¹⁷² Sáez, v.I.p.143.

oficiales de Ejército¹⁷³, expresó al secretario del Club Naval su júbilo por la desaparición de la Junta Militar, lo que es agradecido desde Valparaíso en un telegrama sin firma¹⁷⁴.

Ibáñez y Grove, los líderes en las sombras de la Junta Militar, habían propuesto al general Bennett, el 13 de diciembre de 1924, cambiar el triunvirato que detentaba el poder ejecutivo, donde este último era uno de sus miembros. A cambio, se comprometían a disolver la Junta Naval y Militar. El general les dijo que eso significaba la Guerra Civil por la reacción que tendría la Armada. Los aludidos dirigentes le replicaron que, tomando como rehenes a los almirantes Nef y Gómez Carreño, la Armada nada haría porque estaba dividida por la divergencia en la forma de pensar entre el Consejo Naval y oficialidad subalterna por el tema de los oficiales mayores (ingenieros)¹⁷⁵. Es verdad que en ese momento dicha institución estaba bastante dividida y agitada por la indisciplina, lo que era más notorio en Talcahuano. En ese clima, Ibáñez hizo ciertas declaraciones que precipitaron el cambio de gabinete del 19 de diciembre, en que Gómez Carreño quedó solamente como ministro de Marina, mientras el general Ortiz Vega asumió en Guerra. A partir de este hecho, Ibáñez y Grove comenzaron a preparar el golpe¹⁷⁶, sin el obstáculo de tener al marino como su superior jerárquico.

Entretanto, el mundo político maniobraba para participar en la elección presidencial anunciada anteriormente. Eleodoro Yáñez Ponce de León, propietario del diario *La Nación* y prominente político liberal, visitó al general Bennett y le dijo que, para evitar la lucha presidencial, debería nominarse a uno de los miembros de la Junta de Gobierno. Bennett habría sugerido al almirante Nef como la persona más a propósito y lo mismo pensaba Carlos Sáez y otros militares moderados¹⁷⁷ en los primeros días de 1925.

¹⁷³ El texto del telegrama de los militares está en: Bennett, p.165.

¹⁷⁴ ‘Entre militares y marinos’, *La Unión*, 14 de diciembre de 1924, p.1.

¹⁷⁵ Bennett, p.169.

¹⁷⁶ Vial Correa, v. III, 1988, pp.445 y 475-476 y Donoso, v. I. pp.394-396.

¹⁷⁷ Sáez, p.156.

Tal vez por lo anterior, el diario porteño *La Unión* impulsó la candidatura de Nef sin lograr éxito, porque en la convención de la Unión Nacional, combinación política liderada por el Partido Conservador, celebrada el 8 de enero, ganó Ladislao Errázuriz por amplia mayoría. Francisco Nef, había solicitado con anterioridad su eliminación de la contienda partidista y, pese a ello, obtuvo 48 votos¹⁷⁸. La otra combinación política de la época, liderada por los grupos liberales más extremos, tenía como candidato natural a Arturo Alessandri, que continuaba en Europa.

La lucha electoral desatada y la nominación de Ladislao Errázuriz, un miembro de la clase política abominada por los militares jóvenes, precipitó los hechos que se venían preparando desde fines del año que recién había terminado.

El golpe militar que venían organizando Ibáñez y Grove desde comienzos de diciembre, se inició el 23 de enero de 1925. La primera medida de los conjurados fue apresar a los comandantes de los regimientos de Santiago que respaldaban la Junta de Gobierno. Al caer la tarde, las unidades militares alzadas se aproximaron a La Moneda donde se encontraban el general Altamirano y el almirante Nef, miembros de dicha Junta, acompañados por los almirantes Gómez Carreño y Soffia, que era el comandante en jefe de la Escuadra, y que ha sido mencionado varias veces en páginas anteriores. A ellos se sumaban los generales Rafael Toledo Tagle (jefe de la Policía de Santiago) y Mariano Navarrete. Según este último, Soffia se alejó oportunamente del palacio y por eso no fue apresado¹⁷⁹. Bennett, el tercer miembro de la Junta, había viajado este día a San Antonio por razones que nunca han sido aclaradas cabalmente y en medio de la desconfianza de Altamirano. Debido a su ausencia, no fue detenido en La Moneda el 24 de enero. Se presentó al día siguiente con la petición de ser arrestado junto a sus compañeros de junta. Los oficiales le pidieron que continuara en servicio activo, pero renunció al Ejército.

Los que organizaron el golpe deseaban el retorno de Alessandri a su cargo, pese a la desconfianza de algunos militares. Prueba de ello es la visita que recibió en París de la Misión Militar que encabezaba el general Luis Cabrera en dicha capital¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Datos obtenidos de *La Unión* del 9 de enero 1925. Este proceso también está descrito por el autor de la época: Navarrete, p. 139.

¹⁷⁹ Navarrete, p. 140.

¹⁸⁰ Vial Correa, v. III, 1988, p.490 y 498.

Los sublevados no vacilaron en emplear todos los medios a su alcance para alcanzar sus metas, incluyendo aquellas que podrían poner en peligro la paz interna, como ocurrió con el trato dado a los almirantes apresados dentro de La Moneda. El peligro de un conflicto entre las fuerzas armadas no los detuvo.

La Armada se encontraba extremadamente dividida, como lo estaría también más adelante, al iniciarse el motín naval de 1931. En 1925 esta institución estaba formada por dos generaciones muy diferentes de oficiales. Los que conformaban el alto mando adherían al sector que impuso el régimen de pseudo parlamentarismo en 1891, incluidas sus virtudes y defectos. Los oficiales más jóvenes apoyaban los anhelos surgidos en la clase media que alcanzaron su expresión política con la elección de Alessandri como presidente en 1920, lo que abrió las expectativas de un mejor futuro para este sector. El choque en esos meses de intranquilidad de 1924-1925 se transformó en una abierta disputa en la cual Ibáñez manipuló a esta institución, agitándola profundamente por un largo período.

Una de las causas del conflicto entre las fuerzas armadas fue la noticia sobre los sucesos capitalinos ya relatados, que llegó rápidamente a Valparaíso, provocando la inmediata reunión del alto mando naval en la Dirección General de la Armada, a la que se sumó el intendente¹⁸¹ y el comandante de la Guarnición Militar de Valparaíso. En ésta se adoptó la siguiente resolución, dada a conocer a conocer públicamente en forma inmediata:

‘En asamblea solemne celebrada por los oficiales generales, superiores y subalternos de la Armada, en la noche del 23 de enero de 1925, se llegó a las siguientes conclusiones:

La Armada Nacional no acepta este procedimiento, la forma en que se ha llevado a cabo y tampoco el que tenga finalidad política.

Acuerda no tomar una resolución definitiva hasta no oír a sus representantes en el Gobierno.

Declara solemnemente que está decidida a mantener en todo momento el orden interno¹⁸².

¹⁸¹ El Intendente era el contralmirante en retiro Guillermo Soublette Marín y el comandante de la Guarnición Militar era el general Florentino de la Guardia.

¹⁸² Merino, p.8 y Donoso, v. I, p 399 y Monreal, p.184.

Esta reunión constituyó el comienzo de la reacción naval en contra de alzamiento del Ejército en Santiago. Fue seguida del apresamiento de oficiales de Ejército que iban a asumir el mando de la policía porteña, donde se hizo cargo el capitán de fragata Emiliano Costa Pellé.

La situación se tornó tan seria que hubo movimiento de tropas durante todo el 24 de enero. La Escuadra desembarcó fuerzas en puerto y los militares sublevados en Santiago respondieron enviando al Regimiento Yungay desde San Felipe, con el propósito de neutralizar y ocupar los cuarteles militares de Valparaíso y Viña del Mar.

El Director General de la Armada, vicealmirante Valdés, viajó a Santiago al día siguiente (24 de enero) con el fin de obtener la liberación de los almirantes Nef y Gómez Carreño. Estos le comunicaron que no había que hacer cuestión de sus personas para llegar a un arreglo político, expresando que deseaban desligarse de la situación creada por el nuevo movimiento. Esta actitud permitió que el almirante Valdés pudiese negociar con el Comité Revolucionario [ver Anexo E] desde una mejor posición, pero este organismo no aceptó liberar a dichos almirantes mientras no se organizara una nueva Junta de Gobierno. El Director General de la Armada decidió regresar a Valparaíso al día siguiente, por considerar que no estaba autorizado para tomar resoluciones, sin el acuerdo del Consejo Naval¹⁸³. Esto revela uno de los problemas más graves de conducción de aquella época: el limitado poder real que tenía la más alta autoridad de la Armada para resolver un asunto urgente y de gran importancia.

La Armada decidió establecer sus propósitos en un largo comunicado fechado 25 de enero¹⁸⁴, donde señala su rechazo al uso de la fuerza y su oposición a reinstalar a Alessandri en el cargo de presidente. Esto abrió al camino para resolver el conflicto.

Con el fin de acercar posiciones, los militares resolvieron que, para las próximas elecciones, no se aceptarían candidatos originados en las fuerzas armadas. Se iniciaron entonces negociaciones para nominar una nueva Junta de Gobierno que estaría compuesta de un miembro civil, un militar y un marino, pero la tensión entre ambas instituciones no disminuía. Peor aún, las dificultades internas dentro de la Armada aumentaron cuando se ordenó que el destructor *Williams*

¹⁸³ Navarrete, p.172 y Donoso, v. I. p. 399.

¹⁸⁴ Monreal, Apéndice.

diera cobertura al regimiento Coraceros de Viña del Mar, que era una unidad militar a favor de las ideas de la Armada en la crisis de ésta con los oficiales rebeldes del Ejército pertenecientes a la Guarnición de Santiago. Los oficiales ingenieros de este buque rehusaron cumplir sus obligaciones¹⁸⁵, solicitando ser desembarcados. La situación no se hizo crítica, pero demuestra las divisiones y la debilidad de la disciplina entre los oficiales navales.

Los acontecimientos que ocurrieron en Talcahuano tienen el mismo sentido y son aún más serios. Pueden resumirse señalando que dicha base se vio involucrada en un espiral de agitación social y política que culminó con la invasión de una turba descontrolada que estaba convencida que detendría el peligro de guerra civil porque pensaba que éste se debía a la actitud intransigente de la Armada. Este episodio no ha sido tratado por los historiadores por falta de fuentes¹⁸⁶. En la preparación de este libro se encontró una extensa narración del comandante Huerta que es un testigo directo de los hechos ocurridos en esos días. Estos acontecimientos son una evidencia adicional que la Armada era una institución desarticulada disciplinariamente, ya que la turba que asaltó el Apostadero Naval en esos días contó con el apoyo de oficiales ingenieros, contadores y pilotos vistiendo de civil¹⁸⁷.

La noticia del alzamiento del 23 de enero llegó a Talcahuano el mismo día y fue confirmada en la mañana siguiente cuando se recibió oficialmente la declaración de la Armada que se consigna más atrás. Por esto y dada la costumbre de la época, lo primero que hizo el comandante Huerta, que era el comandante en jefe del Apostadero (subrogante), fue citar a una reunión general de

¹⁸⁵ Monreal, p.204-205 se refiere a un problema parecido que habría ocurrido en el departamento de ingeniería del acorazado *Latorre*. Desgraciadamente, no cita ni identifica su fuente, diciendo solamente que fue un oficial ingeniero de este buque quien se lo dijo.

¹⁸⁶ La única excepción que hemos encontrado es la de Monreal, pp. 201-202, quien entrega una narración de los eventos de Talcahuano que no obstante insertar algunos telegramas, carece de referencia a fuentes y esto resta valor a su trabajo. No estuvo presente en los hechos en dicho puerto.

¹⁸⁷ Merino, p.9.

oficiales en el crucero acorazado *O'Higgins*, en la cual estuvo presente el inspector general de Máquinas, ingeniero contralmirante Diógenes Córdova, quien se encontraba en visita de inspección.

Después de solicitar tranquilidad, dio lectura al comunicado que el Director General había emitido a nombre de la Armada el día anterior y que ya ha sido citado. Los oficiales mayores manifestaron inmediatamente su adhesión al movimiento ocurrido en Santiago, agregando que no querían ni irían a la guerra civil. Más aún, señalaron que ya habían enviado un primer telegrama de adhesión a dicho movimiento¹⁸⁸. Otros asistentes señalaron que nadie la deseaba, pero que era necesario ir con el pensamiento de la mayoría expresada en el comunicado emitido en Valparaíso. El ingeniero contralmirante Córdova sostuvo el mismo punto de vista y, como el resto de los ingenieros asistentes, se mantuviera en silencio; el comandante Huerta dio la reunión por terminada porque interpretó:

‘ese silencio como que se aceptaba la Circular recibida de la Dirección General’...y por eso ... ‘envié un telegrama expresando que unánimemente se había aprobado lo resuelto, esto es, protestar por no haberse dado conocimiento a la Marina de la nueva revolución y esperar acontecimientos antes de proceder’¹⁸⁹.

Pero la guerra de declaraciones telegráficas no había terminado, porque, dice el Comandante en Jefe del Apostadero:

‘al día siguiente supe que todos los oficiales mayores se habían adelantado enviando un telegrama de adhesión al general Dartnell, haciendo cargos por el telegrama enviado por el Comandante en Jefe. Siguiendo el ejemplo de estos oficiales y sin la venía de nadie, los suboficiales, sargentos y tripulaciones de los buques en desarme afectos al Apostadero, enviaron un telegrama igual, y desde esta manera quedábamos sólo los oficiales de guerra haciendo frente a la nueva situación’¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Monreal, p. 201.

¹⁸⁹ Huerta, p. 6.

¹⁹⁰ Huerta pp. 6-7. La cita hace referencia al general Pedro Pablo Dartnell Encina quien tenía una relación de amistad con el mayor Ibáñez siendo ambos oriundos de Linares.

Cabe hacer notar que el general Pedro Pablo Dartnell Encina ya se iba perfilando en esos días como integrante de la Junta de Gobierno en gestación. El comandante Huerta escribe¹⁹¹ que en Talcahuano hubo reuniones de preparación del golpe del 23 de enero en que participaron oficiales ingenieros que mantuvieron el contacto con otros oficiales y con civiles¹⁹².

El quiebre del consenso dentro de la Armada no solo fue instigado por oficiales del Ejército. También fue usado para lograr éxito en el golpe iniciado por ellos el 23 de enero. Uno de dichos oficiales, el mayor Carlos Millán Iriarte, al que el comandante Huerta había negado el acceso al Apostadero Naval de Talcahuano, se reunió en dicho puerto con un grupo de oficiales ingenieros¹⁹³, contadores y pilotos con el propósito de convencerlos de que la Armada quería iniciar una guerra civil y que ellos no deberían participar en ella¹⁹⁴.

La Armada emitió un nuevo comunicado el domingo 25 de enero de 1925, criticando el golpe ocurrido dos días antes. Acusa a los oficiales rebeldes, pertenecientes a la Guarnición de Santiago, de querer restablecer al mismo régimen que había sido eliminado por gangrenado y

¹⁹¹ Huerta, pp. 6-7.

¹⁹² Un ingeniero no identificado declara en Monreal, p. 202, que en esa reunión le dijeron al comandante Huerta que ellos ya habían enviado un telegrama de adhesión al golpe del 23 de enero y que no participarían en una guerra civil.

¹⁹³ Monreal, p. 204 indica que esta reunión fue solicitada por los ingenieros.

¹⁹⁴ Otra evidencia de las disensiones internas de la Armada es la declaración del comandante Agustín Prat a la revista *Sucesos* del 17 de febrero de 1927 (dos años después de los hechos). Dice que era el comandante de los cruceros *O'Higgins* y *Esmeralda* que estaban en condición de reserva, amarrados en un muelle en Talcahuano, y que fue el único oficial ejecutivo que apoyó abiertamente el golpe del 23 de enero. Agrega que los oficiales que le estaban subordinados lo apoyaron y que firmó el telegrama de adhesión a dicho movimiento que fue enviado a Santiago y debido a esto, el comandante Huerta fue más moderado en sus determinaciones. Monreal, p. 209-210.

corrompido en septiembre de 1924¹⁹⁵. El comandante Huerta reunió nuevamente a los oficiales para leerles el comunicado. Los que eran de la rama ejecutiva estuvieron de acuerdo. La opinión de los ingenieros, contadores y pilotos no pudo conocerse porque se encontraban fuera de la base en una reunión con civiles que eran partidarios de Alessandri. Más tarde, supieron lo sucedido y expresaron su desacuerdo con el comunicado¹⁹⁶.

Después de estas reuniones, el Comandante en Jefe del Apostadero Naval resolvió, usando sus propias palabras:

‘tomar el pulso de las tripulaciones con el fin de informar en conciencia a la superioridad y que ésta supiera, a su vez, la verdadera situación del Apostadero de Talcahuano’.

Para este fin, ordenó reunir al personal para dar lectura a la declaración de la Armada, consultando opiniones posteriormente. Dice que:

‘Las contestaciones a esta encuesta, fueron casi unánimes en el sentido que todo el personal...se adhería al nuevo movimiento, habiéndose ya manifestado por telégrafo al general Dartnell y que solamente las tripulaciones del Blanco, Uribe y Lynch pensaban como en Valparaíso’¹⁹⁷.

Esto es claramente una actividad de deliberación y consulta a los subordinados sobre un asunto político.

El comandante en jefe del Apostadero fue informado, además, por su jefe de Estado Mayor, que hubo intentos de indisciplina en algunas unidades navales, mencionando al crucero *O’Higgins*, donde el personal pedía no ser mandado por oficiales de guerra (o ejecutivos) siendo reprendidos. Poco después, ya caída la noche del 23 de enero, el comandante Huerta recibió un

¹⁹⁵ La declaración señala que se debe dar cumplimiento al ‘Manifiesto del 11 de septiembre de 1924’, y que se debe abandonar la idea del retorno de Alessandri y de la candidatura presidencial de Ladislao Errázuriz por la Unión Nacional. Monreal, pp.198 -200.

¹⁹⁶ Huerta, p.7.

¹⁹⁷ Huerta, p.8.

telegrama del general Dartnell, apremiándolo para que el apostadero se pronunciara a favor del movimiento iniciado ese día en Santiago, misiva que no fue respondida. La última medida del adoptada por él fue hacer alojar a una parte de la Artillería de Costa en la Escuela de Ingenieros y avisar a la Escuela de Torpedos¹⁹⁸ y a los tres buques, que le parecían ser más leales al mando institucional, de tener listas las dotaciones para acudir al primer aviso. En la noche hubo una de las infaltables alarmas, pero no ocurrió nada realmente de importancia.

La situación no podía ser más delicada. Huerta enfrentaba la posibilidad de una guerra civil. Debía resistir las presiones y amenazas de quienes apoyaban el golpe ocurrido en Santiago y, al mismo tiempo, manejar una situación interna compleja dentro de sus propios oficiales careciendo, asimismo, del apoyo total de las tripulaciones. Además, era evidente la dificultad para defender la base de un ataque terrestre porque los cañones de sus fuertes estaban emplazados para enfrentar un ataque desde el mar. Ante esta crítica situación, el comandante Huerta decidió actuar prudentemente¹⁹⁹.

La sensación de vulnerabilidad y de quiebre interno en la Armada, especialmente en Talcahuano, era patente el 26 de enero y esto llevó a pedir la mediación de Agustín Edwards Mc Clure²⁰⁰ quien, aunque era una persona próxima a Alessandri, era bien considerado dentro de esta institución.

¹⁹⁸ La ubicación de estas reparticiones se muestra en el Mapa 6, según la realidad de 1931. La Escuela de Ingenieros envió a sus alumnos a la Escuela Naval en 1928 y su edificio fue ocupado por la Escuela de Artillería, desapareciendo aproximadamente diez años después, a consecuencias de un terremoto.

¹⁹⁹ Huerta, pp. 9-10.

²⁰⁰ Agustín Edwards Mc Clure era un político partidario de Arturo Alessandri que gozaba de la confianza de otros sectores por sus condiciones personales y por su desempeño en diversos cargos públicos. En la Armada lo estimaban aquellos que mantenían relaciones con personajes socialmente prominentes, especialmente en Valparaíso. También esta institución estaba agradecida por su gestión como representante diplomático chileno en Gran Bretaña, país donde obtuvo la entrega del acorazado *Almirante Latorre* y otras unidades usadas por la Armada Real durante la Primera Guerra Mundial. Incluso, esta gestión dio como resultado el traspaso de aeronaves y submarinos como compensación por el uso de las unidades de superficie durante el conflicto y la devolución de

Mientras tanto, los rumores circulaban por todas partes (ya sea creados por grupos interesados o no) y causaban preocupación dentro de la población civil, haciendo bastante daño en Talcahuano. Los trabajadores del astillero habían tenido una reunión la noche anterior en la plaza principal, en las afueras de la base, donde los agitadores les señalaban que la Armada deseaba una guerra civil que ellos no debían apoyar. Al día siguiente, estos obreros se mostraron inquietos y dejaron de trabajar para evitar colaborar en las actividades de apresto de los buques. El alto mando naval había ordenado que los submarinos y buques de superficie que estaban en Talcahuano se dirigieran a Valparaíso y sus preparativos para cumplir esta orden resultaban difíciles de ocultar²⁰¹. Huerta, al observar la actitud de los trabajadores del Arsenal ordenó que la Artillería de Costa [ver Glosario] fuese puesta en un grado superior de alistamiento. Esa tarde, al final de la jornada de trabajo, los trabajadores del Arsenal se dirigieron a la dársena de submarinos, en lugar de regresar a sus hogares. Deseaba evitar que estos buques se hicieran a la mar. El Comandante en Jefe del Apostadero Naval, asistido por algunos oficiales, trató de calmar la excitada masa de alrededor de quinientos hombres. Autorizó que el personal de los departamentos de máquinas de los buques presentes, desembarcara para salir franco y también trató de salir con los trabajadores hacia la ciudad. Al mismo tiempo, intentó convencer al Director General de la Armada de cancelar la orden de zarpar a Valparaíso dada a los submarinos. También reportó a sus superiores que, incitada la multitud en contra de la Armada, por parte de los agitadores, se había creado una atmósfera alterada dentro y fuera de la base.

La superioridad en Valparaíso canceló la orden de zarpe de los submarinos como consecuencia de lo narrado anteriormente. Esta decisión debía ser dada a conocer dentro y fuera del Apostadero Naval de Talcahuano, pero los rumores y la desconfianza, provocaron reuniones nocturnas donde se decía que no era cierta la contraorden de zarpe. Al mismo tiempo, llegaron noticias alarmantes sobre la ruptura de las negociaciones que se realizaban por intermedio de Agustín Edwards. Uno de los rumores decía que el Director General de la Armada y todos los miembros del Consejo Naval se embarcarían, haciendo recordar a algunos los sucesos de 1891. Para verificar la

algunos pagos anticipados a astilleros británicos virtud del Plan Naval del Centenario. Detalles en Tromben, *Ingeniería Naval...*, pp. 224-228.

²⁰¹ Huerta, pp. 8-9.

realidad de estas informaciones, no se ha encontrado otra fuente que las memorias del comandante Huerta donde dice que estos rumores fueron conocidos a través de interceptaciones radiales²⁰².

Las noticias que llegaron a la medianoche, acerca del éxito de las negociaciones que se estaban realizando en Santiago, trajo cierto alivio, dentro de la tensa situación. Al medio día siguiente, los tableros que solían poner los periódicos en sus edificios, comunicaban que las noticias auspiciosas no eran aun ciertas y que las negociaciones habían fracasado debido a la actitud de la Armada. Nuevamente la información falsa de que los submarinos estaban zarpando se extendió esa tarde. Cuando los trabajadores del Arsenal llegaron a la ciudad, una vez finalizada su jornada de trabajo, se impusieron de los rumores y se reunieron de inmediato en la plaza.

El comandante Huerta, informado de esta situación, envió dos representantes a desmentir categóricamente los rumores; sin embargo, su deseo de dispersar la muchedumbre fracasó. La multitud quería entrar a la base con el fin de cerciorarse que los buques no se estaban alistando para zarpar o no lo habían hecho. En un comienzo, esto sería comprobado solamente por una comisión pero, en ese instante, apareció un tren vacío que se dirigía hacia la base, el que fue abordado por la multitud que estaba en las inmediaciones. Cuando esta vociferante muchedumbre se introdujo en el apostadero, el comandante Huerta la enfrentó²⁰³ para preguntar lo que deseaba conseguir y, comportándose cautelosamente y actuando de manera conciliatoria, logró convencerla de que los rumores no tenían fundamentos, después de algunos momentos tensos, porque: ‘..... en cualquier momento podía salir un disparo de alguna parte...’²⁰⁴. La situación se solucionó cuando a parte de la tripulación del crucero *Blanco Encalada* le fue concedido permiso para salir franco. En ese momento, la multitud se dispersó y salió de la base pidiendo al comandante en jefe del Apostadero Naval que la acompañara hasta la puerta de entrada. El comandante Huerta accedió y usó la ocasión para leer a viva voz un telegrama recién llegado que indicaba que las negociaciones habían finalizado y que la

²⁰² Huerta, p.10.

²⁰³ De acuerdo a Monreal, p.204, los únicos oficiales que acompañaron al comandante Huerta en estas acciones fueron los comandantes Ubilla (Ingeniero) y Mendoza (Contador).

²⁰⁴ Huerta, p.1.

Armada aceptaba participar en una nueva Junta de Gobierno nombrando al contraalmirante Carlos Ward Rodríguez para integrarla²⁰⁵.

Es conveniente referirse a dos opiniones sobre la actitud del PCCh en esos días porque más adelante este partido dirá que uno de los orígenes del Motín Naval de 1931 es el apoyo que prestó a los rebeldes.

Ricardo Donoso dice que el Comité Ejecutivo de dicho partido acusó a la Junta de Gobierno presidida por el general Altamirano de apoyar la candidatura presidencial de Ladislao Errázuriz que, de acuerdo a dicho comité: ‘simboliza la tiranía, el despotismo y la arrogancia’²⁰⁶.

El General Navarrete, el jefe del Estado Mayor del Ejército, en los días escribe:

‘los oficiales que conspiraban contra el gobierno del general Altamirano, que no pasaban de una veintena, gestionaron y obtuvieron también la adhesión del partido Comunista, a cambio sin duda, de algunas leyes sociales ventajosas para el proletariado. Para obtener este resultado...se valieron del mayor Millán, oficial que había conseguido gran ascendiente en las asociaciones comunistas, centros a los cuales fue enviado a raíz de la revolución de septiembre.....Con este motivo, los elementos ácratas tuvieron un pretexto para acercarse a los suboficiales de Ejército, a cuyos oídos empezaron a deslizar ofrecimientos tentadores, fáciles de cumplir si se aprovechaba el menor indicio de anarquía para constituir los comités de soldados y obreros, el gobierno del soviet’²⁰⁷.

En la investigación realizada para sustentar este libro, no se encontró evidencia alguna de aproximaciones a los suboficiales y sargentos de la Armada por grupos comunistas o ácratas en este período.

Aunque no hubo derramamiento de sangre, los eventos de Talcahuano fueron particularmente graves, debido a que una base naval fue invadida por una multitud. Si se hubiese utilizado la fuerza para defender las instalaciones, podría haberse producido una tragedia. Esto no ocurrió, debido a que el comandante Huerta y el resto de los oficiales actuaron con buen criterio. Sin

²⁰⁵ Monreal, pp 202 a 204 describe estos sucesos ocurridos en Talcahuano de una manera ligeramente diferente al comandante Huerta, sin haber estado presente y sin indicar sus fuentes.

²⁰⁶ Donoso, p. 399.

²⁰⁷ Navarrete, p.150.

embargo, la invasión de civiles en estado revoltoso y el mal comportamiento de algunos oficiales y gente de mar, crearon un mal precedente. Seis años más tarde, en el Motín Naval de 1931, estas mismas actitudes se repetirían. Poco después, iniciados los juicios, el mal ejemplo de los eventos de 1925 fue citado como una excusa para los delitos o crímenes cometidos.

En esta sección estuvo dedicada al período cuando hubo un peligro real de guerra civil debido a visiones divergentes entre los oficiales de marina de alto grado y los oficiales de baja graduación del ejército, liderados por el teniente coronel Ibáñez, quien era apoyado por ingenieros navales. Además, el débil apoyo del PCCh a este último grupo de oficiales de ejército era evidente. Las consecuencias de este período de inestabilidad se expondrán en la sección siguiente.

4. EL ACUERDO QUE PUSO TÉRMINO A LA CRISIS DE ENERO DE 1925 Y SU BREVE VIGENCIA.

4.1 IBÁÑEZ SE ENTROMETE EN ASUNTOS NAVALES.

Para explicar el término del período de mayor tensión interinstitucional²⁰⁸, es necesario volver a Santiago y Valparaíso y a los días 26 y 27 de enero, período en que se llevó a efecto la mediación de Agustín Edwards Mc Clure. Inicialmente no tuvo éxito, porque la Armada insistía en la inconveniencia del regreso de Alessandri. Finalmente, una conversación telefónica entre Edwards y el general Dartnell con el almirante Valdés y una consulta de éste a la oficialidad naval, permitió aceptar el regreso del mandatario.

Entretanto, Arturo Alessandri se encontraba esos mismos días en Italia. El 23 de enero estaba en Venecia y los sucesos ocurridos en Santiago los supo al día siguiente por una llamada

²⁰⁸ La evidencia de las diferencias entre los oficiales de alto grado de ambas instituciones está en los telegramas enviados por el almirante Valdés y el general Dartnell el 26 de enero de 1925 que reproduce Monreal, pp. 218-219. Mientras tanto, la gente de mar de Talcahuano expresaba su apoyo a la nueva Junta de Gobierno en un telegrama enviado al general Dartnell el 27 de enero. *La Unión* publicó este mismo día la noticia que las guarniciones militares del norte apoyaban al alto mando de la Armada, Monreal, p. 222.

telefónica del embajador chileno en Roma. Alessandri llegó a la capital italiana el día 26 donde se reunió con los representantes chilenos en Italia y Alemania y con dos de sus partidarios. Analizó la situación con sus consejeros y se impuso de los numerosos telegramas que le habían enviado los generales Ortiz Vega y Dartnell y diferentes agrupaciones políticas, pidiéndole su regreso para reasumir su mandato presidencial. Como hábil político que era, contestó a los dos militares mencionados, mediante lo que se conoce como el *Telegrama de Roma*²⁰⁹.

Esta larga comunicación²¹⁰ es abundante en adjetivos y expresiones destinadas a explicar lo sucedido y las motivaciones del autor, como asimismo sus anhelos y aspiraciones. La resumiremos a continuación, haciendo énfasis en los puntos que implican un itinerario político con el objeto de verificar su cumplimiento en las páginas siguientes.

Explica las razones para abandonar el poder en septiembre de 1924 (evitar desórdenes y facilitar las reformas políticas)

Agradece que los militares de alto rango que le escriben, le reconozcan el carácter de presidente de la República.

Espera que el movimiento del 23 de enero afiance los propósitos del de septiembre y que fueron olvidados por la junta que se formó en esa ocasión.

Felicita a sus interlocutores por la disposición para restablecer el imperio de la Constitución y la Ley.

En cuanto al llamado que se le hace para reasumir el cargo, pone las siguientes condiciones:

Inmediata constitución de un gobierno civil.

Reforma constitucional, mediante una Asamblea Constituyente habilitada además para establecer las normas para elegir Congreso y presidente.

²⁰⁹ Vial Correa. v. III. p.501 y Arturo Alessandri-Palma, *Recuerdos de Gobierno* (Santiago. Editorial Nascimento, 1967), v.2 p.41.

²¹⁰ No hay unanimidad entre las fuentes consultadas sobre la fecha del Telegrama de Roma, que habría sido datado 26 de enero de 1925. El tema tiene cierta relevancia para determinar si fue redactado antes o después de los telegramas de apoyo enviados desde Chile por parte de agrupaciones políticas

Entrega de la presidencia al finalizar el período constitucional (el 23 de diciembre de 1925). No acepta prolongarlo por motivo alguno.

Regreso de las Fuerzas Armadas a las funciones que le son propias.

Finalmente, dice que solamente reasumirá la Presidencia si se aceptan las condiciones antedichas.

Finalizada la mediación de Edwards, la Armada designó al contra almirante Carlos Ward Rodríguez para incorporarse a la Junta que presidiría Emilio Bello Codesido y teniendo como tercer miembro al general Pedro Pablo Dartnell Encina. En el acto de asunción de esta Junta, Ibáñez le pidió a Ward arreglar el problema de los ingenieros, pero éste le indicó que no debía entrometerse en los asuntos navales²¹¹. El texto del acta de arreglo entre las instituciones fue recogido en el libro del general Navarrete. Fue aprobada mediante la siguiente declaración:

‘La Armada, después de considerar detenidamente la situación de grave peligro nacional por que atraviesa el país y a instancias del mediador señor Agustín Edwards y con el único fin de evitar la Guerra civil, lo que ha sido en todo momento el pensamiento inquebrantable que la ha guiado, acepta la proposición de arreglo...’²¹².

En este mismo contexto, Agustín Edwards dirige el siguiente cable a Alessandri:

‘...después de grandes dificultades, se llegó entre la Marina y el Ejército a un acuerdo que impidió que estallara la guerra civil. Con esto termina la mediación con que la Armada y el Ejército me honraron. Vuelvo a mi retiro...confiado que el patriotismo de los que en estos momentos tienen en sus manos los destinos del país habrá de inspirarles una política de apaciguamiento, concordia y paz’²¹³.

El autor de esta comunicación era, recordemos, un decidido partidario del ausente presidente y de ahí que haya querido informarlo del curso de los acontecimientos.

El mismo día 27, los almirantes Nef y Gómez Carreño fueron liberados en La Moneda, donde habían sido apresados dos días antes y ambos se dirigieron a sus hogares, cesando por completo su participación en la vida naval y política. La nueva Junta de Gobierno asumió al día

²¹¹ Vial Correa. v. III. p.505 y 508-509 y Navarrete, p. 181.

²¹² Navarrete, p. 181.

²¹³ Navarrete., p.63

siguiente, recibiendo el poder del comité revolucionario que había iniciado la caída de la anterior, cuatro días antes.

El nuevo gobierno designó su gabinete ministerial. El teniente coronel Carlos Ibáñez del Campo asumió como ministro de Guerra. Era el líder indiscutido del movimiento que ocasionó el brusco cambio político y comenzaba entonces una ascendente carrera política que lo llevaría a la primera magistratura dos años después. El contralmirante Braulio Bahamonde Montaña se hizo cargo del Ministerio de Marina.

Pese a lo señalado en los cables consignados más atrás, la desconfianza entre los diferentes actores y grupos que intervenían en la política no cesaba, como lo demuestran los siguientes intercambios de comunicaciones y esta enemistad cívica y entre las instituciones castrenses, será un factor que influirá en los meses posteriores y hasta en el motín de 1931.

Arturo Alessandri, en un cable a Agustín Edwards de esos mismos días, señala que es indispensable que una Asamblea Constituyente, de origen popular, haga las reformas a la institucionalidad y que:

‘es peligrosísimo que los intereses del país se estén resolviendo por arreglos entre las Fuerzas Armadas, sin contemplar la autoridad soberana del pueblo, de cuya voluntad no puede prescindirse’²¹⁴.

En esto reitera los conceptos del Telegrama de Roma.

¿A qué se refería el mandatario desde Europa? ¿Cuáles eran sus temores? Sin duda, a la organización de una nueva Junta Militar (y tal vez naval) como la que intervino y tan notoriamente, entre septiembre y noviembre del año que acababa de terminar u otra forma de organización ‘de facto’. Marmaduke Grove se apresura a aseverar en una carta publicada en *El Mercurio* que: ‘no es efectivo que el Comité Revolucionario se mantendrá en funciones hasta la llegada del presidente Alessandri ni que sus miembros sean los indicados en la nota del diario *Los Tiempos*’²¹⁵. Este último era un periódico del mismo propietario que *La Nación*, tan proclive a Alessandri como contrario a la intervención de los militares en la política. El general Navarrete, un testigo privilegiado, por el alto

²¹⁴ Navarrete, p.188.

²¹⁵ Navarrete, p.203.

cargo que ejercía en el Ejército en ese momento, dice que esta ausencia de intervención no es tal ya que un selecto grupo de ese comité sesionaba y estaba en permanente reunión en la sala contigua a la oficina del ministro de Guerra, teniente coronel Ibáñez. El General dice que él le representó este hecho y que el Ministro le respondió que: ‘no le era posible abandonar a los que lo secundaron exponiendo su vida y su tranquilidad en obsequio del país’²¹⁶.

Inmediatamente después que asumió la Junta Bello-Dartnell-Ward, la coalición política encabezada por el Partido Conservador y sus medios de prensa, El *Diario Ilustrado* de Santiago y *La Unión* de Valparaíso, adoptaron una actitud beligerante contra el Gobierno, atacando también a la Armada. Hubo intentos de censura al medio periodístico porteño de parte del coronel Enrique Bravo Ortiz, un destacado partidario de Arturo Alessandri, que ejercía como comandante de la Guarnición Militar de Valparaíso, asunto que fue resuelto por la intervención del almirante Valdés que era el Intendente de esa provincia²¹⁷. Asimismo, hubo rumores que dicha coalición política, la Unión Nacional [ver Glosario], estaba conspirando y esto dio motivo para el apresamiento y posterior deportación de varios de sus dirigentes²¹⁸.

En lo estrictamente castrense, también continuaban las réplicas al terremoto del 23 de enero, si se nos permite hacer un paralelo entre la sismología y la política. El coronel Arturo Ahumada Bascuñán, quien fue miembro de la Junta Militar y Naval, fue llamado a retiro por orden del ministro Carlos Ibáñez por haber señalado que la Armada no había sido sincera en su acercamiento al Ejército después de los hechos siguientes al 23 de enero. Los marinos habrían dicho que lo informado por Ahumada no era exacto y que la realidad era que este coronel había ido al *Latorre* a solicitar cooperación para reorganizar el Comando Superior del Ejército y reemplazar al coronel Ibáñez como ministro, colocando un general en su reemplazo. Para resolver, se pidió un informe al comandante Merino del *Latorre*, quien que expuso sus conclusiones ante el Consejo Naval el 10 de febrero de 1925²¹⁹. Posteriormente, el vicealmirante Valdés, acompañado por el comandante

²¹⁶ Navarrete, p. 204.

²¹⁷ El almirante Valdés entregó el cargo de Director General de la Armada al almirante Langlois y fue nombrado Intendente de Valparaíso.

²¹⁸ Vial Correa, v. III. pp. 511 a 513.

²¹⁹ Actas del Consejo Naval. Archivo Histórico de la Armada.

Merino, concurrió a Santiago a exponer el mismo tema ante el Consejo de Gabinete, estando presente la Junta de Gobierno en pleno. En síntesis, Merino dijo en esa ocasión que lo obrado por el coronel Ahumada ‘no tenía vinculaciones con la Armada’ y que a esta institución ... ‘no le interesaba un problema de carácter netamente militar, como era la estabilidad del ministro de Guerra’²²⁰. Esto es otra muestra de los problemas de disciplina y de relaciones entre de las Fuerzas Armadas.

El general Navarrete entrega otros antecedentes y concluye que, pese a la mediación de Agustín Edwards, existía:

‘la impresión de desagrado que produjo en la Marina el pronunciamiento del 23 que no se modificó con los arreglos del 27 de enero, que suscribió, según su propia declaración para evitar los horrores de una guerra civil. Por consiguiente, no se llegó con este arreglo al convencimiento de la necesidad de aquella revuelta, que dejaba en las filas de ambas instituciones los gérmenes de una profunda revuelta, ocasionada por la actitud de los coraceros al ponerse al lado de la Marina como, asimismo, por la adhesión de los ingenieros navales a la juventud militar revolucionaria’²²¹.

También señala la influencia que diversos grupos políticos comenzaron a intentar respecto de los suboficiales. Dice:

‘Esta obra de zapa, en que terciaron también los comunistas, fue la causa de muchas inquietudes para el Gobierno y para los militares. Esto dio vida a muchos rumores, ciertos unas veces, falsos otras. En ellos se propalaba que la tropa de tal regimiento estaba contaminada por la propaganda subversiva que, de la noche a la mañana, podía convertir en un hecho real la formación de comités de obreros y soldados’²²².

²²⁰ Merino, p.11.

²²¹ Navarrete, p.186 y 189 y Monreal, 1929, pp. 262 a 263. Este general visitó Valparaíso donde se reunió con oficiales de alta y baja graduación, entregando sus conclusiones al Gabinete. La Armada entregó una declaración para explicar sus acuerdos con el Ejército.

²²² Navarrete, pp. 186 a 189.

En este escenario ocurrió el levantamiento del regimiento Valdivia de guarnición en Santiago el 28 de febrero de 1925²²³.

Mientras tanto, en Talcahuano, los ingenieros, contadores y pilotos presentaron un documento a la nueva Junta de Gobierno, quejándose de su situación y ofreciendo apoyo al nuevo Gobierno. Esto llevó a decretar el Estado de Sitio con lo cual se restringieron ciertos derechos constitucionales. También fue disuelto el regimiento Valdivia. En los días siguientes algunos miembros o adherentes a la Unión Nacional fueron detenidos por su participación en los sucesos en dicha unidad militar

Apenas superada la crisis, se produjo en la Armada un cambio cupular motivado por las nuevas leyes que establecían límites para permanecer en servicio²²⁴. El vicealmirante Salustio Valdés hizo entrega de la Dirección General al contralmirante Luis Langlois Vidal el 2 de marzo de 1925 y, como oficial en retiro, tomó el cargo de Intendente de Valparaíso. Pero el nuevo director no era el más antiguo y por eso asumió como interino hasta la llegada del vicealmirante Juan Schröder Peña, que en esos días se encontraba en Londres como jefe de la Misión Naval. El almirante Valdés, en el Consejo Naval²²⁵ en que se despidió del resto del almirantazgo, declaró haber sido invitado a derrocar al gobierno por el contralmirante en retiro Arturo Cuevas Briones mientras se encontraba al

²²³ Este motín ocurrió cuando simpatizantes de la Unión Nacional [ver Glosario] comenzaron a incitar a suboficiales de esta unidad a cometer este delito, siguiendo el mal ejemplo dado por los oficiales el 23 de enero. Mientras ocurría lo anterior, un oficial disparó a un soldado y esto precipitó el comienzo del motín. Los sediciosos obtuvieron acceso a la Sala de Armas y algunos salieron del cuartel. Viendo que la situación se escapaba de control, el comandante y los oficiales abandonaron el cuartel. La insurrección terminó cuando el teniente coronel Blanche arribó al lugar en que ocurrían estos hechos con dos ayudantes, convenciendo a los sediciosos de deponer las armas y entregarse

²²⁴ A fines de 1924 y comienzos de 1925 se dictan dos importantes leyes para la Armada. El Decreto ley 260 que modifica la Ley de retiro de su personal y el Decreto Ley 303 que modifica la Ley 1060 sobre su organización.

²²⁵ Acta del Consejo Naval del 2 de marzo de 1925. En: Archivo Histórico de la Armada.

mando de la Escuadra en 1919, dentro del contexto de la situación política que le tocó vivir. La revelación del almirante Valdés puso en evidencia el único intento de este tipo ocurrido entre septiembre de 1891 y el mismo mes de 1924.

El relevo en la Comandancia en Jefe de la Escuadra se produjo el 6 de marzo de 1925. El contralmirante Arturo Swett Otaegui, que venía del Apostadero Naval de Magallanes, asumió el cargo que detentaba hasta ese momento el contralmirante Soffía, quien se acogió a retiro en los días en que era inminente que Arturo Alessandri reasumiera la presidencia, a quién este último detestaba.

El general Navarrete sostiene que el Comité Revolucionario o el Comité Ejecutivo del Movimiento del 23 de Enero continuaba en funciones aun a mediados de marzo y da como prueba el texto publicado en los diarios que, a nombre del supuestamente fenecido comité, firman el teniente coronel Marmaduke Grove, los capitanes Amaro Pérez y Alejandro Lazo y el teniente Luis Alarcón, señalando las condiciones en que Arturo Alessandri debería ejercer el gobierno²²⁶.

La conclusión de este breve pero convulsionado período es que había un grupo ascendente en la política chilena, con un rol que se iba haciendo gravitante y que obedecía el liderazgo del teniente coronel Carlos Ibáñez del Campo. Simultáneamente, la Armada iba perdiendo la influencia que tuvo desde la época del almirante Montt [ver sección 2.2]. Prueba de ello, es que debió aceptar el regreso de Arturo Alessandri, propiciado por dicho grupo de militares, en atención a sus disidencias internas, principalmente a causa del problema de los ingenieros, asunto que quedaba apenas postergado por el arreglo que condujo a la formación de la Junta Bello-Dartnell-Ward.

Como se dijo anteriormente, Arturo Alessandri había puesto condiciones para regresar al poder mediante lo que se conoce como el 'Telegrama de Roma'. La Armada aceptó sus condiciones solamente para 'evitar una Guerra Civil' como se señala en varios documentos ya analizados. No fue una aceptación amplia y, más bien, estuvo destinada a evitar un mal mayor.

Alessandri emprendió su regreso por vía marítima y en la escala en Río de Janeiro recibió la visita de uno de los miembros de lo que los militares llamaban 'la execrable camarilla' [ver Glosario], grupo al que se deseaba mantener alejado del mandatario en la nueva etapa que se iniciaría a su llegada a Santiago. En la siguiente recalada, en Montevideo, recibió la bienvenida de una comitiva oficial de la que formaban parte el contralmirante Langlois, como Director General de la

²²⁶ Navarrete, p.206.

Armada subrogante y el general Navarrete, como Inspector General del Ejército²²⁷. Además de los actos protocolares, hubo una tensa reunión en el hotel donde se encontraba alojado el Presidente. Asistieron esas dos altas autoridades de las fuerzas armadas, dos hijos del mandatario y un par de ministros de la Junta, existiendo solamente la versión de Alessandri, que es muy posterior a los hechos²²⁸ y la del general Navarrete que analizaremos más adelante.

Dice don Arturo que en esa ocasión recibió dos cartas. La primera era del ministro Ibáñez ‘muy bien puesta, respetuosa y sin formular peticiones ni indicar tampoco soluciones’. Por el contrario, la que le envió la Marina habría contenido condiciones claras sobre el rumbo que debía tomar el Mandatario y sobre su gabinete ministerial. Arturo Alessandri escribe:

‘La lectura de aquel extraño documento me sulfuró. Lo arrojé con indignación sobre la mesa y con la máxima energía, le dije al almirante...que rechazaba las peticiones de la Armada y...no las consideraba para nada. Ella estaba en pugna con el explícito Telegrama de Roma...Le agregué que, si la Armada no retiraba sus absurdas sugerencias e indicaciones, me reembarcaría en el mismo buque para regresar a Europa...’²²⁹.

Desgraciadamente, no reproduce el importante documento de la Armada y las razones de esta omisión las desconocemos, pero podemos suponer que, como buen memorialista, más que querer establecer los hechos con precisión, su deseo es resaltar su actuación de una manera favorable a su propia imagen.

Enseguida, el narrador dice que conminó al general Navarrete para que se pronunciara. Éste habría dicho que el Ejército estaba a sus órdenes; en cambio, el almirante ya nombrado informaba que él solamente era portador del borrador de un encargo y que no dudaba que sería respaldada la voluntad presidencial.

²²⁷ El Director General de la Armada y el Inspector general del Ejército eran las máximas autoridades de ambas fuerzas en esa época.

²²⁸ Alessandri, v. II. pp. 134-135.

²²⁹ Navarrete, p.226

El Consejo Naval, que es la instancia donde podrían haberse debatido estos temas y adoptado una resolución, sesionó varias veces en febrero y en marzo lo hizo los días 2 y 9. Sin embargo, aunque se analizaron temas contingentes, el que indignó a Alessandri o no quedó registrado en las actas.

La versión del general Navarrete²³⁰ señala que, después de entregar la carta redactada por Ibáñez, no supo de la reacción de Alessandri y tampoco tuvo la ocasión de preguntar. Más aún, sospechó que la masiva del Ejército no había sido del agrado del destinatario, dado su carácter y sus tendencias. Cuando pudo reunirse con el mandatario, el General le dijo que su institución lo respetaba y que podría reasumir sus funciones con la confianza que se cumpliría lo establecido en el ‘Telegrama de Roma’.

En ese momento -dice Navarrete- entraron el ministro Matte y el almirante Langlois. ‘Éste último le preguntó a don Arturo si había leído ya la comunicación que...le había enviado la Marina’. El narrador señala que el Presidente cambió bruscamente de humor y le contestó al marino en forma violenta:

‘Yo no acepto que la Armada intervenga en asuntos del Gobierno que solo a mí me compete dirigir. Eso está en contraposición con lo que dije, especialmente en mi Telegrama de Roma. Si se insiste en esto, no me queda otra cosa que regresar a Europa, enviando a Chile mi renuncia circunstanciada para que la Marina asuma la responsabilidad’²³¹.

El almirante quiso dar explicaciones, pero el presidente no le dio oportunidad de expresarlas y continuó haciendo severos comentarios sobre ese texto que era desconocido para Navarrete, a pesar de que la prensa de Santiago había informado que la Armada lo enviaría a través del almirante Langlois. Pese a lo anterior, el General usó la ocasión para expresar al Presidente que seguramente la Armada no había tenido la intención de inmiscuirse y que todo se debía posiblemente a un error de redacción, dado que esta misma institución había declarado públicamente que no deseaba entrometerse en asuntos de gobierno y que tal vez convendría escuchar las explicaciones de Langlois. Este último se limitó a decir que los propósitos de la Armada no eran otros que secundar la

²³⁰ Navarrete, p.226

²³¹ Navarrete, p.226.

acción del gobierno y mantenerse, como había sido la norma de aquella institución, dentro de la más absoluta prescindencia política²³².

Es muy posible que esa haya sido en verdad la posición oficial de la Armada, ya que el diario *La Unión* informó el 7 de marzo, es decir ocho días antes de la reunión en Uruguay, que:

‘La Armada manifestará al presidente de la República que se retirará de toda labor gubernativa una vez que asuma el mando de la nación. Esta sería la misión que lleva el almirante Langlois a Montevideo’²³³.

Para fundamentar su afirmación el conservador diario porteño recoge las declaraciones del almirante Ward que señalan que:

‘No siendo una misión reservada...(la del Director General subrogante) ...les voy a manifestar que no lleva otra misión que declarar...(a Alessandri)...que la Marina de Guerra nacional solo aspira a que el país vuelva pronto a su vida constitucional, entrando a gobernar los poderes civiles y que, conforme a esta suprema aspiración de todos los jefes, oficiales y tripulantes, se retirará de toda labor gubernamental una vez que el Presidente de la República asuma el mando de la nación, concretándose sólo a las tareas que como marinos les corresponde’²³⁴.

Finalmente, el escritor y abogado Carlos Vicuña Fuentes, da una tercera versión, pese a no haber estado presente en Montevideo. Dice que el mismo día de la llegada de Alessandri a Montevideo, los militares y marinos presentes le habían dicho a este último que:

‘Se había llamado al Presidente para cumplir el programa revolucionario y como una deferencia a las autoridades legítimas, pero no para volver ‘a la antigua politiquería’. Si

²³² Navarrete, p.227.

²³³ ‘La Armada manifestará al presidente de la República que se retirará de toda labor gubernativa’, *La Unión*, 7 marzo 1925.

²³⁴ ‘La Armada.....’, *La Unión*, 7 marzo 1925.

el presidente no aceptaba este programa no le sería permitido volver nuevamente a Chile²³⁵.

A este autor no le damos demasiado crédito por su ausencia y lejanía temporal respecto de los hechos, a lo que se suma su poca objetividad y rigor, al no señalar fuentes. El único mérito que le vemos a su obra es que conoció personalmente a los protagonistas, lo que le permite hacer una buena descripción de la época y de los personajes, pero es indudable su sesgo contrario a las fuerzas armadas, por su ideología ácrata,

Reiteramos que en el curso de esta investigación no hemos encontrado otras evidencias sobre este asunto que las que han sido resumidas más atrás y que los únicos testigos presenciales que escribieron sobre lo ocurrido son Arturo Alessandri y Mariano Navarrete, quienes lo hicieron muchos años después de los sucesos. Pese a lo señalado, podemos aceptar que es posible que, aún en marzo de 1925, hubiese alguna reticencia naval al regreso de Alessandri a la presidencia y a sus prácticas políticas. Es posible que el Presidente también estuviese intentando dividir a las fuerzas armadas antes de reiniciar su mandato y que desconfiase profundamente de la Armada por su reticencia inicial a reponerlo en su puesto.

Finalmente, Arturo Alessandri Palma reasumió la presidencia el 20 de marzo, después de haber sido recibido en Santiago con multitudinarias manifestaciones populares. Mantuvo a Ibáñez, ahora coronel, como ministro de Guerra y al almirante Bahamonde como ministro de Marina.

Tal vez por lo sucedido en Montevideo, la Armada decidió homenajear al presidente Alessandri mediante una Revista Naval realizada el 8 de abril de 1925, siendo éste un acto en el protocolo naval reservado solamente para las grandes ocasiones. Ese día, Alessandri y sus ministros revistaron la Escuadra en Valparaíso, sin la participación del ministro de Guerra que permaneció en Santiago. El resto de los militares fueron mantenidos a bordo de un buque auxiliar. No subieron al *Latorre* por el malestar de la Armada contra ellos por los sucesos del 23 de enero. El comandante Merino Saavedra, acompañado de una delegación de oficiales, hizo una exposición al Presidente sobre la actuación de la Armada desde septiembre del año anterior²³⁶.

²³⁵ Carlos Vicuña-Fuentes, *La Tiranía en Chile*, (Santiago: LOM Editores. 2a. Edición, 2002) pp. 302-303.

²³⁶ Merino, p.11; Navarrete, p. 266 y Von Schröeders. p.111

La Marina también expresó sus puntos de vista en dos actos sociales. El primero se desarrolló en el Club Naval el 11 de marzo y fue un homenaje al presidente Alessandri. Uno de los asistentes, el general Navarrete, dice que lo que se pretendía era que: 'los elementos revolucionarios se convencieran que Alessandri no era persona non grata para la Armada'²³⁷, una opinión algo extraña ya que se trataba de un homenaje al mandatario después de la Revista Naval aludida. El segundo acto fue al día siguiente y en el mismo club. Se agasajó a los oficiales del Regimiento Coraceros que el 23 de enero se manifestaron de acuerdo con la Armada y que, pese a lo establecido en el acta de acuerdo entre la Armada y el Ejército, estaban siendo redestinados como medida disciplinaria impuesta por el coronel Ibáñez como ministro de Guerra²³⁸.

El interinato del contralmirante Langlois terminó en mayo porque, después de un largo y lento viaje desde Europa, el vicealmirante Juan Schröder Peña asumió la Dirección General de la Armada; era el oficial más antiguo del escalafón y gozaba de un gran prestigio. Su primera decisión fue dar un carácter resolutivo al Consejo Naval en ciertas materias, ya que hasta entonces y desde los tiempos del almirante Montt, era un cuerpo influyente, pero con un carácter solamente asesor²³⁹.

Uno de los logros políticos más destacados del primer período presidencial de Arturo Alessandri Palma fue la aprobación de una nueva Constitución, en reemplazo de la que se encontraba vigente desde 1833 y que había sido modificada varias veces, dando carácter pseudo parlamentaria a la institucionalidad política. Hay quienes consideran que esto último fue una de las causas de la crisis de los años veinte. El mandatario y sus seguidores, incluidos algunos militares, pensaban que la Carta Fundamental debía ser reformada mediante una Asamblea Constituyente, pero el sesgo que tomaron los acontecimientos, a partir del 23 de enero de 1925, determinaron que el Mandatario designara una amplia comisión para elaborar una nueva ley fundamental, la que finalmente fue redactada por un grupo más pequeño con fuerte intervención del mandatario. Estuvo presente en esta decisión el hecho de que no existía un Congreso Nacional en ejercicio, que los partidos políticos eran poco entusiastas respecto de la iniciativa y que el Presidente percibió que, sin su acción directa, la nueva Constitución no sería aprobada durante su período presidencial que terminaba a fin de año.

²³⁷ Navarrete, p.267.

²³⁸ Navarrete, p.266.

²³⁹ Merino, pp.12-13.

El 7 de abril de 1925 se nombró la comisión aludida, a la que se agregaron nuevos miembros, en tres etapas sucesivas, hasta completar una lista de 122 personas de diferentes tendencias políticas y actividades. Inicialmente, participaron dos militares, el general Navarrete y el mayor Óscar Fenner. Las vicisitudes del proceso por el cual se redactó la nueva constitución escapan al propósito de este libro. Solo podemos acotar que, durante éste, se fueron apartando algunos representantes de partidos políticos y el clima de las discusiones se fue enrareciendo. En esas circunstancias, el Presidente agregó otras personas a la comisión, entre la cuales estaba el almirante Schröder, porque pensaba que le prestaría un apoyo incondicional, al igual que el general Navarrete²⁴⁰. La discusión llegó a un callejón sin salida en la crucial sesión del 23 de julio de 1925. El punto de estancamiento se resolvió con la activa participación de este último, que forzó la situación con su palabra, de manera que prevalecieron las ideas constitucionales de Arturo Alessandri. El historiador Gonzalo Vial Correa llama a esta acción el tercer golpe militar de la época.

Finalmente, la nueva carta fundamental fue aprobada en un plebiscito realizado el 30 de agosto de 1925. De un total de 302.304 inscritos, solamente la mitad sufragó y de estos, una gran mayoría (128.381 votos)²⁴¹ se pronunció por la aprobación. La nueva Constitución entró en vigencia el 18 de septiembre de 1925.

Si bien la intromisión de oficiales de las Fuerzas Armadas en política ha sido un hecho evaluado negativamente a lo largo de este libro, la reforma constitucional aprobada gracias a la intervención de estas mismas instituciones, puede ser considerada positivamente, toda vez que dio forma concreta a las aspiraciones del emergente sector mesocrático que, hasta ese momento, habían sido bloqueadas por la oligarquía triunfante en 1891. Habría sido deseable que las instituciones políticas hubiesen evolucionado racionalmente y de acuerdo a los cambios sociales que venían sucediendo en Chile y en otras partes del mundo, sin necesidad de intervención de las Fuerzas Armadas y sin las tensiones y sucesivas crisis que afectaron a nuestro país durante la década de los años veinte y el comienzo de la siguiente. Es sintomático que las tres constituciones de larga vigencia (1833, 1925 y 1980) que ha tenido Chile, hayan sido aprobadas después de graves crisis institucionales e intervenciones de las Fuerzas Armadas, sin que quienes son los llamados a consensuar un documento jurídico de tanta trascendencia hayan sido capaces de lograrlo.

²⁴⁰ Donoso, v. I, p. 426.

²⁴¹ Donoso, V. I, p.423 y Vial Correa, 1988, v. III, p.848.

En aquellos días de invierno de 1925, el mayor Carlos Millán Iriarte, ya nombrado en páginas anteriores, continuaba con su actividad política, dando conferencias en sindicatos comunistas y publicando artículos sobre problemas sociales en los diarios. Al ser reconvenido por el Inspector General del Ejército por contravenir la orden de evitar las publicaciones de temas no profesionales, adujo haber hecho esto en apoyo del gobierno, siendo su actividad conocida por el presidente Alessandri y por el ministro del Interior Armando Jaramillo. El citado oficial general amenazó con renunciar si no se trasladaba al mayor Millán a una destinación donde no pudiese dedicarse a las aludidas actividades. Se resolvió entonces destinarlo a Europa²⁴², pero volverá a participar y decisivamente en asuntos relacionados con la Armada, como se verá más adelante.

En medio del gran debate constitucional ya narrado, se produjo otro período de agitación en los yacimientos mineros en el Norte, especialmente en las salitreras. La Armada recibió órdenes de desplegar unidades en diversos puertos para apoyar a las fuerzas terrestres en la contención de eventuales disturbios. Una de éstas fue el destructor *Williams* que concurrió a Tocopilla al mando del comandante Andonaegui quien nos ha dejado el siguiente testimonio:

‘En ese puerto se editaba el diario comunista *Despertar* cuyos artículos eran muy subversivos y mantenían en constante agitación a los trabajadores. Por esta razón se ordenó clausurarlo y apresar a sus dirigentes, los que fueron llevados a mi buque, donde permanecieron algunos días bajo una especial vigilancia’²⁴³.

Asimismo, fuerzas militares y policiales sostuvieron un duro enfrentamiento con mineros de las salitreras La Coruña y Pontevedra, en el interior de Iquique, produciéndose numerosos muertos entre los trabajadores el 4 de junio de 1925. Decenas de detenidos fueron llevados al crucero *Zenteno*, fondeado en dicho puerto, donde fueron sometidos a Consejo de Guerra, ya que el país se encontraba en Estado de Sitio y condenados a penas de relegación en la zona austral²⁴⁴, las que posteriormente fueron conmutadas por otras de menor rigor en un Consejo de Gabinete donde se

²⁴² Navarrete, p.284.

²⁴³ Andonaegui, p.92.

²⁴⁴ Donoso, v. I, p.408.

produjo un incidente verbal entre el presidente Alessandri y el ministro Carlos Ibáñez, porque este último se oponía a dicha medida.

¿Qué influencia puede haber tenido en el motín de 1931 el contacto entre las tripulaciones de los buques con los líderes obreros durante la dura confrontación social ocurrida en el invierno de 1925? No hay evidencias contundentes, pero al menos puede comentarse que el empleo de unidades de la Armada como lugar de detención de civiles, es una situación anómala. Un buque de guerra es un microcosmos donde el contacto entre quienes están a bordo resulta imposible de evitar.

A fines de agosto de 1925 se produjo un hecho revelador de la influencia del ministro de Guerra Ibáñez en los asuntos de la Armada y de que los problemas disciplinarios continuaban en esta institución, pese a los esfuerzos del alto mando naval. Un testigo de la época, el entonces capitán de fragata Julio Allard Pinto, los describe así:

‘Los nombramientos para algunos puestos de importancia y responsabilidad que el Director General dispuso de entre...(aquellos)... que pertenecían a su círculo personal, especialmente de Comandante en Jefe del Apostadero de Talcahuano...recaído en...el capitán de navío Luis Díaz Palacios...’(que relevó al comandante Ismael Huerta Lira, ya citado en páginas anteriores)... ‘fue motivo para que los elementos que simpatizaban con la campaña de reorganización de la Marina, que propiciaban los militares, tomara gran actividad en Talcahuano. Aquí nació el bullado ‘Affaire de los Luises’, nombre que coincidía con el de los cuatro jefes sindicados como cabecillas de la campaña para relevar de sus puestos al ministro de Marina contralmirante Bahamonde, al Director General vicealmirante Schröder, al Comandante en Jefe del Apostadero de Talcahuano, comandante Díaz Palacios, y a otras que no consideraban suficientemente aptos para continuar en el servicio activo. Esos cuatro jefes eran los capitanes de fragata Luis Escobar Molina, comandante del crucero *Esmeralda* en desarme, Luis Caballero Cannobio, comandante del transporte *Angamos*, Luis A. Concha, comandante de la Escuela de Torpedos y Minas y Luis Lavín, comandante de la Artillería de Costa en Talcahuano’²⁴⁵.

Según esta misma fuente, entre las aspiraciones de los conjurados, estaba la de que asumiera un capitán de navío como ministro de Marina, el contralmirante Arturo Swett Otaegui como Director General y el comandante Merino Saavedra como Comandante en Jefe de la Escuadra. Este último confirma los propósitos de los conjurados en su obra publicada en 1932 y agrega otra aspiración de estos: la de remover al capitán de navío Olegario Reyes del Río por considerar que éste ‘se había

²⁴⁵ Julio Allard Pinto, *Memorias* (Manuscrito dactilografiado, sin fecha, proporcionado por el capitán de navío Carlos Martin Fritz), p.20.

adueñado de la marina, haciendo una política personal de intrigas y chismografía destinada a darles buenos puestos a amigos personales y soplones' de acuerdo con las declaraciones de uno de los implicados²⁴⁶. Esta cita revela un lenguaje desusado, un apasionamiento excesivo y el desquiciamiento total de la disciplina.

La superioridad naval tuvo noticias de este movimiento por dos conductos: la llegada a del crucero *Blanco Encalada* Talcahuano y de una flotilla de submarinos a Valparaíso, cuyos oficiales comenzaron a divulgar lo que habían conocido o escuchado en la base sureña.

La noticia del '*Affaire de los Luises*' también se hizo pública a comienzos de septiembre cuando el Gobierno comenzó a intervenir²⁴⁷ y continuó en las portadas de los diarios que aportaban nuevas evidencias de indisciplina naval, como lo muestra una declaración pública de apoyo a '*Los Luises*', firmada por un gran número de oficiales del Apostadero Naval de Talcahuano, que fue respondida por los de la Escuela Naval con otra de repudio. Uno de los implicados, el comandante Luis Concha, envió entonces una carta abierta al director de ese plantel de educación naval en la que hace diversas consideraciones que revelan un alto grado de confusión de conceptos disciplinarios. A esta misiva adhirieron otros '*Luises*'²⁴⁸. Estos hechos constituyen una evidencia que la falta de disciplina entre los oficiales se iba extendiendo.

La reacción de la superioridad naval consistió en nombrar al comandante Merino Saavedra para investigar los hechos, quien se desplazó a Talcahuano, hizo sus indagaciones y propuso las sanciones que, de acuerdo a su criterio, debía aplicar el Consejo Naval y posteriormente, el presidente de la República²⁴⁹.

²⁴⁶ Merino, p.13.

²⁴⁷ *La Unión*, Valparaíso 3 de septiembre de 1925.

²⁴⁸ 'El mal ejemplo viene desde tiempo atrás y desde muy arriba', *La Unión*, 7 septiembre 1925.

²⁴⁹ Acta del Consejo Naval del 4 septiembre 1925. Archivo Comandancia en Jefe de la Armada.

Los cuatro oficiales que fueron los protagonistas principales fueron llamados a retiro. Otros, recibieron sanciones menores y serían comandantes de algunas unidades durante los sucesos de 1931. Uno de los ‘*Luis*es’, el comandante Luis Escobar, sería reincorporado dos años después, cuando el coronel Ibáñez dominaba la escena política nacional²⁵⁰ alcanzando el grado de contralmirante. También fueron reincorporados de la misma forma los restantes ‘*Luis*es’, excepto el comandante Concha que falleció en 1926²⁵¹. Esto de sancionar y luego deshacer lo obrado, de acuerdo a los vaivenes de la política, es otra de las características de la época. El comandante Merino agrega un comentario final a su actuación como Fiscal: ‘Se comprobó posteriormente que este movimiento era dirigido por el ministro de Guerra coronel Ibáñez y el coronel Grove, que lentamente minaban la disciplina de la Armada en sus fines ambiciosos de apoderarse del Gobierno de la República’²⁵². Más adelante, dice que cuando Ibáñez asumió la presidencia en 1927 y nombró como ministro de Marina al capitán de fragata Carlos Frödden Lorenzen consideró:

‘este acto subversivo... (el de los “Luis

Durísimas palabras las del fiscal Merino Saavedra. Confirman la influencia de Ibáñez en los asuntos navales y las consecuencias del período 1924-1925 en el Motín Naval de 1931, que es el tema central de este libro.

Al comienzo de la primavera de 1925, el ambiente político comenzó a agitarse por la sucesión presidencial, ya que el mandato de Arturo Alessandri terminaba al final del año y éste había

²⁵⁰ Decreto Supremo N ° 781 del 7 de abril de 1927. En: Hoja de Servicios. Archivo de la Dirección General del Personal de la Armada.

²⁵¹ Allard, p.21.

²⁵² Merino, p.14.

²⁵³ Merino, p.14.

declarado que no aceptaría prolongarlo. Un grupo de civiles comenzó entonces a levantar la candidatura del ministro Carlos Ibáñez que, a contar del movimiento del 23 de enero, era un personaje político en ascenso y con ambiciones propias. En este contexto, se produjo una sesión del Consejo Naval donde se analizó el tema²⁵⁴. Fue presidido por el almirante Swett, en ausencia del Director General Juan Schröeders, que ese día se encontraba en Santiago. El Coronel había dado a entender que aceptaría el mandato solamente como candidato único para evitar una lucha política de alta intensidad y así lo hizo saber a la Armada. En dicha reunión hubo algunas opiniones favorables a una candidatura única de un civil. Finalmente, prevaleció la de Ibáñez, como lo demuestra la siguiente declaración: ‘El Consejo Naval, reunido en el día de hoy, acordó declarar, de acuerdo con el sentir general de la Armada, que la candidatura presidencial del señor coronel Ibáñez cuenta con su confianza’²⁵⁵.

El Príncipe de Gales visitó Chile en esos mismos días, siendo agasajado por Alessandri que continuaba resentido con la Armada. Los militares le sugirieron que solicitara al visitante que Gran Bretaña enviara una Misión Naval para dirigir a dicha institución, pero al final, llegó solamente un grupo de oficiales de ese país para cumplir funciones de asesoramiento, tema sobre el cual el comandante Merino Saavedra expresa una opinión desfavorable, aunque el comandante Edgardo von Schröeders la considera bajo un prisma positivo²⁵⁶, revelando con ello un pensamiento divergente y la necesidad de hacer reformas en la Armada. La misión estuvo compuesta inicialmente por ocho oficiales de los grados de capitanes de fragata y corbeta y se desempeñó en Chile entre los años 1926 y 1928 y fue adquiriendo cada vez más importancia, mientras se producía el ascenso político de Ibáñez²⁵⁷. Estos asesores fueron relevados por otros del mismo origen, tema será tratado en los sucesivos capítulos por su relevancia en el Motín de 1931.

²⁵⁴ Navarrete, p. 388. Acta del Consejo Naval del 25 de septiembre de 1925. Archivo Histórico de la Armada.

²⁵⁵ Navarrete, p.388.

²⁵⁶ Merino, p.15 y von Schröeders, p. 114.

²⁵⁷ ‘A British Officer’s view of the Chilean Navy’. Interview with Commander W.L. Jackson, RN. *Chilean Review*, N ° 26. London, 1928.

La candidatura de Ibáñez provocó un gran trastorno político y ya hemos señalado cómo la Armada intervino con declaraciones en un tema que era totalmente ajeno al ámbito de una institución de la defensa. El Gabinete, presionado por el Presidente, se manifestó en el sentido de que ningún ministro podría continuar desempeñando el cargo simultáneamente con una candidatura presidencial. El propio coronel Ibáñez había opinado en forma similar en una ocasión anterior, cuando un ministro civil comenzó a perfilarse como aspirante a la presidencia y, poco después, cambió de opinión. Planteada su candidatura, el gabinete en pleno renunció, pensando que el Coronel los seguiría en esta decisión, pero no fue así. Finalmente, Ibáñez envió una carta a Alessandri argumentando que no renunciaría al gabinete para ser candidato porque no era un imperativo legal ni constitucional y que no aceptaba que se lo descalificara moralmente, con una solicitud de renuncia. Argumentó que, siendo el jefe de la revolución, recayó sobre él el cargo de ministro de Guerra y que, renunciando, pondrá en peligro la disciplina del Ejército. Agregó además una nota diciendo que, siendo el único ministro en ejercicio, toda comunicación del Presidente sin su firma carecería de valor. Ante esto, Alessandri nombró a Luis Barros Borgoño como vicepresidente y se alejó definitivamente de la Presidencia el 1 de octubre de 1925²⁵⁸.

Al dejar indeclinablemente su cargo presidencial, Alessandri había concretado solamente algunos de los propósitos expresados en el *'Telegrama de Roma'*. No logró reformar la Constitución ni el resto de la institucionalidad mediante una Asamblea Constituyente²⁵⁹, como era su deseo explícito, pero tuvo éxito en imponer el texto de una nueva carta fundamental, lo que es una importante realización de su mandato. Tampoco consiguió instaurar un gobierno civil, dada la enorme

²⁵⁸ Los textos redactados por Ibáñez se encuentran en: Enrique Brahm-García²⁵⁸, 'La Elección Presidencial de 1925. El Candidato Equivocado', en: *Camino a la Moneda. Las Elecciones Presidenciales en la Historia de Chile. 1920-2000*, ed. por Alejandro San Francisco y Ángel Soto (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005), pp. 52-54.

²⁵⁹ Las tres constituciones chilenas que han tenido una prolongada vigencia, las de 1833, 1925 y 1980, fueron elaboradas mediante un proceso diferente al de la Asamblea Constituyente, sistema que algunos opinan que es el mejor para estos fines. No obstante, la forma en que fueron aprobadas, por la larga vigencia que han tenido, han sido un factor de estabilidad para el sistema político chileno.

influencia del coronel Ibáñez y su grupo de militares, ni logró finalizar su período presidencial. Menos aún hacer regresar a las Fuerzas Armadas a las funciones que le son propias²⁶⁰.

El almirante Schröder, concurrió a Santiago al día siguiente de la renuncia presidencial con el fin de conversar con el general Navarrete, Inspector General del Ejército. En esta reunión le comunicó que la Armada no aceptaba la candidatura de militares o marinos a la Presidencia porque esto iba en contra de lo señalado en la declaración del 11 de septiembre de 1924. Hay que resaltar que la actitud del director general de la Armada estaba en contraposición con la opinión del Consejo Naval que presidió el almirante Swett y que se mencionó más atrás, constituyendo una muestra de la gran confusión reinante en todas las instituciones de la época.

Schröder dijo que no sólo la Armada desaprobaba la candidatura del coronel Ibáñez, sino que estimaba que los continuos cambios de parecer del militar debían atribuirse a la camarilla que lo rodeaba. El general Navarrete opinó de la misma manera y agregó que en *El Mercurio* del 29 de septiembre había sostenido que el candidato debía ser un civil y que esto lo dijo antes que el ministro de Guerra diera a conocer su candidatura. Es más, previamente a la publicación del reportaje, se lo dio a conocer a Ibáñez y éste se manifestó conforme. Hecha esta aclaración, el inspector general del Ejército sugirió visitar al ministro para expresarle el parecer de las dos instituciones. Schröder le pidió que esperara para invitar a concurrir al ministro de Marina Braulio Bahamonde.

La reunión se realizó en la oficina del ministro de Guerra. Asistieron el coronel Ibáñez, el general Navarrete, los almirantes Schröder y Bahamonde, el coronel Blanche, el mayor Fenner y otras personas. El director general de la Armada le planteó al ministro de Guerra la necesidad de que el candidato fuese un civil y le recordó las promesas hechas por las instituciones armadas al país. Le dijo que el olvido de éstas iba en desprestigio del propio ministro, a quien hizo el cargo de estar subordinado a una camarilla numerosa e irresponsable. Ibáñez pidió la opinión del Inspector General del Ejército y éste le dijo que ya la conocía y que era a favor de un candidato civil. Se produjo enseguida un incidente entre Ibáñez y Navarrete en que ambos se recordaron sus investiduras y al final, el ministro de Guerra le expresó al almirante Schröder que:

260 El mandatario renunciado explica su decisión en un artículo. 'Me voy porque nadie me ha ayudado y me han dejado solo'. *El Diario Ilustrado*. 2 de octubre de 1925. Citado en Brahm, p. 54.

‘puede decir a la Marina...que no tengo interés en ser candidato...candidatura a la que he sido obligado a aceptar, porque los partidos, a pesar de los esfuerzos hechos por el Gobierno, no lograron ponerse de acuerdo para designar un civil’²⁶¹.

Schröder le habría agradecido su patriotismo, lo que en realidad fue una declaración algo cándida, dado los acontecimientos que ocurrirían después²⁶².

Mientras lo anterior sucedía en Santiago, en Valparaíso se recibía un telegrama de Ibáñez pidiendo al almirante Swett, que estaba presidiendo una sesión del Consejo Naval, que asumiese como ministro de Marina. Éste le solicitó tiempo para contestar, en atención al acuerdo anterior de ese cuerpo colegiado de mantener al almirante Bahamonde en dicho cargo y a la ausencia del director general de la Armada (que estaba en Santiago). También dice haber hablado por teléfono con el almirante Schröder y éste le había dicho que nadie le había consultado sobre este cambio durante su permanencia en la capital. Que, por el contrario, el día anterior había acordado con el vicepresidente²⁶³ Barros Borgoño mantener a Bahamonde como ministro, según lo acordado en el Consejo Naval. Por lo señalado, Swett envió sendos telegramas al vicepresidente y a Ibáñez, pidiendo no cambiar al ministro de Marina²⁶⁴. En esos mismos días, el capitán de navío Alejandro García Castelblanco fue nombrado ministro de Industria y Ferrocarriles. Hasta el momento, se desempeñaba como subsecretario de Marina y era del agrado de los militares favorables a Ibáñez. Estos no tenían una opinión positiva sobre el almirante Bahamonde y preferían al almirante Swett como ministro de Marina, pero, al final, depusieron su actitud, aceptando que este último tenía que terminar su período de mando en la Escuadra.

²⁶¹ Navarrete, p.396.

²⁶² Navarrete, p.141.

²⁶³ Es conveniente recordar que la Constitución de 1925 establecía que, ante la ausencia, muerte o renuncia del presidente de la República, el Ministro del Interior asumía el cargo con el título de vicepresidente hasta que el titular reasumiese o se eligiese un nuevo mandatario.

²⁶⁴ Acta del Consejo Naval del 3 de octubre de 1925. Archivo Histórico de la Armada. El inspector general del Ejército da su versión en: Navarrete p. 380.

Todo lo anterior es una muestra de los procedimientos de Ibáñez y su grupo pues, careciendo de autoridad constitucional para designar ministros, maniobraba a espaldas del vicepresidente, del titular de Marina y del director general de la Armada, para imponer el nombre de un almirante que creía más afín a sus propósitos políticos. También es una evidencia de cómo el coronel Ibáñez y un grupo de militares cercanos se va adueñando de la situación y minando la estructura jerárquica de la Armada, lo que tendrá consecuencias en los sucesos de 1931. Desafortunadamente, los que mandaban en dicha institución no percibieron el peligro que esto representaba, tal vez por las contradictorias actitudes del mencionado militar.

El diario *El Mercurio*, en su edición del 3 de octubre de 1925, señala que, desde el día anterior, el coronel Ibáñez, habiendo renunciado a su candidatura, había estado buscando el consenso entre los partidos para el nombramiento de un candidato único. Al referirse a su renuncia a ser candidato, el coronel omitió señalar lo que las más altas autoridades de la Armada y el Ejército le manifestaron al respecto en los días anteriores y más aún, dijo gozar de las simpatías de su institución²⁶⁵.

La reacción naval a la renuncia de Ibáñez a participar en las próximas elecciones presidenciales y a la candidatura de un civil está expresada en un telegrama al ministro de Marina:

‘El Consejo Naval se felicita del acuerdo de los partidos políticos, que traduce el anhelo de las instituciones armadas, y ruega a V.S., expresar su complacencia al eminente ciudadano don Emiliano Figueroa Larraín por la acertada designación de su persona para la... (candidatura a la) ...Presidencia de la República. Schröeder. Director General de la Armada’²⁶⁶.

El general Navarrete atribuye un rol fundamental a la acción de la Armada y de su director general en la renuncia de Ibáñez a sus aspiraciones políticas. Esta conducta naval habría producido desagrado entre sus incondicionales (*‘la camarilla’*) porque creían que había permitido que prevaleciera la opinión de los políticos y que estos no llevarían a cabo las reformas contempladas en las ideas originales de los revolucionarios de septiembre 1924²⁶⁷. Mas, aún quedaba otro intento de

²⁶⁵ Navarrete, p.403.

²⁶⁶ Acta del Consejo Naval del 5 de octubre de 1925. Archivo Histórico de la Armada.

²⁶⁷ Navarrete, p. 446-448.

detener la elección presidencial. Éste se evidenció cuando el coronel Ibáñez manifestó públicamente la idea de aplazar los comicios. La reacción del Consejo Naval se hizo presente a través del siguiente mensaje:

‘Al Sr. ministro de Marina. Ruego a V.E. manifestar a S.E. el vicepresidente de la República que el Consejo Naval considera inconveniente aplazar la elección de presidente de la República por estimar que tal medida es contraria a los acuerdos celebrados, que es necesario cumplir en prestigio del gobierno en el interior y especialmente, en el exterior, en circunstancias en que se resuelve el importante problema del Norte’²⁶⁸. ‘Además, prolongar por más tiempo el estado actual de revolución es peligroso para el orden interno, dificultaría aún más el ideal de volver a la normalidad del gobierno y no es prudente violentar el país cuya voluntad se ha manifestado ya en el acuerdo unánime y patriótico de los partidos a favor del candidato único designado. Por último, prorrogar la fecha fijada por la Constitución sería violarla, olvidando que acaba de ser aprobada por el voto popular y en forma bien elocuente. Schröder, director general de la Armada’²⁶⁹.

Finalmente, el coronel Ibáñez aceptó no participar en la contienda electoral siempre que los partidos políticos consensuaran su apoyo a un candidato que no hubiese expresado su desacuerdo con el movimiento iniciado en septiembre de 1924 por oficiales de baja graduación del Ejército. Dicho candidato fue Emiliano Figueroa Larraín que resultó vencedor en las primeras elecciones presidenciales directas realizadas en Chile, el 24 de octubre de 1925, al haber entrado en vigencia la nueva Constitución.

En noviembre de 1925, se produjo un hecho revelador. Pese a la candidatura civil única, el coronel Ibáñez continuó sus con maniobras destinadas a mantener y acrecentar su poder político y militar. Como ministro de Guerra, ordenó relevar al general Navarrete de su cargo de Comandante General de Armas de Santiago el 2 de noviembre de 1925 y éste respondió que, junto con entregar este cargo, se acogería a retiro, dejando de ser el Inspector General del Ejército. El afectado atribuyó su conflicto con Ibáñez a su oposición a la existencia de una Junta Militar en 1924 y

²⁶⁸ Se refiere a la resolución de los problemas limítrofes con Perú.

²⁶⁹ Actas del Consejo Naval del 8 de octubre de 1925. Archivo Histórico de la Armada y Navarrete, p. 462.

a su oposición a la candidatura de un militar o un marino a la Presidencia de la República en 1925, coincidiendo con la posición de la Armada²⁷⁰. Ese mismo mes, se realizó en la Escuadra un acto destinado a consolidar la presidencia de un civil. Asistieron a una visita a la Escuadra el vicepresidente Luis Barros Borgoño, acompañado del ministro del interior, general Manuel Véliz y del presidente electo, Emiliano Figueroa Larraín. El ministro de guerra Carlos Ibáñez se excusó, una vez más, de concurrir a un buque o repartición naval. El capitán de navío Merino Saavedra, comandante del buque insignia, dice que abordo el ambiente era: ‘de tranquilidad y confianza, que era el reflejo del país’... (y de que Figueroa) ... ‘haría un gobierno sin las enconadas luchas de los partidos políticos...’²⁷¹.

Entretanto, dentro de la Armada, continuaban las reformas destinadas a mejorar la situación de los oficiales ingenieros, contadores y cirujanos²⁷². Entre los primeros, existían muchos partidarios del coronel Ibáñez, quien había percibido la desmedrada condición en que se encontraban, pese a su excelente preparación profesional, según ya se ha analizado anteriormente.

El 23 de diciembre, Emiliano Figueroa Larraín asumió la presidencia, realizándose a continuación los cambios cupulares derivados de este hecho político. El almirante Swett asumió como ministro de Marina, mientras el coronel Ibáñez siguió en la cartera de Guerra. Podría conjeturarse la influencia de este último en el nombramiento del primero, por lo descrito más atrás sobre la crisis de octubre. El almirante Bahamonde asumió el mando de la Escuadra, en reemplazo del nombrado ministro de Marina. Más adelante, en mayo de 1926, el comandante Merino Saavedra, tantas veces citado, fue ascendido al grado superior y asumió la jefatura del Estado Mayor de la Armada, trasladándose a Santiago. Ahí verá más de cerca el continuo ascenso político de Carlos Ibáñez.

La actitud del alto mando de la Armada en la sucesión presidencial a fines de 1925, provocó desconfianza y un sentimiento de sordo resentimiento en Ibáñez y sus partidarios, quienes no dejarán pasar la próxima ocasión que se les presentará para desarticular la institucionalidad creada para la Armada por el almirante Montt después de la Guerra Civil de 1891.

²⁷⁰ Navarrete, pp. 511-520.

²⁷¹ Merino, p.16.

²⁷² Acta del Consejo Naval del 10 de noviembre de 1925. Archivo Histórico de la Armada.

4.2 RESUMEN: EL SIGNIFICADO DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LA ARMADA EN LA POLÍTICA CHILENA Y SU CONSECUENCIA EN RELACIÓN AL MOTÍN NAVAL DE 1931.

Antes de entrar al análisis del siguiente período presidencial, que es el de Carlos Ibáñez del Campo, es necesario resumir las conclusiones sobre el bienio 1924-1925 [tratado en los capítulos 3 y 4]. El período 1924-1925 que es aquel en que se rompió la disciplina en las Fuerzas Armadas chilenas y en que ocurrieron hechos que serán muy similares a los que se produjeron durante el motín de 1931, particularmente en Talcahuano. Mas, no sólo los acontecimientos son similares. Lo más notable es el parecido en las actitudes, en la forma de afrontar la situación. En breve, existe un paralelo en las mentalidades.

Llama la atención que, en ambos períodos, los mandos reúnen a las dotaciones, les solicitan su parecer y envían telegramas u otras comunicaciones de adhesión o rechazo. Los oficiales dan conferencias, pronuncian discursos, publican artículos de prensa expresando ideas de claro contenido político y derriban el gobierno en tres oportunidades, una de ellas -enero 1925- con directa amenaza del uso de la fuerza. Todo esto ocurrió mientras la Constitución de 1833 y la que entró en vigencia en 1925 definían a las fuerzas armadas como instituciones obedientes y no deliberantes.

Parte de dicha forma de actuar, es la herencia del período liberal y pseudo parlamentarista que sucedió al conservador presidencialista, que terminó en la Guerra Civil de 1891. Entre 1891 y 1925, la política se desarrolló en una multitud de alianzas, conciliábulos, discusiones interminables y cambios de gabinete. Sin embargo, el control, lo mantenía invariablemente el sector alto de la sociedad chilena de la época y todas estas discusiones eran dentro de ese grupo, que era bastante cerrado, mientras las fuerzas armadas mantenían la prescindencia política, con la excepción de un frustrado movimiento sedicioso de poca importancia ocurrido en 1919. Este período terminó en los años veinte, cuando los oficiales de las fuerzas armadas se transformaron en actores políticos importantes, al mismo tiempo que los sectores medios adquirirían un creciente protagonismo.

5. FALLIDAS SOLUCIONES ENTRE 1925 Y 1931.

5.1. EL BREVE PERÍODO PRESIDENCIAL EMILIANO FIGUEROA-LARRAÍN.

La década de los años veinte fue de grandes cambios para Chile porque la mesocracia, que no había encontrado la forma de expresarse políticamente, lo logró cuando los militares dismantelaron el orden institucional existente, en la forma ya descrita.

Transformaciones de esta naturaleza no se producen en un lapso breve. La entrada en vigencia de una nueva Constitución en 1925 y las leyes aprobadas entre septiembre de 1924 y el final del año siguiente, más la elección de un presidente civil, casi por unanimidad, hacía presagiar que el país se encausaría hacia una trayectoria de normalidad. Los súbitos cambios políticos ocurridos entre 1924 y 1925 provocaron una sucesión de cambios cupulares en la Armada que condujeron a que un conjunto de oficiales muy jóvenes asumiera altas responsabilidades en los años siguientes y esto fue un factor muy importante en los sucesos posteriores. Es muy posible que, por estos cambios de personas, los graves hechos ocurridos en Talcahuano, a comienzos de 1925, no dejaran enseñanzas ni planes de contingencia para afrontar peligros similares, como los que ocurrirían en 1931.

Pese a la fiebre reformista, la tarea de cambiar las instituciones políticas estaba inconclusa al final de 1925 y los anhelos de la emergente mesocracia no estaban totalmente satisfechos, como lo demuestran los acontecimientos que se analizarán más adelante. Precisamente dentro de este ambiente, se desencadenará el motín naval de 1931.

En el capítulo anterior se describió el ascenso hacia el poder de Carlos Ibáñez del Campo desde el anonimato político que implicaba ser el Director de la Escuela de Caballería, hasta convertirse en Ministro de Guerra en unos pocos meses. Este ascenso se debió a su participación en los golpes militares iniciados el 5 de septiembre de 1924 y el 23 de enero de 1925.

Las páginas que vienen a continuación estarán dedicadas a este oficial militar que fue un personaje destabilizador que influyó profundamente a la Armada, transformándose en un factor importante para la ocurrencia del Motín Naval de 1931. Antes de analizar su presidencia, es necesario narrar el intento mantener el gobierno a cargo de un civil. La participación de Emiliano Figueroa Larraín ya fue introducida; a continuación, se tratará el tema de su elección.

Es conveniente recordar que, después del golpe del 23 de enero de 1925, el Presidente Alessandri fue repuesto en su cargo solamente para completar las reformas políticas anheladas por Ibáñez y su grupo. Cuando se acercaba la fecha en que debía ser elegido un nuevo primer mandatario, Ibáñez, incitado por sus partidarios, presentó su candidatura, encontrando resistencia en algunos sectores políticos y en la Armada. Frente a este ambiente, Alessandri trató de alejar al militar del Gabinete, haciéndole notar la inconveniencia de ser candidato y ministro al mismo tiempo. Ibáñez se resistió a dejar el cargo, que era el origen de su influencia y el Presidente, no deseando compartir el

poder con su influyente Ministro de Guerra, renunció definitivamente, faltando un par de meses para el final de su mandato. Previamente, había designado a Luís Barros Borgoño como Vicepresidente, quien ocuparía la primera magistratura hasta que pudiese asumir el Presidente que se elegiría pocas semanas después. Éste nombró un gabinete en el que dos oficiales navales ocuparon cargos. El contralmirante Braulio Bahamonde Montaña fue designado en la cartera de Marina y el capitán de navío Alejandro García Castelblanco en la de Obras Públicas, Comercio y Vías de Comunicación.

Como se indicó en la sección anterior de este libro, los partidos políticos se pusieron de acuerdo para presentar un candidato presidencial que los representara a todos y para eso eligieron a Emiliano Figueroa Larraín quien carecía de una personalidad política fuerte y que, por lo mismo, no afectaría sus intereses. Ibáñez renunció a su candidatura frente a estos hechos y ante la falta de apoyo de la Armada y un sector del Ejército²⁷³.

Las elecciones se realizaron el 24 de octubre de 1925 y Figueroa triunfó por una amplia mayoría. Al mes siguiente, se eligieron senadores y diputados porque, recordemos, el Congreso Nacional había dejado de funcionar el año anterior a consecuencia del golpe militar de septiembre de 1924.

Emiliano Figueroa, ya en el poder, se abstuvo de cambiar al Ministro de Guerra, como sucedió con el resto de los secretarios de Estado y con esto selló la suerte de su presidencia porque Ibáñez fue acrecentando su influencia, a medida que transcurría el mandato presidencial iniciado en los últimos días de 1925. Como Ministro de Marina, el almirante Bahamonde fue sucedido por el contralmirante Arturo Swett Otaegui. Hay evidencias en las páginas anteriores [ver sección 4.1] que este último contaba con las simpatías de Ibáñez y su grupo. Esto lleva a pensar que el Presidente Figueroa lo designó aconsejado por su Ministro de Guerra. Estaba claro para Ibáñez que había resistencia a sus métodos en el resto de los miembros del alto mando de la Armada y posiblemente pensó que este almirante no se opondría tanto a sus planes. Una parte de la oficialidad naval tenía una visión algo optimista de la época, producto de sus simpatías por el nuevo Presidente, que era un político convencional, del antiguo Chile oligárquico que estaba en pleno proceso de desplazamiento por los sectores mesocráticos. Una demostración de este ambiente la describe José Toribio Merino Saavedra:

²⁷³ Brahm, p.61.

‘De la mano del civilismo con don Emiliano Figueroa de Presidente y un parlamento elegido por votación popular, el militarismo con sus actividades y ambiciones parecía apagado, a pesar de que el coronel Ibáñez conservaba la cartera de Guerra; daba la impresión de que la república se orientaba lentamente a su normalidad y que tendríamos mejores tiempos y bienestar...’²⁷⁴.

Los primeros meses de la administración de Emiliano Figueroa transcurrieron armoniosamente, pero el grupo de militares encabezados por Ibáñez no estaba satisfecho y deseaba acelerar las reformas políticas, sociales y económicas que formaban parte del conjunto de ideas prevalecientes en los sectores mesocráticos. En noviembre de 1926, hubo intranquilidad y rumores de que Ibáñez estaba listo para dar un nuevo golpe.

El Ministro de Gran Bretaña en Chile sir Thomas Hohler señala en un informe enviado al Foreign Office [Ministerio del Exterior] que:

‘El miércoles 17 de noviembre, el jueves 18 y el viernes 19’...de noviembre...’ fueron días de considerable ansiedad porque se creía en amplios sectores que el país estaba en la víspera de un golpe de estado que podría convertirse en una guerra civil. El temor tenía su origen en el antagonismo entre el Ejército y la Armada’²⁷⁵.

La Armada, estando de acuerdo en el diagnóstico del coronel Ibáñez sobre los problemas de Chile, discrepaba profundamente con sus métodos, especialmente con aquellos que podrían conducir a una dictadura militar. La Escuadra, que se encontraba realizando ejercicios en el sur, recibió órdenes de regresar a Valparaíso²⁷⁶.

El riesgo de un golpe se atenuó mediante un mecanismo que era propio de la etapa del parlamentarismo como es el cambio de Gabinete, el que se formó tras varios intentos fallidos y negociaciones de pasillo muy bien descritas por el informe de Hohler ya citado. Esto constituye una evidencia de que, pese a que había entrado en vigencia una Constitución claramente presidencialista, como la de 1925, la mentalidad y las costumbres políticas, heredadas del período 1891-1925, se

274 Merino, p.17.

275 Informe de Sir Thomas Hohler al Foreign Office, 26 NOV 1926, p. 1, UK:National Archives (NA). Foreign Office (FO) 371/11127 No. 123.

276 Vial Correa, v. IV, 1996, p. 99.

mantenían vivas. Los ministros Ibáñez y Swett permanecieron en el nuevo equipo ministerial pero el comandante García Castelblanco dejó su cargo. Sir Thomas Hohler termina comentando que el nuevo gabinete: ‘No liquidó la crisis sino solamente trajo un respiro que podría ser breve’²⁷⁷.

Los auspiciosos comienzos de la administración Figueroa fueron cambiando con el avance de 1926 y este clima repercutiría desfavorablemente dentro de la Armada, con lo cual se fueron creando las condiciones para el estallido del Motín de 1931.

El Director General, almirante Juan Schröder Peña, organizó un almuerzo en el parque Las Salinas para todos los oficiales con sus familias con motivo de la llegada del nuevo año, el 1 de enero de 1927. Un asistente, José Toribio Merino, escribe sus impresiones, señalando:

‘A pesar de la alegría y armonía que reinó, sin embargo se notaban síntomas anormales y se hablaba en forma velada de la proximidad de mejores días para la Marina por una era de evolución y libertad....Era algo morbos, indefinido que flotaba en el ambiente y solo quien estuviera en antecedentes podía comprenderlo’²⁷⁸.

Cinco días después, el Gobierno solicitó a la Cámara de Diputados reducir el presupuesto de Guerra en 12.500.000 pesos y el de Marina en 10.000.000 pesos²⁷⁹. Esto evidencia cierto grado de descontrol en las finanzas públicas, ya que el presupuesto había sido discutido y aprobado solamente un par de meses antes.

A los pocos días, el Consejo Naval se reunió para analizar las rebajas al presupuesto. *La Unión* recoge opiniones de oficiales respecto a posibles rebajas de sueldos. Estos declaran anónimamente que:

‘La Marina es una institución esencialmente obediente y no entra a deliberar sobre los acuerdos que tome el Gobierno...Si el gobierno cree necesario que se rebajen los

²⁷⁷ Informe de Sir Thomas Hohler a Foreign Office, 26 NOV 1926, p. 10. NA, FO371/11127 No. 123.

²⁷⁸ Merino, p.19.

²⁷⁹ ‘La reducción de 10.000.000 de pesos en los presupuestos navales’ *La Unión*, 6 Enero 1927.

sueldos, que se rebajen pero que sea parejo. Ni la oficialidad ni la tropa resisten rebajas de sueldos como se ha venido sosteniendo por ciertas agrupaciones de empleados públicos. Lo único que se comenta desfavorablemente es el odio que se tiene a las instituciones armadas, habiéndose llegado a proponer que la rebaja afecte únicamente al personal de éstas. Estos procedimientos no deben usarse y es peligroso su empleo²⁸⁰.

Dentro de este contexto, el Secretario General de la Armada declaró públicamente²⁸¹ que el *Latorre* no iría a transformaciones a Europa, lo que implicaba detener una aspiración profesional importante.

Este clima de inquietud provocó probablemente la asistencia del ministro Swett a almuerzos con los oficiales del acorazado *Latorre* y del crucero *Chacabuco*, que eran las unidades más importantes de la Escuadra. Merino se refiere críticamente a la actuación del ministro escribiendo:

‘Los comandantes y segundos le manifiestan que se notaba en la oficialidad síntomas de acercamiento y simpatías hacia el Ejército y que al robustecerse y orientarse traerían perturbaciones que eran prudentes (sic) neutralizar y anticiparse a los acontecimientos y adoptar una política de evolución y armonía hacia el Ejército. Desgraciadamente el Ministro no les dio crédito y aun se disgustó al oírlos y los consideró como verdaderas traiciones al sentir de la Marina, lo que demostraba su falta de dotes y aptitudes para la situación del momento por la carencia de ductibilidad política y previsión. En Santiago, en el desempeño del puesto, cayó en la misma tembladera que devoró a los viejos almirantes de la primera Junta de Gobierno [se refiere a la nombrada en Septiembre de 1924] ; lo aletargó el incienso que le quemaba la oligarquía santiaguina y sus políticos a su gallarda presentación personal y no guardaba consideración a su intelectualidad al considerarse firme en su pedestal formado por ese espejismo político; no reaccionó ni evolucionó hacia una política de acercamiento al militarismo representado por el coronel Ibáñez a quien despreciaba y repudiaba²⁸².

Merino continúa su crítica hacia Swett diciendo que, por no resolver armónicamente los asuntos pendientes o de discrepancia con los militares, hizo que estos se entendieran con los oficiales de graduación intermedia y el resultado fue que:

²⁸⁰ ‘Se han pedido nuevas economías a la Marina de Guerra’, *La Unión*, 15 Enero 1927.

²⁸¹ ‘El Latorre no irá a Europa’. *La Unión*, 20 Enero 1927.

²⁸² Merino, p.18.

‘capitanes de fragata... encabezaron el movimiento de evolución hacia el Ejército y... desplazaron a los altos jefes originando su ruina futura, desde que al tomar altos puestos y directivas fueron incapaces de mantener la disciplina y tradiciones y la empujaron’....la Armada.... ‘hacia el motín de las tripulaciones’²⁸³.

La crítica de Merino tiene algo de sesgada. En primer término, Swett fue nombrado por recomendación de Ibáñez, según lo indicado más atrás, precisamente porque lo creía afín con sus ideas renovadoras, aunque su desempeño en el Ministerio de Marina demostrara posteriormente que no las tenía. Tampoco se puede atribuir la responsabilidad por la gran crisis que afectaría a la Armada más adelante, en 1931 a una sola persona o a los capitanes de fragata que asumieron cargos importantes. Lo que parece ser válido de la crítica de Merino es que, en general, los almirantes de la época no entendieron los cambios sociales y sus consecuencias políticas que se evidenciaron la década de los años veinte. Por esta razón, no adaptaron la organización y la reglamentación naval a esta nueva realidad y, por sobre todo, no cambiaron la forma de afrontar los problemas derivados de ella. A los ojos de los oficiales de menor graduación, el alto mando estaba comprometido con los políticos más conservadores que, a su vez, eran los más fervientes opositores a las reformas propiciadas por los militares próximos a Ibáñez.

A fines de enero de 1927, hubo rumores de una conspiración de oficiales de la Armada que estaban descontentos con la conducción de esta institución. El Ministro Ibáñez había dispuesto realizar ejercicios militares en Concón, en las proximidades de Valparaíso y Viña del Mar, donde la Armada desarrollaba sus principales actividades. Esta institución informó públicamente que no participaría. Para la ejecución de las maniobras, el Ejército había dispuesto el desplazamiento de varias unidades desde diferentes ciudades, conformando una concentración de efectivos bastante poderosa, tal vez como una demostración de fuerza. Algunos oficiales navales descontentos por la no participación de su institución junto al Ejército fueron a Concón, entre ellos el capitán de fragata Joaquín Herrera Aguirre y el capitán de corbeta Carlos Cortés, quienes se reunieron con el teniente coronel Luís Cabrera, el coronel Aníbal Parada y el teniente Alejandro Lazo, todos activos miembros del grupo más próximo al Ministro de Guerra.

283

Merino, p.19.

Ibáñez revistó las tropas que participaban en dichas maniobras el 30 de enero de 1927. Posteriormente, hubo un almuerzo al que asistieron algunos oficiales navales y de artillería de costa. Merino dice que:

‘Uno de los marinos, obedeciendo a un plan preconcebido, expuso las aspiraciones de la Armada orientadas hacia una modificación de los servicios y una evolución destinada a dar más atribuciones a los jefes de grado intermediario y se solicitaba el concurso del Ministro de Guerra para llevar estas expresiones hasta el Supremo Gobierno’²⁸⁴.

Éste no fue el único hecho derivado de las maniobras de Concón. El 4 de febrero, se descubrieron documentos comprometedores abandonados en una pieza en un Hotel de Viña del Mar, donde se había alojado el coronel Parada. Se referían al complot organizado por el Ejército para oponerse a un golpe de la Marina. Los papeles que quedaron abandonados fueron entregados al Presidente Figueroa quien los hizo llegar al Ministro del Interior, Manuel Rivas Vicuña, para que éste tratara el asunto con Ibáñez. Merino dice²⁸⁵ que fueron dejados en dicho hotel con un propósito y que, una vez encontrados, fueron entregados al Director General de la Armada, quien se lo llevó al Presidente. También opina que fue un error no haber entregado el documento a la Prensa.

La reunión entre Rivas e Ibáñez se realizó el 7 de febrero. El coronel se apoderó del documento comprometedor que le extendió el Ministro del Interior y no lo devolvió, absteniéndose aportar comentario alguno, excepto expresar que en la Armada existía un grupo de oficiales de baja graduación que deseaban descabezar la institución, sustituyendo al Ministro de Marina por un oficial subalterno y al Director General de la Armada, por un almirante de la confianza de ellos, circulando el nombre de Merino para este último cargo. El 9 de febrero, el Ministro de Marina Swett envió un telegrama al Director General de la Armada señalando que:

‘El Ministro de Guerra dijo al Presidente de la República que en Valparaíso le presentaron una petición firmada por varios oficiales de Marina pidiéndole que él reorganizara a la Marina, eliminando jefes superiores y exigió esta medida del

²⁸⁴ Merino, p. 20.

²⁸⁵ Merino, p. 20.

Gobierno. El Presidente de la República contestó que él dejaría la presidencia antes de aceptar esta medida. El Ministro del Interior'...(Rivas)...'adhirió a esta medida'²⁸⁶.

Este telegrama también fue publicado por la prensa²⁸⁷. Los hechos son resumidos así por sir Thomas Hohler:

'Parece no haber dudas de la participación de Ibáñez y sus emisarios en el motín en la Armada - porque no creo que pueda ser descrito mediante otra palabra. Ibáñez había encontrado en la Armada un obstáculo invencible en su trayectoria en noviembre pasado y él- o sus asesores- estaban resueltos a eliminarlo'²⁸⁸.

Por su parte, Ibáñez hizo una fuerte declaración pública en contra de los políticos que:

'pregonaban el odio contra el Ejército y por lo tanto, servían los intereses de los anarquistas que estaban luchando por desatar una revolución social y que habían formado comités para realizar propaganda contra el Ejército y la Armada'²⁸⁹.

Las ya descritas acciones del Ministro de Guerra y sus partidarios precipitaron una crisis de gabinete, mientras en la Armada, el conocimiento de estos nuevos actos concretos de indisciplina se produjo porque el Subsecretario de Marina viajó desde Santiago y llegó hasta la casa del Director General, almirante Schröeder, donde también se encontraba el almirante Merino en una reunión social. El visitante informó, de parte del Ministro de Marina, que era efectivo que los oficiales jóvenes habían hecho una presentación al coronel Ibáñez, solicitando la reorganización de la Armada.

²⁸⁶ Informe Anual 1927 de la Embajada Británica en Santiago a Foreign Office, 25 ENE 1928, NA, UK., FO 371/12752 No. A1630/1630/9, p.21.

²⁸⁷ *La Unión*, 11 FEB 1927.

²⁸⁸ Sir Thomas Hohler al Foreign Office, 19 FEB 1926. NA.FO 371/11976 No. 50.

²⁸⁹ Sir Thomas Hohler al Foreign Office, 25 JAN 1925, p.6. NA. FO 371/12752No. A1630/1630/9.

Merino dice que, ante este hecho, se resolvió: ‘como se había hecho en otras ocasiones, que los oficiales de la Escuadra y reparticiones de tierra firmasen una presentación rechazando y desautorizando aquella’²⁹⁰.

Nuevamente nos encontramos ante una demostración de la mentalidad de la época, ya que ante hechos constitutivos de delito, se adopta una medida que es más propia de un grupo político o gremial que de una institución armada, como es la de requerir una expresión colectiva de apoyo.

Merino narra más adelante en su libro que también fue visitado por un oficial de su confianza quien le informó que en la noche anterior había viajado a Santiago, en una locomotora puesta especialmente a su disposición por Ibáñez, con el fin de conferenciar con él y con su grupo. Según el informe anual de la Legación de Gran Bretaña en Santiago, este comandante fue Joaquín Herrera quien, a su regreso, informó que el Ejército negaba estar interviniendo en los asuntos internos de la Armada²⁹¹.

Merino dice que informó inmediatamente lo anterior al Director General y que éste citó a Consejo Naval pero que no se adoptó resolución alguna. Por el contrario, el informe británico ya citado señala que el almirante Schröder presentó su renuncia como Director General, cargo que fue asumido temporalmente por el almirante Searle, el Comandante en Jefe de la Escuadra. Merino dice que Schröder entregó su renuncia al Subsecretario de Marina con el fin de que la llevara a Santiago y la hiciera efectiva si la situación se agravaba. La obtención de las firmas de adhesión de los oficiales jóvenes a la presentación con que la Armada pretendía oponerse a las maniobras de Ibáñez y su grupo, no resultó particularmente exitosa. Merino dice que en el Estado Mayor, que estaba a su cargo, todos los oficiales firmaron pero el capitán de fragata Alejandro Yáñez Cerda señaló que este documento carecía de valor, ya que existía en poder del Gobierno la presentación de la oficialidad joven y de los oficiales mayores (ingenieros, contadores, etc.) que era anterior y más espontánea.

En otras palabras, la medida adoptada por el alto mando naval ya había sido superada por los acontecimientos, apareciendo éste como un acto meramente reactivo ante hechos consumados.

En estas circunstancias, Merino decidió trasladarse a Santiago, con autorización del Director General y del ministro dimisionario Swett, con el objeto de informar al Presidente: ‘sobre la situación

²⁹⁰ Merino, p. 21.

²⁹¹ Informe Anual 1927 de la Embajada Británica en Santiago a Foreign Office 25 ENE 1928, NA, UK., FO 371/12752 No. A1630/1630/9, p.22.

en la Armada y las consecuencias que traería para el servicio el nombramiento de un jefe subalterno para Ministro'. Dice que fue a Santiago a 'defender la organización de la Armada y en ningún caso como abogado de los intereses de los colegas de grado y otras deducciones antojadizas que publica recientemente...el Diario Ilustrado'²⁹².

Es indudable que la Armada pensaba que el Presidente, usando la autoridad de la que estaba investido por la recientemente aprobada Constitución, que era presidencialista, iba a acceder a mantener incólume la tradicional organización naval. Pero Emiliano Figueroa era un personaje de la etapa parlamentarista, carente de una personalidad fuerte como para oponerse a los designios de Ibáñez a quien, por lo demás, había encargado organizar un nuevo gabinete.

Estos acontecimientos demuestran que se había escalado un peldaño más en la desintegración de la disciplina naval.

La culminación de los eventos descritos fue la designación de un nuevo Ministro de Marina y Director General de la Armada. Merino dice que la oficialidad joven se reunió en el Club Naval, eligiendo como Ministro de Marina al comandante Joaquín Herrera, mediante el procedimiento de reunir firmas para enviarlas por intermedio de un telegrama al coronel Ibáñez. Las fotografías de esta reunión saldrían en los diarios del día siguiente.

'Simultáneamente fuera del Club, en el callejón que separa este edificio de la Iglesia del Espíritu Santo, el coronel Parada, jefe de la concentración de la caballería en Concón conferenciaba con el capitán de fragata don Carlos Frödden y lo apremiaba para que aceptase el cargo de Ministro de Marina que le ofrecía, en nombre del coronel Ibáñez y terminó por aceptarlo con alguna resistencia. Si este jefe con mayor espíritu de cuerpo y patriotismo hubiese rechazado ese puesto, los destinos del país y de la Marina habrían seguido otra orientación y esta desgraciada institución no habría llegado al derrumbe cuatro años más tarde'²⁹³.

Merino culpa enseguida al Comandante en Jefe de la Escuadra, contralmirante Alfredo Searle Lorca, por no haber adoptado decisión alguna para reprimir la indisciplina. Incluso, dice que

²⁹² Merino, p. 22.

²⁹³ Merino, p. 22.

Mora era un capitán de Ejército retirado que ejerció como Ministro de Guerra y Marina en el primer Gobierno de Alessandri.

éste no continuó asistiendo a su buque insignia, limitándose a ir a diario a la Dirección General donde reemplazaba al dimitido almirante Juan Schröder para atender los asuntos rutinarios. Entonces:

‘Nada detuvo la indisciplina y sus desbordes y los comandantes de buque, sin orientación, terminaron por reunirse a bordo del Latorre y después de llamar a la oficialidad resolvieron enviar, por intermedio de la Jefatura de la División Militar de Valparaíso, un radiograma al coronel Ibáñez aceptando al comandante Frödden como Ministro de Marina’...agregando que ‘...para colocar una valla a los desbordes indisciplinarlos, que el almirante Merino tomase la Dirección General de la Armada’²⁹⁴.

Los hechos anteriores están confirmados en el Informe Anual 1927 de la Legación británica ya citado.

Merino se entrevistó con Ibáñez, quien era la persona que realmente detentaba el poder, el 9 de febrero. Éste lo alabó, diciéndole que gozaba de las simpatías de las facciones navales antagónicas. Habló también de la anarquía política y parlamentaria que exigía un gobierno fuerte y apolítico, no debiendo tener la Armada:

‘temores de su organización al colocar en el Ministerio a un Jefe subalterno desde que existía el precedente...de un capitán retirado, el señor Mora, que había ocupado esa cartera y que tenía el compromiso con el comandante Frödden de que ocupase ese puesto y aún no tenía contestación’²⁹⁵.

Merino argumentó que:

‘el nombramiento de un oficial subalterno para Ministro no lo aceptaba nuestra mentalidad y traería el retiro de los almirantes y capitanes de navío más antiguos y se desquiciaría el servicio; le propuse una fórmula de transaccional al designar para Ministro al almirante Ward’... ‘que había sido miembro de la Junta de Gobierno después del 23 de enero (1925)’...pero...(Ibáñez)...‘lo rechazó por desavenencias ocurridas durante la misma época y lo consideraba antagónico de sus ideas’²⁹⁶.

²⁹⁴ Merino, p.22.

²⁹⁵ Merino, p.22.

²⁹⁶ Merino, p.23.

Ibáñez le informó que había ofrecido el ministerio a los comandantes Hipólito Marchant Morales y Francisco Nieto Gallegos²⁹⁷ pero que su verdadero candidato era Frödden.

Merino agrega:

‘Me pidió con mucho calor e interés que tomara la Dirección General de la Armada’.....‘Le agradecí sus conceptos y le expresé que mi resolución estaba ya tomada y abandonaría el servicio junto con mis compañeros del mismo rango dada la situación que nos creaba el nombramiento de un Ministro que destruía el concepto de jerarquía...’²⁹⁸.

El mismo día de la entrevista relatada, se hizo pública una declaración de Ibáñez que precipitó la crisis de Gabinete que venía gestándose desde antes. El Ministro Swett también emitió una declaración, pero tardíamente, señalando la existencia de: ‘cierto trabajo de zapa que, desde algún tiempo, se viene ejercitando con el fin de quebrantar la disciplina naval’²⁹⁹. La declaración es extemporánea porque el Presidente Figueroa ya había encargado a Ibáñez, ese mismo día, formar y encabezar un nuevo gabinete, asumiendo el cargo de Ministro del Interior. La Armada se limitó a expresar que reconocía la facultad presidencial de nombrar el gabinete sin aprobación parlamentaria³⁰⁰. Esta declaración, que no iba más allá de reconocer una disposición de la nueva Constitución de 1925, eludía el tema de mayor importancia política, que era el poder alcanzado

²⁹⁷ Marchant nació en Linares, al igual que Ibáñez, con quien compartió parte de sus días de estudiante. Más adelante será nombrado Ministro de Marina con el grado de contralmirante. Las razones por las cuales Ibáñez puede haberle ofrecido el cargo también a Nieto nos son desconocidas, pero es indudable que debe haber considerado que ambos eran afines con sus ideas.

²⁹⁸ Merino, p.23.

²⁹⁹ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 113.

³⁰⁰ ‘El momento histórico por el que atraviesa la Marina de Guerra’, *La Unión*, 12 FEB 1927.

Ibáñez, evidenciado por el hecho que el Presidente hubiese delegado en él la facultad de nombrar los ministros. Especialmente sensible para la Armada fue la nominación del capitán de fragata Carlos Frödden Lorenzen como Ministro de Marina.

Según Merino³⁰¹, la comunicación de los oficiales de la Escuadra aceptando a Frödden como Ministro llegó a La Moneda el 10 de febrero. El Presidente, que ya había aceptado las designaciones impulsadas por Ibáñez, llamó a Merino a La Moneda y le comunicó su intención de presentar su renuncia por enfermedad, agregando que el nuevo Gabinete la había rechazado, argumentando que tendría negativas consecuencias internas y externas. Por esta misma razón, Figueroa le solicitaba aceptar el cargo de Director General de la Armada. Merino le señaló al Presidente: ‘el quebrantamiento del concepto jerárquico que envolvía la designación de un jefe subalterno para el Ministerio...’ [de Marina]³⁰² y que su intención era abandonar el servicio. El Jefe del Estado le dijo que sería un sacrificio inútil y que, en atención a su posición de eslabón entre el Gobierno, los militares y la oficialidad joven de la Marina, que no la tenían los otros Almirantes, debía considerar como patriótico sacrificar estos escrúpulos y aceptar el puesto. Merino dice que:

‘aceptó asumir’.... la Dirección General...‘en condiciones tan oscuras y con la convicción de ser transitoriamente, por conocer los manejos del coronel Ibáñez de acabar con ese organismo y el Consejo Naval que siempre se atravesaron en sus planes’... (las razones para aceptar)‘fueron el pedido del presidente Figueroa y del personal de la Armada mismo y por mi parte, el cariño por mi profesión y el interés de salvar la Institución y postergar el caos y la indisciplina que cundía lentamente, reflejando así el ambiente del país mismo’³⁰³.

Es necesario resaltar que los detalles sobre la designación del Director General de la Armada los conocemos solamente por una sola fuente, que es el libro del almirante Merino Saavedra, precisamente la persona nombrada. Por lo mismo, su narración podría carecer de imparcialidad.

Las designaciones de dicha autoridad naval y, más aún, del Ministro de Marina, llevaron a la inmediata presentación de las solicitudes de retiro de los almirantes Arturo Swett,

³⁰¹ Merino, pp. 23-25.

³⁰² Merino, pp. 24.

³⁰³ Merino, p.25.

Bracey Wilson y Alfredo Searle, a las que se agregarían más tarde las de los contralmirantes Carlos Ward y Braulio Bahamonde³⁰⁴ y un par de capitanes de navío. Recordemos que antes se había alejado de la Armada el vicealmirante Schröder. En los días siguientes el gobierno dispuso el retiro del contralmirante Olegario Reyes del Río que, siendo menos antiguo que Merino, podría haber continuado en servicio. Con esto se completó el descabezamiento de la institución e Ibáñez conseguía su propósito de deshacerse de quienes se oponían más fuertemente a sus ideas. Esta misma fuente resalta que el capitán de navío José Manuel Montalva Barrientos asumió el mando de la escuadra temporalmente, siendo, al mismo tiempo, comandante del acorazado *Latorre* donde se realizaron las deliberaciones antes narradas. Su polémica actuación en el período 1924-1925 está descrita en páginas anteriores [secciones 3.1 y 3.2].

El proceso anterior se complementó con la designación de capitanes de navío para ocupar los cargos superiores de la Armada, lo que fue decidido en reuniones celebradas en Valparaíso entre el Ministro de Marina y el Director General de la Armada el 13 de febrero de 1927. Dos de estos oficiales, Abel Campos Carvajal y Roberto Chappuzzeau Cienfuegos, ascendidos a contralmirante en los años siguientes, debieron enfrentar el motín de 1931 ocurrido en unidades bajo su mando directo.

Las primeras medidas del contralmirante Merino como Director General fue tratar de restablecer la disciplina, objetivo que también deseaba lograr el Gobierno, que en la práctica era conducido por el coronel Ibáñez. Con éste propósito, envió una circular expresando algún grado de aceptación de los ideales de los oficiales ingenieros y los oficiales ejecutivos de menor graduación, señalando que:

‘una nueva mentalidad dirigía los destinos futuros de la Institución, de acuerdo con la evolución que experimentaba el país, al aceptar con entusiasmo por la mayoría de la opinión pública un régimen militar que terminaría con la destructora politiquería y establecería un Gobierno enérgico que lo llevase a una reconstrucción nacional y solucionase los problemas internacionales, internos y sociales. Era lógico imponer a la

³⁰⁴ ‘Nuestra Marina de Guerra pasa por un período de trascendental importancia’, *La Unión*, 11 FEB 1927, p.1.

Marina de esta nueva mentalidad que se orientaba hacia el porvenir y no hacia el pasado³⁰⁵.

Más adelante, agrega que algunos almirantes recientemente retirados criticaron este documento, interpretándolo como un cuestionamiento a la actuación de ellos. La circular termina con una advertencia: ‘Todas las actividades del personal ajenas al servicio que envuelvan una deliberación, presentación colectiva o acto en forma subversiva o antidisciplinarias (sic), se sancionará con la eliminación del servicio’³⁰⁶.

Además de las reuniones en la Armada, dos acontecimientos importantes sucedieron el 13 de febrero, mostrando el rumbo que tomaría el gobierno que dirigía de hecho el coronel Ibáñez (que juraría como Ministro del Interior poco después). En este día se iniciaron las deportaciones de dirigentes sindicales izquierdistas. Ibáñez declaró: ‘desde hoy no habrá en Chile ni comunismo ni anarquismo. No controlarán el país quienes han tenido la audacia de reemplazar (la bandera chilena) por un trapo rojo’³⁰⁷. También se reunió el Consejo Naval presidido por el Ministro de Marina quien, posteriormente, hizo declaraciones a la prensa³⁰⁸ cubriendo los siguientes puntos, todos relacionados con el espíritu de renovación impulsado por Ibáñez:

Nueva reglamentación y más clara.

Incorporación al Consejo Naval de representantes de los ingenieros, cirujanos y contadores, con derecho a voz y voto.

Escuela unificada para los oficiales³⁰⁹.

³⁰⁵ Merino, p. 28.

³⁰⁶ Merino, p. 28.

³⁰⁷ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 127.

³⁰⁸ ‘Una circular de trascendencia histórica para la Armada’, *La Unión*, 15 FEB 1927, p.1.

³⁰⁹ Este punto se refiere a la fusión de la Escuela Naval con la Escuela de Aspirantes a Ingenieros (o Escuela de Ingenieros) que hasta entonces funcionaba en Talcahuano.

Ascensos con estricto cumplimiento de la reglamentación y uso de la estrella de bocamanga como distintivo único para todos los oficiales.

Algunas de estas medidas son consignadas en el Informe Anual de la Embajada de Gran Bretaña³¹⁰. No obstante estas nuevas disposiciones, más las advertencias del Director General de la Armada antes referidas, hubo nuevos actos de indisciplina entre los ingenieros del Apostadero Naval de Talcahuano en el mes siguiente, que fueron prontamente sancionados por las autoridades institucionales³¹¹. Los afectados manifestaban su adhesión a Ibáñez como excusa para sus faltas, pero las sanciones fueron rigurosas porque el Ministro deseaba restablecer la disciplina ya que, según Carlos Sáez, sobre él:

‘pesaba, además, la enorme responsabilidad de haber contribuido, con su acción revolucionaria, a desquiciar la disciplina de las instituciones armadas - que eran ahora el objeto preferido de las solicitudes tendenciosas - disciplina cuyo restablecimiento le impuso la obligación de aplicar sanciones duras tanto a los camaradas que se consideraban con derecho a influir sobre la marcha del Gobierno, como a los civiles que pretendieron incitar el espíritu de insubordinación’³¹².

5.2. CARLOS IBÁÑEZ FINALMENTE ASUME LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA PERO TERMINA MAL SU MANDATO.

El presidente Figueroa dejó su cargo por sus problemas de salud el 8 de abril de 1927 y el ministro Ibáñez lo reemplazó como vicepresidente. La causa de fondo del alejamiento de

³¹⁰ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, p.22, 25 ENE 1928. NA. FO 371/12752 No. A1630/1630/9.

³¹¹ ‘La Dirección General de la Armada devuelve una nota al Director de Ingeniería’, *La Unión*, 31 MAR 1927, p.1.

³¹² Sáez, v. II. p.140.

Figuroa parece haber sido la comprobación de que no era él quien realmente ejercía el poder. El historiador estadounidense Frederick Nunn escribe que inmediatamente después de este cambio ocurrió un hecho insólito. Ese día:

‘400 oficiales de las FF AA y Carabineros visitaron al candidato y Vicepresidente... [Ibáñez]... en su residencia. Hubo bandas militares tocando marchas y melodías favoritas del público. El Ministro de Marina Frödden y el general Juan Emilio Ortiz Vega, quien había sido nombrado nuevo Ministro de Guerra, hicieron un brindis a la salud del Vicepresidente. Este acontecimiento vino a aprobar una vez más que Ibáñez tenía considerable apoyo entre los militares y la policía. A pesar de las restricciones impuestas por la nueva Carta Fundamental (así como por su predecesor [sic]) las fuerzas armadas de Chile se habían convertido en un cuerpo colectivo (pero no monolítico) abiertamente deliberativo en el lapso de tres años’³¹³.

Desgraciadamente, ésta es la única fuente que hemos encontrado sobre esta gravísima participación de un numeroso grupo de oficiales en un acto de connotaciones claramente políticas, pero las noticias posteriores sobre manifestaciones sociales en el Club Naval y en el Parque Las Salinas, desarrolladas por oficiales de la Armada, en plena campaña presidencial³¹⁴, indican que estas actitudes eran generalizadas.

Emiliano Figuroa renunció definitivamente el 4 de mayo, cumpliendo lo que había dicho a Merino en febrero. Dieciocho días después, Ibáñez resultó elegido Presidente de la República en comicios donde su único adversario fue el líder comunista Elías Lafferte Gaviño que estaba relegado en la Isla de Pascua, no pudiendo realizar campaña alguna. Este es un personaje importante en el tema del Motín de 1931. Había sido uno de los fundadores de este partido y contribuiría a la agitación desarrollada en 1926, siendo además uno de los elementos desencadenantes de importantes hechos políticos, como lo veremos más adelante.

Aunque el nuevo Presidente asumió el 2 de julio de 1927, venía impulsando desde antes (o más bien imponiendo) importantes reformas en la Armada, durante su desempeño como ministro y vicepresidente. Esto tendrá repercusiones en el tema que nos ocupa.

³¹³ Frederick M. Nunn, ‘Military Rule in Chile: The Revolution of September 5, 1924 y January 23, 1925’, *The Hispanic American Historical Review*; v.47, N°1 (1995) pp. 111.

³¹⁴ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 164.

El informe anual del Encargado de Negocios británico en Santiago consigna que el año:

‘1927 será considerado como un hito en la historia de Chile porque determina una etapa en su desarrollo político que es de importancia fundamental. Puede describirse como el de la evolución de la clase media’³¹⁵.

El nuevo gobierno se dedicará frenéticamente a transformar la institucionalidad y a consolidar muchas reformas iniciadas a lo largo de los años veinte por las administraciones que lo antecedieron. Éstas eran anheladas por la clase media, pero el proceso había sido desarrollado desordenadamente por turbulencias políticas, como ha sido descrito en un capítulo anterior y en éste.

Inmediatamente que Carlos Ibáñez asumiera la presidencia, se dedicó aceleradamente a completar las transformaciones iniciadas en el período en que se desempeñó como Ministro de Guerra, Jefe del Gabinete y Vicepresidente de la República. En este último cargo y con la firma del ministro Frödden, había decretado la reorganización de los servicios superiores de la Armada³¹⁶. Este proceso, desarrollado en un breve período, causó nuevos trastornos que repercutirían en la disciplina, según se explicará.

La reforma aludida dispuso que el Ministro de Marina asumiera:

‘las funciones del Director General y del Consejo Naval, ejerciendo, en consecuencia, el mando superior de la Marina. Quedaban subordinadas directamente a él todas las fuerzas navales a flote, en tierra o en el aire, así como las comisiones navales en el extranjero. En otras palabras, las resoluciones superiores y las órdenes de ejecución emanaban del Ministro de Marina, quien, en su carácter de secretario de estado, centralizaba en su persona el mando institucional’³¹⁷.

³¹⁵ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, p.1, 25 ENE 1928. NA. FO 371/12752 No. A 1630/1630/9.

³¹⁶ Decreto Supremo No. 1077, 14 MAYO 1927.

³¹⁷ Fuenzalida Bade, v. IV. p.1157.

De acuerdo con una publicación de la época³¹⁸, durante el segundo año de la administración Ibáñez, el Ministro de Marina tenía la tarea de ‘reorganizar, crear, depurar y remozar los servicios de la Armada’³¹⁹. Se creó además, en las reformas orgánicas de mayo de 1927, el cargo de Inspector General de la Armada. Éste tenía, entre sus obligaciones, según la misma fuente, la de ‘fiscalizar, con autorización del gobierno, todos los servicios de la Armada y en tiempos de paz, desempeñarse como Director General de las maniobras navales en que toman parte grandes unidades’. Otra medida de la época fue el traslado a Santiago de la Inspección General, el Estado Mayor y otros organismos superiores.

Es indudable que la organización iniciada en 1927 permitiría al Presidente de la República mantener un estrecho control sobre la Armada, por intermedio de un joven Ministro de Marina que tenía a todos los organismos directamente dependientes funcionando en la misma sede capitalina. Lo más significativo en esta materia, fue la supresión del Consejo Naval y el cargo de Director General de la Armada, creados mediante los cambios orgánicos del almirante Montt de 1898 [ver sección 2.1].

Las reformas orgánicas de 1927 no fueron bien recibidas en los círculos navales. El contralmirante Merino que, por el motivo señalado, fue el último Director General de la Armada, se expresó de ellas en forma muy crítica en el libro tantas veces citado. Pero el efecto que el Gobierno deseaba lograr, era frenar cualquier intento de indisciplina como los vividos desde septiembre de 1924 y enero de 1925 o en otras ocasiones. También se concretaron algunas de las medidas positivas antes anunciadas, como la de unificar las dos escuelas destinadas a formar oficiales para lo cual los alumnos de la Escuela de Aspirantes a Ingenieros se integraron a la Escuela Naval³²⁰, tal como lo había anunciado Frödden. Esta nueva modalidad se inició con las actividades docentes de 1928.

³¹⁸ *Las Fuerzas Armada de Chile. Álbum Histórico* (Santiago: Empresa Editora Atenas, 1928), p.1036.

³¹⁹ Pese a estas iniciativas modernizadoras, aún en 1931 habían quejas sobre la excesiva burocracia y la mala organización interna como se manifiesta en artículos publicados en la *Revista de Marina*. Por ejemplo: R. Cowes, ‘Los Servicios Superiores de la Armada y la Necesidad de Reformarlos’, *Revista de Marina*, N° 442, 1931.

³²⁰ Decreto Supremo del 23 MAR 1927.

También se resolvió un problema que afectaba a todos los oficiales ingenieros, contadores y de sanidad, reformando la ley de retiros que había dejado a éstos en situación bastante desmedrada. Los ascensos eran muy lentos y se llegaba a edades avanzadas en grados muy bajos. Otro cambio de la época fue la modificación de los grados de estos oficiales, haciéndolos semejantes a los de los oficiales de guerra.

El gobierno del general Ibáñez emprendió también una activa compra de unidades que se sumaron a las realizadas en el período presidencial anterior y que comenzaban a arribar a Chile. Muchos de éstas serán el escenario del Motín de 1931.

Las primeras incorporaciones fueron los seis destructores de la clase Serrano que recibieron los nombres de *Serrano*, *Orella*, *Riquelme*, *Hyatt*, *Videla* y *Aldea*.

Asimismo, el gobierno Ibáñez contrató la construcción de tres submarinos de la clase O, que fueron denominados *Thomson*, *Simpson* y *O'Brien*, y la del buque madre *Araucano*, más dos petroleros, *Maipo* y *Rancagua* y algunas unidades navales auxiliares. En el mismo período se adquirieron medios aeronavales importantes.

Casi todo este vasto programa se desarrolló en Gran Bretaña y puso a las dotaciones en contacto con la realidad que se vivía en los puertos de ese país, incluyendo la gran agitación social que existía en esa época. A esto se sumaron las extensas modificaciones y reparaciones a que fue sometido el acorazado *Almirante Latorre* en el astillero naval de Devonport, Plymouth, entre junio de 1929 y marzo de 1931. En este largo período de veintiún meses, la tripulación del buque convivió intensamente con sus pares en la Base Naval de la Armada Real en dicho puerto, como lo veremos más adelante. Los recursos gastados fueron cuantiosos y solo en el acorazado *Latorre* se invirtió dos tercios del total destinado a las adquisiciones de las Fuerzas Armadas³²¹.

La incorporación de estas unidades y el crecimiento de la Armada en general, pusieron en evidencia la falta de un número adecuado de oficiales para cubrir todos los puestos, como lo señala el informe anual de la Embajada Británica de 1930³²². Como este tipo de problema no se soluciona a

³²¹ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 304.

³²² Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, 30 MAR 1931, p.18. NA, FO 371/15081 No. 3005/3005/9.

corto plazo, porque es necesario inducir previamente un mayor número de alumnos a la Escuela Naval, es un factor que se evidenciará en el Motín de 1931, especialmente en los buques que se encontraban en Apostadero Naval de Talcahuano. Otra consecuencia negativa del programa de adquisiciones, es que se financió con empréstitos externos que profundizarían la crisis económica de fines de los años veinte.

La razón para el vasto programa ya descrito, fue que aun existían asuntos pendientes con Perú, a lo que se sumaban una versión sudamericana del navalismo [ver Glosario y sección 2.2] que afectaba a Argentina, Brasil y Chile. El arreglo final con Perú será explicado más adelante. Otra razón para la adquisición de buques fue la orientación que Ibáñez deseaba dar a su período presidencial. Quería modernizar al país en todos sus aspectos y la Armada, con su organización y mentalidad conservadora, era uno de sus objetivos. Modernizar la flota, que hasta entonces solamente tenía buques construidos con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, haría que sus reformas orgánicas fuesen más aceptables para los oficiales navales.

Los cambios orgánicos antes referidos, fueron acompañados por medidas muy poco felices desde el punto de vista disciplinario, como el retiro del contralmirante Carlos Ward, quien había tenido algunos roces con Ibáñez en 1925 y la reincorporación, en agosto de 1927, de algunos de los oficiales sancionados con motivo del '*Affaire de los Luises*'. Merino, que solamente conservaba por aquel entonces el cargo de Inspector General de la Armada, dice haber representado al Presidente Ibáñez los problemas que causaban estas reincorporaciones e intrigas políticas y haber sugerido nombrar a un oficial más antiguo como Ministro de Marina³²³. Ibáñez habría reconocido el error de haber suprimido la Dirección General de la Armada y la influencia negativa del joven Subsecretario de Marina, pero al final, resolvió enviar a Merino Saavedra en comisión a Europa, una medida que el Presidente empleaba cuando deseaba deshacerse de oficiales de la Armada o el Ejército que estimaba que eran un obstáculo para sus propósitos. En la despedida, Carlos Frödden le insinuó a Merino que su partida se debía a que existían sospechas que encabezaba un movimiento opositor al Presidente. En contraste con el alejamiento de Merino, Frödden se mantendría como uno de los más constantes colaboradores de Ibáñez hasta el final de su gobierno. Todo esto demuestra que los problemas

³²² Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 16 AGO 1930, p.1. NA,FO 371/14216 No. A5574/2155/9.

³²³ Merino, p.35.

disciplinarios aún estaban latentes e ilustra sobre los métodos que empleaba el Presidente para evitarlos.

Uno de los informes anuales la representación diplomática británica en Santiago ya había advertido sobre las consecuencias que las modificaciones orgánicas podrían ejercer sobre la disciplina, señalando: 'los cambios que se han realizado probablemente sean beneficiosos para la Armada siempre que no ocurran nuevos estallidos...El gran peligro es, desde luego que la disciplina haya sido destruida y haya recibido ciertamente un golpe'³²⁴.

Entre los éxitos de la presidencia de Ibáñez, hay que destacar que se firmó en Lima el Tratado que puso fin a los asuntos pendientes desde el término de la guerra entre Perú y Chile iniciada en 1879. El problema más importante que se resolvió con la suscripción de este Tratado Internacional el 3 de junio de 1929, fue el destino de los departamentos de Tacna y Arica, acordándose que el primero regresaría a la soberanía peruana y el segundo pasaría a dominio de Chile. Asimismo, este tratado y un protocolo complementario, determinaron la frontera definitiva entre ambos países. La Armada había contribuido por décadas a disuadir los intentos peruanos por recuperar territorios que le pertenecieron antes de la guerra, mediante la presencia de sus buques en los puertos del norte.

Al año siguiente, las representaciones de Chile en Londres y de Gran Bretaña en Santiago fueron elevadas al rango de embajadas, reflejando el nivel de las relaciones entre ambos países.

Ambos hechos, en el ámbito de las relaciones internacionales, son logros importantes del Gobierno Ibáñez, especialmente el primero, que era un asunto pendiente por décadas, en circunstancias que el tratado³²⁵ que puso fin a la guerra con Perú en 1883 había dispuesto que el tema de Tacna y Arica se resolviera en la década siguiente, mediante un plebiscito. Las relaciones entre Chile y Gran Bretaña también pasaban por un buen momento, como lo evidencia la buena opinión que expresaban los diplomáticos británicos en sus informes sobre el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y el resultado fue que las legaciones fueran elevadas al rango de embajadas. En uno de estos

³²⁴ Informe Anual 1927 de la Embajada Británica al Foreign Office. NA, UK., FO 371/12752 No. A1630/1630/9 25 ENE 1928, p.23.

³²⁵ Tratado de Paz y Amistad firmado en Ancón, Perú, el 20 de octubre de 1883.

informes, se señalaban sus éxitos en el ordenamiento del país y en la contención del comunismo³²⁶, lo que era beneficioso para las inversiones británicas en Chile. La decisión del Gobierno chileno de encargar la construcción de seis destructores, tres submarinos, un buque madre de submarinos, dos petroleros, varios buques auxiliares, más la modernización del acorazado *Latorre* probablemente haya contribuido al cambio ocurrido en las representaciones diplomáticas respectivas. Pese a estos logros, la Presidencia Ibáñez terminará antes de su período constitucional, como se explicará más adelante, y este evento preparó el escenario para el Motín Naval de 1931.

Al estudiar la historiografía de la época, se puede concluir que muchos autores estiman que una de las principales causas de la caída del gobierno de Carlos Ibáñez fue la crisis económica. El vasto programa de reformas, de creación de instituciones y organismos, de obras públicas y de adquisiciones para las Fuerzas Armadas, había sido emprendido, en gran parte, mediante empréstitos que se esperaba pagar con un mejoramiento general de la economía y con los ingresos provenientes de las reformas al sistema de impuestos que se venía desarrollando a lo largo de la década. Este asunto está detalladamente expuesto por Patricio Bernedo³²⁷. No es el caso hacer un estudio de estas materias en este libro. Solo podemos señalar que este endeudamiento era considerable cuando se inició la abrupta caída en los precios en la bolsa de Nueva York, entre el 24 y el 29 de octubre de 1929, desatando una gran crisis económica mundial cuyos efectos no fueron inmediatos en Chile. Al año siguiente, los problemas se manifestaron cuando la banca internacional comenzó a denegar el otorgamiento de nuevos empréstitos, mientras los precios de los productos de exportación chilenos bajaban sostenidamente. Más adelante, los acreedores solicitaron el pago de la deuda y esto produjo un problema inmanejable. Gonzalo Vial Correa señala que: ‘Un estudio posterior de la Sociedad de las Naciones’...(antecesora de la ONU)... ‘dijo que, de todos los países del mundo, Chile había sido el más afectado por la Gran Crisis’³²⁸.

³²⁶ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 16 AGO 1930, p.2. NA, FO 371/14216 No. A5574/2155/9.

³²⁷ Patricio Bernedo, ‘Prosperidad Económica bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1929. La Dimensión Internacional de un Programa Económico de Gobierno’, *Historia*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile No. 24, 1989.

³²⁸ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 181.

El gobierno Ibáñez se quejaba además que sus esfuerzos por obtener un alivio en su desesperada situación financiera, mediante nuevos empréstitos, eran frustrados por la acción de Arturo Alessandri y sus seguidores que estaban exiliados en Europa.

Una de las medidas adoptadas por el Gobierno, ya en 1930, fue la de reducir los sueldos de los funcionarios del Estado, Fuerzas Armadas incluidas. Después del episodio del ‘avión rojo’, qque será tratado más adelante, se habló de una nueva reducción, que no motivó quejas en la Armada y Carabineros, pero si en el Ejército, institución en que existía bastante insatisfacción con la conducta del poder ejecutivo³²⁹.

No solamente los problemas económicos pesaron en el término abrupto de la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo. Existía también un problema político difícil de separar del primero. Carlos Sáez, un militar de importante participación en los sucesos del período 1924-1925, narrados en otra parte de este libro, regresó a Chile después de una prolongada comisión en Europa. No era un partidario incondicional del Presidente y por eso, sus comentarios son particularmente interesantes, al hacer el siguiente balance de la situación:

‘Al salir de Chile había dejado un país anarquizado por la política, sin Gobierno, entregado a los vaivenes de un parlamentarismo caprichoso y sin escrúpulos. Al volver, en los comienzos de 1931, había tenido que reconocer, por lo menos, que había orden, respeto a la autoridad, disciplina de trabajo....pero....si se notaba orden, se dejaba sentir ciertas manifestaciones de un fermento de rebeldía, circunscritas a algunos sectores de la opinión pública. Gran progreso material; respeto a la autoridad, pero malestar sordo....’³³⁰.

Un tercer factor, derivado de los problemas económicos y de sus consecuencias sociales, fue la reactivación en Chile del Partido Comunista, que había sido duramente controlado por el Gobierno en el pasado. Como consecuencia de esta reactivación, comenzó un período de creciente agitación social y hechos de violencia. Un ejemplo fue el intento de derribar, con explosivos, el puente sobre el Río Maipo, por el cual iba a pasar el Presidente. El atentado fue frustrado por la policía y varios

³²⁹ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 30 OCT 1939, p.1. NA, FO 371/14216 No. A7091.

³³⁰ Sáez, t. II. p.143.

participantes resultaron detenidos. La Embajada Británica aceptó el argumento gubernamental de que los subversivos habían sido influenciados por dicho partido porque: ‘algunas ramas del comunismo han estado activas últimamente en la mayoría de los países de Sud América. Mencionó como ejemplo las agitaciones laborales experimentadas, en Talara, Perú, y en otras partes’³³¹. Sin embargo, la conclusión para esta representación diplomática era que el problema comunista había disminuido con la llegada de Ibáñez al Gobierno, porque había mejorado la legislación laboral (iniciada por Alessandri) y había controlado mejor las acciones de dicho partido, empleando el recientemente creado Cuerpo de Carabineros. Para la Embajada de Gran Bretaña, las dificultades del momento tenían su origen en la depresión económica.

A pesar de los cambios y transformaciones políticas, económicas y sociales experimentadas por la sociedad chilena, los problemas de 1931 fueron afrontados con resabios de parlamentarismo. El presidente cambió varias veces a sus ministros. Uno de estos cambios de gabinete ocurrió en abril de 1931. El almirante Marchant asumió la cartera de Marina y el general Pedro Charpin Rival, la de Guerra. El Gabinete propuso reducir los sueldos, una medida que ya había sido adoptada el año anterior. Un informe político de la Embajada Británica sostiene que la Armada y el Ejército aceptarían tal medida, pero varios generales tendrían opiniones contrarias, lo que habría provocado la remoción de tres de ellos. La reacción en la Armada habría consistido en una reunión de oficiales en el acorazado *Latorre* que había llegado a Chile recientemente y cuyos resultados no los conoció la representación diplomática³³². Esta es la única fuente que menciona este hecho. Nuevamente, aparecieron signos de indisciplina semejantes a los del período 1924-1925.

Cuando se precipitó la crisis final del gobierno Ibáñez, a mediados de 1931, el Presidente intentó aplacarla nombrando a connotados opositores a su régimen los que, al adoptar drásticas pero impopulares medidas de reducción de gastos, hicieron que el mandatario volviera a nominar secretarios de estado más afines con sus ideas.

³³¹ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 11 DEC 1930, p.2. NA, FO 371/15077; A300.

³³² Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 30 ABR 1931. NA, FO 371/15077.

En estos cambios ministeriales, la Armada, que antes de 1927 se había opuesto firmemente a los procedimientos de Ibáñez, en esta oportunidad había aportado varios de sus oficiales para ocupar cargos importantes³³³. El capitán de navío Carlos Frödden, que inicialmente ocupó la cartera de Marina, después lo hizo en la de Interior³³⁴, en dos ocasiones, una de ellas en la etapa más crítica para la estabilidad del Gobierno. Los almirantes Hipólito Marchant Morales y Edgardo von Schröeders Sarratea ocuparon la cartera de Marina y el contralmirante Alejandro García Castelblanco, la de Fomento. A esta participación, se debe agregar la de otros oficiales navales en servicio y en retiro en diversos cargos gubernamentales. A la caída del gobierno Ibáñez, este apoyo sería tomado en cuenta en contra de la Armada por algunos importantes sectores de la opinión pública.

Una de las medidas que se debatieron, para la disminución de gastos, fue la reducción de la Misión Naval británica³³⁵ que venía actuando desde 1926 con una composición variable de aproximadamente diez oficiales de los grados de capitán de navío a capitán de corbeta. La permanencia de estos asesores permitía, entre otras cosas, que la Embajada Británica estuviese muy bien informada de los asuntos navales chilenos, como se refleja en sus informes al Gobierno de su país.

³³³ El capitán de fragata Carlos Frödden Lorenzen se desempeñó como Ministro de Marina entre el 9 de febrero de 1927 y el 5 de Agosto de 1930 y como Ministro del Interior entre el 6 de agosto de 1930 y el 9 de Julio de 1931. Ocupó este cargo por segunda vez, entre el 23 y el 26 de julio de 1931. Al final de esta participación en el Gabinete Ministerial fue ascendido a capitán de navío. El contralmirante Edgardo von Schröeders Sarratea sirvió como Ministro de Marina entre el 5 de agosto de 1930 y el 27 de abril de 1931 habiendo sido Intendente de las provincias de Tarapacá y Antofagasta anteriormente. El contralmirante Hipólito Marchant Morales fue Ministro de Marina entre el 27 de abril y el 26 de julio de 1931 y el Contralmirante Alejandro García Castelblanco fue Ministro de Fomento entre el 23 y el 26 de julio de 1931.

³³⁴ Recordemos que este ministro en Chile es el Jefe del Gabinete y tiene a cargo la coordinación política, de gobierno interior y de control de los organismos policiales.

³³⁵ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office 16 MAY 1931. NA, FO 371/15077.

Ante la posibilidad de una reducción de sueldos y una supresión de cargos públicos para atenuar la crisis económica, Ventura Maturana expresó al Ministro del Interior Carlos Frödden, que:

‘En tal caso tendrán que constituir un gabinete compuesto exclusivamente de militares y marinos y declarar estado de sitio para afrontar la situación que se ha visto amenazada en las dos rebajas anteriores. De otra forma los enemigos del gobierno aprovecharán el ambiente para subvertir el orden’³³⁶.

El 15 de julio de 1931, varios jefes policiales concurren a saludar al nuevo Ministro del Interior Juan Esteban Montero, quien solicitó una opinión a Ventura Maturana. Éste hizo diversas consideraciones para finalizar expresando que:

‘En abril de este año, cuando el Gobierno intentó la primera operación de reducción de sueldos, se presintió la primera tentativa revolucionaria. Y cuando en mayo siguiente, trató de hacer la segunda operación de rebaja de sueldos, coincidió también un segundo conato de subversión en Iquique, según se deduce claramente del sumario que está sobre su mesa’³³⁷.

Quedaba en claro la importancia del tema salarial para la estabilidad del gobierno y de las instituciones. Seis semanas después, sería la causa inmediata del Motín Naval.

Los días finales del gobierno Ibáñez transcurrieron en medio de una agudización de la crisis económica y de una gran agitación social que abarcó a todo el espectro político. El Partido Comunista (PCCh), que había sido reprimido duramente por el Gobierno, había recobrado su vigor en 1931 y estaba organizando huelgas, especialmente en el sector transporte de Santiago y Valparaíso. Además, un grupo muy activo en los desórdenes lo conformaron los estudiantes universitarios. En sus choques con la policía se produjeron muertos y heridos por ambos bandos, incluyendo personas que no pertenecían a ninguno. Los funerales dieron lugar a nuevas confrontaciones, muertes y daños a la

³³⁶ Ventura Maturana Barahona, *Mi Ruta, el Pasado, el Porvenir*, (Buenos Aires, sin datos de Editorial, 1936), p.169.

³³⁷ Maturana, p.170.

propiedad³³⁸. A esto se sumó el paro de actividades de los gremios de médicos, abogados y empleados bancarios, todos claramente de clase media, donde el ibañismo era fuerte.

El 26 de julio, el Presidente resolvió renunciar y entregar su cargo al Presidente del Senado, Pedro Opazo Letelier y, en la madrugada del día 27, fue conducido en automóvil hasta la ciudad de Los Andes, en compañía de algunos familiares. Allí tomó el tren que lo llevó a Argentina³³⁹. Opazo nombró un gabinete encabezado por Juan Esteban Montero Rodríguez como Ministro de Interior, Pedro Blanquier en Hacienda, el contralmirante Calixto Rogers Cea en Marina y el general Carlos Sáez en Guerra. Poco después, Montero asumió como Vicepresidente ante la renuncia de Opazo³⁴⁰. Inmediatamente de haberse producido estos cambios, Arturo Alessandri llegó a Santiago desde el exilio impuesto por Ibáñez. Al mismo tiempo, se inició el cuestionamiento y las críticas al depuesto presidente y sus partidarios.

El nuevo Gobierno informó las medidas financieras que estaba adoptando para evitar el retiro masivo de fondos de los bancos a través de un telegrama del Banco Central a la Embajada Británica. Entre éstas menciona: ‘que el señor Pedro Blanquier ha aceptado el Ministerio de Hacienda y el gobierno ha resuelto una política de estricta economía, una reducción de las fuerzas armadas y un presupuesto equilibrado’³⁴¹. Es necesario reiterar que el anuncio de una reducción en los sueldos será el detonante del Motín Naval de 1931, como se verá más adelante.

Otra medida importante, consistió en llamar a elecciones presidenciales. El vicepresidente Montero aceptó ser candidato, para lo cual se alejó temporalmente del Gobierno, el 18 de agosto de

³³⁸ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 24 JUL 1931. NA, FO 371/15077; A4516/13/9.

³³⁹ Copia del diario *The Times*, London, 27 JUL 1931. NA FO 371/15077.

³⁴⁰ Sáez, t. III. p.10.

³⁴¹ Telegrama del Gobierno de Chile a la Embajada Británica, 28 JUL 1931. NA, FO 371/15077; A4568/13/9.

1931³⁴², siendo reemplazado por Manuel Trucco Franzani, que era el Ministro del Interior desde el día 8. Este fue el tercer cambio de Jefe de Estado desde la caída de Ibáñez, y esto agregó inestabilidad a la delicada situación política previa al Motín de 1931. A esto se había sumado la renuncia del general Carlos Sáez a su cargo de Ministro de Guerra por discrepar con el Gobierno en la aplicación de sanciones a algunos oficiales del Ejército³⁴³.

Antes de terminar esta sección, es conveniente resumir las acciones e influencia de Ibáñez sobre la Armada, antes y durante su gobierno, porque fueron algo contradictorias.

Como se señaló a lo largo de las páginas anteriores, la opinión de Ibáñez sobre el alto mando de la Armada es que éste era esencialmente conservador y opuesto a los ideales revolucionarios (o al menos reformistas) impulsados por los oficiales de baja graduación de las fuerzas armadas. Tal convicción lo llevó a forzar el retiro de los almirantes más antiguos y de esa tendencia. Para esto, explotó las contradicciones navales, estimulando particularmente a los ingenieros, con el fin de que se opusieran a muchas medidas de la superioridad y protagonizaran actos de indisciplina.

Una vez que Ibáñez alcanzó el poder político, incluso antes de asumir la presidencia, cambió la orientación de sus acciones respecto de las fuerzas armadas y de la Marina en particular. A partir de entonces, trató de llevarlas a la disciplina. En el caso de esta última institución, hizo reformas en su estructura orgánica tradicional. Había eliminado prácticamente todo el alto mando con el retiro de muchos antiguos almirantes, nombrando a un capitán de fragata en servicio activo como Ministro de Marina. Poco después, suprimió el cargo de Director General de la Armada y el Consejo Naval. Este conjunto de medidas profundizó el resquebrajamiento de la disciplina, pese a que esto no era lo que Ibáñez deseaba. El Motín Naval de 1931 culminaría este proceso.

Al mismo tiempo que Ibáñez emprendió el ya mencionado y vasto programa de reformas y modernizaciones en el interior de la Armada, se inició un ambicioso programa de adquisición de medios navales y aeronavales. Este proyecto modernizador también se realizó en otras actividades de la vida nacional y siempre en base a créditos. Cuando la crisis económica mundial se reflejó en Chile, este gran programa se vio afectado. El gobierno debió adoptar drásticas medidas de ahorro y, paralelamente, afrontar la agitación social desatada por la crisis, usando para esto a las Fuerzas

³⁴² Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 18 AGO 1931. NA, FO 371/15077; A4921/13/9.

³⁴³ Sáez, t. III, p.31.

Armadas y Carabineros. En el caso específico de la Armada, esta institución tomó parte en la custodia y traslado de detenidos en sus buques, poniendo a sus dotaciones en contacto con elementos izquierdistas, al igual que en el período anterior (1924-1925).

El abrupto término de la presidencia de Ibáñez, el 26 de julio de 1931, provocó la sucesión de tres primeros mandatarios entre esta fecha y el 1 de septiembre y varios cambios de ministros claves para la estabilidad política. A esto se sumaron los desesperados intentos gubernamentales para atenuar la crisis económica, mientras un importante sector de la opinión pública se pronunciaba en contra de las Fuerzas Armadas por su colaboración con el depuesto gobierno.

En este ambiente se anunció la rebaja de sueldos que fue el detonante del Motín de 1931.

6. LOS ORÍGENES INMEDIATOS DEL MOTÍN

6.1. LAS CONSPIRACIONES DE ALESSANDRI CONTRA IBÁÑEZ.

Anteriormente se señaló que el apoyo a Ibáñez, dentro de las Fuerzas Armadas, no era monolítico [ver sección 2.2]. Lo que se relatará a continuación revela lo que sucedió dentro de la Armada, institución en que, después de una resistencia inicial a los métodos del mandatario militar, terminó teniendo una actitud más favorable a él. Uno de los intentos desestabilizadores que ocurrieron durante esta presidencia tuvo una particular influencia en el Motín de 1931, según algunas opiniones, como se verá.

El mundo político había terminado por aceptar a regañadientes el Gobierno de Ibáñez por miedo al desorden y a la agitación social. Pero también existían fuertes grupos opositores. El más importante era, sin duda, el de Arturo Alessandri Palma. Ya hemos descrito anteriormente como terminó su presidencia, a fines de 1925, por directa intervención de Ibáñez.

El gobierno del General fue riguroso en mantener a sus enemigos políticos controlados. Deportó a muchos de sus adversarios a puntos lejanos del territorio nacional y al extranjero, entre ellos al ex presidente Alessandri y su familia y éste inició de inmediato acciones destinadas a deponerlo. Estas acciones se convirtieron en una verdadera bomba de tiempo que estallaría, en un momento inapropiado para sus creadores, durante el Motín de 1931, cuando ya el gobierno Ibáñez había cesado,

Cuando Ibáñez detectaba que algún oficial de las Fuerzas Armadas no lo apoyaba o constituía un peligro para su régimen, lo destinaba a guarniciones lejanas, como la de Tacna (antes del Tratado de 1929) o incluso, o lo enviaba a comisiones en el extranjero, cuando era una persona prominente, como el contralmirante José Toribio Merino Saavedra.

Las actividades para desestabilizar el gobierno que asumió en 1927, comenzaron seis meses después de su inicio. El coronel Marmaduque Grove Vallejos desempeñaba el cargo de Agregado Militar de la Legación de Chile en Londres en 1928 y, como ha sido dicho más atrás, había acompañado a Ibáñez en sus conspiraciones durante el período 1924-1927. Otro conspirador de esa época, el mayor Carlos Millán Iriarte, también estaba en comisión en Europa. Según, el general Enrique Bravo, un fiel seguidor de Alessandri, Millán visitó a Grove y le informó:

‘en detalle de lo que sucedía en Chile...y que....nosotros le proporcionamos...y...lo invitó, en nuestro nombre, a trasladarse a Francia para conversar’..... ‘Fue así como nos reuníamos en Calais, el 16 de enero de 1928, Arturo Alessandri, Marmaduque Grove, Carlos Millán y yo. Firmada el acta en Calais, ese mismo día regresamos; Grove a Londres y nosotros tres a París. Días más tarde le escribí a Grove pidiéndole una reunión entre los dos solos para definir algunos puntos pendientes de la entrevista anterior. Me contestó que podríamos vemos en Dover (costa inglesa), porque le era difícil salir de Inglaterra y me proponía que hiciéramos la reunión el 29 de febrero (era año bisiesto). Efectivamente, tomamos dos habitaciones en el hotel Lord Warden y allí hablamos. Mi interés en esta entrevista con Grove era cotejar nombres de amigos o compañeros de armas que nos inspiraran absoluta confianza y a quienes pudiésemos pedir la cooperación para nuestra labor conspirativa..... Al día siguiente’....’me fui al puerto para regresar a Francia y me acompañó Grove. Cerca del embarcadero nos encontramos con Arturo Alessandri y Agustín Edwards, que llegaban de Londres para regresar a Francia. Me acerqué a saludarlos; Grove sólo saludó a don Arturo y se retiró inmediatamente para dirigirse a tomar su tren de regreso a Londres’³⁴⁴.

El abogado y policía Ventura Maturana Barahona efectuaba un seguimiento de estas reuniones y las reportaba al gobierno chileno porque se encontraba en comisión en Europa, estudiando técnicas de investigación criminal³⁴⁵. El mayor Carlos Sáez que se encontraba también en comisión en Europa escribe que:

³⁴⁴ Wilfredo Mayorga, *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Patria Joven*, (Santiago. RIL Editores, n.d), pp.47-64.

³⁴⁵ Maturana, p.36.

‘una persona que había logrado introducirse en el comité revolucionario que funcionaba en París’...informó que.... ‘el coronel Grove habría celebrado, en Dover, una conferencia con el señor Alessandri y algunas otras personas enemigas decididas del Gobierno del general Ibáñez. En esa conferencia, se habrían acordado las bases de un complot’³⁴⁶.

A consecuencia de lo señalado, el mayor Millán y el suboficial Plinio Macaya fueron detenidos al desembarcar en Valparaíso el 7 de marzo de 1928, provenientes de Europa, trayendo mensajes escritos de los conspiradores. La prensa anunció que se había descubierto ‘un complot comunista’, la forma habitual para describir cualquier conspiración. Esto desató duras medidas de parte del gobierno. Los dos militares fueron exonerados y los hijos y yernos de Alessandri fueron apresados en Santiago, junto a otras personas, y deportados, mediante el transporte *Angamos*, a la Isla de Juan Fernández y otros a la de Pascua³⁴⁷.

El Gobierno chileno parecía estar bien informado de las acciones subrepticias de su Agregado Militar en Londres, ya que en noviembre de 1928, el Ministro chileno en esa capital solicitó al gobierno británico autentificar un cable que habría enviado el coronel Grove desde su domicilio particular, el 17 ó 18 de marzo de ese mismo año. Para obtener dicha confirmación, el representante diplomático argumentó ante el Foreign Office que: ‘se había descubierto evidencia que tendía a demostrar que el coronel Grove estaba involucrado en hacer propaganda subversiva contra su propio gobierno, en unión con otros elementos desafectos’³⁴⁸.

En mayo de 1929, Marmaduke Grove, ya exonerado de su cargo en Londres, se trasladó a Buenos Aires donde funcionaba un activo comité opositor a Ibáñez, organizado por numerosos exiliados del que formaba parte también su hermano, el odontólogo Jorge Grove Vallejos³⁴⁹. El 8 de

³⁴⁶ Sáez, t. III. p.58.

³⁴⁷ Vial Correa, v. IV, 1996, p.229.

³⁴⁸ Embajada de Chile en Londres al Foreign Office, 14 NOV 1928, p.1. NA. FO 371/12752 A7826.

³⁴⁹ Vial Correa, v. IV, 1996, p.495.

septiembre, un tercer hermano, el capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos fue destinado a la Comisión Naval en Londres³⁵⁰. Al parecer, viajó vía Buenos Aires, como era la costumbre de la época. El 27 de octubre de 1930 se embarcó como parte de la dotación del acorazado *Latorre*, que en ese entonces estaba siendo sometido a modernización en el astillero naval de Devonport. No hay evidencias concluyentes que Eduardo Grove haya compartido las actividades conspirativas de sus hermanos Marmaduque y Jorge, pero sus actividades posteriores podrían revelar una afinidad ideológica. En primer término, formaba parte de la dotación del crucero acorazado *O'Higgins* cuando estalló el motín de 1931 y su actuación en este hecho se verá más adelante. Segundo: el 25 de agosto de 1932, el Ministerio del Interior solicitó a la Armada la destinación de este oficial cirujano a la lejana ciudad de Punta Arenas, en atención a haber sido sorprendido en actividades subversivas, sin precisar cuáles eran éstas³⁵¹. Tercero: el Comandante en Jefe de la Armada, intentó llamarlo a retiro más adelante por haber perdido su confianza, pero no lo logró. Cuarto: en 1939, fue destinado en comisión al Ministerio del Interior³⁵² por haber sido nombrado Alcalde de Viña del Mar por el gobierno del Frente Popular del Presidente Pedro Aguirre Cerda. Esta era una coalición de los partidos Radical, Comunista y Socialista (este último fundado por Marmaduque Grove y otros personas en 1933). Quinto: se acogió a retiro en 1942, cuando otro gobierno de Frente Popular lo destinó como Embajador en Canadá. Todos estos hechos apuntan hacia una cierta afinidad ideológica entre los tres hermanos Grove, aunque no es una prueba concluyente que Eduardo haya participado en hechos concretos de indisciplina naval en el período 1927-1931 o en conspiraciones para derrocar al Gobierno de Ibáñez. Tal podría ser el caso si, en su viaje a Europa de 1930, hubiese recibido instrucciones del Comité que funcionaba en París, con ramificaciones en Buenos Aires (donde estaban sus hermanos Marmaduque y Jorge) para incitar a miembros de la dotación del acorazado

³⁵⁰ Hoja de Servicios del capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos. Archivo Histórico de la Armada,

³⁵¹ Oficio del Ministerio del Interior del 23 AGO 1932, Archivo Histórico de la Armada.

³⁵² Archivo de la Armada, Hoja de Servicios del capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos.

Latorre de actuar contra el gobierno de Ibáñez, a la llegada a Chile. Sin embargo, no se han encontrado evidencias concretas sobre su participación en este asunto.

Volviendo a la narración de los intentos desestabilizadores, el 22 de octubre de 1929 un joven minero disparó con un revólver sobre el Presidente Ibáñez pero el tiro no salió. Una vez arrestado, se encontró en su domicilio literatura comunista. El Informe Anual 1929 de la Embajada británica considera que este fue un acto aislado de un individuo mentalmente extraviado³⁵³.

En 1930, se produjeron dos intentos subversivos en contra del Gobierno de Ibáñez, que están relacionados de alguna manera con la Armada. Se descubrió que unas proclamas en contra dicho gobierno se producían en la Imprenta de la Armada, que en esa época estaba en Santiago, lo que dio origen a un proceso judicial. El odontólogo Jorge Grove Vallejos, hermano de Marmaduke y Eduardo, participó en estos hechos, siendo sentenciado por un tribunal naval a sesenta días de prisión, junto a otras personas civiles y miembros de la Armada. Jorge Grove fue absuelto en segunda instancia y más adelante fue relegado administrativamente a Calbuco³⁵⁴. La Armada, como institución, no estaba involucrada directamente, pero este hecho tuvo algún efecto propagandístico, en el sentido de que en una de las fuerzas armadas que sostenían el Gobierno, se desarrollaran este tipo de actividades, sin que sus jefes se percataran³⁵⁵.

Un segundo hecho pudo tener repercusiones mayores. El 21 de septiembre de 1930 comenzó un intento alessandrista por lograr que la Guarnición de Concepción se sublevara contra el Gobierno. Con este fin, el general Bravo y el coronel Grove arribaron desde Argentina mediante un vuelo especial, creyendo que serían recibidos por algunos oficiales militares y tal vez navales, que previamente habían aceptado participar. Este episodio se conoce como el ‘Complot del Avión Rojo’ por el color de la aeronave en que se trasladaron. Nada de esto último resultó y los viajeros fueron apresados y conducidos al Apostadero Naval de Talcahuano, donde fueron embarcados en una unidad naval para ser relegados a la Isla de Pascua, lo que es una evidencia que el Gobierno confiaba en las

³⁵³ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, 2 APR 1930, p.2. NA, FO 371/12752 No. A3453/3453/9.

³⁵⁴ Vial Correa, v. IV, 1996, pp. 500-503.

³⁵⁵ Vial Correa, v. IV, 1996, p. 498.

autoridades de la Armada. Ventura Maturana³⁵⁶ dice que este episodio ‘del avión rojo’ fue una de las consecuencias de la reunión de Dover ya relatada.

La Embajada británica concluyó posteriormente que el ‘Complot del Avión Rojo’ contra el Gobierno de Ibáñez fracasó por la actitud del oficial más antiguo del Apostadero Naval de Talcahuano, quien, al ser consultado, habría contestado que se iba a oponer por las armas a cualquier intento de este tipo³⁵⁷. Su nombre no fue revelado en el informe diplomático.

¿Quién estaba a cargo de la mencionada base naval cuando el ‘avión rojo’ arribó a la cercana ciudad de Concepción? El contralmirante von Scroeders había asumido dicho cargo en marzo de 1930, pero el 5 de agosto de ese año fue nombrado Ministro de Marina³⁵⁸ y se trasladó a Santiago, siendo reemplazado por el oficial más antiguo en dicho apostadero, mientras asumía el próximo Comandante en Jefe titular. Este nombramiento recayó en el contralmirante Chappuzeau Cienfuegos³⁵⁹ quien ocupó este cargo a contar del 22 de septiembre de 1931, que es el día siguiente al de la llegada del ‘avión rojo’. Investigando en el Escalafón de Oficiales, se puede llegar a la conclusión que el oficial que estuvo a cargo del Apostadero Naval de Talcahuano, entre el 5 de agosto y el 22 de septiembre de 1930, fue el capitán de navío José A. Goñi Germain³⁶⁰. Estos tres personajes recién nombrados, aparecerán más adelante en el relato del motín de 1931.

En este contexto de conspiraciones, se habrían realizado algunos contactos con oficiales y suboficiales del acorazado *Latorre* durante su estadía en Devonport según lo insinúa Ventura

³⁵⁶ Maturana, p.141.

³⁵⁷ Informe de la Embajada Británica al Foreign Office, 3 OCT 1930, p.1. NA. FO 371/14216 No. A7091.

³⁵⁸ Museo Naval y Marítimo de Valparaíso, *Almirantes de la República*, (Valparaíso: Museo Naval y Marítimo, 2009) v. 1, p.231.

³⁵⁹ Museo Naval, *Almirantes...*, v.I, p.216 y Hoja de Servicios del contralmirante Roberto Chappuzeau Cienfuegos, s.f. Archivo Histórico de la Armada.

³⁶⁰ Hoja de Servicios del capitán de navío José A. Goñi Germain, s.f. Archivo Histórico de la Armada.

Maturana³⁶¹, sin ofrecer mayores pruebas quien, algunas páginas más adelante en su libro, insiste en su argumento, siempre en forma vaga, escribiendo:

‘Una información de muy buena fuente me advirtió que, minada la disciplina de la tripulación por los agitadores de París, se sublevaría al tocar aguas chilenas bajo pretexto de no haberse pagado las composturas y transformaciones del barco. Salvado a tiempo el motivo, quedó en cubierta el germen de la semilla de desmoralización que había de dar sus frutos envenenados el 1° de septiembre de ese año’³⁶².

No parece muy plausible una sublevación por falta de pago por los trabajos que se estaban haciendo en el acorazado³⁶³. La popularidad de Alessandri entre los suboficiales y tal vez entre algunos oficiales, podría ser una causa más creíble. Tampoco puede descartarse la influencia del capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove, a partir de su ya relatada llegada a este buque que se encontraba en Devonport en octubre de 1930.

Una evidencia más clara que la anterior sobre actividades conspirativas, la entrega el contralmirante Edgardo von Schröeders Sarratea quien escribe que, durante la mencionada estadía del *Latorre*:

‘...el Comité Revolucionario de París envió a bordo del acorazado en reparación a un delegado especial, quien hizo ahí activa y decidida campaña. Esta se facilitaba por el descontento que había producido la disminución de la gratificación de que gozaba su personal en el extranjero. Siendo Ministro de Marina, recibí a fines del año 30 informaciones de esta campaña, las que puse en conocimiento del presidente’³⁶⁴.

³⁶¹ Maturana, p.141.

³⁶² Maturana, p.161.

³⁶³ Tal vez Ventura Maturana escuchó como rumor que existía algún descontento por las rebajas en los ingresos de la dotación mientras el buque estaba Gran Bretaña y se confundió al escribir su libro.

³⁶⁴ Von Schreoders, p. 114.

Inmediatamente después de ocurrido el Motín de 1931, el Embajador Británico en Santiago informaba por cable cifrado a sus superiores:

‘Cada día que pasa las informaciones tienden a confirmar que el motín fue causado por un pequeño comité revolucionario ayudado por los comunistas y al que probablemente los revolucionarios chilenos de París le entregaron fondos mientras el *Latorre* se encontraba en Plymouth’³⁶⁵.

Esta opinión, sobre uno de los factores que originaron el motín, se repite en otras fuentes y se tratará más adelante. Su alusión a un pequeño comité revolucionario parece referirse al que operaría a bordo del buque y que recibió ayuda de los alessandristas de París y de los comunistas. Desgraciadamente, no entrega mayores antecedentes sobre esta materia.

6.2. LAS CONSPIRACIONES COMUNISTAS CONTRA LA ESTABILIDAD POLÍTICA.

Gracias al trabajo historiográfico de la profesora Olga Ulianova, una historiadora rusa que vive actualmente en Chile y que ha investigado en los archivos de su país de origen, sabemos algo respecto a las actividades del Partido Comunista de Chile PCCh en la década de los años veinte y treinta del siglo veinte. Sus principales publicaciones sobre este tema ya han sido citadas en la sección 1.2 de este libro. Para analizar lo sucedido en el PCCh antes y después del motín, es necesario entender la creación y evolución de esta organización.

El trabajo en las faenas de extracción y refinamiento del salitre en la zona norte de Chile era extremadamente duro y por esto los trabajadores, desde fines del siglo XIX, se agruparon bajo diferentes denominaciones para defender sus intereses hasta que, en 1912, Luis Emilio Recabarren Serrano, un tipógrafo nacido en Valparaíso, comenzó a captar sus inquietudes. Recabarren desarrolló inicialmente su actividad política en su ciudad natal y en Santiago, pero fue en el norte de Chile donde encontró mayor aceptación para sus ideas, fundando en el puerto de Iquique, en plena zona salitrera, un movimiento que se denominó Partido Obrero Socialista (POS). Esta agrupación creció, especialmente, cuando la industria del nitrato entró en crisis, después de la Primera Guerra Mundial,

³⁶⁵ Cable del Embajador de Gran Bretaña en Santiago al Foreign Office, 10 SEP 1931. NA. FO 371/15077.

por la caída vertical en los precios de este producto, como consecuencia de la introducción del salitre sintético y de otros factores.

La actividad política en Chile ha sido frecuentemente influenciada por las tendencias que iban apareciendo en Europa. Las ideas y cambios que se gestaban en ese continente, terminaban llegando a Chile, aunque con un retardo.

Olga Ulinova señala: 'No es casual en este sentido que toda la prensa nacional, de todas las tendencias, en 1917, presta una gran atención y dedica grandes espacios a la Revolución Rusa, pero prácticamente no nota la Revolución Mexicana'³⁶⁶.

La revolución bolchevique causó un enorme interés y admiración en el Partido Obrero Socialista (POS). Dentro de ese contexto y del crecimiento en Chile de los movimientos sociales de los obreros industriales y del salitre, agrupados en la Federación Obrera de Chile (FOCH), surgió la candidatura de Luis Emilio Recabarren a la Presidencia de la República en 1920. Sin embargo, obtuvo escasa votación, tal vez por la enorme influencia que Arturo Alessandri Palma ejercía en los sectores obreros. Este político, con un discurso demagógico, en el sentido de influir en las emociones del electorado, triunfó en la reñida contienda presidencial con el candidato de los partidos de la derecha tradicional. Recabarren, sin embargo, accedió a la Cámara de Diputados al año siguiente.

La Segunda Internacional Socialista permaneció unida desde su creación en París en 1889 hasta que el movimiento socialista internacional se fracturó en 1919. Los elementos más revolucionarios se agruparon en la Tercera Internacional y rompieron definitivamente con los de tendencia reformista (socialdemócratas y laboristas).

La Tercera Internacional comenzó a celebrar congresos mundiales en Moscú en los que fue impartiendo diferentes orientaciones para que los partidos locales, que conformaban el movimiento comunista, les dieran cumplimiento. El primero se celebró en 1919 y es en él que se creó la Tercera Internacional. El segundo tuvo lugar al año siguiente, ocasión en que se insistió en el sistema de los soviets y se establecieron las condiciones para que los partidos afines, en diferentes países, pudiesen adherir al movimiento comunista internacional. El tercer congreso (1921) adoptó la política de 'Frente Único'. Al año siguiente el cuarto congreso resolvió profundizar en dicha política, consistente en que las organizaciones comunistas locales debían buscar la alianza con los trabajadores de base, prescindiendo de las directivas de los partidos a que estos pudieran pertenecer. Por eso, se ordenó

³⁶⁶ Ulianova, 2008, p. 102.

penetrar los sindicatos controlados por otros movimientos. En el quinto congreso (1924) comenzó la 'bolchevización' de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas adherentes. Este proceso consistió en la adopción de los métodos y la organización del partido soviético. El sexto congreso, en 1928, aprobó una profundización de la política de lucha de clases. Entre este congreso y el séptimo, que se realizó en 1935, sucedieron importantes cambios en la situación mundial, a consecuencia de la gran crisis económica iniciada en 1929 y esto hizo que la Internacional Comunista resolviera abandonar su política de 'Frente Único' para adoptar la de 'Frente Popular'. Esta última consistió en que los comunistas debían aliarse con los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas para enfrentar la amenaza del fascismo que había asumido el poder en Italia y Alemania. En las próximas páginas, se analizarán las consecuencias en Chile de lo resuelto por los congresos de la Internacional Comunista.

En 1922, los miembros del POS celebraron un congreso en el que resolvieron adherirse a los postulados del movimiento comunista dirigido desde la Unión Soviética y Recabarren viajó a Moscú para participar en el Congreso de la Internacional Comunista. De esta forma, el Partido Obrero Socialista se transformó en el Partido Comunista de Chile (PCCh) y en sus publicaciones comenzó a hacerse llamar también Sección Chilena de la Internacional Comunista.

Recabarren, el líder comunista indiscutido de esta primera etapa, se suicidó el 19 de diciembre de 1924, víctima de una depresión originada, al parecer, en problemas personales y en su insatisfacción por la evolución del partido.

El PCCh continuó bajo la conducción de otros dirigentes que venían de la antigua tradición del POS y esto determinó la conservación de algunas características particulares. En primer término, su organización, que no era celular inicialmente. Además, existía cierta independencia o autonomía de pensamiento porque: 'a diferencia de la mayoría de los PC europeos y americanos, el PCCh se funda, o mejor dicho, se proclama como tal, sin la presencia ni la participación de los emisarios de la Internacional'³⁶⁷. Además, los dirigentes del POS actuaban en un lejano y periférico país como Chile, careciendo de una sólida formación doctrinaria marxista y poseyendo una cultura de alianza con grupos afines para lograr los objetivos deseados por sus representados. Esto violaba la doctrina del 'Frente Único' aprobada en Moscú.

En un comienzo, la Internacional Comunista no tuvo una atención preferente por lo que estaba sucediendo en Sudamérica, por estimar que era más factible extender la revolución a países europeos

³⁶⁷ Ulianova, 2008, p. 103.

o asiáticos, antes que a esta remota área del mundo. Avanzando la década de los años veinte, esta actitud comenzó a variar y por ello, se creó el Buró (o secretariado) Sudamericano de la Internacional Comunista (BSIC) que inicialmente estaba en Buenos Aires y después se trasladó a Montevideo. Era dirigido casi siempre por europeos que usaban comunistas latinoamericanos como delegados e instructores de los partidos locales. Olga Ulianova ve esta modalidad adoptada por el BSIC de la siguiente manera:

‘A su vez, dentro de la cultura kominterniana, mesiánica y eurocéntrica, la destinación de sus delegados a diversos países se consideraba primordial para asegurar el curso adecuado de la revolución mundial. Sin conocer muchas veces en detalle las más diversas realidades nacionales, pero convencidos de poseer la nueva revelación que salvaría el mundo, los delegados de la Internacional creían ser protagonistas de la Historia con mayúscula, una especie de nuevos profetas’³⁶⁸.

Para supervisar más estrechamente lo que estaba sucediendo en los diferentes países, los partidos comunistas locales fueron llevados hacia una organización celular y obediente de la línea de conducta adoptada en Moscú (proceso conocido como bolchevización). Uno de estos delegados informa a sus superiores que el PCCh, a mediados de la década de los años veinte, era el:

‘partido más fuerte en la región, que controlaba la mayor central sindical del momento (FOCH) y poseía una importante representación parlamentaria (8 diputados y 2 senadores), obtenida tras la participación en una coalición amplia de centro-izquierda en las elecciones de 1925, a la vez carecía de un liderazgo reconocido tras la muerte de Recabarren’³⁶⁹.

Esta visión optimista de la situación del PCCh comenzó a variar junto con el ascenso del coronel Carlos Ibáñez a importantes cargos de Gobierno, a partir de enero de 1925, culminando con su elección como Presidente en mayo de 1927. El comunismo comenzó a ser reprimido con vigor y el partido debió adoptar una existencia clandestina. El Gobierno de Ibáñez comenzó a controlar los sindicatos, alejándolos de la influencia del PCCh y a adoptar medidas que eran atractivas para los

³⁶⁸ Ulianova, 2008, p. 103. La autora usa el término COMINTERN para referirse a la organización creada en el primer congreso de la Internacional Comunista realizado en 1919.

³⁶⁹ Ulianova, 2008, p. 108.

trabajadores, lo que ocasionó incluso la simpatía de algunos miembros del partido que posteriormente fueron expulsados. El más notorio fue el senador Manuel Hidalgo Plaza³⁷⁰, aunque hubo otros parlamentarios que también corrieron la misma suerte. Hidalgo fue expulsado por no ser lo suficientemente opositor a Ibáñez y por haber adherido a la tendencia trotskista, a fines de los años veinte.

Durante el período presidencial de Ibáñez, los dirigentes del PCCh fueron deportados a lugares lejanos del territorio nacional y, en algunos casos, fueron desterrados de Chile. Estas medidas gubernamentales desarticulaban en buena parte el nivel de organización que tenía el PCCh.

En el período en que ocurrió la caída de Ibáñez (julio de 1931) y el motín naval (septiembre de 1931), se encontraba en Chile, como instructor enviado por el BSIC, el argentino Paulino González Alberdi. Éste y quince dirigentes del partido fueron arrestados en los últimos días de la presidencia de este general, entre ellos, Rufino Rosas (o Rozas) que será mencionado varias veces más adelante³⁷¹. Fueron liberados después de la caída de Ibáñez y dedicaron todos sus esfuerzos a la

³⁷⁰ Manuel Hidalgo Plaza era un obrero mueblista que inicialmente perteneció al partido Radical, luego al Partido Demócrata hasta que en 1912 participó en la fundación del Partido Socialista Obrero que diez años después se convertiría en el PCCh. Dentro de este último partido promovió la idea de aliarse con otras fuerzas políticas y fundar un partido instrumental para derrotar a Ibáñez. Fue acusado de Trotskismo y expulsado del PCCh en 1931. Más tarde se ingresó al Partido Socialista y durante los gobiernos encabezados por el Partido Radical (a partir de 1938) se desempeñó como Embajador y Ministro.

³⁷¹ Paulino González Alberdi era de nacionalidad española y había llegado a ser un importante dirigente comunista en Argentina, donde se había graduado en la Universidad de Buenos Aires. Después de ser expulsado de Argentina se integró al Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista que funcionaba en Montevideo. Entre 1930 y 1931 se desempeñó como delegado en Perú, Brasil, Uruguay. Entre 1935 y 1936 fue dirigente del Partido Comunista de Argentina y durante la Segunda Guerra Mundial vivió exiliado en Chile. Rufino Rosas Sánchez era un importante dirigente comunista en la época. Era periodista y en 1927 había viajado a Moscú para participar en el décimo aniversario de la Revolución Rusa. Participó en reuniones sindicales internacionales y fue uno de los primeros alumnos latinoamericanos en la Escuela Internacional Lenin. A fines de los años cuarenta dirige el diario comunista de Coquimbo. Ulianova y Riquelme (2009) pp. 19 y 36.

reconstrucción del partido y a la inminente elección presidencial programada para octubre de ese año. Cuando Paulino González recuperó su libertad, se quejó de la falta de diligencia del BSIC para manejar el PCCh y por el abandono que sufrió junto a los dirigentes chilenos. También se quejó la falta de seguridad en las comunicaciones entre la sede de Montevideo y el partido en Santiago³⁷².

Cuando el COMINTERN³⁷³ organizó el BSIC, una de las tareas de este organismo regional era la bolchevización de los partidos comunistas locales, poniendo término a las alianzas con partidos o grupos burgueses. Ulianova señala la preocupación de González Alberdi por la tendencia de los líderes comunistas chilenos a aceptar la: ‘acción conjunta con el alessandrismo...’...que viene...‘al parecer de su pasado autónomo, precominteriano³⁷⁴’. Especulando sobre este asunto, es posible pensar que elementos alessandristas podrían haber desarrollado actividades conspirativas en contra de Ibáñez junto a algunos líderes comunistas chilenos, mientras compartían un exilio y antes que el BSIC ejerciera control sobre el PCCh, imponiéndole la bochevización. Durante este período podría haber habido contactos con miembros de la dotación del acorazado *Latorre*. En la investigación desarrollada para este libro no se han encontrado antecedentes específicos al respecto, excepto que esos mismos dirigentes actuaron en conjunto con los alessandristas y civilistas en el derrocamiento de Ibáñez en Julio de 1931.

El tema del lo sucedido con el PCCh y el BSIC, después del motín, será tratado más adelante.

En la época que el *Latorre* estuvo en el astillero naval de Devonport, existían acciones de propaganda y tal vez de otro tipo del Partido Comunista, como lo evidencian los archivos de los servicios de inteligencia MI6 y de contrainteligencia británicos MI5³⁷⁵. Una vez ocurrido el motín de

³⁷² Ulianova, 2004, pp. 69-70.

³⁷³ Recordemos que COMINTERN es otra palabra para referirse a la organización creada en el primer congreso de la Tercera Internacional (1919).

³⁷⁴ Ulianova, 2007, p.287.

³⁷⁵ La mayor parte de la investigación realizada sobre este asunto se hizo en el Archivo Nacional de Gran Bretaña (National Archives, Kew, UK) en las secciones KV2/595, KV2/2497 y KV3/311, tal como se indica en las referencias que siguen. MI5: Military Intelligence, Section 5; MI6: Military Intelligence, Section 6.

1931 en Chile, el almirantazgo preguntó al Comandante en Jefe de la Base Naval de Plymouth (Devonport) si los tripulantes del *Latorre* tomaron contacto con elementos comunistas durante su permanencia en los cuarteles de esa base. En estos mismos días, se señalaba en Chile que tal influencia había existido, pero no se ofrecían pruebas concretas. El Comandante en Jefe, almirante Hubert Brandt, respondió que: ‘el resultado de la investigación, en lo que concierne a los cuarteles de la Armada Real, es que no se han encontrado evidencias que tal propaganda fuese diseminada, mientras esos tripulantes estuvieron alojados en ese establecimiento’³⁷⁶. El informe agrega que, con respecto al Astillero Naval de Devonport:

‘hay varios hombres’...‘de los cuales se sabe muy bien que tienen una visión comunista y la posibilidad de que ellos hayan estado en comunicación con los hombres del *Almirante Latorre* indudablemente existe. Sin embargo, no hay conocimiento de tal actividad dentro del astillero, siendo dudoso que este establecimiento haya sido usado para este propósito cuando pueden tenerse más facilidades para hacerlo fuera de él. Los siguientes trabajadores, reconocidamente comunistas, trabajaron en diversas etapas a bordo del *Latorre*: H.A.W. Lovejoy, J. Salisbury, C. Hill y sus actividades están siendo investigadas en relación con una subsiguiente actividad comunista’.

Los servicios policiales británicos continuaron investigando el tema, debido a una razón de peso. Pocos días después de la sedición chilena de 1931, ocurrió el gran motín naval de Invergordon, Escocia, mientras la Flota del Atlántico se encontraba efectuando ejercicios en el área. La sublevación afectó a unidades que tenían a Plymouth (Devonport) como puerto base y a otras basadas en Portsmouth y Chatham, es decir, en las tres más importantes en la costa sur de Inglaterra. Los resultados de las aludidas investigaciones, mostraron varios aspectos interesantes. El Jefe de la Policía de Plymouth envió una carta al Jefe del Servicio de Contrainteligencia³⁷⁷, adjuntándole antecedentes sobre trabajadores comunistas del Astillero Naval de Devonport involucrados en

³⁷⁶ Comandante en Jefe de la Base Naval de Devonport al Almirantazgo, 26 NOV 1931. KV 2/2497 No. 180D/P.0275.

³⁷⁷ Jefe de la Policía Plymouth a Jefe del Servicio de Contrainteligencia, 24 APR 1932. NA, KV 2/2497. Carta CID/WD.

activismo. Entre ellos, uno de los documentos³⁷⁸ señala que la causa del atraso en la salida del acorazado *Almirante Latorre*, al término de su modernización, se debió a una acción de sabotaje ejecutada por alguno de sus tripulantes, mientras el buque permaneció en dicho astillero. Este documento está dentro del dossier del trabajador John Harold Salisbury y sobre quien otro informe, en el mismo dossier, señala: ‘Trabajó en el acorazado chileno...durante su modernización en Devonport y se encuentra bajo sospecha en relación al motín que ocurrió en ese buque a su regreso a Chile’³⁷⁹.

¿Es realmente admisible que en aquella época el comunismo hubiese estado desarrollando acciones para subvertir la disciplina en las fuerzas navales británicas y de otros países? Un autor que estudió el Motín de Invergordon sostiene que³⁸⁰, en marzo de 1928, el pleno de la Internacional Comunista de la Juventud reunido en Moscú, acordó desarrollar trabajos políticos en las armadas y ejércitos, considerando plausible y necesaria la formación de círculos de soldados y marineros revolucionarios a nivel local. Más adelante, en este mismo año 1928, el Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista acordó:

‘Hacer una práctica habitual la invitación a los trabajadores jóvenes para ingresar al ejército con el fin de aprender el arte de la guerra, en beneficio del proletariado, en lugar de negarse al servicio militar. Además, una vez dentro del ejército, deberían desarrollar un trabajo desintegrador en favor de los intereses del comunismo’³⁸¹.

En el mismo congreso, un asistente declaró:

³⁷⁸ Jefe de la Policía Plymouth a Jefe del Servicio de Contraineligencia, 11 DEC 1931. NA, KV 2/2497.

³⁷⁹ Jefe de la Policía Plymouth a Jefe del Servicio de Contraineligencia, 24 APR 1932. NA, KV 2/2497. Document re John Harold Salisbury. s.f.

³⁸⁰ Kenneth Edwards, *The Mutiny at Invergordon*, (London: Putnam, 1937), p.87.

³⁸¹ Desarrollado en Moscú entre julio y septiembre de 1928.

‘debemos intensificar nuestro trabajo en la Armada y desarrollar todos los esfuerzos para crear grupos comunistas dentro de ella, agitando sistemáticamente a los marineros para desarrollar un efectivo fermento’³⁸².

Este mismo autor señala que los buques de la Armada Real, al visitar puertos extranjeros, eran objeto de acciones de propaganda de los partidos comunistas locales. Tal es el caso del crucero HMS Caradoc cuando visitó Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo. En este último puerto ‘gran cantidad de panfletos de propaganda fueron dejados a bordo por visitantes del buque y se escribieron frases de propaganda comunista en las fundas de los cañones y en otras partes del buque’³⁸³. Recordemos que el BSIC, el organismo que coordinaba las acciones del partido Comunista en Sudamérica tenía su sede en Montevideo. Los sucesos descritos pueden constituir una evidencia de la existencia de políticas destinadas a subvertir las fuerzas navales en todos los países.

Edwards entrega otro antecedente sobre la actividad comunista en buques de guerra en 1931. Refiriéndose al marinero Len Wincott ³⁸⁴, de notoria participación como cabecilla en el motín naval de Invergordon, escribe:

‘servía en 1931 en el HMS Norfolk.... El HMS Norfolk estaba tripulado por gente de Devonport, que era el puerto base al cual regresaba después de cada crucero. Este hecho es de mucho significado. En 1931 el astillero de Devonport es el punto en común de varios acontecimientos. Fue en Devonport donde ocurrió el motín del HMS Lucia. En el posterior motín de la Armada de Chile, se probó que se debió a la influencia subversiva y sediciosa sobre la tripulación del acorazado chileno *Almirante Latorre* que se ejerció mientras estuvo completando una extensa modernización en el astillero de Devonport’³⁸⁵.

³⁸² Edwards, p.87.

³⁸³ Edwards, p.88.

³⁸⁴ El marinero Wincott ingresó al partido Comunista de Gran Bretaña poco después del Motín de Invergordon. Algo similar ocurrió en Chile con algunos participantes prominentes en los sucesos de septiembre de 1931.

³⁸⁵ Edwards, p.115.

Durante la investigación realizada para fundamentar este libro, en lo referente a la posible participación comunista en lo sucedido en 1931, no se encontraron pruebas fehacientes de lo que señala Edwards, pero hay bastantes evidencias que tal influencia se produjo durante la estadía del buque chileno en Devonport, como se señaló más atrás. Este tema será ampliado más adelante.

Sobre la situación específica del Partido Comunista chileno, habría que reiterar que el gobierno de Ibáñez había logrado desbaratar su organización, mediante una vigorosa acción policial. Además, esta organización política se encontraba dividida en dos facciones antagónicas, lideradas, respectivamente, por Elías Lafertte Gaviño y Manuel Hidalgo Plaza. Incluso, en los mismos días de la sublevación de 1931, este partido se encontraba más preocupado de la inminente elección presidencial y de la participación en ella de Hidalgo, que era claramente disidente de la línea política que deseaba imponer el Buró Sudamericano del Comintern (BSIC) [ver glosario]. Olga Ulianova se refiere extensamente a este tema para concluir que no tiene asidero la hipótesis del Jan Valtin³⁸⁶ de que ‘el levantamiento de la marinería habría sido el resultado de una acción de la Internacional, en particular de sus sindicatos marítimos’³⁸⁷. Para demostrarlo agrega:

‘los documentos que analizamos anteriormente, así como toda la documentación cominteriana referida al análisis posterior de estos acontecimientos, no confirma tal hipótesis. No obstante, tampoco se descarta que durante el viaje del acorazado *Almirante Latorre* a Gran Bretaña (1929-1931) algún miembro de su tripulación se relacionara con miembros de los sindicatos marítimos ingleses vinculados a la

³⁸⁶ Jan Valtin, un comunista alemán cuyo verdadero nombre era Richard Krebs; fue un dirigente sindical de trabajadores marítimos y portuarios y agente clandestino del Comintern. A fines de los años treinta se decepcionó del comunismo y se estableció en Estados Unidos donde escribió un libro con sus memorias [La Noche Quedó Atrás] y donde se refiere, entre otras cosas, al motín chileno. El COMINTERN era la organización internacional que agrupaba a los Partidos Comunistas de diferentes países y tenía como objetivo, según sus estatutos, luchar por la superación del capitalismo, el establecimiento de la Dictadura del Proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso hacia una sociedad comunista.

³⁸⁷ Ulianova, 2001, p.89.

Internacional y algunas ideas podían haber calado, sin que esto significara la dirección política del movimiento por parte de alguna instancia kominteriana³⁸⁸.

Contrariamente a lo que sostiene Jan Valtin, Olga Ulianova caracteriza así la participación del Partido Comunista chileno en la gestación del motín de 1931 [2001, p.85]:

‘en términos generales, se puede concluir que los comunistas alcanzaron a enterarse a cierta distancia de que existía cierta ebullición social en la Armada, y tal vez a través de algún ex militante, simpatizante, amigo o pariente en su cuerpo regular. Pero como partido no tuvieron participación alguna en su gestación. Más aún, el inicio de la insurrección los tomó por sorpresa, pues mientras el delegado de la Internacional pensaba cómo interpretar las señales llegadas de Coquimbo, la insurrección ya había comenzado³⁸⁹.

El líder comunista Elías Laferte se refiere en los siguientes términos a la gestación del motín:

‘el 1 de septiembre llegó a Santiago, enviado por Rufino Rozas, que se encontraba en Coquimbo, un compañero de apellido Lobos, que pidió hablar conmigo y me comunicó, muy agitado por cierto, que tenía noticias que la marinería se iba a levantar y apresaría a los oficiales y lanzaría un manifiesto al país y peticiones de carácter económico al Gobierno. Algunas de estas peticiones, en la forma en que me las expuso este compañero, no estaban sólo destinadas a aliviar su suerte, la de los tripulantes de la Armada, sino a beneficiar a todo el país. Me pareció que el movimiento era profundamente interesante y su carácter popular, por todo lo cual merecía nuestro apoyo³⁹⁰.

Rufino Rosas Sánchez (o Rozas) es un importante dirigente del Partido Comunista de Chile. Olga Ulianova señala³⁹¹ que arribó a Chile desde Moscú en 1929 y llegó a ser el Secretario del partido ese año. Otro artículo de esta autora³⁹² señala que Rosas fue el segundo dirigente comunista

³⁸⁸ Ulianova, 2001, p.85.

³⁸⁹ Ulianova, 2001, p.85.

³⁹⁰ Elías Laferte Gaviño, *La Vida de un Comunista [Páginas Autobiográficas]* (Santiago: Empresa Editorial Austral, 2a. ed., 1971). pp.231-233.

³⁹¹ Ulianova 2008, p. 115-116.

³⁹² Ulianova 2002, p. 402.

chileno en visitar Moscú (el primero fue Luis Emilio Recabarren en 1922) y fue el primero en asistir a la Escuela Internacional Lenin, que era un establecimiento de formación de cuadros en la URSS. Fue relegado por el Gobierno de Ibáñez, junto a otros dirigentes comunistas, en una localidad sureña, regresando a Santiago en los últimos días de este Gobierno, en Julio de 1931. La presencia de Rosas en Europa en 1929 hace plausible algún contacto con el comité alessandrino que funcionaba en París para derrocar a Ibáñez o incluso, la realización de un viaje a Gran Bretaña para contactar a tripulantes del *Latorre* ¿Desde qué puerto europeo habrá iniciado Rosas su viaje de retorno a Chile?

Lafertte continua señalando que llevó a Lobos al Secretariado del Partido Comunista donde éste amplió sus informaciones diciendo que: ‘Los suboficiales y marineros de toda la escuadra estaban secretamente de acuerdo para levantarse a una orden que debía darse desde el acorazado *Latorre* y a sostener un movimiento hasta conseguir imponer sus puntos de vista’³⁹³.

El PCCh resolvió hacer que Lobos desapareciera de circulación para mantener el secreto, mientras estudiaban la forma de apoyar la sedición. Agrega Lafertte: ‘por razones que desconozco los sublevados anticiparon su movimiento, que estalló el mismo 1 de septiembre....’. Sobre su participación personal o la del PCCh en la organización del motín escribe: ‘No tengo por qué atribuirme cosas que no he hecho ni tampoco cargarlas al haber del partido.....Nosotros ayudamos después, como se verá, en la medida de nuestras fuerzas...’³⁹⁴ cuando el motín ya estaba terminado. También dice que, durante los días del motín, el PCCh contribuyó con una convocatoria a huelga general, que fue obedecida principalmente por los trabajadores de los tranvías. Los comunistas en Coquimbo, Santiago y Valparaíso arengaban a las muchedumbres en esas ciudades, expresando que las condiciones estaban maduras para el establecimiento de un régimen comunista³⁹⁵. Lo anteriormente descrito permite sostener, con bastante grado de certeza, que el PCCh, más que

³⁹³ Lafertte, p. 232.

³⁹⁴ Lafertte, p. 232.

³⁹⁵ ‘The Chilean Naval Mutiny’ (Informe) Office Naval Intelligence, October, 1931. The National Archives, USA (NAUSA).

organizar el motín, intentó aprovecharlo para alcanzar sus propias metas políticas, pero éste se inició y adquirió una dinámica propia fuera del control de dicho partido.

Manuel Hidalgo expresó que su partido no tuvo intervención alguna en la organización del motín, pero agrega que éste hubiera colaborado al establecimiento de un régimen comunista³⁹⁶.

Un informe de inteligencia estadounidense señala que, el 7 de septiembre, el Ministerio de Marina declaró que:

‘El Motín Naval era parte de un motín conjunto de todas las Fuerzas Armadas que fue propuesto, planificado y promovido por los comunistas. Este motín combinado estaba programado para el 5 de septiembre. Debido a dificultades experimentadas por los líderes comunistas para organizarlo en las otras instituciones, decidieron desencadenar la sedición en la Armada antes de la fecha planificada, con el fin de estimular a los otros servicios a plegarse’³⁹⁷.

El teniente 2º Donald Mac Intyre Griffiths era alumno de la Escuela de Telecomunicaciones en 1931. En la investigación de los hechos declaró que el teniente 2º, recientemente retirado Arturo Frederick Huerta, le dijo que había escrito una carta³⁹⁸ al capitán de corbeta Arturo Young Ward, veinticuatro horas antes del motín, informándole lo que se estaría organizando. Frederick tenía este conocimiento porque era dueño de una imprenta en Valparaíso donde se elaboraba un diario comunista y por ello, tenía buenas relaciones con los miembros de ese partido, sin compartir sus ideas³⁹⁹. Este es un testimonio indirecto y bastante vago, pero podría indicar que en este puerto también existía algún conocimiento previo al motín, dentro del comunismo local, porque habría

³⁹⁶ Carta del Embajador de Estados Unidos en Chile W.S. Culberston al Secretario de Estado Subrogante William Castle, 5 SEP 1931. NAUSA.

³⁹⁷ Informe de la Oficina de Inteligencia Naval de octubre de 1931, p.2 e Informe del Agregado Naval de EEUU en Chile, NAUSA serial 138 File 901-200.

³⁹⁸ La carta de Arturo Frederick no ha sido encontrada durante el curso de la investigación realizada para sustentar este libro.

³⁹⁹ Declaración del teniente 2º Arturo Frederick, s.f., CG, v. 1 (V) (456M), pp. 85-99. Archivo Histórico de la Armada.

existido algún contacto con personal naval, tal como ocurrió en Coquimbo. Recordemos que desde este último puerto llegó, a los dirigentes nacionales del comunismo en Santiago, la información de lo que se estaba organizando, según ya se relató en esta sección.

El Gobernador Marítimo de Coquimbo informó⁴⁰⁰ después del motín que, durante éste, fueron observados algunos sediciosos, vestidos de civil, ingresando a un local donde vivían algunos comunistas. El almirante von Schröeders dice también en su libro que, después de su primera reunión con los amotinados a bordo del *Latorre*, una delegación comunista también hizo lo mismo y a su regreso a Coquimbo habrían dicho a sus partidarios: ‘no hay nada para nosotros, solamente hay pancistas⁴⁰¹ a bordo’⁴⁰² queriendo decir que, dentro de los amotinados, no habían comunistas, sino gente adherente a otras tendencias despreciadas por el PCCh, siguiendo las orientaciones del COMINTERN. Aunque von Schröeders no es muy claro respecto de la fuente de esta información, es un elemento a considerar para evaluar la real participación del PCCh en el origen del motín. Lo señalado más atrás parece indicar que cuando los comunistas fueron a bordo, ese 2 de septiembre, no encontraron a nadie con voluntad de obedecer sus orientaciones.

Las alusiones a sucesos ocurridos en el comienzo y durante el motín, serán tratadas más adelante en un contexto diferente al de esta sección, que está destinada a explicar las acciones del PCCh en relación a los intentos desestabilizadores del período en que Carlos Ibáñez gobernaba Chile y de las semanas que siguieron a su caída.

La conclusión de lo señalado por Olga Ulianova, Edgardo von Schröeders, Elías Laferte, Manuel Hidalgo, el Gobernador Marítimo y el Ministerio de Marina sobre la participación comunista en la gestación del motín, es que parece plausible una relación entre algunos comunistas de Coquimbo y los tripulantes de la Escuadra, aunque no está totalmente clara la influencia definitiva de éstos en la gestación del motín. La sublevación se adelantó a la fecha prevista originalmente, al parecer porque la rebaja de los sueldos y la reacción del comandante de *Latorre*, que serán tratadas

⁴⁰⁰ Informe del Gobernador Marítimo de Coquimbo Guillermo Valenzuela al Director del Territorio Marítimo, 13 ABR 1932. CG, v.22 (T), p. 57-58, Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁰¹ Pancistas: sinónimo de oportunistas.

⁴⁰² Von Schröeders, p.28.

más adelante [en la sección 7.2], fueron el detonante que los cabecillas necesitaban. En esas circunstancias, el Partido Comunista trató de capitalizar el movimiento subversivo, una vez iniciado sin su participación directa. Laferte e Hidalgo, sus líderes nacionales, niegan una participación personal o corporativa en la gestación y ésta parece ser la verdad en cuanto al nivel central del partido. En cambio, el Ministerio de Marina sostiene categóricamente la participación comunista, sin aportar evidencias concretas y al parecer, sin haber orientado las investigaciones posteriores a dilucidar este importante tema. Lo indudable es que los comunistas quisieron aprovechar el motín para generar un clima favorable al establecimiento de un régimen conveniente a sus intereses. También es posible admitir que, durante la estadía del *Latorre* en Devonport, algunos trabajadores del astillero, que realizaban labores en el acorazado, actuaran con el fin de atraer algunos tripulantes a sus ideas comunistas.

¿Es posible que elementos pertenecientes al PCCh hayan desarrollado acciones conjuntas con los alessandristas (que estaban en Chile o que conspiraban en Europa) con el fin de sublevar a la dotación del *Latorre* contra el Gobierno de Ibáñez? Para responder a esta pregunta debe tenerse presente la orientación impartida en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista donde se decidió adoptar la política de ‘clase contra clase’ que llevó a los comunistas a creer que el reformismo de los social demócratas y socialistas harían que el Capitalismo fuese más aceptable, llevando a la clase trabajadora a apartarse de su misión revolucionaria. Los socialdemócratas, siguiendo ese razonamiento, fueron tildados de ‘fascistas’ y los alessandristas, aunque nunca usaron la denominación de socialdemócratas, fueron incluidos en esta categoría por los comunistas. No se considera, por lo tanto, plausible una conspiración organizada conjuntamente por comunistas y alessandristas debido a la política establecida en 1928 por los primeros (de ‘clase contra clase’).

6.3. EL ACORAZADO LATORRE EN DEVONPORT, GRAN BRETAÑA.

El contexto político y la crisis terminal del gobierno del general Carlos Ibáñez fueron tratados en secciones anteriores [ver 6.1 y 6.2]. También se mencionó que el acorazado *Latorre* estuvo en la Base Naval de Devonport⁴⁰³, donde fue sometido a profundas modificaciones. En ese período, el

⁴⁰³ Devonport es un suburbio del puerto de Plymouth, ubicado en el suroeste de Gran Bretaña (Condado de Devon, Inglaterra).

buque fue visitado por personas pertenecientes al comité creado por el ex presidente Arturo Alessandri Palma en París con el fin de organizar una rebelión contra el Gobierno chileno.

Uno de los posibles contactos de los exiliados alessandristas podría haber sido el capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos. En su declaración ante el Consejo de Guerra, dice que durante su permanencia en Europa visitó, por razones de amistad, a Arturo Alessandri Palma, a Enrique Matta Figueroa y a otros chilenos exiliados que no identifica y que eran sus amigos. Señala que conversó con ellos de asuntos personales, que nunca supo de las actividades en contra el gobierno y que a él no se le hizo ninguna insinuación al respecto. Agrega que Matta visitó en Devonport al comandante del *Latorre*, capitán de navío Abel Campos Carvajal⁴⁰⁴. Eduardo Grove declaró además que, desde que llegó trasbordado al *Latorre* en Gran Bretaña, hasta su llegada a Chile, siempre fue objeto de las sospechas del comandante Campos.

Un testimonio menos directo es el de Raúl Rossi Contreras, que vivió el motín a bordo del destructor *Hyatt*. Posteriormente, alcanzó el grado de contralmirante y en sus años de retiro, dio conferencias y entrevistas sobre el tema. Opina que el suboficial escribiente Ernesto González Brión (que aparecerá más adelante como uno de los líderes del motín) era menos inocente de contactos con el comité de Alessandri que los que admite en su libro⁴⁰⁵. Rossi narra, en una entrevista⁴⁰⁶, que Rafael Santibáñez Escobar, que vivió, como capitán de corbeta, el período de Devoport y del motín a bordo del *Latorre* le dijo, años después, que durante la estadía del buque en dicho astillero, varios oficiales ejecutivos asistieron a reuniones con el comité alessandrista. Santibáñez también le dijo que él, personalmente: ‘...asistió a dos almuerzos con Alessandri y con un señor Mathieu⁴⁰⁷, agregando que

⁴⁰⁴ Declaración del capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove, CG, v.5 (V), pp.384-385. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁰⁵ Rossi se refiere a un libro que será citado profusamente más adelante: Ernesto González-Brión, *El Parto de los Montes o la Sublevación de la Marinería*, (Santiago. Talleres Gráficos Cóndor, 1932).

⁴⁰⁶ Raúl Rossi Contreras, ‘La Sublevación de la Marinería, 1 de septiembre de 1931. p.110. (Manuscrito mecanografiado. Archivo de la Academia de Guerra Naval).

⁴⁰⁷ Se trata de Beltrán Mathieu Andrews, político y diplomático exonerado por Ibáñez.

en la conversación...dentro de esa inocencia náutica tan característica, no captó que estas reuniones de Alessandri tuviesen una intención'. Santibáñez también dijo: 'que a esas reuniones asistieron algunos ingenieros y ellos sí tomaron contacto, ya políticamente, contra Ibáñez...pero, a su vez, también asistió gente de tripulación y el que concurrió más asiduamente fue González.....'.

Rossi complementa sus declaraciones afirmando vagamente que: 'Se acusó siempre a un oficial ingeniero de apellido Morales⁴⁰⁸. Se dice que era hombre de izquierda'.

Las evidencias expuestas, analizadas en conjunto, demuestran que durante la estadía del *Latorre* en Gran Bretaña hubo reuniones de partidarios de Alessandri con oficiales y gente de mar y los fines no eran meramente sociales. Durante los juicios posteriores al motín aparecieron otras pruebas de este asunto [ver sección 10.2]

Una vez terminados los trabajos en Devonport, el acorazado fue sometido a una primera fase de pruebas en el mar a cargo de personal del astillero las que terminaron el 10 de diciembre de 1930, día en que, nuevamente, la tripulación chilena fue desembarcada para alojarse en los cuarteles de la base. Los sargentos y marineros quedaron en el Exmouth Block, los suboficiales en el Warrant's Officers Mess y los oficiales en el Officer's Mess, mientras el personal del astillero terminaba los trabajos a bordo. El buque no volvió a navegar hasta el 11 de Febrero de 1931⁴⁰⁹. Esto demuestra que la tripulación chilena se encontraba en el lugar apropiado para imponerse de los hechos que sucedieron en el buque de apoyo a submarinos HMS Lucia y que fueron ampliamente descritos en la prensa de Plymouth.

Lo que ocurrió en esa unidad británica es lo siguiente. El HMS Lucia debió dejar su fondeadero el 31 de diciembre de 1930 para prepararse a zarpar hacia Gibraltar, pero el mal tiempo no permitió este movimiento hasta el día siguiente. Este atraso hizo que el programa de preparativos para el zarpe comenzara después de lo previsto, el jueves 1 de enero de 1931, lo que impidió que la tripulación pudiese bajar a tierra el fin de semana de año nuevo para despedirse de sus familias, debiendo dedicarse a los preparativos. En esas circunstancias, un grupo de treinta marineros se encerró dentro de los departamentos interiores del buque y se negó a subir a formar en cubierta para

⁴⁰⁸ Podría ser el teniente 1° ingeniero Jorge Morales Cañas que durante el motín servía a bordo del crucero *O'Higgins*, según se verá más adelante.

⁴⁰⁹ Historial del Acorazado *Latorre*, p.204. Archivo de la Armada.

recibir órdenes, en la mañana del domingo 4 de enero. Ese grupo fue aislado y luego detenido en los cuarteles en tierra, iniciándose un proceso investigativo ('Court of Inquiry') el 7 de enero, en la biblioteca del Casino de Oficiales⁴¹⁰. Una declaración oficial del almirantazgo publicada en el periódico *The Naval and Military Record* describía los hechos como 'una infracción a la disciplina' sin usar la palabra motín. Tal vez estaba presente la aprehensión referente al uso del término observada por Elihu Rose⁴¹¹ y por Bell y Elleman⁴¹² [ver sección 1.3].

La investigación realizada concluyó que uno de los tripulantes debía ser exonerado del servicio y otros cuatro juzgados por una Corte Marcial, donde fueron sentenciados posteriormente a seis meses de trabajos forzados. Más tarde, dichas sanciones provocaron protestas públicas. Debido a esto, se castigó a los oficiales involucrados y las sentencias de la Corte Marcial fueron conmutadas, pero la expulsión de uno de los tripulantes se mantuvo⁴¹³. En esto hay un cierto parecido con lo que sucedió en Chile como se verá más adelante [ver sección 10.2].

¿Qué consecuencias tuvo el motín del HMS Lucia en el ánimo de los tripulantes chilenos? No lo sabemos. Es posible que la benevolencia de las sentencias británicas haya movido a pensar, a quienes organizaron el motín chileno, nueve meses después, que la sedición o motín no era un delito grave. Y aunque en sus declaraciones posteriores no hay referencias a estos sucesos ocurridos en Devonport, conocemos la amistad que se entabló entre tripulaciones chilenas y británicas. La

⁴¹⁰ 'Admiralty Statment', *The Naval y Military Record*, 7 January 1931. p.30.

⁴¹¹ Rose, pp. 561-574.

⁴¹² Bell&Elleman, p. 3.

⁴¹³ Anthony Carew, *The Lower Deck of the Royal Navy 1900-1939: The Invergordon Mutiny in Perspective* (Manchester University Press, 1981), p.141. La siguiente publicación, que es más reciente, estudia las secuelas del motín de HMS Lucia: Michael Farquarson-Roberts, 'The Lucia Mutiny, a failure of the Royal Navy's internal communications', *RUSI Journal*, Abril 2009, vol. 154 No. 2, pp. 104–107.

profundidad del vínculo es un misterio, pero éste era lo suficientemente sólido como para que la noticia del motín chileno, a lo menos, causara impresión en algunos marinos de la Real Armada⁴¹⁴.

En esa época, los puertos del sur de Inglaterra sufrían una aguda depresión económica y esto puede haber dado origen al siguiente comentario de prensa: ‘Devonport tiene motivos para estar agradecido a aquellos que decidieron el envío del acorazado al astillero del oeste del país. En algunos períodos 2.000 trabajadores fueron empleados en el buque’...*Latorre*...’ y trabajos de esta magnitud son especialmente bienvenidos, porque una proporción muy grande del desembolso está orientado a pagar mano de obra⁴¹⁵. También sabemos que en las bases y astilleros navales británicos, existía agitación comunista en esa misma época, de acuerdo con las evidencias generales recogidas durante la investigación desarrollada para sustentar este libro.

La tripulación del acorazado se completó en el transcurso del mes de enero de 1931 con personal que fue llegando desde Chile con el fin de realizar las pruebas finales en aguas británicas y navegar hasta Chile, ya que, hasta entonces, había permanecido con una dotación reducida bajo el control del astillero.

Las semanas finales de la estadía del buque en dicho puerto transcurrieron en medio de pruebas y preparativos, incluyendo actos sociales de despedida de las autoridades locales que fueron destacados por la prensa. El alcalde de Plymouth entregó al buque una bandeja de plata como recuerdo, haciendo un reconocimiento por ‘*el trabajo de dos años proporcionado a 2.000 obreros ingleses y por la espléndida conducta observada por la tripulación del Latorre*’⁴¹⁶. Esta alusión está íntimamente relacionada con el hecho de que el desempleo en Gran Bretaña había subido bruscamente de un millón de personas, a lo largo de los años veinte, a dos millones y medio a fines de

⁴¹⁴ Alan Ereira, *The Invergordon Mutiny*, (London: Routledge & Keegan Paul, 1981), p. 55.

⁴¹⁵ The Naval y Military Record, 28 ENE 1931, p. 30.

⁴¹⁶ Historial del Acorazado *Latorre*, p. 205. Archivo Histórico de la Armada.

1930 (20% de la fuerza laboral)⁴¹⁷. El Comandante en Jefe del Apostadero también hizo entrega en esa ocasión de un recuerdo adquirido por los trabajadores del astillero para la tripulación del buque.

El *Latorre* se dirigió a Chile, vía Canal de Panamá, al mando del capitán de navío Abel Campos Carvajal, arribando a Valparaíso el 12 de abril de 1931. Poco tiempo después, el comandante Campos ascendió a contralmirante y fue relevado en dicho cargo por el capitán de navío Alberto Hozven Azola. El 8 de mayo de 1931, asumió como Comandante en Jefe de la Escuadra Activa, cuyo buque insignia era el crucero acorazado *O'Higgins*. El acorazado *Latorre* no formaba parte de esta fuerza sino de la llamada Escuadra de Instrucción. Esta conformación de fuerzas navales es la que se encontraba vigente al comienzo del motín.

El *Latorre* arribó a Chile con una novedad en su organización interna, que tendría consecuencias en la gestación del motín. La Armada británica había adoptado la modalidad del Pañol Central para la administración de los repuestos del buque. A cargo de esta función quedaría el personal de despenseros, pero el existente en la Armada de Chile solamente se dedicaba a la administración de víveres y sueldos. Por esta razón, la Dirección del Personal llamó a concurso, en abril de 1931, para contratar en breve plazo a personas que tuviesen conocimientos de contabilidad⁴¹⁸. Así entraron de la vida civil aproximadamente veinte jóvenes, a quienes se les dio el grado de cabo despensero, siendo destinados al *Latorre* con el fin de aprender la modalidad de administración de repuestos ya señalada⁴¹⁹ y Manuel Astica Fuentes fue uno de ellos. Tenía 25 años de edad en 1931 y antes había sido redactor jefe del diario *El Día* de Talca, colaborador de los dos diarios de Valparaíso y activo participante en movimientos sociales organizados por la Iglesia Católica, como se indicó en un capítulo anterior [ver sección 3.2].

⁴¹⁷ Stephen Constantine, *Unemployment in Britain between Wars*, (London: Longman, 1980).

⁴¹⁸ En viaje del acorazado a Chile venía a bordo un empleado civil británico de apellido Hains perteneciente al Naval Store Department, tal vez con la misión de divulgar este sistema en Chile. Informe Anual 1931 de la Embajada Británica en Santiago a Foreign Office, 29 ENE 1932, NA, UK., FO 371/15830, p.18.

⁴¹⁹ Mayorga, pp. 350-351.

Otro grupo relevante en el motín fue el de los preceptores, que eran profesores de enseñanza básica que se encargaban de educar al personal analfabeto. Los preceptores formaban parte de la dotación de muchos buques y reparticiones y, pese a que a veces eran muy jóvenes, ingresaban directamente de la vida civil con el grado de sargento.

Carlos Aguirre Vío, quien vivió ese período a bordo de los buques de la Escuadra, señala que la Dirección del Personal de la Armada fue descuidada en la selección y así ingresaron algunos ‘sin ninguna instrucción militar y sin siquiera datos de antecedentes personales’⁴²⁰. De haberse verificado tales antecedentes, se habría conocido la amplia actividad política de Astica antes de ingresar a la Armada. La primera aseveración de Aguirre está confirmada por el hecho que estos despenseros ingresaron directamente con el grado de cabo, sin seguir el normal proceso de ascensos a que estaba sometido el resto del personal naval. La segunda, es una conjetura de dicho autor que es plausible, dada la escasa dotación de la Dirección del Personal en esa época.

6.4. LA MAL EXPLICADA REDUCCIÓN DE SUELDOS PREVIA AL MOTÍN.

El gobierno que sucedió al del general Ibáñez debió afrontar una profunda crisis económica, como lo hemos señalado. Una de las medidas con que se creyó atenuar el problema más agudo del momento fue la de reducir los gastos del Estado y, entre las formas de lograrlo, estaba la reducción de sueldos. El gobierno de Ibáñez ya había empleado este recurso en 1930 y pensaba emplearlo nuevamente en 1931 [ver sección 5.2], pero no alcanzó a aplicar esta medida antes de abandonar el poder. El gobierno que lo sucedió intentó hacerlo en el mes de julio de 1931 y los diarios llegaron a anunciar los porcentajes de rebaja que se aplicarían. Finalmente, la medida se postergó para el mes siguiente.

El Ministro de Hacienda Pedro Blanquier Teyletche consultó en esos días al Ministro de Guerra, general Carlos Sáez, y al Ministro de Marina, contralmirante Calixto Rogers Cea, sobre la medida de cerrar las escuelas para la formación de oficiales y sobre una reducción de los sueldos. Sáez dice que recorrió las unidades del Ejército en Santiago, tratando de explicar estas ideas para hacerlas aceptables⁴²¹. Lo señalado por este militar, más lo expuesto por el propio Gobierno, en un

⁴²⁰ Carlos Aguirre-Vío ‘Mis recuerdos de la Escuadra en 1931’, *Revista de Marina*. N° 120/877; 6/2003, p.592.

⁴²¹ Sáez, v. III, p. 20.

telegrama enviado por el Ministerio de Hacienda a las Embajadas acreditadas en Santiago, el 15 de agosto de 1931, demuestra que en el Ejecutivo existía conciencia de que la reducción en los gastos no podía ser excesiva para evitar una reacción generalizada⁴²².

Estando fondeadas en Coquimbo las Escuadras Activa y de Instrucción, los diarios de la cercana ciudad de La Serena (y también los de Santiago) publicaron declaraciones del ministro Blanquier respecto a los descuentos que se harían para atenuar el déficit en las cuentas gubernamentales, pero el lenguaje empleado era confuso, lo que puede haber exagerado los temores de los afectados. Dijo inicialmente que se aplicaría una rebaja de 12%, incluso a los sueldos inferiores a \$3.000 anuales, y de 30% a los superiores a esta cifra. La primera declaración causó consternación en los buques porque afectaba hasta los grados más bajos. Las tripulaciones tenían muy presente la rebaja del 10% de los sueldos y las reducciones de las gratificaciones de zona y especialidad explicadas anteriormente [ver sección 5.1]. La del *Latorre*, en particular, también tenía muy presente la disminución a la mitad de su gratificación de 150% por permanencia en el extranjero y que aún se le estaba descontando mensualmente el anticipo recibido antes de viajar a Devonport.

A fines de agosto, Blanquier aclaró este asunto. *El Mercurio* del día 28 publicó las instrucciones del Ministro, emitidas dos días antes, con el fin de pagar los sueldos de Agosto con rebajas. Los sueldos de los empleados fiscales, después de deducir los descuentos legales vigentes durante el mes de Julio de 1931, se le aplicarán los siguientes descuentos. A los primeros \$250 pesos de sueldo líquido mensual se le aplicará un 12%. Sobre este primer tramo, se aplicará un descuento del 30%. Los descuentos resultantes serían contabilizados para el efecto de devolver estos montos posteriormente, sin especificarse plazos. Además, de las sumas descontadas, la tesorería abonará una cuota equivalente al 50% del servicio de los préstamos hipotecarios⁴²³. Esto último está poco claro en las instrucciones.

La misma fuente agrega el siguiente ejemplo que se explica mediante una tabla para un sueldo líquido mensual de \$1.000.

⁴²² Transcripción del telegrama del Gobierno de Chile a las embajadas acreditadas en Santiago, 13 NOV 1931. NA, FO 371/15080 No. A6703/544/9.

⁴²³ 'A contar del 1º del presente mes se harán efectivas nuevas reducciones a los sueldos fiscales', *El Mercurio*, Viernes 28 AGO 1931, p.6.

SUELDO LÍQUIDO MENSUAL: \$1000	TASA DE DESCUENTO	BASE	A DESCONTAR	A PAGAR
Tramo de 0 a \$ 250	12%	\$250	\$30	\$220
Tramo de \$250 a \$1000	30%	\$750	\$225	\$525
Totales		\$1000	\$255	\$745

Al leer las instrucciones y mediante el ejemplo anterior, se puede deducir lo que sucedería con un empleado fiscal, como podría ser un miembro de la Armada, con un sueldo líquido mensual de \$1.000 (100%). Recibiría solamente \$745, es decir un 74,5%. Interpretando las poco precisas instrucciones referentes al destino del monto descontado, el saldo descontado de \$ 255 (25,5%) sería destinado en un 50% a la cuota de deuda hipotecaria (\$127,5) y el saldo final (de \$127,5) sería devuelto en una forma y fecha no especificada. Nada dicen las instrucciones sobre aquellos funcionarios que no registraban deudas hipotecarias. Puede suponerse la suma descontada o retenida de \$ 225 en el ejemplo anterior, le sería devuelta en forma y fecha no especificada.

En resumen, la medida adoptada por el Gobierno no era realmente una rebaja o reducción de sueldos sino en un empréstito forzoso (porque sería devuelto) que en un sueldo líquido mensual de \$1.000 equivalía a un 25,5% de este total y no a una rebaja de 30% como lo indiciaban los rumores de los días previos. En un sueldo líquido mensual de hasta \$ 250 este empréstito forzoso equivalía solamente al 12% de esta suma.

Pese a lo anterior, los rumores pudieron más que las confusas instrucciones del Ministerio de Hacienda, quedando instalada la idea de una rebaja de sueldos de un 30%. Esta percepción encontró cabida en expresiones orales y escritas, como se verá a continuación.

Desde que en Julio apareció por primera vez el rumor de una nueva reducción de sueldos, hubo preocupación dentro del personal naval. Arturo Niño de Zepeda, que era un oficial del Arsenal Naval de Valparaíso, declaró ante el Consejo de Guerra⁴²⁴ que un contramaestre del Taller de Comunicaciones le dijo, a raíz de la anunciada rebaja del 30%, que si los jefes no defendían los intereses del personal, ellos defenderían los intereses de los jefes. Niño de Zepeda dio cuenta de esto

⁴²⁴ Declaración del capitán de corbeta Arturo Niño de Zepeda, 11 SEP 1931, CG, v.1(V) (456M), pp.121-124. Archivo Histórico de la Armada.

a su comandante, quien le recomendó decir al personal que estas cosas había que soportarlas con patriotismo.

El guardiamarina Carlos Aguirre Vío, testigo de los hechos a bordo de un destructor, señala respecto de los planes enunciados por Blanquier que:

‘Estas noticias públicas llegaron naturalmente a Coquimbo y la inquietud se manifestó en las dotaciones; los comandantes y sus segundos hablaron con franqueza a las tripulaciones y así se hizo en el *Hyatt*, mientras se mantenía la disciplina normalmente’⁴²⁵.

En el crucero *O’Higgins*, el teniente 1º contador Roberto Nieto von Seitz escuchó al cabo 2º torpedista Pedro Salas Robles conversar con otros miembros de la tripulación en el sentido que el personal se negaría a recibir su sueldo con rebajas. Dio cuenta al segundo comandante de su buque de lo que había escuchado. Esto sucedió durante los ejercicios de tiro efectuados en el mes de Agosto. Este teniente dice que estaba con otro oficial y que le dio la impresión que la intención de los tripulantes era que los oficiales escucharan el diálogo⁴²⁶.

El suboficial Ernesto González sostiene en su libro, que los oficiales del *Latorre* le pidieron al comandante del buque, a mediados de agosto, que intercediera ante el gobierno para que la rebaja de los sueldos no se hiciese efectiva pero que éste nada hizo al respecto. También señala que los oficiales del *O’Higgins* se reunieron los días 24 y 25 de agosto para analizar la situación y ‘ahí acordaron aconsejar a la tripulación que elevara una petición escrita...para ser presentada al Supremo Gobierno’⁴²⁷.

Más aún, dice que los oficiales del *Latorre* hablaron con la gente de mar el 26 de agosto, para aconsejar la presentación de una petición escrita y por conducto regular en la que se pediría que no se redujeran los sueldos⁴²⁸. Esta es una forma legítima de presentar peticiones o quejas. A través de su

⁴²⁵ Aguirre Vío, p.254.

⁴²⁶ Declaración del teniente 1º contador Roberto Nieto, 2 NOV 1931, CG, v. 4(V) (456I), p.437. Archivo Histórico de la Armada.

⁴²⁷ González, p. 8.

⁴²⁸ González, p. 8.

libro, González insinúa que fueron los oficiales quienes incitaron a los tripulantes a quejarse por las reducciones salariales anunciadas a fines de agosto. Sin embargo lo que escribe no está apoyado por sus propias declaraciones en los Consejos de Guerra ni las de otros inculcados y testigos⁴²⁹. Cuando escribió su libro ya estaba condenado por el papel que jugó en el motín y probablemente necesitaba justificarse. Por esta razón, los lectores deberían evaluar sus afirmaciones con cautela. Una cosa es sugerir la presentación de peticiones por conducto regular, observando las normas reglamentarias y otra muy distinta es incitar al motín, un delito sancionado por el Código de Justicia Militar.

Según von Schröeders, la última declaración oficial del Gobierno sobre las rebajas: *'reconocía que éstas habían sido exageradas por el público. Desgraciadamente ésta tenía fecha primero...'* (1 de septiembre de 1931) *'...y no alcanzó a llegar a tiempo'* porque el motín ya había estallado. Por eso consideraba que esta declaración había sido *'algo tardía y el mal ya había hecho su camino'*⁴³⁰. Indudablemente que el gobierno había sido poco cuidadoso en el manejo de un asunto tan delicado. No informó debidamente a los afectados en forma clara sobre las medidas que había resuelto adoptar y cuando lo hizo, empleó declaraciones de prensa que fueron tardías y confusas y de última hora.

En la investigación posterior al motín, quedó en claro que el Comandante en Jefe de Escuadra Activa, contralmirante Abel Campos Carvajal, se impuso de la rebaja de sueldos por la prensa, razón por la cual pidió a la Subsecretaría de Marina, el 29 de agosto de 1931, que se le aclarase el confuso asunto de los porcentajes y los alcances de la medida. No recibió respuesta alguna, lo que indica que había bastante desorganización o falta de cuidado en el Gobierno. También hay evidencias claras, en los expedientes de los Consejos de Guerra, que el oficial a cargo de pagar los sueldos en la misma Escuadra envió varias consultas a Valparaíso sobre este tema, sin recibir

⁴²⁹ Las declaraciones de la mayoría de los oficiales ante los fiscales son consistentes para establecer que las tripulaciones tenían la intención de hacer una presentación por conducto regular el 31 de agosto con el fin de evitar que se les rebajaran los sueldos en un 30%.

⁴³⁰ Von Schröeders, p.9.

respuesta⁴³¹. El almirante Campos declarará posteriormente que el comandante Hozven le reveló, antes que estallara el motín, estar en conocimiento que el personal de su buque iba a elevar un memorial con respecto a los sueldos pero que no lo aceptaría⁴³². Pese a todos estos antecedentes previos, poco se hizo para prevenir un hecho tan grave como es un motín naval.

El proceso de transformación de la idea de presentar una petición acerca de la reducción de sueldos en un motín, es el tema de la siguiente parte de este libro.

⁴³¹ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.3. Archivo Histórico de la Armada. Este informe o Vista Fiscal es de la Investigación Sumaria Administrativa que se incorporó posteriormente al expediente de los Consejos de Guerra.

⁴³² Declaración del contralmirante Abel Campos Carvajal, CG, t.3, 456C, p. 437. Archivo Histórico de la Armada.

PARTE II: EL MOTÍN

7. COQUIMBO.

7.1. LA ORGANIZACIÓN DEL MOTÍN EN COQUIMBO.

Como ha sido señalado anteriormente, a fines de agosto de 1931, se encontraban en Coquimbo dos fuerzas navales independientes entre sí, la Escuadra Activa, cuyo buque insignia era el crucero acorazado *O'Higgins* y la Escuadra de Instrucción, donde el acorazado *Latorre* cumplía esta misma función. Las unidades que componían ambas fuerzas pueden verse en el Anexo B. La Escuadra Activa acababa de llegar de ejercicios y la otra fuerza naval, que navegaba menos por los problemas económicos de la época, estaba desde marzo en esas aguas, al mando del comandante del acorazado *Latorre* que era el capitán de navío Alberto Hozven Azola⁴³³.

Tres posibles organizadores del motín serán analizados en esta sección: un ex ministro, el Partido Comunista local y el personal naval a bordo de los buques.

Después de la caída del gobierno del general Ibáñez, el capitán de navío Carlos Frödden Lorenzen se había radicado en Coquimbo después de pasar a retiro. Había desempeñado cargos ministeriales en dicho período, como fue relatado en un capítulo anterior. Debido a que había sido un ministro importante en ese Gobierno, fue visitado por los comandantes de dos buques de la Escuadra Activa. Esta acción despertó suspicacias de que estarían organizando un movimiento para reponer a Ibáñez en el Gobierno. Por esta razón, Frödden envió una nota al Comandante en Jefe de dicha fuerza, pidiendo que dispusiera el cese de estas visitas y, al mismo tiempo, visitó el Intendente de la

⁴³³ Muchas fuentes se refieren a este oficial como el comodoro Hozven. En esta época no existía formalmente este rango en la Armada de Chile, pero era costumbre atribuirlo a todo oficial que, sin ser almirante, se encontrase al mando de una fuerza naval, como era el caso de Hozven respecto de la escuadra de Instrucción.

Provincia⁴³⁴ con el fin de desmentir las sospechas. Esta autoridad le recomendó que abandonara Coquimbo. El mismo consejo le fue dado por sus visitantes navales, lo que unido a algunas manifestaciones populares en su contra, hicieron que finalmente resolviera trasladarse a un fundo cercano junto a su esposa.

La investigación desarrollada con posterioridad al motín reveló que la presencia de ex ministro Frödden no había tenido influencia en los hechos y parte de la suspicacia se habría originado en que éste expresó su deseo de embarcarse en la Escuadra para proseguir su carrera, la primera vez que dejó la cartera de Interior en los años anteriores. Tal deseo habría sido tergiversado, apareciendo como que sus intenciones eran asumir el mando de la fuerza naval para reponer al general Ibáñez como Presidente de la República. Una de las líneas investigativas seguidas por el Fiscal de la Investigación Sumaria Administrativa fue indagar exactamente quienes y en qué circunstancias habían visitado a Carlos Frödden, llegando a la conclusión que no hubo relación entre estas visitas y el motín⁴³⁵.

Arturo Niño de Zepeda, que era un oficial del Arsenal de Valparaíso declaró ante el Consejo de Guerra⁴³⁶ que los oficiales del crucero *O'Higgins* le dijeron, cuando el buque estuvo en dicho puerto, que a bordo se repartieron proclamas comunistas durante la permanencia anterior en Coquimbo.

El comandante del destructor *Lynch*, capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez declararía más tarde en el Consejo de Guerra: 'la evidencia del carácter comunista del motín es la distribución de panfletos en Coquimbo, algunos de los cuales fueron encontrados a bordo del *Latorre* y del *Orella*.

⁴³⁴ En esa época, Chile estaba dividido administrativamente en 25 provincias, siendo la de Coquimbo (capital La Serena) una de ellas. Esta división territorial no coincide exactamente con las actuales regiones.

⁴³⁵ Informe del Fiscal Julio Pinto, s.f. . CG, v.3 (456I), p.45. Archivo Histórico de la Armada.

⁴³⁶ Declaración del capitán de corbeta Arturo Niño de Zepeda, 11 SEP 1931, CG, v.1 (V) (456M), pp.121-124. Archivo Histórico de la Armada.

Di cuenta de esto al Comodoro⁴³⁷ [se refiere al comandante Hozven]. Estos conceptos los repitió en una declaración a un diario donde dijo: ‘que tiene el íntimo convencimiento del que el movimiento ha sido de carácter comunista’...porque...‘días antes del estallido se repartieron en Coquimbo algunas proclamas subversivas, algunas de las cuales llegaron al Latorre y a otros buques...’ y que de esto...‘dio cuenta oportunamente a la Superioridad Naval’⁴³⁸.

Las actividades del PCCh durante el Gobierno de Carlos Ibáñez se comenzaron a analizar en la sección 6.2. La conclusión fue que este partido político no estaba en condiciones de organizar un motín en la Fuerzas Armadas en agosto de 1931 por la situación en que encontraba en ese momento. La distribución de panfletos en los buques fondeados en Coquimbo probablemente fue una acción de los comunistas locales con contactos con los tripulantes. El tema de la participación comunista será ampliado más adelante [ver secciones 11.1 y 12.4].

A continuación se tratarán las acciones de algunos miembros de la tripulación. El suboficial mayor armero Victorino Zapata Salinas, que tendría una destacada actuación en el motín, declaró en el Consejo de Guerra que el movimiento se preparaba días antes que estallara; no pudo precisar la fecha, pero según lo que escuchó, los cabos artilleros y despenseros se reunían secretamente, contaban con la adhesión de todos los buques de la Escuadra y habían escrito cartas a los buques del sur y al Regimiento Arica de La Serena⁴³⁹. Esto demuestra que el motín no fue una acción desarrollada solamente a partir de la tarde del 31 de agosto, como han señalado algunos escritores. Hay suficientes evidencias en la sección anterior de este libro de que circulaban algunas ideas para oponerse a la reducción de sueldos pero, una vez que los rumores se confirmaron por las noticias aparecidas en la prensa el 28 de agosto, las ideas se transformaron en planes concretos de acción.

Manuel Astica da una versión algo diferente sobre el origen inmediato del motín, en una entrevista concedida varias décadas después de los hechos. Dice que los sargentos del acorazado

⁴³⁷ Declaración del capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez, s.f., CG, v.5 (V), p.37. Archivo Histórico de la Armada.

⁴³⁸ El Mercurio de Valparaíso, 20 DIC 1931.

⁴³⁹ Declaración del suboficial mayor armero Victorino Zapata, 13 SEP 1931, CG, v.7(V) (456A), pp.54-58. Archivo Histórico de la Armada.

Latorre decidieron presentar un documento escrito pidiendo que la medida de reducir los sueldos no se llevara a efecto y que el cabo electricista Manuel Labra solicitó a los despenseros recién contratados que ayudaran a los sargentos a redactar el documento. Astica señala.

‘redactamos un texto corto y muy respetuoso, haciendo presente que los sueldos de las tripulaciones en aquellos momentos apenas alcanzaban para un vivir muy modesto. La petición comenzó a circular simultáneamente por el *Latorre* y las otras unidades fondeadas en Coquimbo...’⁴⁴⁰.

Es probable es que los sargentos hayan optado por hacer una presentación, atendida su mayor antigüedad y experiencia, en tanto que los cabos y marineros hayan sido partidarios de una acción más radical.

Existen evidencias que durante el último fin de semana de agosto de 1931 (sábado 29 y domingo 30) algunos tripulantes sostuvieron reuniones secretas a bordo y en tierra. La Escuadra Activa había fondeado en Coquimbo el sábado 29, después de haber estado operando en el área oceánica en las semanas previas. En esas reuniones, la mayoría de los asistentes eran cabos y, dentro de ellos, los artilleros eran los más activos. El cabo de maniobras Thomas Moore Hodges dice⁴⁴¹ que la noche anterior al motín, hubo una reunión de tripulantes pertenecientes al *O’Higgins* donde se dijo que en la siguiente noche, el *Latorre* iba a encender una señal a las 04:00 para iniciar el apresamiento de los oficiales. La idea era tratar bien a los prisioneros, a menos que opusieran resistencia. Se decidió adoptar acciones distintas a la presentación de una petición con el fin de presionar por la abolición de las reducciones de sueldos. Otros tripulantes también supieron de estas reuniones pero ninguno informó a sus superiores.

El mayordomo 1° Ramón León Concha declaró posteriormente ante el Consejo de Guerra que: ‘escuché en muelle que hablaban unos marineros y que decían que el personal estaba

⁴⁴⁰ Mayorga, pp.266-280.

⁴⁴¹ Declaración del cabo Thomas Moore, s.f., CG, v.2 (V), p.189. Archivo Histórico de la Armada.

descontento con las rebajas y que iba a protestar. Al día siguiente era domingo y no vi al comandante pero si se lo comuniqué el lunes⁴⁴² (31 de agosto de 1931).

Durante la investigación realizada con posterioridad al motín, se encontraron evidencias sobre el conocimiento previo e impreciso de algunos oficiales acerca de la próxima producción de demostraciones de descontento⁴⁴³.

Uno de estos oficiales fue el teniente 2º Arturo Fermandois Sánchez del *Riquelme*, quien dio cuenta a su Segundo Comandante y Comandante. Algo similar ocurrió con el teniente 1º Víctor Flores Cammas del *Lynch*, quien además dio a conocer esto al capitán de corbeta Roberto Valle Ferro del *Latorre*. En la noche del domingo 30 de agosto varios oficiales se reunieron a comer en el *O'Higgins* y, según la declaración del capitán de corbeta Guillermo Martínez Valdés, comentaron los rumores que circulaban sobre las actitudes contrarias a la disciplina que adoptarían las tripulaciones. Estaban presentes, entre otros, el Jefe del Estado Mayor de la Escuadra Activa, capitán de fragata Emilio Daroch Soto y el comandante del destructor *Aldea* de dicha fuerza, capitán de fragata Luís Bahomonde Torrejón. Martínez sugirió a Daroch informar esta situación al almirante Campos⁴⁴⁴. Daroch dijo que el día anterior, uno de sus informantes le señaló que el personal de la Escuadra de Instrucción pensaba ‘hacer una presentación en forma regular sobre la situación en que iban a quedar con la nueva reducción de sueldos’⁴⁴⁵ y que esta novedad la informó al almirante Campos el mismo 29 de agosto.

El teniente 2º Luís Morales Reyes era un oficial ingeniero de dotación del *Latorre*. Declaro ante el Consejo de Guerra que el domingo 30 de agosto escuchó rumores sobre una protesta respecto

⁴⁴² Declaración del mayordomo 1º Ramón León-Concha, 19 NOV 1931, CG, v. 3 (V) (456C), pp.462-463. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁴³ Ver por ejemplo: CG, 456 C, v.3, p.429-430.

⁴⁴⁴ Declaración del capitán de corbeta Guillermo Martínez, 30 OCT 1931, CG, v. 4(V) (456D), pp.198-199. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁴⁵ Declaración del comandante Emilio Daroch, 11 SEP 1931, CG, v. 2(V) (456D), pp.44- 46. Archivo Histórico de la Armada.

de las reducciones de sueldos en los destructores y por eso reunió a sus subordinados al día siguiente con el fin de preguntar directamente si sabían lo que estaba pasando. Cuando llegó a una conclusión positiva sobre la credibilidad de los rumores, dio cuenta a sus superiores y por esta vía llegaron a conocimiento del Segundo Comandante y del Comandante del acorazado⁴⁴⁶. El capitán de fragata Julio Pinto Farías y el capitán de corbeta Víctor Espejo López, del departamento de ingeniería del acorazado *Latorre*, también recibieron este tipo de rumores y lo comunicaron al Segundo Comandante antes de las 11:30 del 31 de agosto, pidiéndole que le informara al comodoro. La defensa del comandante Alberto Hozven Azola señaló en el Consejo de Guerra⁴⁴⁷ que el Segundo Comandante, capitán de fragata, Alberto Obrecht Herrera, no cumplió cabalmente con este deber esencial.

El suboficial escribiente González escribe en su libro, introducido más atrás, que los oficiales insinuaron la designación de comisiones en los diferentes buques para reunirse en el *Latorre* y presentar sus peticiones al mismo tiempo, el 31 de agosto a las 14:00, y que las comisiones del crucero *O'Higgins* y del destructor *Videla* se adelantaron, haciéndolo el 29 de agosto. Este procedimiento de actuar concertadamente es claramente contrario a lo establecido en la reglamentación, debiendo resaltarse que lo escrito por González, respecto del apoyo que habrían prestado los oficiales a los amotinados, no está respaldado por las investigaciones realizadas por los fiscales ni en la realizada para escribir este libro. También es necesario recordar lo escrito anteriormente [ver sección 6.1] sobre este mismo autor, porque en su libro señala que los oficiales recomendaron al personal presentar una petición ajustada a los términos reglamentarios el 26 de agosto ¿Cambiaron de parecer los oficiales en un par de días? ¿O el autor se contradice a sí mismo en su libro?

En el Consejo de Guerra, el suboficial escribiente González fue interrogado sobre el punto específico indicado anteriormente y no entregó ningún antecedente sobre la participación de los oficiales como las que insinúa en su libro. Tampoco lo hizo en los descargos presentado a través de su

⁴⁴⁶ Declaración del teniente 2º ingeniero Luis Morales Reyes, 21 DIC 1931, CG, v. 4 (V) (456D), p.462. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁴⁷ Intervención del abogado defensor del capitán de navío Alberto Hozven Azola, s.f., CG, v. 6(V) (456D), p.83. Archivo Histórico de la Armada.

defensor. Por el contrario, en el proceso dijo que el movimiento, como él llama al motín, se generó en la cámara de cabos y que sus más sobresalientes componentes fueron los cabos 1° artilleros Víctor Villalobos Martínez, Juan Bravo Quiñones y Eleodoro Labra Salinas; los cabos 1° despenseros Manuel Astica Fuentes, Augusto Zagal Anabalón y René Jara Sandoval; el ayudante de electricista 1° Luís Pérez Barrientos y el cabo 1° electricista Manuel Bastías. A este grupo hay que sumar al sargento 2° despensero Lautaro Silva Silva. Afirma lo anterior porque éstos fueron los primeros que concurrieron donde suboficial mayor armero Victorino Zapata Salinas y el suboficial electricista Juan Méndez Urdero, con un pliego de peticiones colectivo con el objeto de aunar las opiniones de las tripulaciones y después hacer estallar el movimiento⁴⁴⁸.

El suboficial González escribe en su libro que el comandante Hozven le preguntó sobre los rumores que circulaban en la mañana del 31 de agosto y que él le informó ‘que al parecer se trataba de peticiones que las tripulaciones iban a formular en todos los buques, incluso en el *Latorre*’⁴⁴⁹. El comandante replicó que ya había sido informado por el Segundo Comandante sobre este mismo asunto el día anterior en la tarde⁴⁵⁰. Efectivamente, el comandante Obrecht le había dicho al comodoro Hozven que las tripulaciones del *Riquelme* y del *Videla* se iban a resistir a recibir el pago del sueldo (lo cual no es exactamente lo que le dijeron los oficiales ingenieros, según se relata más atrás). Estos buques no eran de la Escuadra mandada por Hozven. En el informe sobre el motín suscrito por Hozven, fechado el 9 de Septiembre, expresa su desilusión posterior sobre la lealtad de González, pero reconoce que éste le entregó antecedentes sobre lo que se estaba gestando y lo expresa de la siguiente manera:

‘este hombre era nada menos que el suboficial de toda confianza, quien tenía a su cargo la documentación oficial. Estaba recomendado por los anteriores jefes; se le tenía en un gran concepto’... ‘él me había informado en forma muy leal y muy confidencial del

⁴⁴⁸ Declaración del suboficial escribiente Ernesto González, 12 SEP 1931, CG, v.7(V) (456A), pp. 357-362. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁴⁹ González, p. 9.

⁴⁵⁰ Intervención del abogado defensor del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931, CG, v.6 (V) (456D), p.82. Archivo Histórico de la Armada.

descontento de las tripulaciones por las reducciones de los sueldos y de la protesta que llevarían a cabo⁴⁵¹.

Otro párrafo del informe de Hozven confirma que González le informó lo señalado anteriormente en la mañana del 31 de agosto. Simultáneamente el informante del comandante Daroch y del almirante Campos les estaba diciendo que: ‘los reclamos de las tripulaciones se iban extendiendo a otros buques’⁴⁵².

Lo más plausible parece ser que Gonzáles, consultado por Hozven, dijo parte de la verdad y que, posteriormente, ya condenado, entregó otras versiones, tratando de involucrar a los oficiales en la gestación del motín, actitud que no asumió en su declaración ante el Consejo de Guerra, donde sostuvo solamente que el motín fue organizado por los cabos del *Latorre*, según se indicó más atrás.

Después de recibir las informaciones parciales del suboficial González y del comandante Obrecht, el comodoro Hozven resolvió citar a toda la tripulación del acorazado, más una delegación de veinte hombres de cada uno de los destructores que formaba parte de la fuerza bajo su mando, que debía ser encabezada por sus comandantes y segundos comandantes. Todos los señalados debían asistir a una formación en la toldilla del *Latorre*, en la tarde de ese día.

El comandante Obrecht, Segundo Comandante del *Latorre*, le dijo esa misma mañana al capitán de corbeta Rafael Santibáñez, del mismo buque, que había ciertos rumores de que las tripulaciones querían hacer una presentación en la cual, entre otras cosas, pedirían la renuncia del Ministro de Hacienda. Santibáñez le propuso a Obrecht que los oficiales de división reunieran al personal y le hablaran sobre el tema, para conocer la opinión sobre estos rumores. Obrecht le encontró razón, pero respondió que por la hora y porque se estaba cumpliendo el régimen de instrucción, esto no podía hacerse. Pese a esto, no fue a informar esta novedad al Comandante y peor aún, cuando el comodoro Hozven lo llamó para señalarle lo que le había dicho el suboficial González,

⁴⁵¹ Informe del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931 p. 12. CG, v.1 (456A), p.11. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁵² Declaración del comandante Emilio Daroch, 11 SEP 1931, CG, v. 2(V) (456D), pp.44- 46. Archivo Histórico de la Armada.

se manifestó ignorante del asunto, limitándose a comunicar rumores sobre otros buques⁴⁵³. Los hechos narrados permitirán al lector formarse una idea de la actuación del Segundo Comandante del acorazado Latorre.

Lo relatado también revela una considerable falta de comunicación entre los oficiales y comandantes en ambas escuadras y entre los comandantes en jefe de estas dos fuerzas. Estando fondeadas en la misma bahía, no compartieron debidamente las informaciones y los rumores que circulaban, evidenciando que la disciplina estaba colapsando y que un problema mayor estaba en desarrollo. Algunos amotinados y la prensa, dirían más tarde que fueron los oficiales quienes estimularon a los tripulantes a presentar quejas. No se encontraron pruebas concluyentes que sustenten estas expresiones. Más parecen ser meras excusas para obtener penas menos rigurosas. Los que se expresaron de esta manera apuntan hacia los tres oficiales ingenieros del *Latorre* ya mencionados (Pinto, Espejo y Morales). El suboficial González menciona a los capitanes de corbeta Roberto Valle y Aurelio Labbé, al teniente Aníbal Rojas y al guardiamarina Víctor Normandin, sin ofrecer ninguna prueba y sin declarar lo mismo en el Consejo de Guerra que lo juzgó. El capitán de corbeta Espejo declaró que después del mediodía del 31 de agosto, el fogonero Erasmo Jofré Olivares lo abordó advirtiéndole que se presentaría una petición sobre las reducciones salariales y que él le contestó: ‘deben hacerlo solamente si va a ser presentada de acuerdo a reglamento’⁴⁵⁴. La orientación recibida de Espejo fue transmitida por Jofré a los miembros de la Cámara de Cabos⁴⁵⁵ y probablemente fue mal interpretada o entendida como una señal de apoyo de los oficiales a una acción sediciosa. Es posible también que algunas actitudes de los oficiales, como las descritas más atrás, hayan sido interpretadas por quienes estaban organizando el motín como que existía cierta benevolencia respecto de lo que se estaba incubando. La conducta de los oficiales debe ser evaluada

⁴⁵³ Intervención del abogado defensor Intervención del abogado defensor del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931, CG, v.6 (V) (456D), p.83. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁵⁴ Declaración del teniente Víctor Espejo, s.f., CG, v. 4(V) (456I), p.49-50. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁵⁵ González, p. 11.

en el contexto del problema económico que afectaba a todos. Los fiscales no investigaron rigurosamente este asunto y cada vez que interrogaron a los oficiales sobre este tema, recibieron respuestas claramente negativas.

La formación dispuesta por el Comandante en Jefe de la Escuadra de Instrucción se desarrolló a contar de las 13:45 del 31 de agosto en la toldilla del *Latorre*. El comodoro Hozven escribió posteriormente sobre esta ceremonia: ‘la revestí de toda la solemnidad que el caso requería. La asistencia fue con espada para los oficiales y tenida de brin para la gente’⁴⁵⁶, lo que denota la importancia que se le atribuyó a este acto destinado a enfrentar la situación. Agrega que, una vez terminada, redactó una nota para el Ministro de Marina que no alcanzó a salir antes del motín. El no haber enviado la información sobre lo que estaba sucediendo a bordo por intermedio de la radio, indica que Hozven no apreció la seriedad de la situación, ya que sabía que una nota enviada por correo demoraría por lo menos un par de días en llegar a Santiago.

En la formación, el Comodoro leyó una alocución redactada poco antes por él mismo. En forma enérgica comenzó por señalar que había llegado a su conocimiento que un grupo de tripulantes del acorazado buscaba conseguir adhesiones para pedir la destitución del ministro Blanquier y para negarse a recibir los sueldos con la rebaja que el Gobierno había ordenado. Calificó duramente a los que habían emprendido estas acciones, caracterizándolos de poco patrióticos y amenazó con aplicar duras sanciones. No creyó necesario proporcionar alguna información tranquilizadora, como habría sido puntualizar que se trataba en realidad de un empréstito, que afectaría solamente a los grados más altos en forma más significativa y que parte del monto descontado podría aplicarse al pago de deudas hipotecarias y que sería devuelto en una fecha futura. Tampoco abrió la posibilidad que los afectados presentaran sus quejas, de acuerdo a las normas reglamentarias, para hacerlas llegar al Ministerio de Marina en la forma más expedita posible. Se limitó a llamar enérgicamente la atención de su tripulación sin mostrar ningún signo de comprensión o sintonía con las angustiosas penurias económicas a que estaban sometidos sus subordinados. En los párrafos finales dijo:

‘Por último, voy a manifestar a ustedes que el patriotismo no significa solamente saber cantar la Canción Nacional o hacer honores al pabellón al arriarse. ¡No! El patriotismo tiene una acepción mucho más amplia y alta y otros significados que ustedes parecen

⁴⁵⁶ Informe del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931 p. 5. CG, v.1 (456A), p.11. Archivo Histórico de la Armada.

desconocerlos. La patria suele necesitar ayuda de sus hijos no solamente en la guerra, sino también, como ahora, en la paz, para salvar la crisis que la oprime⁴⁵⁷.

Al leer la línea final de su discurso, instó a romper filas con el grito de ¡Viva Chile! (la forma normal de romper filas después de una llamada). Dicha expresión fue pronunciada en forma muy reticente por la mayor parte de la gente de mar, pero con entusiasmo por parte de los aspirantes o cadetes del 4º año de la Escuela Naval que realizaban un período de instrucción a bordo.

El discurso del Comodoro evidencia un rígido concepto de la disciplina y muy poca habilidad para convencer a sus subordinados de no cometer el delito de sedición o motín. No usó argumentos veraces y atractivos, como habría sido explicar lo que estaba haciendo la superioridad y el Gobierno para atenuar el problema financiero. También llama la atención su pasividad para adoptar medidas preventivas y eficaces ante la inminencia de una sublevación. En sus actuaciones posteriores, se mostrará como un oficial rígido, desconfiado de sus subalternos y en especial de sus oficiales, a quienes culpará indirectamente de la situación que lo afectó.

En su descargo, habría que mencionar que el segundo comandante y su hombre de confianza, el suboficial escribiente González, le entregaron informaciones incompletas sobre la situación.

Un semanario⁴⁵⁸ publicó un artículo, pocas semanas después de los hechos, indicando que después del discurso de Hozven, algunos cabos bajaron a tierra y se reunieron con grupos izquierdistas, recibiendo consejos para las acciones futuras. El primer manifiesto o declaración de los amotinados [ver Anexo A.2] habría sido redactado en esta reunión. No se ha encontrado ninguna otra evidencia sobre este hecho, debiendo tenerse presente que Astica señala que el primer comunicado fue redactado a bordo con su participación, según se informa más atrás en este libro.

Dada la situación observada al término de la formación, Hozven ordenó al segundo comandante, capitán de fragata Alberto Obrecht Herrera, que era al mismo tiempo el Jefe del Estado Mayor de la Escuadra de Instrucción, que fuese personalmente a informar lo ocurrido al almirante Campos, Comandante en Jefe de la Escuadra Activa. Al mismo tiempo, ordenó que se entregara

⁴⁵⁷ Informe del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931 p. 6. CG, v.1 (456A), p.6. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁵⁸ ¿Está a Salvo el Honor de la Oficialidad de la Marina?, *Revista Sucesos*, 1 OCT 1931, p.24.

armamento de uso personal a todos los oficiales. Estas dos disposiciones fueron cumplidas deficientemente. El Comodoro debió reiterar la orden al comandante Obrecht de que fuera al crucero *O'Higgins*, pero al arribar a este buque y no encontrar al contralmirante Campos, decidió informar al Jefe del Estado Mayor de esa Escuadra, capitán de fragata Emilio Daroch Soto. Este oficial dio cuenta al almirante en cuanto pudo y en todo caso, antes del motín.

La entrega de armas cortas a los oficiales del *Latorre* se cumplió a medias, por cuanto no había pistolas o revólveres para todos y, lo que es más grave, no se le entregó una al oficial de guardia. Nada se hizo respecto del armamento mayor ni del armamento menor que se encontraba en los armerillos ubicados en el sector de habitabilidad de oficiales. El oficial de guardia recibió órdenes de pasar rondas frecuentes, lo que se cumplió a través de los guardiamarinas de entrepuente que, sin embargo, no se percataron de dos reuniones clandestinas de la tripulación que se realizaron en la tarde y en la noche del 31 de agosto.

Según el suboficial González, la primera se desarrolló a las 16:00 en el departamento de máquinas hidráulicas del *Latorre*. La realización de esta reunión es una muestra de la pasividad con que actuó el Comandante del buque y sus oficiales frente a la evidencia de una situación de indisciplina a bordo. En ella, se habría resuelto tomar el control de los buques. También se ideó un plan consistente en:

- a. Enviar comisiones a todos los buques para disponer que las tripulaciones procedieran a aprehender a todos los oficiales y tomar el control de la unidad.
- b. Redactar un manifiesto explicando el movimiento. Obtener la firma de todas las tripulaciones y, en pliegos separados, de los oficiales adherentes.
- c. Obtener inmediatamente una declaración favorable o desfavorable al movimiento de suboficiales y sargentos.
- d. Nombrar un Estado Mayor y Comités Ejecutivos para asumir la dirección, inmediatamente estallado el movimiento.
- e. Elaborar un plan de señales para comunicarse entre los buques.
- f. Apoderarse del armamento menor y munición y estar listos a tomar el control de los buques a las 04:00 del 1 de septiembre ⁴⁵⁹.

⁴⁵⁹ González, p.11.

Sobre el punto d. anterior es necesario explicar que los libros de la época denominan a este organismo ‘Estado Mayor de las Tripulaciones’ pero en realidad era un organismo de facto informal y colegiado, con delegados de los distintos buques, que tomaron la dirección política de la sedición. Eligieron el nombre de Estado Mayor, probablemente por el prestigio del término y para evitar responsabilidades personales y connotaciones gremiales o políticas.

El plan anterior parece ser auténtico, porque lo sucedido posteriormente siguió precisamente lo establecido en éste. Se destaca por su simplicidad y hace pensar que los rebeldes deben haber decidido sus acciones algunos días antes, porque demanda tiempo crear la organización y realizar las acciones previas consideradas en esta planificación.

De acuerdo a lo declarado por el suboficial Zapata del *Latorre* y analizado previamente en este libro [en esta sección y en la 6.4] algunos tripulantes venían conspirando y procurando difundir sus ideas más ampliamente días antes que estallara el motín.

Otra evidencia de lo anterior, es una carta enviada desde el crucero *O’Higgins* por alguien de apellido Mellado⁴⁶⁰ al guardián 2° Manuel Neira Neira que se encontraba a bordo del destructor *Condell* que estaba en reparaciones en Talcahuano. Esta carta está fechada el 31 de agosto y matasellada en Talcahuano el 3 de septiembre y dice:

‘Neira, dime en qué situación están en Talcahuano con la famosa rebaja del 30% porque nosotros, te diré, que mañana 1° septiembre, presentamos el primer reclamo y si no se nos oye, te avisaremos como corresponde. Estamos de acuerdo toda la Escuadra de reserva y de instrucción, a las 11 1/2 se izará una señal en el *Latorre* y en seguida todos los buques; también le mandaremos una carta a los de Talcahuano y de los submarinos para dar el golpe en forma enérgica. Ruego a Dios que triunfemos ustedes y nosotros’⁴⁶¹.

⁴⁶⁰ Mellado no pudo ser identificado en el curso de la investigación desarrollada para fundamentar este libro.

⁴⁶¹ Carta de Mellado a Manuel Neira, 31 AGO 1931. CG, v.4 (T), pp. 2-7. Archivo Histórico de la Armada.

La declaración de Zapata y la carta de Mellado, constituyen una indicación que la idea de extender la sedición a Talcahuano y tal vez a otros lugares, estaba presente entre los amotinados, pero el envío de cartas posiblemente fue una acción de último minuto.

Más adelante se informará que el motín se inició en Talcahuano precisamente en un buque perteneciente a la Escuadra Activa que se encontraba en reparaciones en el Arsenal Naval de ese puerto. Las investigaciones oficiales posteriores revelaron la activa participación cabos artilleros y despenseros y esto da credibilidad a las declaraciones del suboficial Zapata citadas más atrás.

El plan para ejecutar el motín fue diseminado al resto de los buques por el personal que concurrió a una competencia de box en la cubierta del crucero *O'Higgins*. El sargento 1° escribiente José Basáez Jiménez, dice que a la hora de comida del día 31 de agosto llegó a este buque un documento del *Latorre* avisando que se había resuelto desencadenar la rebelión⁴⁶². El marinero 2° Mariano Vargas González, también de dotación de dicho crucero acorazado, entrega como dato adicional⁴⁶³ que las noticias sobre el comienzo del motín se conocieron en su buque con motivo de la competencia de box ya aludida, a la que concurrieron deportistas de otras unidades y que entre las 19:00 y las 20:00 se realizó una reunión de sargentos y cabos donde se decidió participar en la sublevación. Otras declaraciones confirman que esta reunión se efectuó en el entrepuente de los músicos. A esa hora los oficiales de este buque participaban en un evento social con asistencia de civiles que se desarrolló en la cámara y que finalizó a las 21:00. En el acorazado *Latorre* se estaba exhibiendo una película, más o menos a la misma hora. Estos dos eventos, box y cine, permitieron el movimiento de embarcaciones para que personal de otros buques asistiera, lo que facilitó la difusión del plan sedicioso.

Cuando el Comandante en Jefe de la Escuadra Activa supo lo sucedido en el *Latorre*, resolvió citar a una reunión de oficiales para el día siguiente. Tanto él como su Jefe de Estado Mayor, apreciaron que la situación no ameritaba otra acción. Hay que recordar que sus fuentes eran la prensa, las informaciones entregadas por la Escuadra de Instrucción y la reunión para debatir el tema que los

⁴⁶² Declaración del sargento 1° Escribiente José Basáez Jiménez, s.f. , CG, v.6 (V), p.200. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁶³ Declaración del marinero 2° Mariano Vargas González, 12 SEP 1931, CG, v.2(V) (456E), p. 212. Archivo Histórico de la Armada.

suboficiales del *O'Higgins* habían solicitado al Segundo Comandante, capitán de corbeta Eleodoro Muñoz Toro, y que éste había postergado hasta la llegada de las informaciones oficiales solicitadas por el Comandante en Jefe de esta fuerza. Esta reacción extremadamente pasiva del almirante Campos no contribuyó a contener la sedición⁴⁶⁴.

La idea de dar comienzo al motín parece haber sido resuelta por los cabos y marineros del *Latorre* ya identificados, debiendo tenerse presente que, según lo señalado más atrás por el suboficial escribiente González en su declaración ante el Consejo de Guerra⁴⁶⁵, el movimiento se generó en la cámara de cabos (y los nombres de los principales participantes ya fueron dados). Afirma lo anterior, porque fueron éstos cabos los primeros que concurrieron donde los suboficiales Victoriano Zapata y Juan Méndez con un pliego de peticiones colectivo, con el objeto de aunar las opiniones de las tripulaciones y hacer estallar el movimiento posteriormente. González agrega que a las 23:00 del 31 de agosto, recibió una invitación de los suboficiales mencionados para ir a una reunión con el personal en un departamento situado en la proa del buque. Dice que no informó al Comandante de esta asamblea para no llamar la atención de sus compañeros y por no saber lo que sería tratado, siendo su intención tomar conocimiento de lo que se resolvería para decírselo al Comandante, una excusa algo infantil por lo declarado más atrás.

A la reunión aludida asistieron aproximadamente ciento cincuenta tripulantes. Había un grupo que deliberaba y otro que descerrajaba cajas conteniendo munición. Los más deliberantes eran el cabo Bravo, el marinero electricista Pérez, el cabo artillero Villalobos y el cabo despensero Zagal. Se reiteró la decisión de tomar el buque esa misma noche cuando terminaba el 31 de agosto. El suboficial González declara enfáticamente que está seguro que el cabo Bravo tenía todas las medidas

⁴⁶⁴ Informe del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931 p. 12. CG, v.1 (456A), p.6. Archivo Histórico de la Armada e Informe del Fiscal Julio Pinto, s.f. . CG, v.3 (456I), p.45. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁶⁵ Declaración de suboficial escribiente Ernesto González Brión, s.f., CG, v.1(V) (456A), pp. 54-55. Archivo Histórico de la Armada.

tomadas, ya que cuando salió de la reunión, vio que había gente armada de rifles⁴⁶⁶. El motín, de acuerdo con la versión de este importante protagonista, estaba totalmente organizado y resuelto por los cabos y marineros al atardecer del 31 de septiembre. Los suboficiales y sargentos, invitados a participar, no opusieron una resistencia firme, como habría sido esperable en personas con mayor experiencia.

El dispensero Astica declarará a un periodista, aproximadamente cuarenta años después:

‘Recuerdo que yo estaba tendido en mi litera cuando se acercó Ernesto González y en voz baja me propuso postergar el pronunciamiento. Él tenía confianza que hablando con el Comandante Hozven podría lograrse que el gobierno oyera el pedido de la tripulación. Vi la hora y eran las once cuarenta y cinco de la noche. Le dije que era muy tarde para provocar otra reunión que sería la única forma de rectificar lo acordado’⁴⁶⁷.

Si existió esta intención de detener el motín, Astica es el único que lo sostiene porque González no lo señala en su libro ya citado ni en sus declaraciones en los juicios posteriores. Además, éste no estalló a medianoche, sino a las 04:00, que era la hora señalada por González como la acordada en el plan sedicioso de los cabos. González y Astica son poco confiables en sus relatos, porque escribieron habiendo transcurrido mucho tiempo desde los hechos y queriendo aparecer con un protagonismo e importancia mayor que la real. Otra evidencia de la poca credibilidad del relato de Astica es que señala que en el acorazado *Latorre*, el único oficial que estaba a bordo era el de guardia, cuando hay innumerables testimonios en los Consejos de Guerra que la mayoría se encontraba durmiendo en sus camarotes a las 04:00 del 1 de septiembre de 1931, según se ampliará a continuación.

En la tarde del lunes 31 de agosto hubo franco para los oficiales y gente de mar. Los que tenían a sus esposas en la zona podían permanecer en tierra hasta la mañana siguiente. En este caso estaban algunos comandantes, segundos comandantes y oficiales jefes⁴⁶⁸ de los destructores y unos pocos capitanes de corbeta y suboficiales de los buques capitales. Esto explica la presencia en

⁴⁶⁶ En la mayor parte de los documentos de la época se usa la palabra rifles para referirse a lo que en realidad eran fusiles. Se desconoce el motivo. Tal vez su origen está en el inglés donde este tipo de armas se denomina ‘rifle’.

⁴⁶⁷ Mayorga, pp. 349-356.

⁴⁶⁸ Oficiales jefes: capitanes de corbeta y fragata.

Coquimbo de unos pocos oficiales y suboficiales al comienzo del motín. Los comandantes en jefe y los comandantes y segundos comandantes de los dos buques insignia y casi la totalidad del resto de los oficiales fueron sorprendidos por la sedición mientras dormían a bordo. Alguna gente de mar, que también bajó a tierra, regresó a medianoche. En el muelle de Coquimbo y antes de tomar las embarcaciones que los llevarían a sus respectivos buques, escucharon rumores de insubordinación pero no dieron cuenta al presentarse a bordo. Hay innumerables declaraciones de testigos que respaldan la presencia de la mayoría de los oficiales a bordo de los buques esa noche.

El Oficial de Guardia del *O'Higgins*, que era el teniente 1º Horacio Vío Valdivieso, pasó la ronda reglamentaria a las 19:30 sin notar nada que le llamara la atención, mientras se realizaba la ya mencionada competencia de box con asistencia de delegaciones de los demás buques. A las 22:00 horas pasó ronda por los entrepuentes sin observar algo anormal y dos horas después, entregó la guardia al guardiamarina Eduardo Rawlins Allan quien, a su vez, fue relevado por el guardiamarina Guillermo Leighton Leighton cuatro horas después. En el *Latorre*, cumplía idéntica función el Teniente 2º Víctor Carrasco Délano. Normalmente, el oficial de guardia en este acorazado se desempeñaba en toldilla por ser el mejor punto para controlar el buque, dado su tamaño, confiando las rondas por los entrepuentes y cubiertas bajas a los guardiamarinas ayudantes. Excepcionalmente, no pasó la ronda de las 19:00 horas dedicándose a preparar la función de cine, en lo que puso todo su interés por haber notado el alterado ánimo del personal después de la alocución del Comodoro. A las 23:00⁴⁶⁹ entregó la guardia al guardiamarina Ramón Barros González.

El escenario quedó preparado para el estallido del motín.

7.2. ESTALLA EL MOTÍN EN AMBOS BUQUES INSIGNIA.

Como se dijo antes, el motín se desencadenó en la madrugada del 1 de septiembre de 1931. El guardiamarina Barros, que se desempeñaba como Oficial de Guardia del *Latorre* de 00:00 a 04:00, pasó tres rondas generales por los entrepuentes sin notar nada en particular e hizo encender el proyector N° 1, en cumplimiento a las órdenes permanentes. Entregó su guardia a un sargento 1º buzo, porque el guardiamarina de entrepuente, que le correspondía la guardia de 04:00 a 08:00, estaba autorizado a levantarse a las 05:30, pues era el único oficial que cumplía esa función desde hacía dos

⁴⁶⁹ El cambio de guardia se efectuó de acuerdo a un cambio de huso horario dispuesto de antemano para la medianoche del 31 de agosto al 1 de septiembre.

semanas. Poco después de las 04:00, cuando Barros se retiraba a su camarote, vio a gente armada con rifles y bayonetas caladas y fue rodeado por cuatro hombres armados. Logró escapar y se dirigió primero al camarote del teniente 2° Juan Moraga Ramos para obtener un arma, sin conseguirlo. Cuando intentó dirigirse al camarote del teniente 2° Teodoro Varas Polanco, con el mismo propósito, un amotinado armado lo obligó a entrar nuevamente al de Moraga y dejar la puerta abierta hasta que llegó una comisión a registrar los lugares de habitabilidad en busca de armas de fuego. El teniente Moraga negó tener una. El guardiamarina Barros se puso de acuerdo con este teniente para usar la pistola en la primera oportunidad que tuvieran pero siempre estuvieron encerrados con llave y vigilados estrictamente⁴⁷⁰. Al anochecer del 1° de septiembre, el guardiamarina Barros fue trasladado por los insurrectos a su camarote en el sollado de proa.

El Comodoro Hozven despertó con el ruido y fue apresado a la salida de su cámara. Intentó disuadir a los amotinados e incluso hizo uso de su pistola pero los tiros no salieron. Astica narra los hechos de esta manera: ‘El comandante Hozven había hecho alguna resistencia, pero fue reducido por el cabo Eleodoro Labra. Desde entonces se le mantuvo en el encierro de su cámara’⁴⁷¹. Este era un cabo 1° artillero que, interrogado por el fiscal, reconoció haber hecho un disparo en la cercanía del Comodoro, explicando que lo hizo para amedrentar a quienes lo estaban atacando, una excusa algo infantil⁴⁷². Más tarde, durante las investigaciones, Hozven trataría de probar, infructuosamente, que su arma había sido sabotada, creando sospechas en contra del oficial artillero, capitán de corbeta Roberto Valle Ferro, que nunca pudieron ser confirmadas⁴⁷³. Por su parte, Valle declaró que el

⁴⁷⁰ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.21. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁷¹ Mayorga, p. 306.

⁴⁷² Declaración del cabo Eleodoro Vargas, 14 SEP1931, CG, v.1 (V) (456^a), pp. 99-100. Archivo Histórico de la Armada.[CD, t.7, pp. 99-100]

⁴⁷³ Informe del capitán de navío Alberto Hozven Azola, 9 SEP 1931 pp. 6-7. CG, v.1 (456A), p.6. Archivo Histórico de la Armada.

Comodoro no era muy hábil en el manejo de armas cortas por haber sufrido un accidente previo que limitaba el uso de uno de sus brazos⁴⁷⁴. La evaluación del fiscal de este asunto es que:

‘La actitud asumida por el comodoro Hozven, al ser apresado en el camarote, fue enérgica, valiente y decidida pues, de no haberle fallado el arma, según lo expresa en su declaración, junto a él habrían perecido varios de los insurrectos, actitud que en circunstancias extremas como ésta, retrata su verdadero carácter y temple’⁴⁷⁵.

Como contrapartida, puede argumentarse que, inicialmente, Hozven podría haber dado muerte y herido a algunos de sus apresadores y esta actitud podría haberlos amedrentado, deteniendo el motín. Pero también es posible que, dada la superioridad numérica de sus atacantes, el resultado del empleo de la fuerza hubiese ocasionado también su baja y podría haber conducido a la radicalización del conflicto.

Hozven cumplió, aunque tardíamente, con el deber de emplear todos los medios a su alcance para evitar el motín. De lo contrario, habría incurrido en los delitos establecidos en los artículos 274 y 299 del Código de Justicia Militar vigente en la época, que castigan a quienes no se oponen activamente a una sedición o motín [ver sección 1.4].

Casi todos los oficiales fueron detenidos en sus camarotes, donde se encontraban durmiendo; algunos contaban con armas, porque el comodoro Hozven había ordenado su reparto, aunque esta orden fue cumplida mediocrementemente, según ya se dijo. No pudieron usarlas por diferentes razones; la mayoría porque no las tenían preparadas y por estar adormecidos cuando fueron atacados sorpresivamente. Unos pocos dijeron que el asunto no ameritaba provocar muertes. Por otro lado, el reducido número de oficiales jefes de este y otros buque que dormían en tierra, por las razones explicadas más atrás, fueron apresados en la mañana siguiente, cuando regresaron a sus unidades, sabiendo que existía un motín a bordo.

⁴⁷⁴ Declaración del capitán de corbeta Roberto Valle, 19 DIC 1931, CG, v.4(V) (456C), p.369. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁷⁵ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.17. Archivo Histórico de la Armada.

Entretanto, el guardiamarina de 1ª clase Guillermo Leighton⁴⁷⁶ que se desempeñaba como Oficial de Guardia de 00:00 a 04:00 en el *O'Higgins*, se limitó a permanecer en cubierta y delegar la función de pasar ronda en un sargento que posteriormente fue acusado de ser uno de los cabecillas del movimiento. Cuando otro guardiamarina, que se estaba preparando para relevar a Leighton a las 04:00, vio que el personal estaba retirando fusiles desde los armerillos, corrió a avisarle al Comandante en Jefe Escuadra Activa, contralmirante Campos. Leighton fue a su camarote donde tomó su espada y con esta arma, de uso más bien ceremonial, trató de imponerse frente a los sublevados, que lo recibieron con una descarga de fusilería, hiriéndolo levemente en una pierna. El Almirante no tenía arma de fuego personal y trató que el personal volviese a la normalidad, usando su autoridad moral, pero no lo consiguió. Fue incomunicado en su camarote con centinela a la vista. El Comandante del crucero acorazado *O'Higgins*, capitán de navío Héctor Díaz Aburto, también se encontraba durmiendo en su camarote desde hacía cuatro horas, después de haber regresado de tierra. No se defendió del apresamiento con la pistola que tenía en su poder, por no tener el cargador colocado y porque, en un primer momento, salió con presteza de su camarote a cerciorarse de lo que ocurría. Una vez que preparó su arma, decidió no emplearla porque nadie lo atacó y porque no había oficiales armados que lo acompañasen. Ya se habían escuchado disparos de armas cortas en el castillo y la toldilla⁴⁷⁷.

El segundo comandante del *O'Higgins*, capitán de corbeta Eleodoro Muñoz Toro, salió a cubierta armado con una pistola particular pero no hizo uso de ella. Más tarde declaró que el personal amotinado le dijo que no deseaba ver correr sangre, procediendo a encerrarlo en su camarote. Entretanto, los oficiales de este buque, en su mayoría, fueron apresados por personal armado, mientras dormían en sus camarotes o cuando salían a investigar lo que estaba sucediendo. No poseían armas y además, fueron disuadidos de salir mediante disparos de fusil⁴⁷⁸.

⁴⁷⁶ Declaración del guardiamarina de 1ª. Clase Guillermo Leighton Leighton, 28 DIV 1931,CG, v.4 (456C). p.729. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁷⁷ Declaración del capitán de navío Héctor Díaz Aburto, 10 SEP 1931, CG, v.2(V) (456E), p. 7. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁷⁸ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), pp.2-6. Archivo Histórico de la Armada.

Habiendo sido ganado el control de los dos buques insignia, el paso siguiente de los amotinados fue propagar la sedición al resto de las unidades fondeadas en Coquimbo.

7.3. SE DESENCADENA EL MOTÍN A BORDO DE LOS DESTRUCTORES.

Algunos de los destructores fueron tomados por sus tripulaciones (*Orella, Lynch, Videla*), mientras que en otros (*Serrano, Aldea, Riquelme, Hyatt*) fue necesario el apoyo de los sediciosos del *Latorre* y del *O'Higgins* para que se iniciara el motín.

En el primer grupo, había una mayoría de buques de la Escuadra de Instrucción (*Orella y Lynch*) mientras que en el segundo, los pertenecientes a la Escuadra Activa eran mayoritarios (*Aldea, Riquelme y Hyatt*). Esto hace pensar que la actitud rebelde era más fuerte en la Escuadra que tenía al *Latorre* como buque insignia.

En los destructores del primer grupo (*Orella, Lynch y Videla*), el motín se inició casi simultáneamente con los buques insignia. Los oficiales fueron sorprendidos durmiendo en sus camarotes por gente armada, siendo apresados de inmediato, excepto el Comandante y el Segundo Comandante del *Lynch* y del *Videla* que pernoctaban en tierra.

En el *Lynch*, unos pocos oficiales tenían armas de uso personal. Les fueron arrebatadas cuando fueron despertados en sus camarotes y les fue imposible moverse y defenderse para evitar la rebelión⁴⁷⁹. Pese a esto, un teniente logró bajar a tierra e ir a buscar al capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez, que era el Comandante de este buque y quien se encontraba en un hotel de Coquimbo con su esposa. Ward le avisó a quien ejercía el mismo cargo en otro destructor y que se encontraba en tierra por la misma razón. Las esposas de estos dos comandantes se encargaron de comunicar lo que estaba sucediendo a los restantes oficiales que estaban en la ciudad⁴⁸⁰ y que eran unos pocos, según se señaló más atrás. Estos dos comandantes que estaban en tierra, resolvieron regresar de inmediato a sus buques y oponerse al motín.

⁴⁷⁹ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.27. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁸⁰ Declaración del capitán de corbeta Víctor Flores, 21 SEP 1931, CG, v.8(V) (456L), p.158. Archivo Histórico de la Armada.

Formaba parte de la tripulación del destructor *Lynch*, el sargento 1º radiotelegrafista Alejandro Caldera Holm quien tuvo una actuación marcadamente sediciosa, al decir de muchos testigos. Más tarde se trasladó al *Latorre*, formando parte del Estado Mayor de las Tripulaciones, organismo en el cual se destacó por sus ideas radicales y por las arengas que dirigía a los amotinados. El guardián 1º Tomás Moore Hodger declaró⁴⁸¹, con posterioridad a los hechos, que durante el motín, Caldera quiso arriar el pabellón para izar una bandera roja comunista y que él se opuso pistola en mano. Agrega además que este sargento quería segregar de Chile toda la región al norte de Coquimbo, instaurando un gobierno. Caldera, que era oriundo del norte de Chile, niega estas acusaciones en sus declaraciones ante el Consejo de Guerra⁴⁸². El radicalismo de este sargento podría explicar la temprana y decidida adhesión del destructor *Lynch* a la sedición.

En el destructor *Orella*, la oficialidad estaba totalmente desarmada y no tuvo ocasión alguna de tomar sus pistolas, por cuanto no se les permitió levantarse de sus camas. En el destructor *Videla*, ninguno de los oficiales que se encontraban durmiendo en sus camarotes se percató de los hechos hasta cuando fue demasiado tarde.

El caso de los destructores *Serrano*, *Aldea*, *Riquelme* y *Hyatt* fue diferente porque solamente fueron tomados mediante el apoyo del personal amotinado perteneciente a los buques insignia.

En el destructor *Serrano*, el contra maestre 2º que estaba de guardia, avisó al Segundo Comandante, capitán de corbeta Juan Correa Ball, que el resto de los buques tenían faroles rojos encendidos y que algo extraño pasaba en la Escuadra. El capitán ordenó alzar a la gente de mar y a los oficiales, reuniéndolos a popa, donde preguntó por el significado de lo que estaba ocurriendo, sin recibir respuesta. Pronto comprendió que se trataba de una sublevación cuando vio lanchas del *Latorre* y *O'Higgins* con gente armada. Expresó al personal que no entregaría el buque, excepto al Comandante, que en ese momento se encontraba pernoctando en tierra y ordenó colocar las tapas a los condensadores y levantar presión. Lo primero fue cumplido no así lo segundo, porque la gente dijo estar atemorizada por la posibilidad de que el *Latorre* les disparara si salía humo por la

⁴⁸¹ Declaración del guardián 1º Thomas Moore, s.f., CG, v.2 (V), p.406. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁸² Declaración del sargento 1º Alejandro Caldera Holm, s.f., CG, v.1 (V) (456A), pp. 71-73. Archivo Histórico de la Armada.

chimenea. Acto seguido, Correa mandó una embarcación a tierra para avisar al Comandante, capitán de fragata Pedro Gallardo Lataste, que debía constituirse a bordo. Cuando la tripulación se negó a levantar presión, se dio cuenta que estaba en connivencia con los demás buques, pero sin obrar de hecho contra los oficiales que se encontraban a bordo. En ningún momento el capitán Correa ordenó a los oficiales que se armaran. Él mismo y el teniente 2° Raúl Searle Bunster contaban con armas particulares. Correa ordenó a Searle desarmarse. Éste se negó inicialmente, argumentando que nadie sabía que contaba con un arma. Finalmente, cumplió lo ordenado. Este mismo teniente fue el único oficial de este buque que, posteriormente, se negó a firmar el pliego de peticiones del Estado Mayor de las Tripulaciones. El comandante y el resto de los oficiales lo firmaron, aduciendo posteriormente que sus firmas no tenían valor legal alguno y que, de rehusarse a firmar serían enviados a *Latorre*. Agregaron que prefirieron quedarse en el buque con la esperanza de persuadir a los amotinados y recuperarlo⁴⁸³.

En el destructor *Aldea*, el Comandante (capitán de fragata Luis Bahamonde Torrejón) y demás oficiales fueron avisados por el condestable que se había oído un tiroteo en el *Latorre* y en el *O'Higgins* y que, al parecer, la gente se había sublevado en la Escuadra. Los oficiales salieron a cubierta, la mayoría armados de pistolas⁴⁸⁴. Se ordenó llevar el resto del armamento menor del buque a los camarotes de los oficiales y alistar las máquinas con personal seleccionado, ya que se observaban luces rojas que se fueron encendiendo en los restantes buques. El Comandante observó que lanchas del *Latorre* y del *O'Higgins* abordaban el *Riquelme* y por ello ordenó que la dotación se presentara en cubierta para resistir un posible abordaje pero, antes que se ejecutara esta orden, una lancha del acorazado con cien hombres armados y provistos de una ametralladora, atracó al portalón. El asalto fue muy rápido. Los atacantes se distribuyeron en el puente y sala de máquinas, rodeando a los oficiales que se encontraban en ese momento dispersos por el buque. Se pudo notar que el personal del *Aldea* no estaba plegado al motín por cuanto en los momentos iniciales, cuando se ordenó llevar el armamento a los camarotes de los oficiales, ésta fue cumplida con prontitud. El personal del *Latorre* hizo levantar y salir a cubierta al resto de la tripulación de este destructor. Un

⁴⁸³ Informe del Fiscal Osvaldo Prieto, s.f., CG,v.5 (V), p.6. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁸⁴ Declaración del: Capitán de fragata Luis Bahamonde, 12 NOV 1931, CG, v. 4 (456I), p.320. Archivo Histórico de la Armada.

cabo dispensero del acorazado (que después resultó ser uno de los principales cabecillas) preguntó si estaban de acuerdo con la sublevación y no recibió ninguna respuesta. En vista de esto, explicó que el movimiento consistía en una presentación respetuosa al gobierno, agregando que la artillería del *Latorre* y *O'Higgins* se encontraba preparada. Una parte de la tripulación se adhirió, pero no lo hicieron los suboficiales y sargentos. Aquellos que, después de ser interrogados, seguían sin adherirse, fueron llevados al acorazado en calidad de presos. Los amotinados quisieron trasladar también al Comandante, junto con todo el armamento menor del buque. No lograron lo primero por la tenaz resistencia verbal de los oficiales, pero se llevaron los rifles y pistolas, incluyendo las de los oficiales, que fueron enviados a sus camarotes, pudiendo comunicarse entre ellos hasta la hora de almuerzo⁴⁸⁵.

En el destructor *Riquelme*, el Comandante (capitán de fragata Alejandro Yáñez Cerda) y los oficiales fueron despertados por el personal de guardia que informaba haber escuchado disparos de fusil en el *O'Higgins*. El Segundo Comandante capitán de corbeta Gustavo Carvallo Gundelach ordenó al teniente 2° Jorge Barruel Scheppeler preparar pistolas para los oficiales en caso de emergencia. Estando estas armas listas pero no repartidas, se produjo el abordaje de este destructor por gente del *O'Higgins*, debidamente armada, sin que se hubiese producido resistencia alguna, porque no se sabía lo que estaba ocurriendo. Por la misma razón, el Comandante había resuelto dejar que el personal del buque que no encontraba apostado continuara durmiendo. Los oficiales, una vez apresados, fueron conducidos a sus camarotes. En resumen, el Comandante y los oficiales fueron sorprendidos por los acontecimientos y no pudieron organizar una defensa adecuada, la que habría sido inútil, ya que los cañones del *O'Higgins* y *Latorre* apuntaban a este destructor⁴⁸⁶.

Aproximadamente a las 04:15, el Oficial de Guardia del destructor *Hyatt*, teniente 1° Raúl Arancibia Arancibia, escuchó un disparo y salió inmediatamente a cubierta. Hizo despertar al personal de la guardia. Después hubo una calma relativa y se quedó a popa conversando con otros

⁴⁸⁵ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), pp.13-14. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁸⁶ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.14. Archivo Histórico de la Armada.

oficiales. Enseguida, ordenó al contramaestre hacer que el resto del personal permaneciera en sus literas y le causó sorpresa ver que varios acudían a popa sin ser llamados. Un cabo se adelantó y dijo que el *Latorre* había transmitido la señal ‘*seguir el movimiento del buque jefe*’ y que toda la gente estaba dispuesta a cumplir. Interrogó enseguida al personal que tenía frente a él sobre lo que estaba sucediendo y algunos cabos dijeron que creían que se trataba de algún movimiento por la rebaja de sueldos. El Oficial de Guardia los conminó a presentar sus reclamos por conducto regular y en principio, se mostraron de acuerdo pero, al retirarse hacia proa, se sintió un murmullo pidiendo armamento para organizar una guardia, a lo que el teniente se negó, constituyéndose en la Sala de Armas con otro oficial de su mismo grado y armados con una pistola cada uno. Además, ordenó que el resto de los oficiales se levantara y concurriera armado. En ese momento llegó una lancha del *Latorre* con un suboficial que le dijo al Oficial de Guardia que venía a buscar a una comisión de suboficiales para ir a hablar con el almirante Campos, quien los esperaba en el *O’Higgins*. Éste preguntó quien deseaba ir y se presentó un preceptor. Al momento de embarcarse, el suboficial del *Latorre* conminó al teniente que estaba a cargo del buque a que entregara el mando a la gente de mar de mayor grado y el armamento, al resto del personal, a lo que éste se negó, ordenándole que se retirara del costado, lo que fue obedecido por la embarcación. Acto seguido, dispuso alistar máquinas y arriar una chalupa para ir a buscar al Comandante, capitán de fragata Manfredo Becerra Saavedra y al Segundo Comandante capitán de corbeta Hugo Julio Aguirre quienes, por ser casados, pernocaban en tierra porque sus esposas se encontraban en Coquimbo. No fue obedecido. Un serení del buque se largó del costado, sin su autorización y en ese momento llegó una lancha del *Latorre* sin luces, con gente armada y con una ametralladora que apuntaba a los oficiales que estaban a popa. Simultáneamente, atracaba otra lancha junto a una tercera del *Riquelme*, ambas también con las luces apagadas y con gente armada. Así, los oficiales se vieron rodeados y sin la cooperación del personal del buque propio. Insistieron en no entregar la unidad y entonces un suboficial les advirtió que el *Latorre* apuntaba con sus cañones. En esas circunstancias, acordaron la entrega al suboficial más antiguo con la condición que el personal ajeno a la dotación abandonara el *Hyatt*. Los oficiales fueron obligados a abandonar la cubierta y permanecer en la cámara⁴⁸⁷.

⁴⁸⁷ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.9. Archivo Histórico de la Armada.

Un hecho importante es que la dotación de los destructores estaba formada por un comandante, un segundo comandante y seis o siete oficiales, estando disminuida, en algunos casos, por los que estaban en comisión y por los que estaban pernoctando en tierra el día del motín. La gente de mar era aproximadamente 140 hombres por buque y esa madrugada, estaban prácticamente todos a bordo. El *Condell* era un cazatorpedero con una dotación ligeramente superior de gente de mar.

No se describirá lo sucedido en los buques auxiliares que estaban en Coquimbo o sus inmediaciones por la poca relevancia dentro del contexto general.

Resumiendo, hasta el mediodía del 1 de septiembre, la secuencia de eventos había sido la siguiente:

Entre las 04:00 y las 05:00 los sediciosos tomaron el control de todas las unidades surtas en Coquimbo, comenzando por los dos buques insignia, para continuar, poco después, con los siete destructores y con los buques auxiliares.

La mayor parte de los oficiales fueron sorprendidos durmiendo en sus respectivos camarotes (en esto se incluye a los dos comandantes en jefe) quedando encerrados durante el transcurso del 1 de septiembre.

Unos pocos oficiales estaban en cubierta o salieron a cubierta, pero no lograron controlar la situación.

Otro grupo minoritario de oficiales, incluidos tres comandantes y segundos comandantes de destructores, pernoctó en tierra esa noche. Éstos, al regresar voluntariamente a bordo, fueron apresados y encerrados junto al resto de la oficialidad.

7.4. LOS PRIMEROS DÍAS DEL MOTÍN EN COQUIMBO.

Una vez obtenido el control de los buques, los amotinados comenzaron a organizarse. Por lo general, nombraban o elegían un comité de aproximadamente seis hombres de diferentes grados y especialidades. En muchas unidades formaba parte de este cuerpo colegiado, el suboficial más antiguo quien, en algunos casos, asumía el mando del buque. En el *Latorre*, este comité fue ampliado

y se transformó en lo que los sediciosos denominaron Estado Mayor de las Tripulaciones que pronto comenzó a dominar y a impartir órdenes al resto de los buques de las dos escuadras y a los que llegaron más tarde de Talcahuano. Es curioso el nombre que adoptaron los sediciosos para este organismo de facto, pero es indudable que nadie quería aparecer como dirigente de una organización ilícita. El almirante von Schröeders, en sus posteriores reuniones con este organismo, observó que el suboficial escribiente González presidía las deliberaciones y opina que, en realidad, quienes lo dominaban, eran los cabos dispenseros Astica y Zagal⁴⁸⁸. Ellos habrían sido los verdaderos cabecillas y los que, en cierto modo, se apropiaron del movimiento gestado entre los cabos y marineros artilleros en los días anteriores.

Cuando los buques debieron moverse de sus fondeaderos, en los días siguientes, fueron gobernados por suboficiales y aún por sargentos y cabos, cuando los que ejercían el rol de comandante, dentro de comité ejecutivo, no tenían las competencias necesarias para navegar. En el *Latorre*, esta función recayó en el contraestre Moreno⁴⁸⁹.

El 1 de septiembre fue empleado por los amotinados para organizarse en la forma ya vista, con el fin de hacer su primer planteamiento en la forma de un pliego de peticiones o proclama (ver texto en Anexo A) y enviar comisiones a los diferentes buques para obtener la firma de adhesión de los oficiales. El autógrafo estampado imprudentemente por algunos oficiales de las dos escuadras dio lugar a que algunas personas y cierta prensa afirmaran que la oficialidad de la Armada estaba de acuerdo con el motín. Más tarde, los firmantes explicarían esta actuación impropia diciendo que fueron forzados a adherir. Esto tiene un matiz de verosimilitud, ya que la firma era requerida por personal armado, muchas veces del *Latorre* o del *O'Higgins*, con vagas promesas de que si firmaban serían liberados, lo que no se cumplió.

El comandante del destructor *Lynch* de la Escuadra de Instrucción, capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez, fue llamado por el Estado Mayor de las Tripulaciones. Aceptó el emplazamiento porque estimó que tendría la oportunidad de hablar con el suboficial escribiente González a quien tenía mucho aprecio, porque lo había tenido bajo sus órdenes. Una vez en el *Latorre*, fue apresado y conducido a la cámara del Segundo Comandante donde lo presionaron hasta que, finalmente, firmó el pliego de peticiones, ante la promesa que con ello iba a ser restituido a su buque. Esto se cumplió poco después, pero sin que se le devolviera el mando.

⁴⁸⁸ von Schröeders, pp.39-41.

⁴⁸⁹ El nombre completo de este contraestre no ha sido encontrado, pese a que es mencionado en varias declaraciones.

El envío de comisiones al resto de las unidades tuvo resultados variables. Los dos Comandantes en Jefe y sus respectivos Jefes de Estado Mayor se negaron a firmar. Lo mismo ocurrió con la mayoría de los comandantes de unidades, pero en algunos buques firmaron casi todos los oficiales después del comandante. En otros buques, hubo oficiales que concurrieron con su autógrafa y otros no. Los que firmaron, argumentarían después que lo hicieron a sabiendas que era un acto jurídicamente nulo porque se encontraban presos y presionados por personal armado. Otros dirían, ante los tribunales, que lo hicieron para ganarse la confianza de los amotinados y recuperar el mando. En el destructor *Videla*, el pliego de peticiones no fue firmado por la mayor parte de los oficiales. Sin embargo, el comandante, capitán de fragata Humberto Aylwin Tasso, lo hizo, agregando la siguiente nota: ‘aunque sean buenas las ideas, el procedimiento empleado le quita todo mérito’⁴⁹⁰. El teniente 2º ingeniero Roberto Campos Durán firmó el manifiesto agregando la siguiente nota: ‘Buenas ideas, procedimiento que se ha seguido, vergonzoso’⁴⁹¹. El segundo comandante, capitán de corbeta Athos Valenzuela Bastías, firmó agregando: ‘Con las observaciones que figuran en las dos páginas adjuntas. Procedimiento vergonzoso e inaceptable’⁴⁹². En dichas páginas refuta punto por punto el petitorio excepto en lo referente a la ración y la reincorporación de un capitán de navío que había sido llamado a retiro⁴⁹³.

En el *Aldea*, se dio el caso extremo de que ningún oficial firmó. González dice que el proceso de convencer a lo que él llama ‘los oficiales adherentes’ a esta primera proclama finalizó a las 16:15 porque ‘varios querían acompañar sus firmas con observaciones encaminadas a modificar algunos de

⁴⁹⁰ Declaración del capitán de fragata Humberto Aylwin, 18 NOV 1931 CG, v. 5(V) (456D), pp. 429-430. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁹¹ Declaración del teniente 2º ingeniero Roberto Campos, 10 NOV 1931 CG, v. 5(V) (456D), pp. 315-317. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁹² Copia del documento, conteniendo el primer petitorio de amotinados firmado por el capitán de corbeta Athos Valenzuela, el 3 SEP 1931, está en: CG, v. 4(V) (456I), pp. 178-180. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁹³ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.11. Archivo Histórico de la Armada.

sus incisos o ampliarlos conforme a sus ideas' y esto demoró el proceso⁴⁹⁴. Un comunicado de los sediciosos enviado a todos los buques señala: 'A los oficiales que no se hayan adherido, se les seguirá manteniendo en sus camarotes con estricta vigilancia', lo que demuestra una intención coercitiva⁴⁹⁵.

Un oficial del *Orella* escribió en su cautiverio que, ante el intento de hacerlos firmar la proclama:

'Hicimos presente, por escrito, que encontrándonos desposeídos de nuestro grado, que habíamos perdido toda ascendencia moral ante el personal bajo nuestras órdenes, después de la incomprensible humillación que habíamos sufrido, no estábamos en condiciones de opinar...'⁴⁹⁶.

Una evaluación global sobre las firmas estampadas por los oficiales en el pliego de peticiones de los amotinados, apunta a que podría haber habido simpatías por el motín en algunos de ellos y que posteriormente este grupo trató de eludir una sentencia por la comisión de este delito mediante algunas explicaciones. Otro grupo, más numeroso, se opuso tenazmente a firmar y los que lo hicieron, dejaron estampadas sus objeciones y dejaron constancia que lo hacían bajo amenaza.

Entretanto, el Gobernador Marítimo de Coquimbo, que era un oficial naval en retiro, observó algunos síntomas extraños en la bahía en la mañana de ese 1 de septiembre, pero nada hizo en concreto por dar cuenta a sus superiores o a sus pares locales, aunque en su informe dice haber mandado un telegrama en clave al Ministerio de Marina expresando: 'Tengo conocimiento sucesos graves ocurren Escuadra. No me ha sido posible hablar ningún oficial. Embarcaciones solo vienen sargentos y suboficiales. No dan detalles'⁴⁹⁷. Esta comunicación no fue encontrada en el curso de la

⁴⁹⁴ González, p.18.

⁴⁹⁵ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones a todos los buques, s.f. (probablemente 2 SEP 1931). CG, v.22 (T), p.12. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁹⁶ Carta de un autor no identificado, a bordo del destructor *Orella*, 2 SEP de 1931. Fondo: Manuscritos ACHM MC 133. Archivo Histórico de la Armada.

⁴⁹⁷ Informe del Gobernador Marítimo de Coquimbo al Director del Territorio Marítimo, s.f., (SEP 1931). CG, v.22 (T), pp.104-114. Archivo Histórico de la Armada.

investigación para fundamentar este libro, como tampoco hay otras evidencias que permitan afirmar que hubiese llegado a destino oportunamente. Ese mismo día, a las 16:55, el Ministro de Marina, contralmirante Calixto Rogers Cea, recibió por mensaje la primera proclama de los amotinados conteniendo un pliego de peticiones. Para el Gobierno, esta fue la primera noticia concreta del motín y esto es una prueba de la actuación poco diligente de las autoridades de Coquimbo. El documento pedía, en síntesis:

No aplicar reducciones a los ingresos.

Extraditar a los responsables de la situación económica con el fin juzgarlos⁴⁹⁸.

Cesar el ambiente hostil contra las FFAA.

Mantener las dos escuadras en Coquimbo

El comunicado requería contestar las demandas en un plazo de cuarenta y ocho horas. Además, declaraba que los tripulantes no emplearían las armas contra el pueblo y que no estaban influenciados por anarquistas [ver documento en Anexo A].

Ante esta realidad, el Ministro citó de inmediato a una reunión de la Junta Consultiva de la Marina (nombre eufemístico para el Consejo Naval derogado por Ibáñez) compuesto por el Alto Mando Naval residente en Santiago. Este organismo colegiado fue partidario, en un comienzo, de aplicar un castigo ejemplar pero luego el debate se centró en los siguientes puntos:

No empeñarse en una acción militar precipitada sin conocer la lealtad y eficacia de las fuerzas propias y de las amigas, ya que un fracaso inicial tendría irremediables consecuencias.

Recomendar solamente como último recurso echar a pique los buques sublevados por la importancia de estos para la defensa de Chile.

Como conclusión, debía usarse inicialmente la diplomacia antes que la fuerza⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ Este párrafo se refiere a las personas a cargo de las finanzas públicas que habían abandonado el país a la caída de Ibáñez.

⁴⁹⁹ Documento: Apreciación de la Situación, 1 SEP 1931, 22:30. CG, v 22 (T), p.102. Archivo Histórico de la Armada.

El análisis anterior es un resumen de la Apreciación de la Situación que el contralmirante Edgardo von Schröeders Sarratea (asistente a dicha reunión) puso en su libro⁵⁰⁰ sobre el tema [Ver Anexo A].

Entre las 17:30 y las 18:30, las autoridades del Ministerio de Marina comenzaron a informar por teléfono a los Comandantes en Jefe de los Apostaderos Navales Valparaíso y Talcahuano de lo que había ocurrido en Coquimbo. Se ignora cómo se informó a Magallanes, pero en esa base no ocurrió ningún hecho relacionado con el tema.

Las deliberaciones del gobierno con las autoridades navales durante la tarde y la noche del 1 de septiembre llevaron a adoptar un curso de acción conciliatorio y para ello nombraron al contralmirante von Schröeders como delegado del ejecutivo con el propósito de buscar una solución al motín, quien debía reunirse en Coquimbo con los que dirigían el movimiento. Durante ese 1 de septiembre los amotinados también estuvieron deliberando porque el Gobierno recibió a medianoche una segunda proclama con peticiones de carácter más político, tales como:

Suspensión del pago de la deuda externa.

Reforma agraria.

Medidas para la creación de empleos.

Rebajas en las tasas de captación de capitales superiores a \$ 10 mil en los empréstitos voluntarios al fisco.

El documento también incluía otras demandas de tipo 'gremial':

Cierre de las escuelas matrices por economías,

Uniformes gratis.

Mejoras en la ración de víveres.

Retiro con pensión a los 20 años y voluntario a los 15.

Mejoras en los ascensos.

Retrotraer el impuesto a la renta al 31 de julio.

Reincorporar al comandante del Solar [ver Anexo A].

⁵⁰⁰ von Schröeders , p. 77.

Ni González ni Astica se han referido al tema de la radicalización que se advierte entre la primera y la segunda proclama (o en otras) en sus respectivos libros ni en sus declaraciones posteriores en los Consejos de Guerra o en artículos de prensa encontrados en el curso de la investigación desarrollada para sustentar este libro. Tampoco señalan quienes fueron los redactores, excepto en la primera, donde Astica reconoce su participación⁵⁰¹, lo que es confirmado por González que declaró que fue este cabo despensero quien la redactó, escribiéndola directamente a máquina, sin consultar un borrador⁵⁰². Nadie se adjudica la autoría de la segunda proclama, que es la más radical. La participación confesada de Astica en la primera, indica cierta desenvoltura, probablemente originada en su pasado de dirigente sindical y esto llevó a algunos a formular la hipótesis de una inspiración comunista. Ya ha sido señalada anteriormente la tendencia socialcristiana de Astica en los años anteriores al motín [ver capítulo 3]. Más adelante se relatará su ingreso al PCCh con posterioridad al motín.

El contralmirante von Schröeders⁵⁰³, era un prestigioso oficial que había desempeñado todos los puestos de mando a flote y en tierra compatibles con el grado. También había sido Ministro de Marina en las postrimerías del gobierno Ibáñez. Para cumplir la misión que le encomendó el Gobierno, se hizo acompañar por el capitán de navío Luís Muñoz Artigas y por su ayudante, el teniente 1º Rogelio Huidobro Santander, llegando por vía aérea a Coquimbo al mediodía del 2 de septiembre⁵⁰⁴. El Gobierno lo había instruido de reunirse con los amotinados solamente en tierra y por eso los citó inicialmente a una reunión a las 14:30 en la Gobernación Marítima. Los sediciosos respondieron a través de un delegado, solicitando realizarla en el *Latorre*, ofreciendo todas las facilidades para subir a bordo y dando garantías sobre el respeto de todas las prerrogativas

⁵⁰¹ Mayorga, p. 352.

⁵⁰² Declaración del suboficial escribiente Ernesto González, 12 SEP 1931, CG, v.7 (V) (456A), pp. 330. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁰³ Von Schröeders entregó importantes fuentes para el estudio del motín. La primera es un Informe dirigido al Ministro de Marina con la clasificación de Secreto, fechado 10 de septiembre de 1931, que se cita a continuación. Este documento lo amplió considerablemente en el libro publicado en 1933 que se cita a lo largo de esta obra.

⁵⁰⁴ Informe del contralmirante Edgardo von Schröeders al Ministro de Marina, 10 SEP 1931. CG, v. 22 (T), pp. 115-129.

protocolares correspondientes a su cargo y rango. El Almirante, comprendiendo que no llegaría a nada si no se levantaba la restricción gubernamental, comenzó por tratar de obtenerla vía telegráfica y telefónica y así se perdió todo el resto de ese día.

Al día siguiente, 3 de septiembre, se conoció la noticia que el Vicepresidente Trucco había aceptado la renuncia del gabinete y nombrado, entre otros, al capitán de navío en retiro Enrique Spoerer Jardel en el Ministerio de Marina y al general Carlos Vergara Montero en el de Guerra. A éste último, se le otorgaron facultades de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. También se nombró a Arturo Prat Carvajal como Ministro de Hacienda⁵⁰⁵. El gobierno hizo saber al almirante von Schröeders que estaba autorizado para ir al *Latorre* y además, que el nuevo Ministro de Hacienda había dispuesto el pago de los sueldos de agosto en igual forma que en julio, es decir, sin la reducción (o préstamo forzoso) que había sido la causa aparente del movimiento sedicioso.

La primera reunión del delegado del gobierno y su comitiva con el Estado Mayor de las Tripulaciones se realizó en la cámara de guardiamarinas del *Latorre* el 3 de septiembre. Presidía las intervenciones de los miembros del citado organismo de facto el suboficial González, a quien rodeaban los miembros de dicho comité y mucho personal que no pertenecía a éste, unos cincuenta o sesenta amotinados en total. A su derecha se sentaba el cabo despensero Zagal que, con el transcurso de las horas, se iría evidenciando como uno de los principales líderes. En una pequeña mesa separada, actuaba de secretario el cabo despensero Astica, que muy pronto se haría notar como otro de los dirigentes y cuya característica era la vehemencia e intransigencia, según von Schröeders. Después de cuatro horas y media, se había logrado un clima de armonía propicio para llegar a un arreglo, pero la situación cambió dramáticamente cuando comenzaron a llegar mensajes de adhesión desde el Apostadero Naval de Talcahuano, la Escuela de Telecomunicaciones de Viña del Mar y la Base Aérea de Quintero, que también se habían sublevado a contar de ese día. Pese a esto, los amotinados ampliaron en veinticuatro horas el plazo inicial dado al gobierno en sus proclamas⁵⁰⁶. Una vez de regreso en tierra, el delegado del gobierno se encontró con un telegrama en que se le decía que el ejecutivo respaldaría todos los compromisos que contrajere⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Arturo Prat Carvajal, hijo del capitán de fragata Arturo Prat Chacón.

⁵⁰⁶ González, p. 28.

⁵⁰⁷ von Schröeders, pp. 37-48.

En la segunda reunión en el *Latorre*, los amotinados ampliaron sus peticiones a que no hubiese sumarios ni represalias. Además, agregaron una cláusula que dificultaría enormemente la posibilidad de acuerdo. Exigían que el acta de avenimiento se firmara solamente cuando llegaran los buques amotinados de Talcahuano, que ya habían iniciado su desplazamiento a Coquimbo⁵⁰⁸. Von Schröeders tuvo una apreciación positiva del primer día de conversaciones. Sin embargo, advirtió al gobierno que evaluaba como una maniobra dilatoria el deseo de los amotinados de esperar la llegada de los buques de Talcahuano⁵⁰⁹. Los sucesos de aquel apostadero y los de Valparaíso serán tratados más adelante.

Entretanto, la situación de los oficiales en los buques amotinados en Coquimbo continuaba igual. Estaban detenidos en sus cámaras (los comandantes) y el resto en sus camarotes. Los vigilaban centinelas, pero el trato era correcto, aunque hubo excepciones. Los oficiales que tuvieron actitudes de fuerte o vehemente oposición contra los amotinados fueron llevados al *Latorre* y encerrados en las garitas (celdas) que en la época existían en los buques mayores. Otro ejemplo de lo mismo, es la actitud de los guardiamarinas del *O'Higgins* que deseaban recuperar el buque, actuando con el ímpetu de su edad. En una ocasión, el almirante Campos debió recomendarles que tuvieran calma porque el Estado Mayor de las Tripulaciones le informó de la actitud verbalmente agresiva de estos oficiales contra el personal encargado de la vigilancia. El Almirante temía que estos hechos frustraran las negociaciones en curso.

En Santiago, entretanto, se temía por la suerte de los oficiales. Esta fue una de las razones para adoptar una actitud conciliatoria inicialmente, sin hacer uso de la fuerza. Las conversaciones del almirante von Schröeders permitieron abrigar esperanzas que no les ocurriría nada grave. Sin embargo, como se verá, la política de flexibilidad del Gobierno fue variando con el tiempo.

Las tratativas del contraalmirante von Schröeders llegaron a un punto decisivo el 4 de septiembre. Todo ese día se empleó en discutir el proyecto de acta del Estado Mayor de las Tripulaciones que ponía fin al conflicto y que había sido influenciado por el Delegado como para pensar que sería aceptable para el Gobierno. Una vez elevado a Santiago, fue modificado sustancialmente, tal vez porque el Gobierno había adoptado, por aquel entonces, la decisión de

⁵⁰⁸ von Schröeders , p. 57.

⁵⁰⁹ Telegrama de von Schröeders al Gobierno, 3 SEP 193, 21:30. CG, v. 22(T), pp. 30-32. Archivo Histórico de la Armada.

emplear la fuerza. Cuando el Almirante recibió en Coquimbo el documento del Ejecutivo, pensó que no sería aceptado por los sublevados pero hizo un último esfuerzo por persuadir a sus superiores santiaguinos, sin lograrlo. No se equivocó, porque el Estado Mayor de las Tripulaciones, que también hizo un último esfuerzo, finalmente no aceptó el documento, sabiendo que al día siguiente llegaban los buques sublevados provenientes de Talcahuano. El acta redactada en la capital solamente se comprometía a estudiar las medidas solicitadas. Por todas estas razones, las reuniones de las partes a bordo del *Latorre* terminaron a la medianoche del 4 de septiembre⁵¹⁰. La principal razón del fracaso de esta gestión fue que el Gobierno no se comprometió a solucionar los asuntos que eran motivo de quejas, excepto el de anular la llamada rebaja de sueldos del mes en curso y a que los amotinados se sentían fortalecidos por la adhesión en los apostaderos de Valparaíso y Talcahuano.

El Delegado del Gobierno regresó a Santiago el día 5, dando cuenta de su gestión e informando que había observado síntomas de quiebre entre los amotinados por los contactos que tuvo con algunos sargentos y suboficiales que actuaron al margen del Estado Mayor de las Tripulaciones y por informaciones que le trajo el capellán del *Latorre* y un oficial paraguayo que se encontraba inicialmente en uno de los destructores. Estos son los únicos oficiales que los amotinados permitieron que bajaran a tierra hasta ese día. Después, lo haría un oficial cirujano que fue al Hospital de Coquimbo a operar a uno de los tripulantes.

La gestión del almirante von Schröeders fue positiva, en el sentido de haber estado a punto de lograr un acuerdo, el que se frustró por intransigencia de las partes. Su presencia en el *Latorre* y en Coquimbo, permitió que el Gobierno mejorara su apreciación de la situación, a través de los mensajes escritos y telefónicos enviados desde el puerto donde se había originado el motín y del informe final presentado a su llegada a Santiago.

El relato sobre los sucesos en dicho puerto del Norte quedará en suspenso para examinar lo ocurrido en los Apostaderos Navales de Talcahuano y Valparaíso a partir del 3 de Septiembre que, como se dijo, fue el día en que se produjo el motín en ellos.

8. TALCAHUANO

⁵¹⁰ von Schröeders, pp. 71-72 y González 1932, pp. 35-36.

8.1. LA ORGANIZACIÓN DEL MOTÍN EN TALCAHUANO.

El Apostadero Naval de Talcahuano era la principal base de la Armada y contaba con varias reparticiones logísticas, escuelas y buques subordinados, a lo que se sumaba la dependencia de unidades en reserva o en reparaciones [ver Mapa N° 6. Además prestaba los servicios de base a los submarinos, buques que sólo dependían del apostadero en lo guarnicional, ya que, como todas las fuerzas navales, la flotilla recibía órdenes directamente del Ministro de Marina [Ver Anexo C: Buques y Reparticiones de Talcahuano].

El Comandante en Jefe del Apostadero Naval era el contralmirante Roberto Chappuzeau Cienfuegos. Cuando recibió la información del motín, por un llamado telefónico del Ministerio de Marina, el 1 de septiembre por la tarde, citó a una reunión inmediata de comandantes de buques y jefes de reparticiones con el fin de difundir el hecho y adoptar las primeras medidas. En ella, se resolvió que cada comandante hablaría a la tripulación al día siguiente, explicando lo sucedido y llamando a mantener la disciplina.

Inicialmente, el contralmirante Chappuzeau sugirió al Comandante de la Flotilla de Submarinos, capitán de navío Luis Muñoz Valdés, que zarpara con sus submarinos y buque madre, pero éste no lo consideró conveniente para no despertar una actitud adversa de las tripulaciones de los sumergibles, que él apreciaba como leales hasta ese momento. Además, Muñoz consideraba que, como medida previa, debía hacer recalar a Talcahuano, los submarinos que se encontraban en ejercicios y así embarcar la munición y los conos de combate⁵¹¹ para quedar en condiciones de cumplir misiones contra las escuadras sublevadas⁵¹².

Los comandantes informaron a sus tripulaciones sobre el motín iniciado en Coquimbo, conforme a lo resuelto en la reunión ya narrada, pero en el cazatorpedero *Condell* de la Escuadra Activa, que se encontraba en reparaciones el Talcahuano, ocurrió un hecho singular durante la formación presidida por el Comandante de la unidad. El segundo comandante, teniente 1° Adolfo Novoa la describe con las siguientes palabras: ‘en esta alocución nos llamó la atención a los demás

⁵¹¹ Parte del torpedo que contiene la carga explosiva.

⁵¹² Declaración del capitán de navío Luis Muñoz Valdés, 12 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp. 61-62. Archivo Histórico de la Armada.

oficiales, la forma en que el comandante se dirigía a la gente, muy poco militar y no propia de un comandante⁵¹³.

Cabe hacer notar, nuevamente, que el *Condell* pertenecía a una de las dos escuadras que estaban en Coquimbo pero se encontraba en reparaciones en el Arsenal Naval de Talcahuano y que uno de sus tripulantes, el guardián 2º Manuel Neira Neira, había recibido la carta firmada por un tripulante de apellido Mellado [ver en sección 7.1] quien, desde uno de los buques de Coquimbo, le comunicaba la fecha de comienzo del motín si la petición de anular la reducción de sueldos no era aceptada. Mellado agregaba el comentario de que exista un acuerdo, entre las tripulaciones de ambas Escuadras, para dar el golpe en forma enérgica.

El autor de esta carta también dice que similares comunicaciones fueron enviadas a los submarinos y buques de superficie que tenían a Talcahuano como puerto base, demostrando que existió la voluntad de coordinar las acciones entre los organizadores en Coquimbo y el resto de los buques que estaban en la base sureña.

La aludida carta está fechada en el crucero *O'Higgins* el 31 de agosto y matasellada en Talcahuano el 3 de septiembre, cuando transcurría el tercer día de iniciado el motín en Coquimbo y cuando éste comenzaba a propagarse a otros puertos⁵¹⁴.

A media mañana del 2 de septiembre, los comandantes concurrieron a la oficina del almirante Chappuzeau y reportaron el resultado de las formaciones donde informaron a sus dotaciones sobre los sucesos de Coquimbo. En general, apreciaron tranquilidad y disciplina y por eso se resolvió enviar el siguiente mensaje al Ministro de Marina: ‘Almirante, Jefes, oficiales y tripulación del Apostadero Naval de Talcahuano condenan actitud de las tripulaciones de la Escuadra’⁵¹⁵. Adicionalmente, el

⁵¹³ Declaración del teniente 1º Adolfo Novoa Carabantes, 14 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.110. Archivo Histórico de la Armada.

⁵¹⁴ Carta de Mellado a Manuel Neira, 31 AGO 1931. CG, v.4 (T), pp. 2-7. Archivo Histórico de la Armada.

⁵¹⁵ Borrador de mensaje del Comandante del Apostadero Naval de Talcahuano al Ministerio de Marina, 2 SEP 1931. CG, v.21 (T), p.12 Archivo Histórico de la Armada.

Almirante ordenó a los comandantes consultar a las tripulaciones, antes de las 14:30, sobre el envío del siguiente telegrama dirigido a los amotinados:

‘Jefes, oficiales, suboficiales y tripulaciones dependientes del Apostadero Naval de Talcahuano invitan a las tripulaciones de la Escuadra a reflexionar sobre el paso que han dado y que coloca en triste situación a la Armada Nacional ante la opinión del país y del mundo entero por su falta de patriotismo y de disciplina, provocando con su actitud momentos difíciles para la nación en esta hora de prueba que exige de todo chileno el mayor sacrificio colectivo. Nuestra Marina, desde su nacimiento, ha dado muestras al país y al mundo de su heroísmo y disciplina y no es posible aceptar que en un momento de ofuscación se pretenda borrar un siglo de gloriosas tradiciones’⁵¹⁶.

Este proyecto de telegrama desencadenó un proceso deliberativo que culminó en actos de franca indisciplina en esta base y en sus unidades navales y de Defensa de Costa. El almirante Chappuzeau dice que resolvió la controvertida medida porque así ‘se podría conocer más a fondo, si podía existir alguna connivencia entre la escuadra y la gente del Apostadero’⁵¹⁷ y que esta idea contó con el apoyo de todos los comandantes, de acuerdo a las declaraciones de los capitanes de navío Luis Muñoz Valdés⁵¹⁸ y José Goñi Germain⁵¹⁹, presentes en dicha reunión.

Dicha medida tuvo importantes consecuencias. A modo de ejemplo, solamente citaremos lo sucedido en un buque y en una repartición. En el *Condell* (ya vimos la opinión del segundo comandante), el comandante, capitán de fragata Víctor Ramm Siebt, pidió la opinión a la tripulación

⁵¹⁶ Informe del capitán de navío Luis Muñoz Valdés, 11 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.67. Archivo Histórico de la Armada.

⁵¹⁷ Carta del contralmirante Roberto Chappuzeau al Fiscal, 4 MAY 1932, CG, v14 (T), p.333. CG, v.13 (T), p.67; declaración del contralmirante Roberto Chappuzeau, 10 SEP 1931, CG, v.1 (T), p.20. Archivo Histórico de la Armada.

⁵¹⁸ Informe del capitán de navío Luis Muñoz Valdés, 11 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.67. Archivo Histórico de la Armada.

⁵¹⁹ Informe del Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano subrogante al Ministro de Marina, N° 221, 10 SEP 1931. CG, v.19 (T), p21. Archivo Histórico de la Armada.

sobre el texto del telegrama propuesto más arriba. Ésta se manifestó dividida y solicitó autorización para ir a los entrepuentes a deliberar, lo que fue aceptado por el Comandante. El Segundo Comandante le hizo presente que ‘en vista que permitía deliberar a la tripulación, no podía responder de la disciplina’⁵²⁰, constituyendo una crítica bastante fuerte a la conducta del comandante Ramm.

En el Fuerte Borgoño, el comandante del Grupo Artillería de Costa, capitán de fragata Fidel Alviña Vergara, reunió al personal para analizar el texto del proyecto de telegrama y uno de los artilleros le dijo que ‘ellos no dispararían contra sus compañeros de la Escuadra’⁵²¹. La conclusión de Alviña, después de escuchar opiniones, es que el personal no estaba de acuerdo con la forma en que se desarrollaron los hechos en Coquimbo pero sí con el fondo. Concurrió enseguida a dar cuenta al Almirante. Diez días más tarde, declararía judicialmente que desde el momento ‘en que el personal deliberaba sobre la conveniencia del telegrama, estimaba que ya no había disciplina’⁵²².

Los restantes comandantes comenzaron a llegar a la oficina del almirante Chappuzeau a contar de las 16:00 horas (aproximadamente) después de haber consultado con sus dotaciones el proyecto de telegrama recién mencionado. Le informaron que, en general, las tripulaciones estaban en desacuerdo con la forma empleada por los amotinados de Coquimbo pero, al mismo tiempo, expresaban su disconformidad con las medidas económicas adoptadas por el gobierno, con lo que quedó de manifiesto la presencia de un ánimo levantisco..

Esa misma tarde, el Comandante en Jefe del Apostadero ordenó dar franco al personal, dejando a los oficiales acuartelados. Esto se hizo para dispersar a la gente de mar, porque se apreciaba que estaba inquieta y para permitir que los oficiales retiraran los cerrojos⁵²³ y la munición, guardando este material en un lugar seguro. También sería posible reforzar las guardias de oficiales.

⁵²⁰ Declaración del teniente 1° Adolfo Novoa Carabantes, 14 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.110. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²¹ Informe del guardiamarina de 1ª clase Humberto Berndt Vivanco, s.f. CG, v.1 (T), pp.174-180. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²² Declaración del capitán de fragata Fidel Alviña. 13 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.95. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²³ Mecanismo indispensable para disparar con un fusil o carabina.

A continuación, dos ejemplos de cómo se ejecutaron estas últimas órdenes. En el crucero *Blanco*, los cerrojos solamente se quitaron después de oírse los primeros tiros en la madrugada del 3 de septiembre⁵²⁴. En la Escuela de Máquinas, la única medida preventiva que se adoptó fue guardar la munición en la caja de fondos de la contaduría. Esto, según diría después su subdirector, capitán de corbeta ingeniero René Cortez Magnan, porque 'la idea que predominaba...era que el asunto de la escuadra se resolvería pronto y, por lo tanto, creíamos que tomar medidas de esta naturaleza'...(reforzar la guardia de oficiales) ...'podía hacer nacer la desconfianza en el personal, sin haber razón para ello'⁵²⁵.

Entretanto, el almirante Chappuzeau, careciendo de un verdadero Estado Mayor, decidió mantener a los comandantes de buques y reparticiones en una casi permanente reunión en su oficina durante los días 2 y 3 de septiembre. Al caer la tarde del día 2, el segundo comandante del *Araucano*, capitán de fragata Alberto Consiglio Rébora fue a la reunión de comandantes y expresó que la opinión unánime de los oficiales de este buque y de los submarinos, era que debían zarpar a la brevedad, en señal de lealtad al Gobierno⁵²⁶. En la misma reunión, se dispuso que los guardiamarinas, que eran alumnos de la Escuela de Torpedos y aquellos que efectuaban prácticas en el crucero *Blanco Encalada*, fuesen transbordados a los buques restantes para reforzar la dotación de oficiales, lo que comenzó a cumplirse de inmediato. El Jefe del Estado Mayor del Apostadero, capitán de navío Silvestre Calderón Navarro, informó al Jefe de Servicio de esa noche, capitán de corbeta Danilo Bassi Galleguillos, que en la Batería Rodríguez y en Escuela de Artillería Naval había fuerzas navales terrestres disponibles y le ordenó que mantuviese una estricta vigilancia⁵²⁷. En este establecimiento

⁵²⁴ Informe del Fiscal, s.f. CG, v.1 (T), pp 314-315. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²⁵ Declaración del capitán de corbeta ingeniero René Cortés, 15 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.133. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²⁶ El Comandante del buque madre de submarinos *Araucano* era la mismo tiempo el Comandante de la Flotilla de Submarinos y el Segundo comandante de dicho buque, era el Jefe del Estado Mayor de esa fuerza.

⁵²⁷ Declaración del capitán de corbeta Danilo Bassi Galleguillos, 17 SEP 1931CG, v.1 (T), p.196. Archivo Histórico de la Armada.

educacional estaba aposentada una compañía de Artillería de Costa, al mando del guardiamarina de 1ª clase Humberto Berndt Vivanco, quien se enteró, a las 21:30 del 2 de septiembre, que el almirante Chappuzeau tenía muchas dudas sobre la lealtad del personal, por lo cual el gobierno le había sugerido apelar al Ejército, pero el Almirante también dudaba de la adhesión del personal de tropa de esa institución. El guardiamarina había consultado previamente al personal de su compañía, el que se había manifestado leal, pese a la actitud del resto del personal de Artillería de Marina del Fuerte Borgoño, al cual pertenecía dicha compañía. Al escuchar una alarma de incendio fuera del Apostadero a las 23:00, envió a su personal a colaborar en la extinción. Cuando regresaron a su cuartel temporal, les ordenó que se retiraran a dormir⁵²⁸.

El artillero de costa Valentín Marín Marín, que estaba de guardia en la puerta del Arsenal Naval, en cuya dársena se encontraban varios buques y submarinos, declaró después que, a las 21:00 horas, pasaron por el lugar varios sargentos de esas unidades, diciendo que esa noche el *Araucano* y los submarinos se iban a plegar a la sublevación para navegar hacia Coquimbo y, cuando él dijo que iba a dar cuenta al Jefe de Servicio, lo dejaron retenido mediante la acción de cuatro o cinco marineros que después lo dejaron libre en su puesto. A las 23:00 pasó por la puerta el sargento 1º señalero Orlando Robles Osses diciendo que el proyector iba a alumbrar desde el horizonte hacia arriba por tres veces e iban a venir las tripulaciones del *Condell*, *Uribe* y *Chacabuco* a tomarse el *Araucano*. Cuando Marín entregó la guardia, a las 24:00, dio cuenta al capitán Bassi⁵²⁹ y éste ordenó por teléfono que la compañía de Defensa de Costa, que estaba en la Escuela de Artillería, se trasladara hasta el Arsenal.

El sargento Robles fue uno de los más importantes organizadores del motín en Talcahuano. Las investigaciones posteriores revelan que, a lo menos, organizó una reunión en la casa de una misteriosa señorita Eloísa Maldonado Leighton en la calle Caupolicán No. 71 de dicho puerto⁵³⁰

⁵²⁸ Informe del guardiamarina de 1ª clase Humberto Berndt Vivanco, s.f. CG, v.1 (T), p.174-180. Archivo Histórico de la Armada.

⁵²⁹ Declaración del artillero de costa Valentín Marín, s.f. CG, v.7 (T), p.165. Archivo Histórico de la Armada.

⁵³⁰ Declaración del sargento M. Gómez, s.f. CG, v.7 (T), pp.120-121. Archivo Histórico de la Armada.

quien declaró que el sargento Robles le pidió que le permitiera hacer una reunión con unos amigos en su casa y que concurrieron aproximadamente veinte marinos, que fueron llegando en grupos de tres o cuatro el 2 de septiembre de 1931. Además, agregó que no estuvo presente en la reunión que se realizó en el interior de una de las piezas⁵³¹. Robles identificó posteriormente al cabo 1º artillero Benito Ampuero Ruiz y al cabo 1º despensero Leandro Frías Bueno como asistentes a dicha reunión cuyo objeto era coordinar la adhesión al motín⁵³². En esa ocasión, se levantó un acta que después fue leída en el *Araucano*, una vez iniciado el motín, siendo posteriormente destruida. Al parecer, otro asistente a la casa de Eloísa Maldonado fue el grumete José de la Cerda Gatica, de la Escuela de Máquinas, quien se transformó más tarde en el secretario del comité que funcionó en dicho buque donde se embarcó voluntariamente⁵³³. Pocos años después, escribió un libro donde narra el motín⁵³⁴. Fidel Alviña, comandante de la Artillería de Costa en dicho puerto, declarará en la investigación posterior del motín que:

‘Dejo constancia que’ ...‘tanto por averiguaciones personales, como por el proceso de la tropa, se ha sabido que algunos artilleros participaron en una reunión habida en calle Colón, la noche del 2, entre tripulaciones y civiles notándose actividades de elementos comunistas como E. Sepúlveda y otros’⁵³⁵.

⁵³¹ Declaración de Eloísa Maldonado, s.f. CG, v.7 (T), p.132. Archivo Histórico de la Armada.

⁵³² Declaración del sargento 1º Orlando Robles, s.f. CG, v.7 (T), pp.38-40. Archivo Histórico de la Armada.

⁵³³ Declaración del grumete José Manuel de la Cerda, s.f. CG, v.7 (T), p.137. Archivo Histórico de la Armada.

⁵³⁴ José Manuel de la Cerda, *Relación histórica de la Revolución de la Armada de Chile*, (Concepción: Sociedad Litografía Concepción, 1934).

⁵³⁵ Informe del capitán de fragata Fidel Alviña, 22 ABR 1932. CG, v.19 (T), p.192. Archivo Histórico de la Armada.

El comandante Alviña aparentemente está aludiendo a dos tipógrafos que prepararon proclamas en la imprenta de la Escuela de Artillería, con el fin de evitar que los soldados del Ejército desalojaran por la fuerza el Apostadero Naval. Eran de apellido Sepúlveda Mora y uno de ellos, Eliseo, que era civil, fue identificado por algunos declarantes como comunista.

El encargado de la Imprenta de la Escuela de Artillería escribió una carta después de motín, asegurando que los hermanos Sepúlveda eran '*conocidos comunistas que tienen una imprenta en la calle Balmaceda*'⁵³⁶.

Fidel Alviña no relaciona la reunión que alude en su declaración ya citada, con la otra realizada en la casa de Eloísa Maldonado en la calle Caupolicán descrita más atrás⁵³⁷ ni tampoco con lo que le informó uno de sus oficiales.

Otra mención a encuentros destinados a organizar la subversión la entregó el marinero 1º Eusebio Morales del Arsenal, quien señala que el 29 de agosto a las 17:30 'se reunió con otros cinco en la casa de Pedro Letelier, en preparación del asalto'⁵³⁸.

El tema de estas reuniones preparatorias de la sublevación en Talcahuano no fue bien investigado por el Fiscal del Consejo de Guerra. Probablemente, dichas reuniones estaban destinadas a coordinar el comienzo y la ejecución del motín y esto explica la decisión de encender el proyector

⁵³⁶ Carta de Benítez al capitán de fragata Gastón Nef Videau, 9 SEP 1931. CG, v.4 (T), pp.8-10. Archivo Histórico de la Armada.

⁵³⁷ El capitán de corbeta AC Guillermo Córdova Lizardi dice que un artillero de costa le informó que un cabo artillero naval preguntó si los fuertes dispararían contra los buques, en caso de sublevación. Esto sucedió en un bar de Concepción, durante el mes de agosto, y el que formuló la pregunta se encontraba en estado de ebriedad. Por esta última razón, el artillero no informó oportunamente a sus superiores. Esta declaración [Declaración del capitán de corbeta AC Guillermo Córdova, CG v.14 (T); 456G, carpeta 7, p.259, Archivo Histórico de la Armada, tiene solamente un significado relativo, dado que dicho oficial no es un testigo directo de los hechos.

⁵³⁸ Declaración del marinero 1º Eusebio Morales, s.f. CG, v.6 (T), p.35. Archivo Histórico de la Armada.

como señal ejecutiva. Esto demuestra que la investigación estuvo orientada a castigar rápidamente a los amotinados navales pero no a los instigadores civiles. Las evidencias consignadas en los expedientes de los Consejos de Guerra constituyen el único material existente sobre este asunto y este libro los presenta por primera vez en la historiografía sobre el motín de 1931.

8.2. EL MOTÍN SE DESENCADENA EN TALCAHUANO.

El Comandante del *Araucano*, capitán de navío Luís Muñoz Valdés, que además era el Comandante de la Flotilla de Submarinos, llegó a su buque después de la reunión en la oficina del almirante Chappuzeau, el jueves 3 de septiembre a las 00:30, es decir pocas horas después de la reunión organizada por el sargento Robles para coordinar el comienzo del motín que se realizó en la casa de Eloísa Maldonado. Muñoz Valdés fue recibido por el comandante Consiglio y todos los oficiales que, en ese momento, se encontraban preparando el buque para zarpar y estaban armados de pistolas. Hasta ese instante, el personal obedecía y se había levantado para preparar el zarpe.

Quince minutos después, el guardiamarina que estaba de guardia en el cazatorpederos *Condell* dio aviso a su comandante, capitán de fragata Víctor Ramm que el personal se estaba levantando y armando. Ante este hecho, los oficiales del buque salieron a cubierta portando sus armas personales. Tres guardiamarinas quisieron hacer uso de sus pistolas, pero Ramm se los impidió 'por considerar un sacrificio inútil contra la gran cantidad de amotinados armados, cien hombres'⁵³⁹. El Comandante trató de disuadir a los amotinados, pero el personal bajó a tierra, dirigiéndose hacia el *Araucano*. Antes de esto, un teniente y dos guardiamarinas habían intentado ir hacia proa a tratar de persuadir a los sediciosos, pero fueron detenidos por un centinela que los disuadió con un disparo. El Comandante diría después que la orden de quitar los cerrojos y guardar la munición se cumplió en su buque enviando este material a la Santa Bárbara porque la Sala de Armas estaba siendo pintada⁵⁴⁰. Este depósito provisorio de munición tenía acceso a través del entrepuente del personal y el candado

⁵³⁹ Declaración del capitán de fragata Víctor Ramm, 12 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp.73-74. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁰ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto. CG, v.3 (456 I), p.73. Archivo Histórico de la Armada.

que aseguraba la puerta fue violado, lo que denota falta de cuidado por parte del Comandante por cumplir las medidas precautorias dispuestas por la Comandancia del Apostadero. Cabe hacer presente que en otros buques y reparticiones, esta orden se cumplió guardando este material en las cajas de fondo o en la cámara del comandante.

Poco después, el oficial de guardia de la Escuela de Máquinas, oficial de mar de 2ª Clase Tomás Marsh Órdenes fue despertado por un cabo que le informa que los alumnos se estaban levantando. Al salir de su dormitorio sin su pistola, fue apresado por cuatro hombres armados. Algo similar le sucedió a un teniente que pernoctaba en esta repartición⁵⁴¹.

El personal amotinado del *Condell* subió al *Araucano*, solicitando la entrega de la unidad. En cubierta, el Comandante de este buque, Luis Muñoz Valdés, acompañado de algunos oficiales enfrentó a los sublevados y los disuadió de su acción, desarmándolos y enviándolos a tierra. El cabecilla de este grupo era el artillero 1º Salvador Martínez Guerra⁵⁴². Un guardiamarina del *Condell*, que iba pasando cerca del *Araucano*, observó al personal de su unidad en la toldilla del buque madre y él también subió a ayudar a desarmarlos. Observó, además, que transportaban munición en las cartucheras y además en maletas, lo que es un indicio de que iban preparados para la acción.

Una vez en tierra, el personal que intentó tomarse el *Araucano* inició el regreso al *Condell* y, al pasar frente a la Escuela de Máquinas (cuyo edificio estaba frente a la dársena donde estaba acoderado el *Araucano*), alguien los persuadió de reiniciar la acción, reaprovisionándolos de armas y municiones (lo que prueba la ineffectividad de las medidas precautorias adoptadas por la dirección de este establecimiento). El grupo insubordinado del *Condell*, en conjunto ahora con los sublevados de esta escuela (aproximadamente doscientos en total) comenzó a disparar contra el buque madre de submarinos con el fin de detener los preparativos para el zarpe. El Comandante ordenó contestar el fuego con dos ametralladoras Lewis que había dispuesto traer previamente desde los submarinos.

⁵⁴¹ Declaración del oficial de mar de 2ª. Clase Tomás Marsh Órdenes, s.f., CG, v.20 (T), pp. 134-136. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴² Declaración del grumete José de la Cerda, s.f. CG, v.7 (T), p.137. Archivo Histórico de la Armada.

Estas armas no funcionaron por haber sido saboteadas aparentemente⁵⁴³. Entonces, los oficiales del buque comenzaron a contestar el fuego con sus pistolas. Entretanto, el personal del *Araucano* intentaba llegar a cubierta por la escotilla de popa, siendo contenido por un oficial. No se produjeron heridos en este desordenado tiroteo.

El comandante Muñoz Valdés bajó al entrepuente de proa, donde estaba formado el personal de su buque, con el propósito de conminarlo a permanecer leal. Preguntó si lo respaldaban y nadie contestó. Entonces, salió de la fila quien la encabezaba, el sargento 1º señalero Robles, que obtuvo un no de todo el personal a la pregunta que había hecho el Comandante. Poco más tarde, este sargento se convertiría en el líder de los buques que se hicieron a la mar desde Talcahuano, aunque ya venía desarrollando actividades conspirativas según se señaló más atrás. En ese momento, le avisaron al comandante Muñoz Valdés que el almirante Chappuzeau había llegado a bordo. El tiroteo había cesado por un momento y detrás del almirante había subido numeroso personal rebelde. La compañía de Artillería de Costa, al mando del guardiamarina de Berndt, que había llegado a las proximidades del *Araucano* y de la Escuela de Máquinas, se había desplegado, tomando posiciones. El Guardiamarina vio y escuchó el accionar del Almirante a bordo del buque madre de submarinos. Decidió enviar a su segundo a decirle que esperaba sus órdenes y permaneció diez minutos en esa actitud. El oficial enviado por Berndt llegó hasta el portalón del *Araucano* donde encontró al comandante Calderón, el Jefe del Estado Mayor del Apostadero y le informó su misión. La respuesta que recibió fue que la tropa de Artillería de Costa podía retirarse porque ya ha cesado la refriega y el Almirante estaba parlamentando con los amotinados⁵⁴⁴.

El personal sublevado que se encontraba en la cubierta respondió al almirante con insultos e insolencias. Uno de ellos dijo algo más racional:

⁵⁴³ Informe del capitán de navío Luis Muñoz Valdés, 11 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.69. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁴ Resumen de la declaración del guardiamarina de 1ª. Clase AC Humberto Berndt en Vista Fiscal. CG V1 (T), p. 339. Archivo Histórico de la Armada.

‘Los oficiales antes hicieron la Revolución sin consultar a las tripulaciones por sus ideales; ahora somos las tripulaciones las que lo hacemos por los nuestros y tenemos que plegarnos a nuestros compañeros de la Escuadra antes de las 04:00’⁵⁴⁵.

Otro señaló: ‘Los oficiales no se preocuparon de nada de nosotros, no saben los sufrimientos de la tripulación ni nos hacen caso de los reclamos...’⁵⁴⁶.

Uno de los más activos en este intercambio verbal fue el cabo 2º fogonero Rogelio Valdivia Ochoa del submarino *Thomson*, indicado por varios testigos como un hombre de ideas extremas⁵⁴⁷.

Otros oradores enrostraron a los oficiales su indiferencia y despreocupación. Los amotinados decían que su único interés era irse con el *Araucano* a Coquimbo, a unirse con los sublevados de la Escuadra. Uno de ellos expresó que los oficiales debían acompañar a la tripulación. El Almirante resolvió que esto último sería vergonzoso y les respondió que la misma libertad que ellos pedían para irse al Norte también la tenían los oficiales para quedarse⁵⁴⁸. Probablemente, Chappuzeau temía que los oficiales fuesen hechos prisioneros, como sucedió en Coquimbo.

Los sucesos narrados anteriormente, están confirmados, en líneas generales, por el informe de la Embajada Británica en Santiago⁵⁴⁹ y por un informe de la Oficina de Inteligencia Naval de Estados

⁵⁴⁵ Declaración del contralmirante Roberto Chappuzeau, 10 SEP 1932. CG VI (T), p. 23. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁶ Declaración del contralmirante Roberto Chappuzeau, 10 SEP 1931. CG, v.1 (T), p.24. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁷ Declaración del cabo 2º fogonero Rogelio Valdivia Ochoa, s.f. CG, v.7 (T), pp.163-164. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁸ Declaración del contralmirante Roberto Chappuzeau, 10 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp. 19-31. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁴⁹ Informe de la Embajada Británica en Santiago a Foreign Office NA, FO 371/15080 No.06305.

Unidos⁵⁵⁰. El Subdirector de la Escuela de Artillería Naval, capitán de corbeta Raimundo Fajardo Rodríguez, que se encontraba presente, diría más tarde que el tono del almirante ‘era francamente inconveniente’ y que los amotinados ‘se mostraban excitados e insolentes’⁵⁵¹.

El Almirante decidió retirarse del *Araucano* a su oficina, con el fin de intercambiar ideas con los demás comandantes y comunicar al Ministerio lo ocurrido⁵⁵². Basó su decisión en que consideraba que la situación estaba dominada por los subversivos. Al descender, y como ya lo había hecho su Jefe de Estado Mayor, mandó decir al Comandante de la Compañía AC que se retirara con su tropa a su cuartel. Pocos días después, dicho guardiamarina diría al Fiscal Administrativo:

‘Tengo el convencimiento absoluto que si el Almirante me ordena atacar a los rebeldes, se habría tenido el más completo éxito, pues los tenía envueltos, en el desorden, apiñados y sin dirección ninguna; mi tropa esperaba una sola orden para proceder con toda decisión’⁵⁵³.

Los oficiales de todos los buques comenzaron a abandonarlos, algunas veces, apremiados por los amotinados o, en otros casos, siguiendo la conducta de los superiores.

Un caso algo curioso es el siguiente. En el destructor *Riveros*, que estaba en dique, no se presentó ninguna situación anormal, durante esa mañana del 3 de septiembre, pese a que se sabía de la sublevación en los demás buques. El comandante, que era el capitán de fragata Guillermo Troncoso

⁵⁵⁰ Informe: ‘The Chilean Naval Mutiny’, Office Naval Intelligence, October, 1931. The National Archives, USA (NAUSA), p.3.

⁵⁵¹ Declaración del capitán de corbeta Raimundo Fajardo, 4 ABR 1932. CG, v.13 (T), p.306. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁵² Informe del capitán de navío Silvestre Calderón al Ministro de Marina, 10 SEP 1931. CG, v. 21(T), p.24.; Declaración del contralmirante Roberto Chappuzeau, 10 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp. 19-31; Declaración del capitán de corbeta Raimundo Fajardo, 4 ABR 1932. CG, v.13 (T), p.306. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁵³ Informe del guardiamarina de 1ª clase Humberto Berndt Vivanco, s.f. CG, v.1 (T), pp.174-180. Archivo Histórico de la Armada.

Palacios, quien además era el Director de la Escuela de Grumetes ubicada en la Isla Quiriquina⁵⁵⁴, se dirigió a las oficinas del Apostadero donde el Almirante lo instruyó de no usar la violencia y mantenerse en su puesto mientras contara con la lealtad de la tripulación. Al volver al buque, tuvo indicios que su unidad sería atacada y apreció que su presencia a bordo, junto a los oficiales, podía prestarse para una interpretación equivocada, esto es, que apoyaban la sublevación. Hizo formar a la dotación para explicar lo anterior, indicando que se retiraba con los oficiales. El personal dio el nombre de un sargento para hacerse cargo⁵⁵⁵. Posteriormente, este buque fue sacado del dique por los amotinados y participará días después en el combate con tropas del Ejército.

El caso de uno de los establecimientos terrestres también es ilustrativo. El capitán de fragata Antonio Alviña Vergara, jefe de la Cuarta Sección del Arsenal Naval, observó que el personal comenzó a abandonar sus puestos de trabajo y a embarcarse. Informó a su superior quien lo instruyó que los dejara actuar, según lo dispuesto por el Almirante, al no haber medios para hacerse obedecer⁵⁵⁶.

En el Fuerte Borgoño de la Artillería de Costa las cosas no iban mejor. El teniente 1º AC Solón Aranda Blumer, le habló al personal sobre la situación que se estaba presentando, siendo objeto de manifestaciones hostiles. El Comandante del Grupo de Artillería de Costa, capitán de fragata AC Fidel Alviña Vergara, expresó posteriormente que este teniente actuó apartándose de sus instrucciones⁵⁵⁷. Aranda diría después⁵⁵⁸ que él resolvió hablarle al personal de su batería y que, en

⁵⁵⁴ Esta isla está dentro de la bahía de Concepción y a cinco millas náuticas (9,3 km) del Apostadero o Base Naval de Talcahuano.

⁵⁵⁵ Declaración del capitán de fragata Guillermo Troncoso Palacios, 17 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp.202-203. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁵⁶ Declaración del capitán de fragata Antonio Alviña Vergara, 16 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp.146-153. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁵⁷ Informe del capitán de fragata Fidel Alviña, 22 ABR 1932. CG, v.19 (T), p.193. Archivo Histórico de la Armada.

realidad, nadie se manifestó a favor de los oficiales cuando él pidió un pronunciamiento. En ese momento, abandonó la unidad vestido de civil por sentirse deshonrado. Más tarde volvió al Fuerte pero lo abandonó, definitivamente, al ver que el comandante Alviña entregaba el mando a un suboficial. De acuerdo a la opinión del Comandante, dicho suboficial era manejable (al igual que otro del mismo grado que hizo venir de otro fuerte), lo que a la postre no resultó efectivo, porque este hombre se transformó en un líder, aunque algo ambiguo.

Un caso ilustrativo de lo sucedido en los establecimientos de instrucción dependientes del Apostadero Naval de Talcahuano es el de la Escuela de Grumetes (ubicada entonces, como ahora, en la Isla Quiriquina, a la entrada de la Bahía de Concepción). El subdirector, capitán de corbeta René Berisso Monsalve, decidió apreciar la opinión del personal de planta al percibir inquietud en este grupo por los acontecimientos. En ese momento el director, capitán de fragata Guillermo Troncoso, estaba en el *Riveros* (donde ejercía colateralmente como Comandante). Los suboficiales y sargentos dijeron estar a favor del movimiento. El subdirector les pidió que nombraran una comisión para entregar la escuela y les recomendó no involucrar a los alumnos, que eran los grumetes y los pilotines⁵⁵⁹ (de la fragata *Lautaro* fondeada en las cercanías). En ese momento, llegó el Director a quien le informó lo sucedido y por orden de éste, los oficiales se retiraron a sus casas. Más tarde, se les ordenó abandonar la isla con sus familias, lo que hicieron a las 21:30 del 3 de septiembre⁵⁶⁰.

Durante este día, el comité que iba a dirigir el Apostadero quedó constituido por un maquinista radiotelegrafista de la Radioestación del apostadero, un preceptor del crucero *Prat*, un maquinista mayor del *Williams*, un calderero de la Maestranza, un armero del Subdepartamento de Artillería, un sargento torpedista del Subdepartamento de Submarinos, un obrero y un maquinista del Arsenal y un preceptor de la Escuela de Torpedos, demostrando que los amotinados deseaban un

⁵⁵⁸ Informe del jefe del Departamento de Artillería de Costa, s.f. CG, v. 19 (T), p.144. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁵⁹ Este grado equivale a cadete. Los pilotines eran alumnos del curso destinado a formar oficiales de Marina Mercante.

⁵⁶⁰ Declaración de capitán de corbeta René Berisso, s.f. CG, v.5 (T), pp.273-276. Archivo Histórico de la Armada.

liderazgo representativo de las diversas unidades y reparticiones. Este comité no llegará al final de la sublevación, como se verá más adelante.

Resumiendo, todos los buques que estaban en Talcahuano y las reparticiones del Apostadero quedaron en poder de los amotinados ese 3 de septiembre, quedando así consumado el motín en esa base.

9. VALPARAÍSO Y EL TÉRMINO DE LA REBELIÓN

9.1. EL MOTÍN EN VALPARAÍSO.

Valparaíso había vivido días de conmoción durante la caída del Presidente Ibáñez, unas pocas semanas antes del motín, siendo un puerto que superaba a Talcahuano en importancia política, en población y en desarrollo comercial e industrial. También era la sede de algunas reparticiones navales dispersas por la ciudad y por la vecina Viña del Mar (Ver Anexo D: Buques y Reparticiones en Valparaíso). En Quintero, 40 km más al norte, existía una Base Aérea que perteneció a la Armada hasta 1930, pasando a integrar la Fuerza Aérea a contar del 21 de marzo de ese año.

El Apostadero Naval de Valparaíso estaba al mando del contralmirante Francisco Nieto Gallegos, quien contaba con un Estado Mayor completo a diferencia de lo que ocurría en Talcahuano. La organización de esta base era similar a la de más al sur.

El petrolero *Rancagua*, perteneciente a este apostadero, había zarpado desde Coquimbo a Valparaíso el 31 de Agosto. En la mar, una delegación solicitó una audiencia al Segundo Comandante, la que fue concedida y en la que, en forma respetuosa, hicieron presente que se les debía pagar los sueldos de agosto sin rebajas. Esta petición fue elevada por escrito al Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Valparaíso al arribo, el martes 1 de septiembre. Ese mismo día en la tarde, el almirante Nieto recibió la noticia de la sublevación ocurrida en los buques surtos en Coquimbo desde el Ministerio de Marina, al igual que su par de Talcahuano, por lo cual ordenó el acuartelamiento inmediato, instrucción que se cumplió, de acuerdo al plan de defensa del Apostadero⁵⁶¹.

⁵⁶¹ Declaración del contralmirante Francisco Nieto CG, v. 4(V) (456I), p.258. Archivo Histórico de la Armada.

En la Escuela Naval, una vez que llegaron las noticias de la sublevación ocurrida en Coquimbo y la orden de acuartelamiento, se dispuso la remoción de los mecanismos de fuego del armamento y su almacenamiento en un lugar seguro, junto a la munición, dejando suficientes armas para los oficiales y cadetes del curso superior. Cuando la situación empeoró, se equiparon dos compañías de infantería, formadas por alumnos, que se mantuvieron en todo momento listas para actuar⁵⁶².

Al día siguiente, los comandantes de buques y reparticiones dieron cuenta al Apostadero Naval que sus tripulaciones permanecían fieles y que condenaban la actitud de los amotinados de Coquimbo. Hasta este día 2, nada hacía presagiar actitudes reñidas con la disciplina en las unidades y reparticiones de la Armada y menos del Ejército y Fuerza Aérea en el área de Valparaíso, pese a que la ciudad estaba plenamente informada de los sucesos de Coquimbo y diversos gremios se habían declarado en paro. Esta tranquilidad aparente cambiaría dramáticamente al día siguiente.

Al mediodía del 3 de septiembre, el almirante Nieto ordenó llenar con agua los estanques del *Rancagua* con el fin de inutilizar las 300 toneladas de petróleo que tenía a bordo y evitar su zarpe, ya que su comandante, el capitán de fragata Miguel Bahamonde Torrejón⁵⁶³, le había dado cuenta de sus dudas respecto de la lealtad de la tripulación y de la capacidad de zarpar en esas condiciones. El Almirante también ordenó sacar una pieza vital del remolcador *Galvarino*⁵⁶⁴ con el fin de impedir sus movimientos. El comandante del petrolero, además, ordenó desconectar las antenas de los equipos de telecomunicaciones y llevar el armamento menor al departamento de oficiales⁵⁶⁵.

⁵⁶² Declaración del capitán de fragata Guillermo del Campo, s.f., CG, v. 7 (V) (456^a), pp. 291-298. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁶³ Declaración del capitán de fragata Miguel Bahamonde, s.f., CG, v.7(V) (456A),p.150. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁶⁴ El *Galvarino* era un pequeño remolcador.

⁵⁶⁵ Declaración del capitán de fragata Miguel Bahamonde, s.f., CG, v.7 (V) (456A), pp. 155-160. Archivo Histórico de la Armada.

También se advirtieron los primeros síntomas de insubordinación en la Escuela de Telecomunicaciones cuando la gente de mar envió un mensaje radial⁵⁶⁶ de adhesión al *Latorre* sin autorización del Director, capitán de fragata Emilio Merino Lemus, el 3 de septiembre. Éste hizo cuanto pudo por mantener la disciplina, reuniendo a los suboficiales, sargentos y grumetes (alumnos) para exhortarlos al cumplimiento del deber y la lealtad. A pesar de algunas manifestaciones auspiciosas, esa misma tarde el personal se mostró en franca rebelión⁵⁶⁷.

La Radio Estación Naval de Las Salinas estaba en las proximidades de la mencionada escuela y era una dependencia de ésta. El Sub Departamento de Telecomunicaciones, que pertenecía al Arsenal Naval, también se encontraba en las inmediaciones. Ambas reparticiones adhirieron al motín, especialmente, la Radio Estación, que era operada por personal de planta de la Escuela.

Como medida de precaución, la superioridad envió dos tenientes, alumnos del curso de telecomunicaciones, a hacerse cargo de la Radio Estación Naval de Playa Ancha, ubicada en el extremo sur de la bahía y cuyo jefe era uno de los asesores del Estado Mayor del Apostadero (cumplía estas funciones en forma colateral). Los mencionados oficiales subalternos lograron mantener la disciplina en dicha repartición, excepto que desde allí se transmitió un mensaje de adhesión moral al *Latorre*, mediante el engaño de hacer creer que estaba autorizado por el Jefe del Estado Mayor del Apostadero y por el jefe de dicha repartición⁵⁶⁸.

Cuando el personal de la Escuela de Telecomunicaciones adhirió al movimiento, el 3 de septiembre a las 14:00 mediante un mensaje, el almirante Nieto, junto con informar de inmediato a Santiago, solicitó el envío de un regimiento para ocupar dicho establecimiento, pues no se podía contar con la lealtad de la tropa de Valparaíso. El Gobierno había considerado esta idea en el Consejo de Gabinete y había resuelto no tomar ninguna medida de fuerza que pudiese interferir con la misión

⁵⁶⁶ Mensaje de la Escuela de Telecomunicaciones al *Araucano* y Escuadra, 03 SEP 1931, 13:18. CG, v.22, pp.29-30. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁶⁷ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.24. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁶⁸ Mensaje de la Radio Estación Valparaíso al *Latorre*, 3 SEP 1931, 17:40. CG, v.22 (T). pp 29-30 e Informe del contralmirante Francisco Nieto al Ministro de Marina, s.f. SEP 1931, CG, v.7 (V) (456A), p.5. Archivo Histórico de la Armada.

mediadora que en esos instantes desempeñaba el almirante von Schröeders en Coquimbo. Esta resolución fue comunicada al Director de la Escuela de Telecomunicaciones, recomendándosele mantener la situación en forma pacífica y obrar con tacto⁵⁶⁹.

El levantamiento se produjo en dicho establecimiento de educación naval cuando el comandante de la compañía de presentación, que era un teniente de la Fuerza Aérea, ordenó desarmarse al personal, al regreso de un ejercicio realizado fuera del cuartel. Una parte del personal de grumetes, en vez de cumplir esta orden, se dirigió hacia un grupo de suboficiales que había preparado la sedición. Producido el pronunciamiento del personal, el subdirector, capitán de corbeta Armando Parker Lara, solicitó la venia del Director para abandonar la Escuela junto al resto de los oficiales. El comandante Merino dispuso la libertad de acción para los oficiales, ordenándoles presentarse en la Comandancia en Jefe del Apostadero al día siguiente⁵⁷⁰. El Director permaneció dentro del recinto (en su oficina y en la casa que tenía asignada en las inmediaciones) junto a dos tenientes alumnos de la Fuerza Aérea, hasta que éste fue recuperado dos días después.

Desde que se supo de la sublevación de ambas escuadras y de la adhesión de la Escuela de Telecomunicaciones, el personal del Cuartel N° 1 Silva Palma⁵⁷¹ mostró una actitud dudosa, llegando a manifestarse francamente rebelde durante los días 3 y 4 de septiembre. Como las instrucciones que el Comandante en Jefe del Apostadero había dado al Comandante de esta repartición, capitán de corbeta Fernando Aranda Osorio, eran las mismas que se habían dado a dicha Escuela, la actitud de éste fue tolerante, tratando de contener a los sediciosos mediante razonamientos y llamados al orden. Sin embargo, la disciplina en esta repartición fue bastante deficiente a lo largo de este período, pese a que estaba aposentada en ella una compañía de Artillería de Costa que se mantuvo leal. Esto permitió dominar un primer intento de motín, pero las órdenes del capitán Aranda no fueron cumplidas cabalmente pues, habiéndose dispuesto el desarme del personal, se pudo notar la aparición de

⁵⁷⁰ Declaración del capitán de corbeta Armando Parker, 10 SEP 1931, CG, v.7(V) (456A), p.65. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁷¹ El Cuartel Silva Palma N° 1 era una repartición ubicada en Playa Ancha, Valparaíso. Su misión era proporcionar habitabilidad para personal en tránsito y era el lugar de reclusión para personal procesado.

hombres con pistola en mano, pese a que Aranda había asegurado al Comandante de dicha compañía que todas estas armas estaban guardadas y que él tenía la llave⁵⁷². Finalmente, el capitán Aranda consiguió mantener el precario control hasta que el cuartel pudo ser ocupado por tropas de Carabineros⁵⁷³.

La tripulación del petrolero *Rancagua* adhirió al movimiento de las dotaciones de los buques en Coquimbo enviando un mensaje por intermedio de la Radio Estación de Las Salinas en la noche del 3 de septiembre. Pocas horas antes, la Base Aérea de Quintero⁵⁷⁴ también había adherido al motín⁵⁷⁵. Después de esta primera acción, los amotinados en esta base de la Fuerza Aérea obtuvieron el control total a primera hora del día siguiente⁵⁷⁶. El almirante Nieto solicitó nuevamente un regimiento de Santiago para ocupar militarmente dicha repartición aérea, rogando, una vez más, que se adoptase esa medida de inmediato, pues la situación se hacía cada vez más difícil⁵⁷⁷. Entretanto, el Comandante del Arsenal Naval de Valparaíso, capitán de navío Juan Gerken Mahn, hizo fracasar el intento del personal amotinado de la Escuela de Telecomunicaciones de entregar un mensaje por

⁵⁷² Declaración del capitán de corbeta Fernando Aranda 12 SEP 1931, CG, v.7 (V) (456A), pp. 134-141. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁷³ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.32. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁷⁴ Ésta era antes la Base Aeronaval de Quintero que fue entregada por la Armada a la Fuerza Aérea cuando esta institución fue creada el 21 de marzo de 1930.

⁵⁷⁵ Mensaje de la Base Aérea de Quintero al Estado Mayor de las Tripulaciones, 3 SEP 1931. 12:30. CG, v.22 (T), p.34. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁷⁶ Mensaje de la Base Aérea de Quintero al Estado Mayor de las Tripulaciones, 4 SEP 1931. 03:20. CG, v.22 (T), p.33. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁷⁷ Informe del contralmirante Francisco Nieto al Ministro de Marina, s.f. SEP 1931. CG, v.7 (V) (456A), p. 6. Archivo Histórico de la Armada.

mano al petrolero *Rancagua* que estaba atracado en las inmediaciones de esta repartición⁵⁷⁸ y en el que se ordenaba, de parte de los amotinados de Coquimbo, dirigirse a ese puerto. Para esto, Gerken desarmó a dos tripulantes de dicha escuela que llegaron a su repartición y los condujo detenidos a la Comandancia en Jefe del Apostadero⁵⁷⁹.

Los amotinados de Coquimbo habían destacado al destructor *Aldea* para navegar hasta Valparaíso con el fin de recibir a los buques que venían de Talcahuano. Ante un requerimiento de los amotinados de la Base Aérea de Quintero, ordenaron a este buque hacer presencia en el área, sin comprometerse en alguna acción, para evitar dañar el avance logrado en las negociaciones con el almirante von Schröeders⁵⁸⁰. También recibieron una solicitud de apoyo de los amotinados de la Escuela de Telecomunicaciones⁵⁸¹, pero no accedieron a enviar este destructor u otro para ‘no dispersar nuestra fuerza’⁵⁸².

El personal del petrolero *Rancagua* se mostró francamente hostil, desobedeciendo las órdenes de sus superiores. Cuando el Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Valparaíso conoció ésta situación, solicitó tropa para ocupar el buque, lo que fue denegado por haber órdenes de Santiago de

⁵⁷⁸ El Arsenal de Valparaíso estaba ubicado en la Avenida Varas frente a la subida Taqueadero, donde hoy se encuentra el Centro de Abastecimiento.

⁵⁷⁹ Informe del capitán de navío Juan Gerken, 10 SEP 1931, CG, v.7 (V) (456A), p. 249. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸⁰ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones al *Aldea*, 04 SEP 1931, 10:00. CG, v.22 (T), p.36. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸¹ Tanto esa escuela como la Base Aérea estaban próximas al mar.

⁵⁸² Mensajes del Estado Mayor de las Tripulaciones a la Escuela de Telecomunicaciones, 04 SEP 1931, 10:30. CG, v.22 (T), pp.38-44. Archivo Histórico de la Armada y del Estado Mayor de las Tripulaciones al Ministro de Marina, 04 SEP 1931, 21:15. CG, v.22 (T), pp.38-44. Archivo Histórico de la Armada.

no hacer uso de la fuerza. El Comandante de este buque reunió entonces a los tripulantes y los autorizó para bajar a tierra con permiso, el 4 de septiembre, lo que no aceptaron⁵⁸³.

Los oficiales de la Escuela de Telecomunicaciones, que se habían retirado de dicho recinto el día anterior, se reunieron con su Director en el Club Naval de Valparaíso, acordando presentar la renuncia a sus puestos, para lo cual solicitaron autorización a la Comandancia en Jefe del Apostadero. El almirante les contestó que no lo hicieran, ya que con ello le plantearían un problema adicional al Gobierno y les dijo que esperaran hasta que volviera la calma. Ante esta respuesta, solicitaron formar una compañía junto con otros oficiales navales pero el almirante Nieto les contestó que se pusieran a las órdenes del Mayor de Órdenes al existir numerosas tareas por cumplir en el Apostadero⁵⁸⁴.

En la tarde de ese 4 de septiembre, la Radio Estación de Playa Ancha recibió un mensaje firmado por varios suboficiales del Regimiento Maipo que comunicaban la adhesión al motín. El Comandante en Jefe del Apostadero ordenó no cursarlo, entregando el documento al comandante de dicha unidad. Ante esa evidencia de la adhesión de personal militar al motín, el Ejército determinó ocupar su cuartel con tropa de la Escuela de Infantería de San Bernardo y trasladar los sublevados a otra guarnición en buses y camiones, operación que se realizó el 6 de septiembre. Al ejecutarse esta última acción y por una descoordinación, se produjo un tiroteo entre los cadetes de la Escuela Naval y el personal militar encargado de la seguridad de los vehículos, cuando pasaban por las inmediaciones de dicho establecimiento. Afortunadamente nadie resultó herido⁵⁸⁵. Durante algún tiempo, circuló la leyenda que habría habido un intento de asaltar este establecimiento, pero los hechos reales son los narrados.

⁵⁸³ Informe del capitán de fragata Miguel Bahamonde, s.f., CG, v. 7(V) (456A), pp. 155-160. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸⁴ Declaración del capitán de corbeta Armando Parker, 10 SEP 1931, CG, v. 7(V) (456A), p.66. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸⁵ Informe del contralmirante Francisco Nieto al Ministro de Marina, s.f. SEP 1931CG, v.7 (V) (456A), p. 8. Archivo Histórico de la Armada.

Como se explicó [en la sección 7.4], un nuevo gabinete asumió sus funciones en Santiago e inició las negociaciones con los amotinados de Coquimbo por intermedio del almirante von Schröeders el 3 de septiembre. Al mismo tiempo, el general Carlos Vergara Montero fue nombrado Ministro de Guerra con poderes como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, quien adoptó medidas, que serán explicadas en las siguientes secciones, ante la posibilidad que fracasaran las negociaciones con los sediciosos. La necesidad de estas acciones, que incluían el uso de la fuerza, se hizo más evidente en la tarde del 4 de septiembre, cuando se apreció que el motín podría extenderse al Ejército, debido al mensaje de adhesión que intentaron enviar los sargentos del Regimiento Maipo y por otros síntomas que se observaron en la Guarnición Militar de Concepción..

A la medianoche del 4 de septiembre, cuando el motín aún estaba en desarrollo en los buques y reparticiones de Talcahuano, se conoció el fracaso de las negociaciones que se realizaban en Coquimbo. Esta ruptura y la posible extensión de la sedición al resto de las Fuerzas Armadas, llevó al Gobierno a inclinarse por el empleo de la fuerza que, junto a otros factores, fue lo que llevó a la derrota de los amotinados en los días siguientes.

9.2. LOS SUCESOS FINALES VALPARAÍSO, TALCAHUANO Y COQUIMBO.

Como se dijo, se sabía que había discordia entre los amotinados y que la cordura estaba comenzando a hacerse presente en algunos [ver sección 7.4] cuando el almirante von Schröder desembarcó del *Latorre*, el 4 de septiembre, dando por terminadas las conversaciones. Cuando los amotinados de Coquimbo recibieron noticias de movimientos de tropas en las cercanías de Talcahuano, dirigieron un mensaje radial al Gobierno pidiendo que se detuvieran tales movimientos⁵⁸⁶. En ese momento, las conversaciones con el delegado del Ejecutivo aún se mantenían. Pero ya sabemos que las autoridades en Santiago habían optado por el uso de la fuerza. Von Schröeders, a su llegada a la capital, al día siguiente, dio cuenta de su misión y observó que el Gobierno ya había resuelto optar por dicho curso de acción en todas partes⁵⁸⁷.

⁵⁸⁶ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones al Ministro de Marina, 04 SEP 1931, 21:15. CG, v.22 (T), p.44. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸⁷ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.3. Archivo Histórico de la Armada.

En efecto, a las 04:00 del 5 de septiembre, los Carabineros habían ocupado el Cuartel Silva Palma. Cuatro horas más tarde, el Regimiento Andino hizo lo mismo en la Escuela de Telecomunicaciones, desarmando a los amotinados. Cuarenta minutos después, el Regimiento Coraceros realizó similar operación en la Base Aérea de Quintero.

El Comandante del petrolero *Rancagua*, que el 4 de septiembre había observado actitudes hostiles del personal, ordenó armarse a los oficiales y formar nuevamente a la tripulación, preguntando quienes estaban con él. La respuesta que obtuvo fue que estaban junto a sus compañeros de la Escuadra amotinada. Entonces, el Comandante, pistola en mano, junto a los oficiales, ordenó que desembarcaran del buque, siendo obedecido. Este hecho fue puesto en conocimiento del Comandante en Jefe del Apostadero de Valparaíso y del Jefe de la Plaza⁵⁸⁸.

Simultáneamente, el almirante Nieto revistó los fuertes Vergara y Valdivia⁵⁸⁹ y se reunió con los suboficiales y sargentos, exhortándolos al cumplimiento del deber y pidiéndoles una declaración de lealtad al Gobierno, a lo que accedieron.

Paralelamente, importantes sucesos, por su magnitud y consecuencias, ocurrieron ese día 5 de septiembre en la zona de Concepción y Talcahuano. El día anterior, los sublevados de Talcahuano comunicaron a los de Coquimbo que contaban con 'la adhesión completa de elementos civilistas'⁵⁹⁰ de Concepción y Talcahuano'⁵⁹¹.

Los amotinados, que estaban en total control del Apostadero Naval de Talcahuano, habían designado como Jefe de las Fuerzas a un condestable que sabía que en cualquier momento podría

⁵⁸⁸ Informe del capitán de fragata Miguel Bahamonde, s.f., CG, v.7 (V) (456A), pp. 159. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁸⁹ El primero estaba entre Las Salinas y Reñaca en Viña del Mar y el segundo, en Playa Ancha, donde está actualmente la Escuela Naval desde 1967.

⁵⁹⁰ Los auto denominados civilistas eran los opositores al gobierno del general Ibáñez (que a la fecha, había terminado abruptamente). En su mayoría, eran elementos mesocráticos partidarios de Arturo Alessandri y que se declaraban opositores a un supuesto militarismo.

⁵⁹¹ Mensaje del *Blanco* al *Latorre*, 4 SEP 1931, 03:50. CG, v. 22(T), p.35. Archivo Histórico de la Armada.

producirse un ataque del Ejército. Tal vez tuvo noticias tranquilizadoras, porque a las 02:30 ordenó, por mensaje telefónico, que el personal se desarmara y se retirara a dormir, actuando contra la opinión del comité presidido por un suboficial radiotelegrafista que controlaba la citada base. Este hecho demuestra que la desunión iba apareciendo en esos momentos entre los rebeldes. En general, dicha orden no fue cumplida y se formó una nueva comisión en la Escuela de Artillería, que se auto denominó Comité de Acción, siendo la tercera organización destinada a dirigir el motín en Talcahuano⁵⁹².

Al mismo tiempo, se produjo una división en la Escuela de Torpedos. El personal que no quiso desarmarse, con el propósito de encontrarse preparado para combatir al Ejército, estuvo encabezado por los preceptores León Téllez Lemmé y Luis Henríquez Acevedo y por el sargento 1° mecánico torpedista Ramón Aguirre Aguirre y el sargento 2° torpedista José Álvarez Villarroel. Este grupo insultó a los que estaban dispuestos a desarmarse y entregarse. Es presumible que algo parecido ocurriese en las otras reparticiones, porque la orden de desarmarse fue general. El nuevo comité que se formó para dirigir a los rebeldes del Apostadero ('Comité de Acción'), estaba encabezado por el maquinista mayor René Rubilar Bissinvinger. Los delegados de la Escuela de Torpedos se reunieron con el Comité de Acción y uno de ellos expresó que este establecimiento estaba en armas no contra el Ejército, sino contra los comunistas, lo que no es muy creíble. Como resultado, fue arrestado y enviado a la garita del *Prat*. Igual destino había tenido un sargento buzo de la misma escuela por expresar su desacuerdo con el movimiento el día anterior. Todo esto es una clara muestra de los problemas internos que estaban experimentando los amotinados⁵⁹³.

⁵⁹² Recordemos que el motín se desencadenó por los sucesos ocurridos en la toldilla del *Araucano* y que en los días previos hubo una importante participación del sargento 1° señalero Orlando Robles, quien se fue con este buque y otros a Coquimbo. Una vez que los oficiales abandonaron el Apostadero Naval, el control lo tomó un comité dirigido por el suboficial radiotelegrafista Francisco Morales Castillo, hasta que apareció este condestable impartiendo órdenes a nombre de un nuevo comité presidido por el suboficial mayor Gerardo Espinoza Cabrera. Finalmente el Comité de Acción, con fuerte participación de los preceptores, fue el que trató de organizar la defensa de los amotinados para oponerse a la acción del Ejército.

⁵⁹³ Informe del capitán de corbeta Raimundo Fajardo, s.f. CG, v.19 (T), pp. 121-122. Archivo Histórico de la Armada.

En las comunicaciones enviadas desde Talcahuano a Coquimbo, en la madrugada del 5 de septiembre, se advierte que los sediciosos de dicho apostadero estaban conscientes de que serían atacados y por eso adoptaban medidas de defensa de última hora y en forma bastante desorganizada⁵⁹⁴. El Estado Mayor de las Tripulaciones les respondió diciendo que: ‘no puede continuar negociando mientras Gobierno no acepte reformas completa y favorablemente. En caso de violencia con Apostadero nos decidiremos a adoptar medidas recíprocas’⁵⁹⁵. Poco después intentó tranquilizarlos, diciéndoles que no debían temer un ataque por las negociaciones en curso⁵⁹⁶, lo que no corresponde a la realidad porque, pocas horas antes, von Schröeders les había notificado que regresaba a Santiago, al fracasar el intento de acuerdo.

Un capitán de fragata, que no estaba al tanto de que debía presentarse al Ejército en Concepción y que permaneció toda la noche en su casa dentro del Apostadero, fue despertado el 5 de septiembre a las 06:30 por la sirena del dique y pudo ver la llegada de un tren: ‘lleno de individuos civiles en los cuales pude notar que había muchos que nada tenían de obreros del dique y todos los cuales corrieron en distintas direcciones volviendo enseguida armados de rifles y carabinas’⁵⁹⁷. Al mismo tiempo, unos cincuenta hombres, que pertenecían a la Escuela de Torpedos y que al mando de

⁵⁹⁴ Mensaje de Talcahuano al Estado Mayor de las Tripulaciones, 5 SEP 1931, 03:40. CG, v. 22(T), p.50. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁹⁵ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones a Talcahuano, 5 SEP 1931, 03:50. CG, v.22 (T), p.51. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁹⁶ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones a Talcahuano, 5 SEP 1931, 04:45. CG, v.22 (T), pp.51-52. Archivo Histórico de la Armada.

⁵⁹⁷ Declaración del capitán de fragata Antonio Alviña. 16 SEP 1931. CG, v.1 (T), p. 152. Archivo Histórico de la Armada.

un sargento estaban decididos a combatir, se presentaron al Comité de Acción y fueron destinados al sector de la Cancha de Tenis, ubicada a la entrada del Apostadero⁵⁹⁸.

A las 09:30, el suboficial artillero de costa Juan Zapata Pinto, a cargo del Fuerte Borgoño, avisó al comandante Fidel Alviña, que tropas del Ejército atacarían el Apostadero por el Alto de Tumbes y le pidió que lo aconsejara sobre la actitud que debía adoptar. Hay que recordar que Alviña era el comandante de esta unidad antes del motín. Su respuesta fue que debería dejar entrar a esas fuerzas sin oponer resistencia. Este comandante permaneció el resto del tiempo en su casa, confiado en que sus anteriormente subordinados lo repondrían en el mando, debido a que se le estaba pidiendo consejo. Sin embargo, esto no sucedió y solamente reasumiría su cargo cuando el Ejército logró desarmar a los sediciosos⁵⁹⁹.

A esta misma hora, las familias de muchos empleados civiles que vivían en las casas fiscales dentro del Apostadero, se refugiaron en la Escuela de Torpedos, que era la repartición más distante de la entrada principal, mientras algunos oficiales que, por diversas razones, aún estaban dentro de dicha base naval, fueron apresados y enviados a uno de los buques rebeldes.

A continuación, se examinará lo que sucedió en las fuerzas gubernamentales. Apenas pasada la medianoche del 4 al 5 de septiembre, la mayor parte de los oficiales del Apostadero Naval se presentaron en los regimientos de Concepción y solicitaron su incorporación a las unidades que asaltarían la base. El general Guillermo Novoa Sepúlveda, Comandante en Jefe de la División de Ejército que tenía su cuartel general en dicha ciudad, los integró formando una compañía que quedó a cargo del comandante del *Araucano*, capitán de fragata Luis Muñoz Valdés. Todos los marinos comenzaron a cargar armas como soldados de infantería. Otros oficiales fueron destinados al Estado Mayor y a las unidades militares, con el fin de asesorar, guiar y combatir. El General había reunido en los días previos las siguientes fuerzas en Concepción: regimientos de infantería Chacabuco y O'Higgins (traído de Chillán), regimiento de artillería Silva Renard y regimientos de caballería Guías y Húsares (este último desplazado desde Angol). La idea de maniobra era tomar primero el Fuerte El

⁵⁹⁸ Ver Mapa N° 6. La Cancha de Tenis estaba donde hoy existe una plaza entre la Comandancia en Jefe y el muelle de acceso al Huáscar.

⁵⁹⁹ Declaración del capitán de fragata AC Fidel Alviña. 13 SEP 1931. CG, v.1 (T), pp. 94-102. Archivo Histórico de la Armada.

Morro, para que el Regimiento Silva Renard, con algunos oficiales de marina, pudiese emplear su artillería contra el Apostadero Naval, ubicado inmediatamente al Norte. Enseguida, el ataque principal se haría a través de alturas de la península de Tumbes con la compañía de oficiales de la Armada y el regimiento Chacabuco. El resto de las unidades militares, atacarían por la Puerta de los Leones, excepto el Regimiento de Caballería Húsares, que avanzaría por el camino que recorre la parte alta de la Península de Tumbes (ver Mapa N°6).

El general Novoa notificó a los amotinados sus intenciones a primera hora del 5 de septiembre: ‘Tengo órdenes de apoderarme de la plaza de Talcahuano. Con el objeto de evitar derramamiento de sangre, se emplaza al personal insurrecto a que deponga las armas y se someta incondicionalmente en el plazo de una hora’⁶⁰⁰. Enseguida, les comunicó que, de no ser obedecido, los hará responsables de todas las consecuencias⁶⁰¹.

Las intenciones sobre el uso de la fuerza eran claras de parte del Gobierno. La Base Aérea de Quintero comunicó que era atacada por tropas del Ejército a las 08:40 del día 5⁶⁰² y el Apostadero Naval de Talcahuano informaba que las fuerzas militares no aceptaban otra actitud que la rendición incondicional⁶⁰³. No obstante, el Estado Mayor de las Tripulaciones, a bordo del *Latorre*, aún creía estar en una posición de fuerza, por cuanto instó a los amotinados de dicho Apostadero a resistir,

⁶⁰⁰ Mensaje del general Guillermo Novoa a Talcahuano (retransmitido al *Latorre*), 5 SEP 1931, 07:00. CG, v. 22(T), p.52. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰¹ Mensaje del general Guillermo Novoa a Talcahuano, 5 SEP 1931, 07:05. CG, v. 22(T), p.52. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰² Mensaje de la Base Aérea de Quintero al *Latorre*, 5 SEP 1931, 08:40. CG, v. 22(T), p.54. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰³ Mensaje de Talcahuano al Estado Mayor de las Tripulaciones, 5 SEP 1931, 09:05. CG, v. 22(T), p.54. Archivo Histórico de la Armada.

actuando insensatamente⁶⁰⁴. A continuación, emplazó al Gobierno a no realizar movimientos de tropas y formuló una velada amenaza de empleo de la fuerza contra La Serena⁶⁰⁵.

Hubo varios intentos de conciliación, estando las tropas desplegadas y se concedieron sucesivos aplazamientos, hasta que el regimiento Chacabuco tomó el Fuerte El Morro (ubicado en Talcahuano, fuera del Apostadero), sin resistencia, a las 14:30. Se instaló además, en ese mismo fuerte, una batería del Regimiento Silva Renard. Quince minutos después, los cañones operados por oficiales navales adscritos a estas unidades militares comenzaron a disparar contra objetivos terrestres y navales. El principal blanco era el destructor *Riveros*; fue la unidad amotinada que desplegó la mayor actividad y movilidad y que, después de ser averiada significativamente, se retiró hacia la Isla Quiriquina. En este lugar se embarcaron algunos fugitivos. Posteriormente, se fue a la Isla Mocha a cargo de un sargento torpedista. Recaló el 6 de septiembre con cuatro muertos que sepultar y dieciocho heridos, producto del combate del día anterior⁶⁰⁶.

Entretanto, en la base sureña, había evidencias de desorganización entre los amotinados. A las 14:10 del 5 de septiembre, ante el ataque inminente, el preceptor Pedro Pacheco Pérez preguntó angustiosamente a los amotinados de Coquimbo si se había enviado algún buque a Talcahuano para apoyarlos. Una hora después, informó que, como no había nadie ejerciendo el mando de los insurrectos, había resuelto asumirlo, nombrando al sargento 1º José Ravest Ravest para dirigir las acciones de defensa. Las acciones de mayor violencia en Talcahuano se desarrollaron entre las 16:00 y las 18:00, según los mensajes de la Radio Estación de ese apostadero. Estando dicha repartición bajo el control de los amotinados, continuó informando a los buques en Coquimbo de las acciones que se iban sucediendo, hasta que fue capturada.

⁶⁰⁴ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones a Talcahuano, 5 SEP 1931, 09:35. CG, v.22 (T), p.54. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰⁵ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones' al Vicepresidente, 5 SEP 1931, 09:50. CG, v.22 (T), p.54. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰⁶ Declaración del Subdelegado Marítimo de Isla Mocha, 10 de septiembre de 1931, CG, v.22 (T), p.153. Archivo Histórico de la Armada.

El Regimiento Chacabuco, que había tomado el Fuerte El Morro, dejó en esa posición una batería del Regimiento Silva Renard y avanzó hacia el Apostadero Naval de Talcahuano. La compañía de oficiales de la Armada ascendió por el camino hacia la península de Tumbes, apoyada por dicha unidad militar y tomó posiciones detrás del edificio de la Comandancia en Jefe del Apostadero. Al tratar de atacar, recibió fuego de ametralladoras y fusileros desde un bosque que cubría la ladera del cerro, a espaldas de dicho edificio. También recibió fuego de la batería Rodríguez y de una batería ferroviaria emplazada en Punta Gálvez⁶⁰⁷, ambas ubicadas en las proximidades de la entrada al Arsenal Naval (ver Mapa N°6).

A pesar de la activa defensa de los amotinados ya descrita, esa compañía logró avanzar hasta las proximidades de la Comandancia en Jefe del Apostadero. Ahí su comandante, el capitán de fragata Luís Muñoz Valdés, conminó a viva voz a los Jefes del Comité, para que los rebeldes desalojaran la Escuela y el Sub Departamento de Artillería, que estaban en las inmediaciones. Se dispuso que el personal rebelde se concentrara en la cancha de tenis⁶⁰⁸, orden que comenzó a ser obedecida. Desde los techos de dichas reparticiones y desde el cercano casino de oficiales del Apostadero se reinició el fuego pero fue acallado poco después. El comandante del *Araucano* (y de la compañía de oficiales de marina) ordenó enseguida hacer abrir la Puerta de los Leones (entrada principal al Apostadero desde la ciudad de Talcahuano) y despejar la Escuela y el Sub Departamento de Artillería, para permitir la entrada de las restantes fuerzas militares. Se apresó al preceptor Pacheco, que dirigía a los insurrectos hasta ese momento, y se le conminó a avisar al resto de las reparticiones y buques que debía cesar toda resistencia, debiendo concentrarse el personal rendido en la Cancha de Tenis⁶⁰⁹.

⁶⁰⁷ Informe del Comandante Submarinos (capitán de navío Luis Muñoz Valdés), 13 SEP 1931, CG, v. 19(T), p.81. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁰⁸ Dicho recinto deportivo estaba frente al edificio de la Comandancia en Jefe, entre la calle, con sus vías del ferrocarril y el mar. Consistía en una cancha rodeada de una valla baja.

⁶⁰⁹ Informe del Comandante Submarinos (capitán de navío Luis Muñoz Valdés), 13 SEP 1931, CG, v.19 (T), p.82. Archivo Histórico de la Armada.

Las tropas del Gobierno iniciaron enseguida el avance hacia el interior del Apostadero encabezadas por los oficiales de la Armada que llevaban al preceptor Pacheco como rehén. Como se hicieran disparos desde el sector de la panadería y, posteriormente, desde la sala de cine (Biógrafo) se debió revisar casa por casa, para obtener la rendición de numerosos rebeldes. En similar forma, se procedió en el Arsenal y en los buques.

El Director de la Escuela de Torpedos informó⁶¹⁰, inmediatamente después de los hechos, su apreciación sobre el empleo de la artillería por parte de los rebeldes. Reportó que además de la Batería Ferroviaria, compuesta por dos cañones de 120 mm, dispararon los siguientes buques: acorazado *Prat*, cuatro cañones de 120 mm.; crucero protegido *Chacabuco*, dos de 120 mm y uno de 200 mm; destructores *Condell*, *Williams* y *Uribe*, todos los cañones⁶¹¹. Informó además que el tiro fue muy malo, porque el alza no correspondía a la carga de proyección, cayendo todos los disparos largos. Como los amotinados pusieron cargas de demolición frente a las rejas de la Puerta de los Leones, debieron ser retiradas por un teniente de la Escuela de Torpedos⁶¹².

El mismo informe señala que los buques rebeldes sufrieron los efectos de los disparos realizados por los cañones emplazados en la Gobernación Marítima por las fuerzas gubernamentales⁶¹³. Además ciertos disparos que se hicieron con estas armas en contra la Batería Ferroviaria de los rebeldes, cayeron sobre el techo del Hospital Naval, afortunadamente sin provocar víctimas.

⁶¹⁰ Informe del Comandante Submarinos (capitán de navío Luis Muñoz Valdés), 13 SEP 1931. CG, v.19 (T), pp.118-119. Archivo Histórico de la Armada.

⁶¹¹ Estos buques tenían el siguiente armamento principal de cañones. *Prat* cuatro de 240 mm (9.4") y ocho de 120 mm; *Chacabuco* seis de 6" (152 mm) y dos de 8" (200 mm); *Condell* y *Uribe* seis de 4" (101 mm); *Williams* dos 120 mm (4,7 mm).

⁶¹² Informe del Comandante Submarinos (capitán de navío Luis Muñoz Valdés), 13 SEP 1931, CG v.19 (T), pp.118-119. Archivo Histórico de la Armada.

⁶¹³ Informe del Comandante Submarinos (capitán de navío Luis Muñoz Valdés), 13 SEP 1931, CG v.19 (T), p.116. Archivo Histórico de la Armada.

Mientras las fuerzas gubernamentales avanzaban por la parte baja del apostadero, continuaban los tiroteos esporádicos en la parte alta, en los cerros próximos a la Escuela de Torpedos y el Fuerte Borgoño, hasta que se apresaron todos los fugitivos y se recolectaron las armas. En esta labor fue muy efectivo el Regimiento Húsares de caballería que, finalmente, quedó aposentado en dicho establecimiento de educación naval, debiendo mantener los patrullajes por varios días en busca de los últimos amotinados.

Durante los sucesos de Talcahuano, las fuerzas gubernamentales contaron con la colaboración de aeronaves de la Base Aérea de Temuco perteneciente a la Fuerza Aérea y que patrullaron la zona, especialmente después de la recuperación del Apostadero, debido a la huida de algunos buques bajo control rebelde. La recuperación de estos buques fue lenta pero, al final, se logró el regreso de todos a Talcahuano donde quedaron sometidos a las fuerzas gubernamentales. Eran buques auxiliares y un submarino que zarpó de ese apostadero y que no logró dirigirse hacia Coquimbo.

Las bajas que se produjeron en estos hechos no fueron numerosas, tomando en consideración los efectivos que se enfrentaron y las armas empleadas. Hubo seis muertos y dos heridos entre los efectivos del Ejército que recuperaron el Apostadero Naval de Talcahuano y diecisiete muertos y treinta y dos heridos entre los amotinados, según lo señalado en el parte del general Novoa (cifra que incluye los del *Riveros*)⁶¹⁴. Es posible que estas bajas hayan aumentado en los días siguientes con los heridos que fallecieron. Asimismo, esta fuente dice que se tomaron prisioneros a 1.010 insurrectos el día 5, más 620 entre los días 6 y 7. A este grupo deben sumarse aquellos que tomaron el control del *Araucano*, *Blanco* y submarinos y que, terminado el motín, arribaron en estos buques a Valparaíso donde fueron apresados. Así se llega a un total de 3.200 prisioneros, lo cual da una idea de la magnitud de la insurrección en el Apostadero Naval de Talcahuano. Los mil capturados el día 5 eran, indudablemente, los sublevados más activos que quedaron en tierra porque fueron los que dispararon más enérgicamente cañones y armas cortas por varias horas. El resto, había navegado hacia Coquimbo en algunos buques amotinados, lo que también revela un alto grado de participación. Hay que tener presente que la Armada tenía en la época una dotación total de 8.600 hombres gente de mar (de filiación blanca o de armas y de filiación azul o de los servicios). Aparentemente, en esta cifra no

⁶¹⁴ Informe del General Guillermo Novoa al Fiscal, N° 123C, 19 SEP 1931. CG, v9 (T), pp.8-9. Archivo Histórico de la Armada.

están considerados los obreros de arsenal, que aparecen mencionados en muchos documentos sin especificarse si eran a contrata o de planta.

La reacción del Estado Mayor de las Tripulaciones a bordo del *Latorre* en Coquimbo se manifestó en un mensaje dirigido al Gobierno después de conocer el ataque a Talcahuano: ‘donde resultaron numerosas víctimas’. Con muy poco realismo, el autor de este mensaje advierte:

‘damos plazo hasta las 24 horas de hoy para que cesen las hostilidades en Talcahuano, la movilización de aviones y el retiro de la orden de (no) entregar víveres’.....‘En caso contrario procederemos en igual forma con los oficiales que tenemos en nuestro poder’⁶¹⁵.

En realidad, el único factor de fuerza eran los oficiales que estaban a bordo como rehenes, pero a esa hora de la noche (21:30 del día 5) el Gobierno era dueño absoluto de la situación en Santiago, Valparaíso y Talcahuano.

Pocas horas después, el Gobierno respondió con el siguiente mensaje, firmado por el vicepresidente Trucco⁶¹⁶ y todo su gabinete:

‘Habiéndose agotado todos los medios conciliadores y comenzado las operaciones de fuerza, el Gobierno exige ahora la rendición incondicional, desembarcando inmediatamente las tripulaciones desarmadas y sometiendo a las órdenes del Comandante de la Plaza. Si así lo hicieren, el Gobierno atenuará el rigor de las sanciones; de otro modo, aplicará la ley marcial en todas sus fuerzas. Gobierno concede a ustedes una hora de plazo para contestar’.... ‘caso contrario procederá conforme medidas indicadas’⁶¹⁷.

Durante el 5 de septiembre, los buques que navegaban desde Talcahuano hacia Coquimbo habían traspasado la latitud de Valparaíso. El Gobierno intentó disuadirlos, argumentando que el

⁶¹⁵ Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones al Vicepresidente, 5 SEP 1931, 21:30. CG, v.22 (T), p.62. Archivo Histórico de la Armada-

⁶¹⁶ Era el presidente en ejercicio, según se explicó en otro capítulo.

⁶¹⁷ Mensaje del Vicepresidente al Estado Mayor de las Tripulaciones, 6 SEP 1931, 01:00. CG, v.22 (T), p.63. Archivo Histórico de la Armada.

Apostadero Naval del puerto sureño estaba prácticamente bajo su control, lo que era desmentido por los sediciosos y que la Base Aérea de Quintero estaba recuperada, lo que era verídico. Como reacción, el *Araucano* emitió una proclama:

‘Al pueblo de Chile y nuestros compañeros del Ejército, Aviación y Carabineros. Ha llegado el momento de sellar con un abrazo fraternal la unión de los obreros del sable y del cañón con sus hermanos los obreros del músculo y del cerebro y marchar estrechamente unidos a la conquista del progreso, justicia y libertad...’⁶¹⁸.

El *Araucano* también notificó al Gobierno, mediante un mensaje posterior, que continuaría su viaje a Coquimbo, que no emplearía la fuerza a menos de ser provocado, pero que se defendería en caso de ser atacado. Por primera vez una comunicación es firmada por una persona real, en este caso, el sargento 1º señalero Orlando Robles Osses⁶¹⁹.

Las noticias de los sucesos en Talcahuano y Valparaíso del 5 de septiembre produjeron desánimo en una parte importante de los amotinados a bordo de los buques surtos en Coquimbo. La falta de víveres y combustible también los afectó, aunque estas deficiencias logísticas fueron mitigadas mediante un acto de piratería, tomando vituallas del vapor *Flora*, un buque mercante de cabotaje que abastecía los puertos del norte. También se empleó el trasvasije de combustible entre las unidades, demostrando que los amotinados eran capaces de resolver y ejecutar algunas operaciones para solucionar los problemas que se iban presentando.

La dura resolución del Gobierno de emplear la fuerza, produjo enardecimiento en unos pocos sublevados, lo que se evidenció en la amenaza de disparar contra La Serena y Coquimbo y de actuar contra los oficiales prisioneros⁶²⁰.

⁶¹⁸ Mensaje del *Araucano* a todas las unidades, 5 NOV 1931, sin otros datos de envío. CG, t. 22 (T), p.56. Archivo Histórico de la Armada.

⁶¹⁹ Mensaje del *Araucano* al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, 5 SEP 1931, 12:17. CG, v.22 (T), p. 56. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁰ Declaración del Sargento Manuel Ceura, s.f., CG, v.8 (V), p. 156. y Mensaje del Estado Mayor de las Tripulaciones al Vicepresidente (y otras autoridades nacionales), 5 SEP 1931, 21:30. CG, v.22 (T), p. 62. Archivo Histórico de la Armada.

La participación más clara de los comunistas de Coquimbo ocurrió a partir del quiebre de las conversaciones entre el almirante von Schröeders, Delegado del Gobierno y los amotinados. El Gobernador Marítimo dice que en la noche del 5 de septiembre se observaron algunos amotinados vestidos de civil concurriendo al domicilio de connotados comunistas locales en el pasaje Virgilio⁶²¹. Asimismo, señala que los amotinados hicieron desembarcar una compañía de sesenta hombres armados y una comisión que fue a hablar con él, amenazando que no responderían de la seguridad de La Serena y Coquimbo, ni tampoco por la de los oficiales que estaban encerrados a bordo. El Gobernador respondió con el ultimátum del gobierno y dijo que ya estaban todas las medidas adoptadas en contra de ellos⁶²².

Uno de los que propiciaban con más ahínco el bombardeo de La Serena era el sargento 1° radiotelegrafista Alejandro Caldera Holm, que era de dotación del *Lynch*, pero se mantuvo siempre en el *O'Higgins*⁶²³. Algunos llegan a señalar a Caldera como un comunista⁶²⁴. Quienes caracterizan a Caldera de esta manera, dando detalles de su participación, son el cabo torpedista Pedro Salas⁶²⁵, el sargento despensero Héctor Gaete⁶²⁶, el suboficial electricista Manuel López Segura⁶²⁷ y el suboficial

⁶²¹ Informe del Gobernador Marítimo al Director del Territorio Marítimo, s.f., (Septiembre 1931). CG, v. 22(T), p.110. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²² Mensaje del Gobierno al Ministerio de Marina, 6 SEP 1931, 05:25 y 7 SEP 1931, 07:30, CG, v.22 (T), p.64. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²³ Declaración del cabo Juan Lagos, s.f., CG, v.2 (V), p. 198. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁴ Declaración del cabo Thomas Moore, s.f., CG, v.2 (V), p. 406. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁵ Declaración del cabo Pedro Salas, s.f., CG, v.2 (V), pp.187-188. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁶ Declaración del cabo Héctor Gaete, s.f., CG, v.2 (V), pp. 209-210. Archivo Histórico de la Armada.

músico Luis Cerda Leighton⁶²⁸. Asimismo, los amotinados del *Blanco*, encabezados por el maestre de víveres Carlos Cuevas Gallardo, también deseaban esta medida extrema, aunque este último después negó ser el autor de la idea⁶²⁹. Otra reacción de los amotinados en Coquimbo contra el ultimátum del Gobierno fue zarpar con todos los buques con el fin de reunirse con los que arribaban desde Talcahuano y enviar el siguiente mensaje:

‘Declamamos ante la conciencia del país...las tripulaciones, al ver la intransigencia antipatriótica del Gobierno, y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unimos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado de la nación, de la Federación Obrera y del Partido Comunista. La lucha civil a que nos ha inducido el Gobierno se transforma desde este momento en una revolución social’⁶³⁰.

Esta es la más clara mención de los amotinados al comunismo y a sus aspiraciones de inducir cambios revolucionarios, como en sediciones ocurridas en otros países. Esto ocurre en algunos pocos motines, como lo señalan Bell y Elleman [ver sección 1.3]. Pero en el caso chileno, no pasó de una amenaza porque, en esa época, el Partido Comunista, como se verá más adelante [ver sección 11.1], no tenía la fuerza ni una organización capaz de llevar a cabo un proceso de este tipo.

⁶²⁷ Declaración del suboficial Manuel López, s.f., CG, v.2 (V), pp. 324-328. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁸ Declaración del suboficial Luis Cerda, s.f., CG, v.2 (V), pp. 328-331. Archivo Histórico de la Armada.

⁶²⁹ Declaración del maestre de víveres Carlos Cuevas Gallardo, s.f. CG, v.7 (T), p. 39. Archivo Histórico de la Armada.

⁶³⁰ Mensajes del *Latorre* (Estado Mayor) al Gobierno 6 SEP 1931, CG, t.2 (V), pp. 36-41, y del Estado Mayor de las Tripulaciones al Gobierno, 6 SEP 1931, 07:20. CG, v.22 (T), p.66. Archivo Histórico de la Armada.

El 6 de septiembre, los apostaderos de Talcahuano y Valparaíso quedaron en manos del Gobierno y los buques de Coquimbo no tardarían en sentir la reacción gubernamental.

El mensaje con contenido revolucionario citado más arriba, consigna también los nombres de los firmantes de los diferentes buques y los representantes de la Federación Obrera y del Partido Comunista, Domingo Solar R., Luis Jofré Barraza y Tobías Solar. Domingo Solar era el autor de artículos en el diario *'La Semana Comunista'* que publicaba en Coquimbo la Federación Obrera de Chile. Uno de los artículos de esta publicación, titulado 'La Revolución Social' fue incluido a contar de Marzo de 1925 y se refiere a la indisciplina y otros hechos sucedidos en Talcahuano durante ese año y que han sido descritos en un capítulo anterior de este libro [ver sección 3.2]. Esto indica que la preocupación comunista por los asuntos navales venía desde el convulsionado período 1924-1925 y que la oportunidad de influenciar en esta materia ocurrió durante el motín de 1931. Un diario de La Serena publicó días después del motín lo siguiente: 'A bordo de uno de los buques rendidos en Valparaíso fueron encontrados dos comunistas de Coquimbo apellidados Rojas y del Solar, los que contribuyeron con sus prédicas a mantener la sumisión de la marinería a los jefes revoltosos'⁶³¹. Lo relatado es todo lo que se ha encontrado sobre la actividad de civiles comunistas en los buques amotinados.

Asumiendo que fuese totalmente verídica la información periodística ya citada, los comunistas que habrían llegado a Valparaíso en los buques no fueron detenidos ni interrogados por las fuerzas gubernamentales que tomaron el control ni por los fiscales que iniciaron la investigación de los hechos y esto constituye una evidencia de la falta de diligencia de las autoridades de la época.

Quienes han escrito posteriormente sobre el tema, tampoco han investigado en este importante asunto. Estas omisiones han hecho perderse en el tiempo, la real dimensión de la participación comunista en el motín naval de 1931.

Junto con la salida a la mar del día 6 de Septiembre ya relatada, hubo una amenaza directa en un mensaje dirigido por los sediciosos de Coquimbo al Gobierno: 'Si a las 14:00 de hoy domingo no se rinden incondicionalmente las fuerzas militares de La Serena que se encuentran escondidas, destruiré la ciudad'⁶³².

⁶³¹ 'Dos Comunistas', *El Diario*, La Serena, 10 Septiembre de 1931, p.2.

⁶³² Mensaje del Comandante de la Flota al Ministro de Defensa, 6 SEP 1931, 11:50. CG, v.22 (T), p.70. Archivo Histórico de la Armada.

Los tripulantes más sensatos, que eran la mayoría, desobedecieron las órdenes impartidas para cometer esas atrocidades contra dos ciudades indefensas⁶³³ y contra los oficiales prisioneros. Sin embargo, ejecutaron unos pocos actos más simbólicos que efectivos cuando los buques salieron a la mar a las 07:00 del 6 de septiembre y dispararon en dirección del aeródromo donde suponían que se encontraban los aviones del Gobierno, que en realidad estaban en Ovalle, lejos del alcance de los cañones de la Escuadra. Esta acción ocurrió a las 10:00 y dispararon el *Latorre*, *O'Higgins* y *Blanco*⁶³⁴.

El comienzo de la derrota final de los buques amotinados se produjo a partir de la amenaza de bombardear las indefensas ciudades de La Serena y Coquimbo, junto con lo señalado en párrafos anteriores sobre la presencia a bordo de comunistas y los problemas logísticos. El conjunto de estos hechos inició los desacuerdos entre los sediciosos⁶³⁵. Tal vez esta sea la causa del envío de un mensaje algo más conciliador: 'A pedido de las damas de Coquimbo, se suspendió el bombardeo Serena, reservándome retribuir sangrientos sucesos de Talcahuano'⁶³⁶. Poco más atrás en este libro, se consignan objetivamente las bajas producidas en dicho enfrentamiento, el que difícilmente podría calificarse de sangriento, tenida en cuenta las fuerzas que se enfrentaron, las armas usadas y la duración del combate en Talcahuano.

⁶³³ Indefensas en el sentido que carecían de fortificaciones de defensa de costa, como en Valparaíso y Talcahuano, por ejemplo. Existía en La Serena un regimiento y ambas ciudades contaban con fuerzas policiales normales. A esto se sumaron los aviones de la Fuerza Aérea enviados por el Gobierno al final del motín y que operaban desde Ovalle.

⁶³⁴ Informe del Gobernador Marítimo al Director del Territorio Marítimo, s.f., (Septiembre 1931). CG, v.22 (T), p.59. Archivo Histórico de la Armada.

⁶³⁵ Declaración del cabo Pedro Salas, s.f., CG, v.2 (V), p. 187. Archivo Histórico de la Armada.

⁶³⁶ Mensaje del Comandante en Jefe de la Flota al Ministro de Defensa, 6 SEP 1931, 15:00. CG, v. 22(T), p.70. Archivo Histórico de la Armada.

Los amotinados de Coquimbo sabían que el Gobierno emplearía la aviación en su contra. Antes ya había mostrado su determinación al usar aviones para tratar de ubicar los buques que se desplazaban de Talcahuano a Coquimbo, en una lenta navegación, desarrollada entre el 3 y el 5 de septiembre y cuando ordenó el ataque a Talcahuano de este último día.

Antes del bombardeo aéreo, el comité sedicioso solicitó asesoría al oficial artillero del *Latorre*, capitán de corbeta Roberto Valle Ferro, con el fin de enfrentar dicha amenaza y éste aprovechó la ocasión para ponerse en contacto con el personal de esta especialidad que sabía que le era adicto. Les hizo ver la imposibilidad de usar el control antiaéreo⁶³⁷ y, por consiguiente, la probabilidad de tener éxito en un combate simultáneo contra más de tres aviones era prácticamente nula. Además, les hizo presente que morirían todos porque las fuerzas del Gobierno operarían con unas treinta aeronaves al mismo tiempo.

Valle aprovechó también la oportunidad para decirles que se rebelaran contra los diez o doce que los estaban manejando. Posteriormente declaró que una ayuda que resultó eficaz para provocar la caída del comité de los amotinados fue la de un condestable que permaneció fiel en todo momento y que, una vez terminado el ataque aéreo, instruyó a los artilleros repartidos por todo el buque que convencieran al resto de la tripulación de rebelarse contra el Estado Mayor de las Tripulaciones. Las actividades de este oficial para oponerse este organismo sedicioso están avaladas por las declaraciones de dicho condestable y cuatro artilleros⁶³⁸. No obstante, hay que tener presente que en el comienzo del motín hubo una activa participación de los artilleros de este buque en la organización de la sedición, según se analizó más atrás.

El 6 de septiembre a las 17:25⁶³⁹ y después de varios vuelos de reconocimiento realizados al mediodía, se produjo en Coquimbo el bombardeo aéreo de las unidades navales por parte de una

⁶³⁷ Instalado abordo durante la modernización del acorazado en el Astillero Naval de Devonport.

⁶³⁸ Declaración del sargento Manuel Ceura, s.f, CG, v. 4 (V), p.454. Archivo Histórico de la Armada.

⁶³⁹ Informe del Gobernador Marítimo al Director del Territorio Marítimo, s.f., (Septiembre 1931). CG, v.22 (T), pp.104-114. Archivo Histórico de la Armada.

formación heterogénea de veintiún aviones, que volaron a una altura relativamente baja y desde una dirección favorable para que el sol entorpeciera la puntería de los buques y favoreciera la propia⁶⁴⁰.

Los buques se defendieron con su artillería antiaérea por control local manual y aquellos que carecían de ese tipo de armamento, lo hicieron con armas cortas (por ejemplo, el crucero *Blanco* y los submarinos). Estos últimos se sumergían y afloraban para evitar las bombas y disparar alternadamente. La defensa fue al menos entusiasta y varios aviones resultaron averiados en el temerario ataque. Tanto es así que uno de ellos debió hacer un aterrizaje de emergencia en una playa⁶⁴¹. No obstante, ninguna de las bombas dio en blanco. El Gobernador Marítimo, que observaba las acciones, dice que el destructor *Videla* disparó con su cañón de proa contra un avión que volaba cerca de los cerros y que el tiro, afortunadamente, no cayó en un sector poblado sino cerca del Faro Tortuga (ver Mapa N° 3). Los aviones se perdieron de vista a las 18:00⁶⁴².

Al día siguiente, el capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos, que permaneció en tierra en Coquimbo durante el bombardeo, informó al Gobierno⁶⁴³ sobre las bajas causadas por el combate. Uno de los tripulantes del submarino H4 *Quidora* resultó muerto y otro herido. Asimismo, en el hospital de ese puerto estaban hospitalizados tres tripulantes por enfermedades diversas no relacionadas con el combate

La primera reacción de los amotinados al combate aeronaval del día anterior fue:

⁶⁴⁰ Ramón Vergara Montero, *Por Rutas Extraviadas*, (Santiago: Imprenta Universitaria, 2ª. Edición, 1933), pp. 56-65 y Military Intelligence Division (M.I.D), Resumen de Inteligencia, 9 Octubre de 1931, Latin America, p. 13520. NAUSA.

⁶⁴¹ Vergara, p.26.

⁶⁴² Informe del Gobernador Marítimo al Director del Territorio Marítimo, s.f., (Septiembre 1931). CG, v. 22(T), pp.104-114 e Informe de Guillermo Valenzuela, Gobernador Marítimo al Director del Territorio Marítimo, 13 ABR 1932. CG, v.22 (T), p. 57-58. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁴³ Mensaje del Doctor Grove al Ministro de Marina, 7 SEP 1931, 16:10. CG, v.22 (T), p.94. Archivo Histórico de la Armada.

‘amenazar con el bombardeo de La Serena y con la declaración de asumir una actitud abiertamente revolucionaria, cuya finalidad sería la de producir el cambio de régimen social con la ayuda personal de una delegación del Partido Comunista, si el gobierno no transigía en sus propósitos de transar con nosotros para llegar a un arreglo’⁶⁴⁴.

Esta declaración parece ser la misma comentada anteriormente, con el agregado de la amenaza sobre La Serena. El suboficial González dice que la respuesta del gobierno no se hizo esperar y llegó a través del siguiente mensaje: ‘Para terminar el conflicto no hay otro camino que la rendición incondicional. Mañana el ataque de los aviones será más enérgico’⁶⁴⁵. El texto verdadero y completo del ultimátum es:

‘Gobierno no acepta sino una rendición completa, debiendo la tripulación desembarcar sin armas y quedar disposición Comandante de la Guarnición en La Serena quien tiene instrucciones al respecto. De lo contrario se continuará procediendo con mayor energía aún’⁶⁴⁶.

El bombardeo aéreo y esta respuesta del Gobierno, trajo como consecuencia una disminución considerable del entusiasmo por mantener vivo el motín. Otro aspecto que mermó la voluntad algunos sediciosos fue el ver que el movimiento comenzaba a recibir influencia comunista⁶⁴⁷. El primer resultado concreto de esta desmoralización, fue la liberación del Comandante en Jefe de la Escuadra Activa, almirante Campos, y algunos comandantes de destructores con el fin de que pudieran asistir a una reunión con el Estado Mayor de las Tripulaciones a desarrollarse en el *Latorre*. Este Almirante supo que la idea de los amotinados era pedir que intercediera ante al Gobierno. Accedió después de haber consultado por escrito el parecer de los oficiales del *O’Higgins*, que era su buque insignia. En

⁶⁴⁴ González, p.60.

⁶⁴⁵ González, p.60.

⁶⁴⁶ Mensaje del Ministro de Defensa al *Latorre*, 6 SEP 1931, 22:50. CG, v.22 (T), p.76. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁴⁷ Declaración del cabo Pedro Salas, s.f., CG, v.2 (V). p. 188. Archivo Histórico de la Armada.

la reunión con los amotinados, asistieron los comandantes del *Orella*, *Serrano* y *Lynch* y el Segundo comandante del acorazado. El almirante Campos, después de asistir a esta reunión, resolvió mediar, para lo cual envió un mensaje al Gobierno informando la situación en ese momento⁶⁴⁸. También aceptó ir a Santiago acompañado por el comandante del destructor *Serrano*. Dijo que su idea era exponer la gravedad de la situación, interponer sus buenos oficios para el cese de hostilidades y llegar a un arreglo Asimismo, informar al Gobierno y recomendar medidas para someter a los sublevados y salvar los buques, pues se temía un nuevo y más certero ataque aéreo⁶⁴⁹. A su llegada a la capital, se encontró que el Gobierno respaldaba las acciones de fuerza dirigidas por el Ministro de Guerra, general Carlos Vergara, y su oferta de mediación no encontró eco alguno.

Durante la noche del día 6 y la madrugada del 7 comenzaron a precipitarse los cambios.

El Comandante Yáñez y los oficiales del *Riquelme*, aun estando encerrados, procuraron atraerse al personal para volver a la normalidad, lo que consiguieron a partir de las 18:00 del domingo 6. Cuando oscureció, a las 20:00, el buque se fugó para ponerse a las órdenes del Gobierno, siendo el primero en hacerlo⁶⁵⁰. Las autoridades de Santiago supieron esto a través de un mensaje dirigido por el buque, anunciando que se dirigía a Valparaíso⁶⁵¹.

El comandante del *Serrano*, capitán de fragata Pedro Gallardo, al regresar a bordo después de la reunión antedicha, realizada en el *Latorre*, fue informado por el segundo comandante que el destructor se encontraba en condiciones de huir. Sin embargo, decidió entregarle el mando, ya que él

⁶⁴⁸ Mensaje del Almirante Campos al Presidente, 7 SEP 1931, 02:50. CG, v.22 (T), p.80. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁴⁹ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.3. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁰ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.33. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵¹ Mensaje del *Riquelme* al Ministerio de Marina, 6 SEP 1931,22:00. CG, (T), p.76. Archivo Histórico de la Armada.

se iba a ir a tierra a cumplir la misión que el Estado Mayor de la Tripulaciones le había solicitado, de acompañar al almirante Campos a mediar con el gobierno la finalización del motín⁶⁵².

También ese domingo 6 de septiembre y a las 22:00, los oficiales del *Hyatt* consiguieron convencer al personal de abandonar la sedición para dirigirse a Valparaíso y ponerse a las órdenes del Gobierno⁶⁵³.

La actitud del comandante del *Orella* y de los oficiales durante su prisión había sido de acercamiento al personal para persuadirlo a entregar el buque, lo que se consiguió dos horas después que el *Hyatt*⁶⁵⁴.

Entretanto, en el *Lynch*, su comandante, capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez, llegó de regreso de la antedicha reunión en el *Latorre* y recuperó el mando de su buque; sin embargo, el resto de los oficiales fue liberado solamente diez horas después⁶⁵⁵.

El comandante del *Aldea* no asistió a la reunión de la noche del domingo 6 de septiembre, ya que a esa hora se había ganado a la gente y solo esperaba la oportunidad para fugarse con su buque, lo que sucedió a las 03:45 del lunes 7⁶⁵⁶.

El *Latorre*, aún bajo control de los sediciosos, ordenó zarpar al resto de los buques el 7 de septiembre a las 04:00, con el fin de afrontar en la mar el esperado nuevo ataque aéreo. El *Orella*

⁶⁵² Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.33. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵³ Mensaje del capitán de fragata Becerra al Ministerio de Marina, 7 SEP 1931, 02:00. CG, v.22 (T), p.78. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁴ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.25. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁵ Informe del capitán de fragata Samuel Ward al Ministerio de Marina, s.f., CG, v.4 (V), p.122. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁶ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.12. Archivo Histórico de la Armada.

aprovechó la ocasión y se fugó para ponerse más tarde a las órdenes del Gobierno y lo mismo sucedió con el *Lynch* y el *Hyatt* poco después.

Los buques que aún se mantenían en rebeldía, que eran el *Latorre*, el *O'Higgins* y cuatro destructores, más la unidades que habían llegado de Talcahuano (*Blanco*, *Araucano* y submarinos) se hicieron a la mar, obedeciendo lo ordenado desde el acorazado, pero después de las 07:00 del lunes 7 de septiembre, la tripulación de este último, dejó en libertad al Segundo Comandante, a quien se le entregó el buque. El comandante Obrecht comunicó al Ministerio de Marina que había sido liberado cuando los amotinados interceptaron un mensaje del Gobierno ordenando suspender un nuevo ataque aéreo⁶⁵⁷. Enseguida, ordenó sacar de sus camarotes a los oficiales de comunicaciones y navegación, con el objeto que atendieran sus respectivas obligaciones y, a las 13:30, teniendo la situación más controlada, ordenó restituir en sus puestos a todos los oficiales⁶⁵⁸, procediendo con la colaboración de estos, al desarme de la gente. También dispuso la vigilancia de las santabárbaras, ordenando su inundación, ya que fue informado que elementos insurgentes pretendían hacer volar el buque⁶⁵⁹. La declaración más contundente sobre este atentado es la del guardiamarina José Duarte Villaroel⁶⁶⁰: 'Había por lo menos 15 cargas listas para explotar. Las encontró el Sargento Torpedista. Las vi personalmente'⁶⁶¹.

⁶⁵⁷ Mensaje del Capitán de fragata Alberto Obrecht al Ministerio de Marina, 7 SEP 1931, 09:50. CG, v.22 (T), p.86. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁸ Mensaje del capitán de fragata Alberto Obrecht al Ministerio de Marina, 7 SEP 1931, 13:57. CG, v.22 (T), p.88. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁵⁹ En los procesos hay varias evidencias de este asunto. Ver: CG, v.1 (V), p, 9, 92, 93 y 95. Archivo Histórico de la Armada. Algunos testigos señalan como autores del atentado frustrado al cabo despensero Astica, al sargento radiotelegrafista Caldera Holm, al sargento despensero Lautaro Silva, al cabo electricista Bastías y al preceptor Riveros.

⁶⁶⁰ Declaración del guardiamarina José Duarte, s.f., CG, v.5 (V), p. 483. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁶¹ Duarte no da el nombre de este Sargento en su declaración.

Obrecht no liberó al comandante del buque (y a la vez Comandante en Jefe de Escuadra de Instrucción) comodoro Hozven, como un resguardo para la seguridad de éste, según declararía después. La situación del buque fue incierta hasta el momento de fondear en Quintero al día siguiente⁶⁶².

El *Lynch* que, a mediodía del 7 de septiembre, navegaba con su Comandante en el puente, pero con la dotación aún en rebeldía, interceptó un mensaje del *Latorre* en que comunicaba su rendición. Cuando la tripulación tomó conocimiento de este cambio en la situación, decidió entregar el control de este cazatorpedero a sus oficiales. Los amotinados pusieron como condición que la oficialidad firmara un acta dejando constancia de que había sido bien tratada y que la tripulación solo actuó presionada por el *Latorre*. Con esto esperaban mitigar los castigos que les esperaban. El Comandante accedió, considerando lo delicado de la situación y a sabiendas que el asunto de las firmas no tenía valor legal por haber sido obtenidas por la presión de las armas. Esto calmó los ánimos del personal y permitió recuperar el buque. Enseguida, puso rumbo a Valparaíso y se desarmó a la gente, recalando a las 07:00 del 8 de septiembre⁶⁶³.

Ese mismo día el *Latorre* recaló en Quintero y su Comandante fue liberado. Así terminó definitivamente la sedición en este buque capital, después de casi treinta horas de la azarosa navegación ya descrita y con la novedad del suicidio del preceptor Juan Bautista Araya Riveros, que había participado destacadamente en el motín.

En el crucero *O'Higgins*, el Comandante y sus oficiales fueron repuestos durante la navegación iniciada en la madrugada del 7 de septiembre, fondeando en Coquimbo nuevamente por falta de combustible para ir hasta Valparaíso. El crucero *Blanco*, uno de los buques de Talcahuano que, junto a otros, había llegado a Coquimbo bajo control sedicioso, zarpó también de regreso y comunicó su rendición a las 15:30 de ese mismo día, solicitando instrucciones para recalar a

⁶⁶² Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.16. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁶³ Informe del Fiscal Julio Allard Pinto, s.f., CG, v.3 (456I), p.26. Archivo Histórico de la Armada.

Valparaíso o a su puerto base⁶⁶⁴. El *Araucano* hizo lo mismo a las 21:30⁶⁶⁵, comunicando además su preocupación por los submarinos *Thomson* y *Simpson* que se habían sumergido al avistar los aviones enviados por el Gobierno. Finalmente, estos submarinos afloraron y se entregaron a las autoridades competentes.

El *Blanco*, *Araucano* y los submarinos, es decir la flotilla que zarpó amotinada desde Talcahuano el 3 de septiembre, recaló el día 8 en Valparaíso y puertos cercanos (con algunas unidades rezagadas), al mando de los sediciosos, ya que los oficiales, recordemos, habían quedado en Talcahuano. Finalmente, estos buques regresaron a su puerto base en los días siguientes.

Mientras tanto, en Talcahuano y desde el 5 de septiembre, la primera tarea había sido aislar a los participantes en el motín, restableciendo los servicios esenciales en la base. Los más evidentes protagonistas de los hechos fueron conducidos a las cárceles públicas de la región y puestos a disposición de tribunales militares de tiempo de guerra, porque el Gobierno había decretado el Estado de Sitio poco después de iniciarse la sedición.

La seguridad en el interior de la base de Talcahuano fue mantenida inicialmente por las mismas unidades militares que participaron en el asalto, hasta que fueron paulatinamente reemplazadas por carabineros. Al cabo de algunos meses, la seguridad de los recintos retornó a la Artillería de Costa, cuerpo que se concentró en algunos fuertes que no participaron en el motín, con el fin de mantener algunas baterías con un alto grado de alistamiento. El resto de los fuertes fue cerrado temporalmente.

Como consecuencia de los hechos, se designaron nuevos Comandantes en Jefe y Comandantes de Buques y Reparticiones donde había ocurrido el motín, para lo cual se eligieron oficiales que estaban en reparticiones donde no hubo rebelión.

Paralelamente a los procesos penales, que se iniciaron a cargo de fiscales navales, comenzaron a incoarse Investigaciones Administrativas (Investigaciones Sumarias Administrativas en el lenguaje actual).

⁶⁶⁴ Mensaje del comandante del *Blanco* al Ministerio de Marina, 7 SEP 1931, 15:30. CG, v.22 (T), p.90. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁶⁵ Mensaje del *Araucano* al Ministerio de Marina, 7 SEP 1931, 21:30. CG, v.22 (T), p.96. Archivo Histórico de la Armada.

Solamente doce meses después del motín, el Apostadero Naval de Talcahuano volvió totalmente a la normalidad en el sentido de haberse agotado las investigaciones, notificado las sentencias, normalizado el nombramiento de comandantes en propiedad y terminado el proceso de separación administrativa de personal implicado, con sus correspondientes apelaciones.

En Valparaíso, el motín afectó solamente a la Escuela de Telecomunicaciones, parcialmente al Cuartel Silva Palma y a un buque, el petrolero *Rancagua*, volviendo la normalidad más rápidamente que en Talcahuano.

No obstante, la ciudad fue conmovida, por ser el puerto base de las escuadras donde se inició la sublevación, el área que recibió a los buques que se fueron entregando al final del motín y la región donde funcionaron la mayoría de los consejos de guerra (y los más importantes).

En primer término, tropas de Ejército leales al Gobierno no sólo ocuparon las unidades y reparticiones de la Armada. También lo hicieron respecto del Regimiento Maipo y de la Base Aérea de Quintero, que también se habían sublevado. Asimismo, las fuerzas militares se hicieron cargo de la seguridad de los buques que fueron recalando, con excepción del *O'Higgins* que quedó en Coquimbo y fue ocupado temporalmente y sin resistencia, por tropa del regimiento de La Serena.

La presencia a bordo de fuerzas militares fue adoptada por varias razones. La primera, asegurar que los sediciosos quedaran efectivamente desarmados, segregados y en lugares de reclusión esperando el procesamiento. Luego, se debió instalar a los nuevos comandantes, de manera que los anteriores quedasen en destinaciones terrestres a disposición de los tribunales. Por último, se debió mantener la seguridad, mientras una reducida dotación naval operaba los buques en puerto. Pasado un breve período, la superioridad resolvió reducir las fuerzas navales activas, concentrando las dotaciones no contaminadas con la indisciplina en unos pocos destructores y submarinos. El resto de las unidades fueron enviadas a Talcahuano con tripulaciones mínimas.

Las indagaciones de los fiscales navales condujeron a la formación de Consejos de Guerra en La Serena, para juzgar a los tripulantes del *O'Higgins*, en San Felipe, para los del *Latorre* y en Valparaíso, para el resto de los buques y las reparticiones terrestres de este Apostadero. Lo mismo sucedió en Valparaíso, respecto del personal de la Base Aérea de Quintero y en San Bernardo para el personal del Regimiento Maipo. En Talcahuano, se juzgó al personal de las reparticiones y de los buques amotinados en ese puerto. Ante la presión de la opinión pública, también se hizo comparecer a los oficiales a un Consejo de Guerra que se realizó en la Escuela de Telecomunicaciones en Viña del Mar (Las Salinas), tema que será ampliado poco más adelante.

Después de escuchar las acusaciones de los fiscales, las declaraciones de los inculcados y de los testigos y los alegatos de los abogados defensores, los consejos de guerra para gente de mar, mencionados más arriba, condenaron en primera instancia a 126 hombres, cifra que corresponde al 1,5 % del total de la época que era de 8.326⁶⁶⁶. Cada proceso fue desarrollado a lo largo de una semana aproximadamente y esta celeridad explica las omisiones y defectos que se hacen evidentes al leer sus actas.

Las duras sentencias aplicadas por estos tribunales navales de tiempo de guerra, condenando a pena de muerte a algunos y a elevados períodos de prisión al resto, dentro del inestable clima político e institucional que vivía Chile, determinó que el gobierno interino de la época comenzara por postergar la aplicación de las ejecuciones, previstas inicialmente para el 18 de septiembre de 1931⁶⁶⁷. La suspensión evolucionó de una manera muy curiosa. El almirante von Schröeders escribiría en 1932:

‘Esos tripulantes que echaron sobre la inmaculada tradición de la marina un imperdonable baldón, fueron indultados por el gobierno del Vicepresidente Trucco; el del Presidente Montero los dejó en libertad; el régimen socialista de don Carlos Dávila les facilitó el balcón de la Moneda para que dirigieran la palabra al pueblo; el del señor Oyanedel les dio pensión de retiro a los expulsados y el gobierno constitucional que se inició en diciembre de 1932⁶⁶⁸ la decretó hasta para los condenados y aún concedió al jefe de los amotinados, el preceptor González, un importante cargo público’⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ *Memoria del Ministerio de Marina 1930* (Valparaíso: Imprenta de la Armada. 1931). p. 1138.

⁶⁶⁷ Un miembro del Gabinete argumentó que no se debía ejecutar a nadie el día del aniversario patrio.

⁶⁶⁸ Se refiere a la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma iniciada a fines de 1932.

⁶⁶⁹ Von Schröeders, p.26 escribe que González era suboficial preceptor, lo que es un error factual, ya que quien presidía el Estado Mayor de las Tripulaciones era suboficial escribiente. Desgraciadamente, este error se ha propagado a otros documentos y libros. Numerosos preceptores participaron decididamente en el motín pero González no lo era. En esta cita, von Schröeders está

Las primeras indagaciones, dentro de las investigaciones sumarias administrativas y las causas judiciales, revelaron que la participación del personal en el motín había sido bastante masiva, tanto en los buques como en las reparticiones. A esto se sumó la fuerte impresión producida por los acontecimientos en la sociedad de la época y, muy especialmente, en el Gobierno. Existía la percepción que no todos los participantes recibirían una sanción, dada las formalidades de los procesos judiciales y los breves plazos otorgados para terminarlos. En consecuencia, el Gobierno dictó la Orden Ministerial N° 64 del 22 de septiembre de 1931⁶⁷⁰, usando las facultades temporales entregadas al general Vergara como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. El propósito fue crear tribunales administrativos en cada unidad y repartición de las tres instituciones. La finalidad era clasificar al personal de gente de mar y equivalente, en cuatro listas. La primera sería integrada por el personal que debía ser expulsado, ya sea por haber sido condenado por los Consejos de Guerra o por apreciación del tribunal administrativo. La segunda, incluiría al personal que debía ser licenciado por dos años cesando en sus funciones durante este lapso. La tercera, incluiría el personal que sería licenciado⁶⁷¹ con derecho a pensión o jubilación y la cuarta, al personal sobre quien no había cargos administrativos. Los tribunales estuvieron integrados por los segundos comandantes y un par de oficiales de cada buque y repartición. Actuaron mediante indagaciones rápidas, consistentes en tomar declaraciones a testigos e inculpados, para preparar las listas señaladas que, debidamente visadas por el Comandante de la unidad o repartición, eran elevadas a la Dirección del Personal, junto con los antecedentes reglamentarios para aplicar las sanciones administrativas. Hubo apelaciones elevadas a dicha dirección, pero muy pocas fueron aceptadas, por lo cual, las siguientes cifras globales para toda la Armada pueden tomarse como las finales:

aludiendo además a los sucesivos y breves gobiernos que se sucedieron desde Julio de 1931 hasta fines de 1932.

⁶⁷⁰ Orden Ministerial Nr. 64, 22 Septiembre 1931. *Boletín Oficial de la Armada* N° 2, 24 Septiembre 1931, pp. 12-14.

⁶⁷¹ El licenciamiento implica el cese de funciones.

EXPULSADOS SIN PENSIÓN	EXPULSADOS POR DOS AÑOS	RETIRADOS CON PENSIÓN	NO AFECTADOS CON CARGOS ADMINISTRATIVOS	TOTAL
1.202	592	175	173	2.142

La Armada de la época tenía una dotación de 8.326 gente de mar, por lo cual los poco más de dos mil afectados por sentencias de tribunales o por medidas administrativas alcanza al 23%.

Como resultado de los procesos antes señalados, que culminaron con las decisiones que fue tomando la Dirección del Personal, una considerable cantidad de gente de mar salió de la Armada. Esto creó un grave problema social, ya que a la gran cesantía y miseria existente debido a la recesión mundial, se sumó esta gente y su grupo familiar. En los meses siguientes, hubo nuevas apelaciones y amargas quejas de los afectados en contra la Armada.

Paralelamente, la prensa de todas las orientaciones comenzó a publicar lo tratado en las sesiones de los consejos de guerra, que eran públicas, junto a declaraciones de los procesados que eran entrevistados en las pausas de las audiencias o en los lugares de reclusión. Pasada la angustia inicial de ver a dos Escuadras fuera del control de sus mandos y a una importante base naval en manos de los sediciosos, la opinión pública se fue volcando en contra de la Armada y, en especial de sus oficiales. Los procesados lograron instalar la idea que los oficiales habían simpatizado con la petición inicial de eliminar la reducción de los sueldos. De ser cierta esta sospecha, se configuraría el delito de no oponerse a la sedición o motín, conducta que es sancionada por el Código de Justicia Militar. A esto se sumó la presión ejercida por diversos partidos políticos y la gran inestabilidad de los gobiernos del período 1931-1932. Todos estos factores impulsaron la determinación de investigar la actuación de los oficiales, mediante procesos desarrollados en tribunales navales y militares de tiempo de guerra.

El Fiscal del tribunal que sesionó en la Escuela de Telecomunicaciones ubicada en Las Salinas, Viña del Mar, para juzgar a los oficiales de las dos escuadras y para los dependientes del Apostadero Naval de Valparaíso, acusó a veintiséis, de los cuales dos resultaron condenados, sin perjuicio que a un gran número se les aplicó diversas sanciones administrativas, entre ellas, la expulsión y el llamado a retiro.

En Talcahuano, prácticamente los trescientos oficiales dependientes del Apostadero Naval y de la Flotilla de Submarinos comparecieron ante un tribunal administrativo o ante un Consejo de Guerra (o a ambos). El Fiscal Naval acusó a cuatro oficiales de haber cometido delitos sancionados por el Código de Justicia Militar y en el caso de otros treinta, solicitó sanciones administrativas y esto afectó a prácticamente a todos los que ejercían el mando de buques y reparticiones. Además, también fueron sancionados otros oficiales por faltas a la disciplina.

Resumiendo: La Armada contaba en la época con 637 oficiales en todos sus escalafones. Solamente seis (1%) recibieron condenas de primera instancia y aproximadamente doscientos (30%) recibieron sanciones administrativas tales como la expulsión, el llamado a retiro, la disponibilidad por algunos meses u otros castigos menores. Todos los comandantes de buque fueron relevados de sus mandos y lo mismo ocurrió con los jefes de diversas reparticiones. Igual suerte corrieron los comandantes en jefe de las dos escuadras y el del Apostadero de Talcahuano, que se fueron a retiro a los pocos meses de la sedición.

Las condenas a gente de mar fueron por los delitos contemplados en el Código de Justicia Militar⁶⁷² para los que promuevan, organicen o participen en motines y la alta penalidad aplicada fue por el Estado de Excepción⁶⁷³ dictado un par de días después de la iniciación de la sedición⁶⁷⁴. Algunos oficiales fueron acusados de acuerdo al artículo N° 274 del citado código por estimar que no emplearon todos los medios al alcance para contener el delito de sedición y por la manifiesta negligencia para combatirlo, especialmente en Talcahuano. Los de los buques de Coquimbo, por haber firmado las proclamas de los sediciosos, agregando comentarios propios y por no actuar con celo para cumplir sus deberes de comandantes, frente a los hechos que se estaban presentando.

La extremada premura con que se realizó todo el proceso destinado a sancionar a los amotinados (el referido a la gente de mar del *Latorre* duró solamente cinco días), la severidad de las

⁶⁷² En otro capítulo [sección 1.4] se analizaron las principales disposiciones del Código de Justicia Militar vigente en la época.

⁶⁷³ ‘Estado de Sitio’, *El Diario*, La Serena, 5 de Septiembre 1931, p.1.

⁶⁷⁴ El Estado de Sitio permitía que los juicios se realizaran ante tribunales militares de tiempo de guerra y la aplicación de penas más severas.

penas aplicadas y el gran número de afectados, llevó a los sucesivos gobiernos a dictar medidas con el fin de atenuar o incluso eliminar las penas para la gente de mar.

En cuanto a los oficiales condenados en primera instancia, sus apelaciones a tribunales superiores fueron aceptadas y algunos continuaron la carrera naval por un período relativamente corto. Respecto de las sanciones administrativas aplicadas directamente, ya las hemos visto. Además, por decisión del Consejo Naval, en el proceso anual de calificaciones, se llamó a retiro a algunos oficiales que no habían sido sancionados administrativamente y no se les dio mando de buque durante 1932 a todos aquellos que estuvieron implicados en los sucesos de alguna manera.

9.3. COMENTARIOS FINALES SOBRE ESTE CAPÍTULO.

Este capítulo estuvo dedicado principalmente a describir el curso de la sedición, aunque ya es posible esbozar las razones de su fracaso y anticipar algunas conclusiones.

Sin duda, el motín de 1931 es, hasta ahora, el hecho relacionado con la disciplina de mayor trascendencia y gravedad en la historia de la Armada de Chile. Durante una semana, la mayor parte de sus buques y su más importante base logística, estuvieron bajo el control de tripulantes amotinados. Los oficiales de los buques surtos en Coquimbo fueron apresados en sus camarotes. A los de las unidades que estaban en Talcahuano, se les permitió desembarcar y esto permitió que se unieran a los oficiales de las reparticiones terrestres del Apostadero Naval, para presentarse, en su mayoría, a unidades del Ejército, con el fin de colaborar en las tareas de recuperación de la Base Naval.

Durante este período, los amotinados hicieron diversas exigencias al Gobierno, de las cuales solo fue aceptada la anulación de las disposiciones dictadas a fines de agosto, que afectaban los sueldos y que fueron el detonante del motín. Otras peticiones formuladas en las proclamas de los amotinados, que tenían un claro sesgo político, desataron las sospechas de participación del Partido Comunista.

Está demostrado que hubo algunos contactos previos con elementos comunistas y una delegación de este partido fue vista a bordo del *Latorre* durante los días del motín. Ellos concurrieron con su firma a una de las proclamas más radicales lanzadas por los amotinados y, dado el lenguaje empleado, es posible que hayan sido los autores del texto. Esta participación parece haber sido a nivel local en Coquimbo, ya que la dirección central del partido en Santiago fue sorprendida por los

hechos. No obstante, intentó apoderarse de la situación, mediante una huelga general que tuvo un éxito limitado.

No se descarta que trabajadores comunistas británicos, debidamente identificados en documentos oficiales de dicho país, hubiesen realizado alguna actividad subversiva o de agitación a bordo del *Latorre*, mientras estuvo en extensas transformaciones en el astillero naval de Devonport. También se relató anteriormente la actividad desarrollada por exiliados alessandristas en Europa, con el fin organizar una sublevación contra el Gobierno del presidente Ibáñez, involucrando a la dotación de este acorazado.

Sin embargo, no se ha logrado establecer una relación directa o causal de estos dos grupos políticos - comunismo y alessandrismo- en el origen del motín.

El detallado relato de la Parte II de este libro, permite incluir algunas conclusiones sobre el comienzo y el abrupto término del motín.

La sedición se inició en el acorazado *Latorre* debido a las siguientes causas:

Los casi dos años de estadía del acorazado en Gran Bretaña puso en contacto a su tripulación con las nuevas formas de protestar que habían aparecido recientemente en la armada de ese país (ejemplo: el caso del HMS Lucia) o que se estaban incubando en la atmósfera donde ocurriría el aún más grande motín naval de Invergordon (que se produjo en la segunda semana de Septiembre de 1931).

La perturbadora influencia de grupos alessandristas sobre la tripulación del *Latorre* con el propósito que, al regreso del buque a Chile, ésta podría iniciar una acción desestabilizadora sobre el Gobierno de Ibáñez.

La reducción de la asignación por estadía en aguas extranjeras que tenían los miembros de la tripulación. Esta medida se sumó a la reducción general de sueldos que afectó al personal de las fuerzas armadas entre 1930 y 1931.

Los contactos entre el personal de gente de mar y algunos comunistas de Coquimbo.

La particular forma de ejercer el mando del comandante del *Latorre* y su equivocada reacción ante las noticias de la prensa sobre una nueva y mal interpretada reducción de sueldos.

Las causas inmediatas anteriores se sumaron a otras más lejanas y generales descritas en la parte I de este libro. En aquellos capítulos, se concluyó que los cambios que llevaron a que la clase media fuese encontrando una expresión política no fue bien entendida por los oficiales de mayor antigüedad y esto los llevó ignorar lo que estaba sucediendo dentro de algunos sectores de la Armada, al mismo tiempo que se veían envueltos en temas contingentes, manteniendo una posición cercana al conservadurismo. El ascenso político de los sectores mesocráticos, primero con Arturo Alessandri y luego con Carlos Ibáñez, como líderes, condujo a importantes cambios dentro de esta institución, desestabilizando su cuerpo de oficiales y llevándolos a actos de indisciplina. Esto también ocurrió porque estos dos caudillos influenciaron indebidamente a algunos miembros de la Armada, facilitando las rupturas en la disciplina por parte de oficiales de baja graduación, que eran socialmente mesocráticos y todo esto constituyó un mal ejemplo y, al mismo tiempo, una oportunidad para que estos oficiales actuaran independientemente.

El motín se inició entonces en el *Latorre*, el buque más poderoso de su época en la Armada de Chile y el que tenía la dotación más numerosa. La importancia de formar parte de la tripulación de este acorazado dio la oportunidad, a los que organizaron el motín, para convocar a las tripulaciones de otros buques y reparticiones terrestres de Valparaíso y Talcahuano, con el fin de que participaran, haciendo uso de contactos previos y del excelente sistema de comunicaciones instalado durante la estadía en Gran Bretaña. Además, algunos los tripulantes que estuvieron en dicho país, durante la construcción de los destructores, en el período 1926-1928, vivieron el clima de agitación social que tuvo su máxima expresión en la huelga general de 1926.

Aun cuando el Gobierno chileno decidió reducir temporalmente los sueldos de todo el sector público (de civiles y militares) en agosto de 1931, el motín no se propagó considerablemente a otras ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros por las siguientes razones:

Dispersión de las unidades del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros a lo largo de un país carente de un adecuado sistema de comunicaciones. La mejor y más rápida red de comunicaciones para el envío de órdenes e informaciones eran los enlaces radiales de la Armada.

Retardos y débiles esfuerzos de los amotinados por contactar adherentes externos en el Ejército, la Fuerza Aérea y Carabineros.

La rápida y efectiva reacción de las autoridades del Ejército y la Fuerza Aérea para desarticular el único intento real de adhesión al motín, que fue el de los sargentos del Regimiento Maipo y de la Base Aérea de Quintero.

Falta de apoyo que, en algunos casos, fue una franca y directa desaprobación del motín, por parte de los medios de comunicación masiva, mientras el peligro de un estallido social estuvo presente.

Ausencia de reacción de los empleados del sector público que enfrentaban la misma reducción salarial que la anunciada para las Fuerzas Armadas. La huelga general que el Partido Comunista trató de organizar, tuvo un alcance limitado. La mayor parte de los participantes fueron sindicalistas no afectos a las reducciones pero obedientes a las instrucciones del partido.

Las razones para el abrupto término del motín son varias, pero pueden resumirse como se señala a continuación:

La derogación de las medidas gubernamentales que reducían el pago de los sueldos de Agosto, adoptada al segundo día de iniciado el motín, cuando aún se estaban desarrollando las conversaciones en el *Latorre*. alguna de las otras reivindicaciones también fueron aceptadas, pero no ocurrió lo mismo respecto de las peticiones 'políticas' que fueron introducidas por los amotinados más radicalizados, influenciados por participantes externos.

Los amotinados menos radicalizados - que eran mayoritarios- reaccionaron en contra de los radicalizados, en atención a las acciones adoptadas y planeadas por estos últimos (amenazas de disparar contra la población civil, por ejemplo).

Los crecientes problemas logísticos evidenciados por el acto de piratería que debieron ejercer los amotinados en contra del vapor *Flora* con el fin de obtener víveres. Otro ejemplo es el agotamiento del combustible del *O'Higgins* el 7 de de septiembre.

La falta de apoyo político o social efectivo después de la resolución gubernamental de emplear la fuerza, una vez que las negociaciones fracasaron el 4 de septiembre a medianoche.

La llegada a Coquimbo de los buques que venían de Talcahuano, el 5 de septiembre, reforzó la postura de los amotinados de ambas escuadras, pero debilitó a los que quedaron en Talcahuano, facilitando la recuperación de ese Apostadero Naval por parte del Ejército y los oficiales de la Armada.

El uso razonable de la fuerza, por parte del Gobierno, con el fin de recuperar las reparticiones terrestres de Valparaíso y después de Talcahuano, fue un golpe decisivo para los amotinados de los buques en Coquimbo, porque éstos perdieron toda posibilidad de recibir apoyo logístico.

El ataque aéreo contra los buques que estaban en Coquimbo el 6 de septiembre, puso en evidencia, para los amotinados, la voluntad del Gobierno de hacer uso de la fuerza, generando una masiva desertión y una subsecuente entrega de los buques a sus oficiales, durante la noche de ese día y la madrugada del siguiente.

Las consecuencias legales y administrativas de corto plazo de la sublevación fueron reseñadas. A esto se suman la pérdida de capacidad combativa, el descrédito ante la sociedad civil, el endurecimiento de las normas disciplinarias y las agrias recriminaciones mutuas y públicas entre quienes había pertenecido a la Armada. Estas son las consecuencias de largo plazo del motín. Además, esto ocurrió en medio de condiciones económicas adversas que obligaron a que el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) aplicase medidas de extrema austeridad para salir de la crisis económica del período 1929-1932. Así podría explicarse la debilidad con que llegó la Armada a la Segunda Guerra Mundial.

PARTE III: LAS SECUELAS

10. LAS CONSECUENCIAS PARA LA ARMADA.

10.1. INTRODUCCIÓN DE ESTA PARTE.

Este capítulo está dedicado a describir lo sucedido después del motín y las consecuencias más inmediatas de este hecho histórico. Se explicará cómo esta rebelión influyó en el surgimiento y el pensamiento de la izquierda chilena, junto con las ideas de imponer un mayor control del Estado sobre la economía, como reacción ante la crisis económica iniciada en 1929.

También se analizará el cese de la actuación de esta institución en el ámbito político contingente (que había comenzado en 1924) y su debilitamiento profesional, como consecuencia del motín y la menguada economía nacional.

10.2. LAS CONSECUENCIAS DEL MOTÍN.

Como se señaló en un capítulo anterior, el motín ocurrió dentro del contexto de inestabilidad posterior a la caída de la autoritaria presidencia del general Carlos Ibáñez del Campo. Éste abrupto cambio político sucedió en medio de una aguda crisis económica de origen externo, pero agravada por las políticas empleadas por dicho gobierno y fue impulsado por un movimiento que, en su época, se llamó civilismo y que era una corriente opuesta al militarismo encarnado por Ibáñez. El civilismo fue un movimiento ajeno a los partidos políticos, ya que el mencionado militar había tenido adeptos y detractores prácticamente en todos ellos. Adhirieron a dicha corriente, en forma algo inorgánica, profesionales independientes - médicos, abogados e ingenieros - y, en forma preponderante, estudiantes universitarios. Se sumaban también los políticos que no apoyaron el gobierno de Ibáñez y que pertenecían a diferentes partidos. Estos grupos fueron los que a través de huelgas y agitación callejera agudizaron la crisis que llevó al brusco final de aquella presidencia, dejando un vacío de poder que este grupo opositor al régimen ibañista no pudo llenar del todo, porque carecía de una organización coherente. Por ello, no es sorprendente que levantaran la candidatura de Juan Esteban Montero Rodríguez, un abogado y profesor universitario que, aún siendo miembro del Partido

Radical⁶⁷⁵, no era un político avezado, sino un profesional serio y de pocas ambiciones. Era la antítesis del caudillo populista representado por Alessandri. Había sido nombrado por Ibáñez como Jefe de Gabinete en las semanas postreras de su mandato, precisamente, porque no era uno de sus partidarios. Cuando Montero trató de enmendar el rumbo de la desfalleciente presidencia, Ibáñez no se lo permitió y de esa manera, el austero y gris Profesor de Derecho adquirió cierto liderazgo entre quienes provocarían, poco después, la caída del General⁶⁷⁶.

La elección presidencial se realizó el 4 de octubre de 1931, pocas semanas después del motín y cuando aún no terminaba el enjuiciamiento de los amotinados. El principal contendor de Montero fue Arturo Alessandri Palma. Los comunistas, aún divididos, presentaron dos candidatos Elías Lafertte y Manuel Hidalgo. El resultado de la elección fue el siguiente:

CANDIDATO	VOTOS	% DEL TOTAL
Montero	18.2177	63,96
Alessandri	99.075	34,78
Lafertte	1.226	0,43
Hidalgo	2.344	0,82

Fuente: Vial, 2001, p. 81.

Las cifras anteriores demuestran que el civilismo, aunque era un movimiento poco articulado y con un candidato que había aceptado participar muy reticentemente, había concitado la adhesión de dos tercios del electorado, mientras que Alessandri apenas había captado un tercio. La votación comunista era insignificante y se había dispersado en dos candidatos. La evaluación de estos resultados es que el país deseaba una conducción muy diferente a la realizada por los dos caudillos de

⁶⁷⁵ Pese a su nombre, el Partido Radical de esa época era una organización con características social demócratas.

⁶⁷⁶ Los últimos días Ibáñez como Presidente y la participación de los civilistas y Montero en dicho período están tratados en detalle por Collier y Sater, pp. 222-223 y Vial Correa, v. V, Capítulo 1, pp.13-51.

la época, Alessandri e Ibáñez. También refleja la existencia de una fuerte corriente de opinión opuesta a la intervención de las Fuerzas Armadas en política.

10.3. LA REACCIÓN CIVILISTA: PRESIDENCIA DE JUAN ESTEBAN MONTERO RODRÍGUEZ.

Montero asumió la presidencia el 4 de diciembre de 1931, aunque ya estaba gobernando como vicepresidente prácticamente desde la caída de Ibáñez en julio recién pasado. Solamente fue reemplazado por Manuel Trucco Franzani unas pocas semanas, mientras fue candidato, periodo en el que transcurrió el motín. En todo caso, durante este lapso, todas las decisiones importantes le fueron consultadas.

Los principales asuntos que debía abordar el Gobierno que se iniciaba, tenían que ver con la grave crisis económica, debiendo corregir los efectos de la gestión de Ibáñez en sus aspectos más negativos y de paso, remover a sus partidarios, que aún permanecían en los puestos gubernamentales. También debía evitar un rebrote de movimientos militares desestabilizantes. Sin embargo, no llamó a elecciones parlamentarias con el fin de sustituir el Senado y la Cámara de Diputados, cuyos integrantes habían sido designados por un acuerdo entre Ibáñez y las cúpulas partidistas que le eran sumisas, en lo que se llamó el ‘Congreso Termal’⁶⁷⁷. Tampoco abordó el tema de la Compañía de Salitres de Chile COSACH, una entidad creada por el Gobierno de Ibáñez para la regular la producción y efectuar la comercialización del salitre, sobre la que existía una muy mala impresión en la opinión pública. Esta inactividad, en dos temas que habían sido relevantes en la caída de Ibáñez, más la poca efectividad del gobierno en la solución de los problemas reales que enfrentaba Chile, en materias sociales y económicas, provocó su rápido descrédito. Además, el empeño del movimiento civilista por endosar a las Fuerzas Armadas los errores de la gestión de Ibáñez, comenzó a causar descontento en estas instituciones. Recordemos que uno de los puntos incluidos por los amotinados en su primera proclama era:

‘Que el Gobierno, en su deber de velar por los derechos sagrados de todos los ciudadanos Civiles y Militares o Navales, por un prestigio de la libertad que defiende,

⁶⁷⁷ El adjetivo termal se debe a que la selección de los parlamentarios fue realizada mientras Ibáñez se encontraba en las Termas de Chillán. Esta designación fue aceptada por los partidos políticos y, al haber un candidato para cada vacante, no hubo elección, de acuerdo a la ley vigente.

debe evitar por todos los medios a su alcance que en la conciencia de la masa se forme un ambiente hostil a las fuerzas armadas' [ver anexo A].

El gobierno aludido no era otro que el de los civilistas encabezado por Montero y Trucco.

Una de las medidas adoptadas por dicho Gobierno, fue la de reorganizar la Armada o más bien, volver a la organización que imperaba en este servicio antes de que Carlos Ibáñez y su Ministro de Marina Carlos Frödden eliminaran el cargo de Director General de la Armada y el Consejo Naval, trasladando la sede del Alto Mando Naval desde Valparaíso a Santiago. Montero, una vez asumida la presidencia en propiedad, mantuvo en su primer gabinete como Ministro de Marina al capitán de navío Enrique Spöerer. Había sido nombrado durante al segundo día de ocurrida la sublevación. Era un oficial en retiro, lo que indica la desconfianza de los civilistas respecto a los oficiales de alto rango que sirvieron durante el Gobierno de Ibáñez y que se mantenían en servicio.

La presión de la opinión pública y del sentimiento antimilitarista de los civilistas⁶⁷⁸, hizo que se resolviera llevar a juicio a los oficiales de las escuadras y apostaderos navales donde ocurrió el motín del mes de septiembre. En esta decisión también pesó la idea de que los motines ocurren por deficiencias en la cadena de mando, según lo señala Elihu Rose y se analizó en un capítulo anterior [ver sección 1.3]. El Consejo de Guerra se realizó en la Escuela de Telecomunicaciones, ubicada en Viña del Mar y se extendió entre el 14 de diciembre y el 17 de febrero de 1932, recibiendo una amplia cobertura periodística. Un proceso similar se inició en Talcahuano para juzgar a los oficiales de esa base o de los buques que se encontraban en dicho puerto.

Durante este período, hubo declaraciones recriminatorias cruzadas entre varios oficiales participantes y testigos, que acentuaron el clima de discordia y desmoralización dentro de la Armada. En el contexto señalado, el diario *La Unión* publicó una declaración del contralmirante Abel Campos Carvajal quien señala como causa del motín:

'las actividades indisciplinadas de algunos oficiales y demuestra como ya en Inglaterra se había estado haciendo campaña de propaganda adversa al Gobierno anterior'⁶⁷⁹, recibíéndose visitas ocultas a bordo '⁶⁸⁰.

⁶⁷⁸ Este asunto está tratado por: Vial Correa, v. V, pp.24-27.

⁶⁷⁹ Se refiere al Gobierno de Ibáñez.

Desafortunadamente, el almirante Campos (que fue el comandante del acorazado en la última parte de la estadía en Gran Bretaña) no indica quienes fueron los visitantes ni los visitados pero en un capítulo anterior, se trató el tema de los esfuerzos desplegados por los alessandristas para derrocar a Ibáñez [ver sección 6.1]. Puede que sus sospechas hayan recaído sobre el capitán de corbeta cirujano Eduardo Grove Vallejos, ya que éste dice en sus declaraciones que jamás contó con la confianza de Campos, desde el momento que se presentó en Devonport para asumir sus funciones profesionales en el *Latorre*.

El almirante Campos, probablemente sabía más sobre el tema anterior que lo declarado al diario *La Unión* por haber presenciado personalmente lo ocurrido durante la estadía en Gran Bretaña.

Un testimonio indirecto es el del guardiamarina Miguel Álvarez Torres que se encontraba en el *Latorre* en los primeros días de su estadía en Devonport. Años después dijo a su hijo, Miguel Álvarez Ebner, que exiliados políticos visitaban a los miembros de la tripulación y los oficiales no hacían nada en contra de esta actividad ilegal. Álvarez Ebner entregó esta información al autor de este libro⁶⁸¹.

Otro ejemplo de declaraciones incriminatorias es la del comandante del destructor *Lynch*, capitán de fragata Samuel Ward Rodríguez quien señaló:

‘que tiene el íntimo convencimiento del que el movimiento ha sido de carácter comunista’....porque...‘días antes del estallido se repartieron en Coquimbo algunas proclamas subversivas, algunas de las cuales llegaron al *Latorre* y a otros buques....’. ‘y que de esto’...‘dio cuenta oportunamente a la Superioridad Naval’⁶⁸².

Ni el comandante del *Latorre* ni el resto de los oficiales de este buque informaron antes o después del motín acerca de estas intencionadas visitas, como era su deber, dada la gravedad del

⁶⁸⁰ ‘Declaración del contralmirante Campos ante el Consejo de Guerra’ *La Unión*, 14 DIC 1931, p.3.

⁶⁸¹ Entrevista a Miguel Álvarez Ebner en Viña del Mar y Valparaíso, 29-30 OCT 2009.

⁶⁸² ‘Declaración Reveladoras sobre el Origen del Movimiento’, *El Mercurio de Valparaíso*, 20 DIC 1931.p.3.

asunto. Las declaraciones de Ward no fueron investigadas profundamente, pese a ciertas concordancias con otras parecidas.

Recién se habían iniciado los procesos contra los amotinados, cuando comenzaron las peticiones de clemencia. Arturo Alessandri Palma recogió esta aspiración en un discurso pronunciado el 19 de septiembre de 1931, en medio de su campaña como candidato a la presidencia. En esa oportunidad expresó:

‘Muy grave ha sido la falta de la marinería: la conciencia del país así lo ha juzgado y ésta es ya una sanción y una fuerza moral que impedirá en el porvenir la repetición de hechos semejantes. Pero, para ser justos, es menester examinar la génesis del movimiento’⁶⁸³.

Enseguida, pasa a examinar lo que es una dictadura, sin duda refiriéndose a la de Ibáñez para señalar:

‘Este país vivió cinco años bajo el régimen de la tiranía, fuera de la Constitución y de la ley; el hombre que dirigía el país no respetaba las autoridades’...‘y no hay nada más grave que el mal ejemplo que dan los de arriba’. ‘Se ha estado instilando el veneno de la insubordinación y de la anarquía sobre los de abajo. Los de arriba incurrieron también en grave falta. Hemos visto como en un momento grave se arrojó de sus puestos a los viejos almirantes de la escuadra para poner la Armada Nacional al servicio de menguadas ambiciones, para echar del gobierno al señor Figueroa y escalar así las gradas del poder’⁶⁸⁴.

Es verdad que este proceso de remoción de oficiales antiguos fue instigado por Ibáñez, según se vio en un capítulo anterior [ver secciones 4.1, 5.1 y 5.2]. Prosigue Alessandri en su discurso:

‘Si todos han pecado, si todos han dado mal ejemplo, no hay razón para hacer gravitar la pena exclusivamente sobre los de abajo, sobre todo cuando se ha dejado impunes a los más grandes responsables de la indisciplina moral y material en que ha sido sumido el país’⁶⁸⁵.

⁶⁸³ Donoso, v. II, p.68.

⁶⁸⁴ Donoso, v. II, p.68.

⁶⁸⁵ Donoso, v. II, p.69.

Más adelante, Alessandri pide en su discurso que se indulte a los amotinados.

Pese a las imprecisiones propias de un discurso, como el resumido más arriba, pronunciado durante el fragor de una campaña electoral, se puede ver que Alessandri miraba con benevolencia la actitud de los amotinados por el mal ejemplo que recibieron desde más arriba, durante la dictadura de Ibáñez. Pero nada dice de sus propios intentos por desestabilizar dicho Gobierno desde su exilio en Europa. Entre otras acciones, mediante contactos con la dotación del *Latorre* en Devonport, según se ha señalado a lo largo de este libro.

Dicha idea sobre el mal ejemplo es acogida por el suboficial Ernesto González en su libro, personificándola en los oficiales. El libro citado fue inicialmente publicado por partes en el diario *Crónica*, donde González comenzó a colaborar desde diciembre de 1931⁶⁸⁶. Era un periódico destinado a combatir el Gobierno Montero, donde escribían opositores de todas las tendencias, excepto la comunista. Este periódico era apoyado financieramente por Alessandri, a través de Waldo Palma, que era uno de sus más cercanos colaboradores y que dirigía la publicación. Este hecho hace pensar que González, lejos de ser comunista, podría haber sido alessandrista y además, uno de los elementos contactados en Devonport para conspirar contra Ibáñez. Más adelante se entregarán más antecedentes sobre su probable alessandrista.

Durante el período en que se desarrollaban los juicios contra los oficiales, los tripulantes que estaban procesados o que se encontraban cumpliendo sentencia en diferentes centros de reclusión, iniciaron una huelga de hambre, en diciembre de 1931, acompañada de una declaración firmada por los principales protagonistas, entre ellos Ernesto González, Carlos Cuevas y Augusto Zagal, señalando que sobre ellos:

‘ha recaído el peso de sanciones no ajustadas ni siquiera a claros preceptos jurídicos de nuestros códigos y la oficialidad de la Armada, única responsable de los sucesos de Septiembre, ha eludido y burlado a los ojos mismos del Pueblo la Constitución Política y los códigos militares’⁶⁸⁷.

⁶⁸⁶ Donoso, v. II, p.76.

⁶⁸⁷ ‘Declaraciones de Carlos Cuevas, Ernesto González y Augusto Zagal’, *La Unión*, 14 DIC 1931, p.5.

Los amotinados antes citados, habrían adoptado esta actitud de rebeldía estimulados por la campaña de descrédito en contra de los oficiales que venía en desarrollo desde antes, con el apoyo de amplios sectores de la prensa y del Partido Comunista.

El Colegio de Abogados anunció, pocos días después, que iba a pedir el indulto de los condenados y así se reforzó una poderosa corriente de opinión favorable a no sancionar, efectivamente, a los principales participantes en el motín, todo esto dentro de un clima de agitación social que condujo a una convocatoria a una huelga general en enero de 1932, que no tuvo el éxito que esperaban sus organizadores, principalmente el Partido Comunista.

Los cambios que se venían realizando dentro de la organización de la Armada, como parte de los intentos por eliminar la influencia de Ibáñez, sumados a los problemas económicos que enfrentaba el Gobierno de Montero, determinaron una reducción de la planta de oficiales de la Armada en aproximadamente un 20% y el retiro de varios almirantes, algunos de los cuales habían ocupado cargos ministeriales durante el gobierno de dicho general. Entre estos últimos, se encuentran Hipólito Marchant Morales y Alejandro García Castelblanco⁶⁸⁸.

Hacia fines de febrero de 1932, el juzgamiento de los oficiales, iniciado en las circunstancias referidas más arriba estaba finalizando. El diario conservador *La Unión* de Valparaíso señaló en un editorial⁶⁸⁹ su satisfacción porque se comprobó en el proceso que ellos no tuvieron participación en la iniciación del movimiento de rebelión y sus actividades ulteriores no revelaron complicidad o flaqueza. Agrega que solamente se condenaron a dos oficiales por incumplimiento de deberes. Las penas aplicadas a éstos fueron posteriormente revocadas por un tribunal superior.

A comienzos de marzo, se retiraron dos almirantes más, que habían ascendido a este grado durante la presidencia del general Ibáñez y se anunció que para el cargo de Director General de la Armada, recientemente recreado, se iba a nombrar al contralmirante Carlos Jouanne de la Motte du Portail, oficial que se encontraba en retiro desde el comienzo del gobierno del citado general⁶⁹⁰. Para

⁶⁸⁸ Office of Naval Intelligence, 23 FEB 1932. NAUSA, serial 17 File 901-105.

⁶⁸⁹ ‘Editorial’, *La Unión*, 18 FEB 1933.p.3.

⁶⁹⁰ Probablemente porque se opuso a la participación en política de oficiales militares liderados por Ibáñez en 1924-1925 [ver sección 2.2]

asumir este cargo, fue llamado al servicio activo por el presidente Montero. Estos cambios en el Alto Mando Naval revelan el deseo del movimiento civilista de borrar toda influencia de los partidarios de Ibáñez, porque existían antecedentes que hacían suponer que éstos deseaban recuperar el control de la conducción política nacional, a medida que los problemas se iban agudizando y cuando la euforia y popularidad de los civilistas por haber depuesto al Gobierno que los antecedió iba en declinación.

El Consejo Naval, organismo derogado por Ibáñez, volvió a reunirse el 6 de Abril de 1932, para analizar un documento elaborado por el Estado Mayor de la Armada de apreciación de la situación política interna⁶⁹¹. Este documento fue transcrito por Carlos Charlín⁶⁹², aunque se aprecia que está incompleto. La opinión que puede formarse de su lectura es que, nuevamente, la Armada avizoraba una crisis institucional y un período de inestabilidad.

El documento atribuye el derrocamiento del gobierno de Ibáñez a la acción de los civilistas y a la mala situación de la hacienda pública. Señala que éstos legitimaron su control del Gobierno a través de una elección. Pero después de unos meses de gestión, la deseada estabilidad se encontraba amenazada por:

‘los políticos de profesión, los malos elementos y los caídos del régimen anterior’... (el de Ibáñez). ‘De esta manera, paulatinamente, se han ido formando en la opinión pública grupos de resistencia al actual Gobierno, los cuales’... ‘pueden fácilmente encontrar simpatías dentro del personal de las Fuerzas Armadas. Estas simpatías son posibles dentro de nuestras instituciones armadas como consecuencia de haber tenido la desgracia de participar, obligadas por las circunstancias, en cambios de gobiernos o en el Gobierno mismo del país y de la campaña que hacia ellas dirige el elemento civil descontento’.

Enseguida, el documento admite la posibilidad de que se produzca un movimiento político en contra del Gobierno de Montero y que, en esta eventualidad, se debería tener presente la situación de anomalía disciplinaria existente en las Fuerzas Armadas desde hace ocho meses, cuya manifestación más palpable fue el Motín del mes de septiembre:

⁶⁹¹ Actas del Consejo Naval, 6 ABR 1932. Archivo Histórico de la Armada.

⁶⁹² Carlos Charlín-Ojeda, *Del avión rojo a la República Socialista*, (Santiago de Chile: Quimantú, 1972), pp. 592-595.

‘...manifestación, en el personal de baja fuerza, de este espíritu inquieto y revolucionario. Este sentir anormal no puede suprimirse de la noche a la mañana por la fuerza, porque es producto de la situación general del país y no particular del personal de las instituciones armadas. Por este motivo, no debe producirnos asombro y, mientras exista, debemos contar con él, como un hecho tal vez desgraciado, pero inevitable’⁶⁹³.

En este análisis del Estado Mayor de la Armada anticipa que las Fuerzas Armadas no adoptarían iniciativa alguna para derrocar el Gobierno, ya sea por disciplina o porque un movimiento de este tipo, sin apoyo en la opinión pública, estaría destinado al fracaso. Por este motivo, estima que el peligro proviene de:

‘el elemento civil descontento (de izquierda o ibaíista, principalmente) que podría intentar derrocar al actual Gobierno, aprovechándose de la situación moral actual ya expresada, del personal de las fuerzas Armadas’⁶⁹⁴.

El documento señala que una iniciativa desestabilizadora, como la descrita, podría encontrar eco en una parte de las Fuerzas Armadas, en la Guarnición de Santiago, por ejemplo, mientras que en el resto de las fuerzas habría poca oposición a tal movimiento, adoptando una actitud pasiva, en espera de los acontecimientos. Enseguida, se refiere a la Armada en particular, señalando que ésta:

‘no puede definirse con la certeza de las demás instituciones por estar alejada y aislada de los centros políticos y por el mismo carácter de su personal que, instintivamente, repudia participar en las luchas o movimientos políticos’⁶⁹⁵.

Resumiendo, los autores del documento parecen pensar que el motín, ocurrido siete meses antes, fue solamente un movimiento de promoción de intereses y no un motín político. Estos dos tipos de rebeliones fueron explicadas en un capítulo anterior [ver sección 1.3].

El documento analiza más adelante la debilidad en que había quedado la institución, reducidas sus fuerzas navales a una escuadrilla de destructores y otra de submarinos, con los fuertes de defensa

⁶⁹³ Charlín, p. 593.

⁶⁹⁴ Charlín, p. 594.

⁶⁹⁵ Charlín, p. 594.

de costa parcialmente dotados y con las reparticiones terrestres muy reducidas en cuanto a personal, lo que no permitía su propia defensa. Por ello señala que:

‘la Armada, aisladamente, sin el apoyo de una fuerza de tierra, no constituye una fuerza material capaz de ofrecer una resistencia seria contra un movimiento de opinión determinado (izquierdas) y mucho menos si en él participan fuerzas del Ejército, Carabineros y Aviación’⁶⁹⁶.

La conclusión para el Estado Mayor de esta pesimista visión es que:

‘la actitud de la Armada debe ser, por principio, de lealtad al Gobierno; pero, en el caso de que éste sea derrocado por fuerzas extrañas, necesariamente deberá considerar su situación material con relación a las demás fuerzas armadas a que se ha hecho referencia y proceder, en todo caso, de acuerdo con ellas, a fin de ahorrar mayores males al país. Asimismo, con el objeto de evitar la falta de unidad de pensamiento dentro de la institución y la influencia de agentes políticos o de carácter social entre el personal, principalmente en los primeros momentos, se estima recomendable el alejamiento de las unidades a flote de los centros de propaganda y evitar las comunicaciones con tierra del personal’⁶⁹⁷.

En el análisis anterior, se advierte el temor a la influencia de los partidos y movimientos de izquierda, que en esa época eran esencialmente el Partido Comunista y grupos socialistas que aún no se unificaban. Se temía que ejercieran una influencia sobre las tripulaciones, llevándolas a consumir un cambio en la conducción del país, como el esbozado en las últimas proclamas emitidas durante el Motín de septiembre de 1931

Dos días después que el Consejo Naval analizara el documento de Apreciación de la Situación Interna, el Gobierno solicitó al Congreso la declaración de Estado de Sitio para enfrentar la amenaza de una asonada.

La oposición al Gobierno de Montero estaba radicada en tres grupos que en abril aún no estaban de acuerdo en sus propósitos desestabilizadores. El primero, lo constituían los partidos de izquierda que, en la pasada elección presidencial, habían apoyado a Alessandri sin éxito. Entre estos, se encontraban algunas organizaciones socialistas. El segundo grupo, era el de los partidarios de

⁶⁹⁶ Charlín, p. 594.

⁶⁹⁷ Charlín, pp. 594-595.

Ibáñez, que nunca llegaron a formar un partido y el tercero, era el Partido Comunista de Chile (PCCh) que, como se ha señalado, aún estaba dividido en dos movimientos, uno de los cuales estaba adherido a la Tercera Internacional y tenía una fuerte influencia de la Sección Sudamericana del Buró Internacional Comunista. Los seguidores de Alessandri y los comunistas, ya habían organizado el asalto a un regimiento en Copiapó en la navidad de 1931, sin lograr sus propósitos revolucionarios ni la extensión de la sedición a otras ciudades, lo que provocó la reacción desmedida de la policía en Vallenar que dio muerte a una veintena de militantes comunistas⁶⁹⁸. A pesar de que este fue un intento fallido, existía el temor que otros similares pudieran ocurrir en el futuro, con graves consecuencias para la estabilidad del país.

Respecto de la aseveración contenida en el informe del Estado Mayor General de la Armada de que Ibáñez o sus seguidores estarían también interesados en desestabilizar el Gobierno, una monografía reciente⁶⁹⁹ señala que, pese a la reputación de Ibáñez como organizador de golpes, la documentación personal analizada, no sustenta hechos de este tipo en este período de 1932 a 1937.

Lo anterior no significa que el coronel Carlos Ibáñez no haya sido un activo organizador de golpes entre 1924 y 1927⁷⁰⁰.

A fines de abril de 1932, los amotinados que se encontraban presos iniciaron una nueva huelga de hambre que se extendió hasta los primeros días de mayo. El diario *Crónica* y otros medios de prensa opositores al gobierno de Montero comenzaron una activa campaña a favor de indultarlos y, al mismo tiempo, desacreditar al Ejecutivo que desató el motín con las rebajas de sueldo y luego lo combatió con medidas de fuerza. Dicho diario, de clara tendencia alessandrista, no dejó de publicar en su primera página noticias de la huelga de hambre y de los sindicatos y otras organizaciones que apoyaban a los huelguistas durante sus ediciones entre el 29 de abril y el 14 de mayo, fecha en que

⁶⁹⁸ Vial Correa, v. V, pp.95-98.

⁶⁹⁹ Manuel Salas Fernández, 'El Exilio de Carlos Ibáñez del Campo visto a través de su archivo (1931-1937)', *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, año LXXV-nº 118-2009. p.186.

⁷⁰⁰ Descritos en 3.1, 3.2 y 4,1 en este libro.

destacó que en Perú, fueron fusilados ocho participantes en el motín naval ocurrido en ese país⁷⁰¹. La publicación de esta última noticia, probablemente tenía el sentido de señalar que alguno de los rebeldes chilenos también fueron sentenciados a muerte y luego perdonados por presiones sobre el gobierno de Montero y Trucco. El motín peruano, de acuerdo con un reciente artículo⁷⁰², tuvo su origen en personal naval ligado al partido APRA que se levantó en armas para imponer los ideales de este partido. Dicho artículo no relaciona el origen de este movimiento subversivo con los acontecimientos chilenos del año anterior.

Durante la primera quincena de mayo de 1932, Arturo Alessandri Palma visitó a los huelguistas en su lugar de reclusión. Su actitud abre varias interrogantes respecto de su motivación: ¿lo hizo por considerar que las sentencias habían sido excesivas? ¿Pesaba en su conciencia haber incitado a los tripulantes del *Latorre* para rebelarse en contra de Ibáñez, mediante agentes enviados durante su exilio en Europa estando el buque en Devonport [ver sección 6.1]? ¿O fue por el apoyo al motín prestado por sus partidarios en Concepción y Talcahuano?

En medio de las crecientes dificultades del débil gobierno de Montero, comenzaron a dictarse medidas para favorecer a los amotinados que se encontraban cumpliendo condenas. La primera fue la conmutación de la pena de presidio por la de relegación que favoreció a Ernesto González Brión, Aníbal Marfán y Pedro Sanhueza Henríquez el 4 de mayo de 1932. No se conoce el criterio adoptado para favorecer precisamente a estos condenados.

La pesimista visión del Estado Mayor de la Armada, antes examinada, se comprende mejor analizando un documento elaborado por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (BSIC)⁷⁰³ elaborado el 4 de diciembre de 1931 y que publicó el Partido Comunista de Chile

⁷⁰¹ Los problemas políticos peruanos de este período son el tema de un libro escrito en un estilo periodístico por: Guillermo Throndyke, *El Año de la Barbarie. Perú 1932*, (Lima: Editorial Nueva América, 1969)

⁷⁰² Jorge Ortiz-Sotelo, 'Las Rebeliones Navales del Callao', *Apuntes 45*, Lima, Universidad del Pacífico, II semestre 1999, pp. 83-95.

⁷⁰³ De aquí en adelante se abreviará Buró Sudamericano de la Internacional Comunista como BSIC. Tuvo su sede en Buenos Aires y después en Montevideo, a partir de la instauración de la dictadura del general José Félix Iriburu en Argentina en septiembre de 1930.

(PCCh)⁷⁰⁴ en esos mismos días, por considerarlo importante para la lucha política en que estaba empeñado.

En el preámbulo de este documento, el Comité Central del PCCh señala que después del motín de la Armada, debe luchar para evitar la influencia que ejercen sobre las masas grupos burgueses y pequeños burgueses ‘cuya misión consiste en desviarlas de la senda de la revolución...’. ‘Solamente en la lucha abierta y encarnizada contra ellos es como el PC conquistará el puesto de vanguardia que le corresponde...’⁷⁰⁵. Indudablemente, se está refiriendo a los partidarios de Alessandri e Ibáñez, los dos caudillos de la época, cuando los caracteriza como burgueses y pequeño burgueses. Enseguida, subraya lo que significó para el partido los acontecimientos recientes en la Armada. Más adelante, el documento destaca la necesidad de que el PPCh asuma un rol de liderazgo en las luchas que se avecinan.

Queda claro que el Motín de 1931 jugó un importante rol en la evolución del comunismo en Chile y esto podría explicar por qué los autores de esa tendencia exageran su magnitud. La narración de los hechos en la Parte II, con el correspondiente respaldo de fuentes, debería dar una idea bastante fiel de los reales participantes, de los días en que los buques estuvieron bajo control de los sublevados, de cómo terminó el motín y de cuantas bajas y sancionados realmente hubo (más otros antecedentes factuales).

El propio BSIC también le otorga una importancia relevante a este acontecimiento al escribir: ‘Las grandes luchas de masas que se han desarrollado en Chile, son las más importantes que han tenido lugar en la América Latina, después de la revolución mexicana’. Por esta razón, instruye al Partido Comunista chileno para: ‘...prepararse a dirigir las grandes luchas que se acercan,

⁷⁰⁴ *Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno*, ed. por. Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, (Santiago: Editorial Marx-Lenin, 1931), p.4. Este mismo documento está fechado 4 de diciembre de 1931 e identificado como RGASPI, 495.106.26 y está inserto en Ulianova y Riquelme (2009), pp.114 a 144.

⁷⁰⁵ *Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno*, pp.16-19.

organizando su ligazón con las grandes masas explotadas de la ciudad y el campo, elaborando una justa línea táctica y combatiendo despiadadamente las desviaciones de derecha e izquierda...⁷⁰⁶.

Para concretar lo señalado anteriormente, el BSIC dispone emplear la siguiente táctica:

‘La vasta actividad realizada por el partido en solidaridad con los marineros sublevados, debe transformarse en influencia orgánica entre la marinería (células de barco, de fuertes, etc.) y en la transformación de los miles de marineros que han participado en ese movimiento y que son dados de baja, en propagandistas y organizadores del movimiento revolucionario entre los obreros y campesinos, especialmente entre los cesantes, a los que están ligados. Hay que establecer fuertes vinculaciones con los marineros que son licenciados o quedan en los barcos, formar comisiones del partido y la juventud que trabajen entre los marineros, hacer reuniones y constituir comisiones de marineros mismos, hacerles llegar nuestra literatura y realizar junto con los marinos asambleas de autocritica sobre la sublevación, sin tratar de ocultar nuestros propios errores. Una gran cantidad de esos marineros deben ser incorporados al partido. Actualmente el partido tiene gran simpatía y vinculaciones con los suboficiales que han dirigido la sublevación. Eso es bueno, pero completamente insuficiente. Directamente y por mediación de esos suboficiales, el partido debe establecer fuerte vinculación con los marineros mismos. Quinientos marineros de entre los licenciados y los que quedan en la Amada, deben ser ganados como afiliados al partido’⁷⁰⁷.

El PCCh demoró en poner en práctica esta orientación. Como se pensaba que habría elecciones parlamentarias a fines de 1931 o comienzos de 1932, con el fin de reemplazar al controvertido Congreso Termal, nominó al sargento Alejandro Caldera Holm como candidato por Valparaíso⁷⁰⁸. Como se recordará, Caldera fue un importante líder en los hechos ocurridos a bordo de los buques sublevados en Coquimbo. El suboficial Ernesto González Brión también fue nominado por el PCCh. Ambos se encontraban en la Cárcel de San Felipe cumpliendo condenas por su participación en el motín. Al parecer, el PCCh no consultó, al menos a González, para inscribir estas candidaturas porque la prensa señaló que:

‘González ha hecho publicaciones en los diarios porteños protestando por la proclamación y que no permitirá que su nombre sirva de enseña al comunismo por

⁷⁰⁶ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.5.

⁷⁰⁷ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.33.

⁷⁰⁸ ‘Un candidato condenado a muerte’, *El Diario de La Serena*, 27 SEP 1931, p.3.

cuanto no le liga ningún vínculo, ni comulga con las ideas extremistas y disociadoras, reñidas con el orden, el respeto y la libertad individual⁷⁰⁹.

Finalmente, las esperadas elecciones no se realizaron hasta fines de 1932.

La política de captar adeptos entre los procesados o condenados por el motín dio algunos frutos, sin que se pueda cuantificar su éxito por falta de datos confiables. Al menos Astica parece haber ingresado al Partido Comunista en los años siguientes. A pesar de la nominación no consultada como candidatos, no se encontraron pruebas de que esto mismo haya sucedido con González o Caldera, en el curso de la investigación destinada a sustentar este libro. González fue agraciado con amnistías y nombramientos en la segunda Presidencia de Alessandri (1932-1938), lo que indica una afinidad con esta corriente política abominada por los comunistas, tema que se analizará más adelante. Pedro Pacheco Pérez, que era un preceptor de la Armada y uno de los dirigentes de la sublevación en Talcahuano, adhirió al Partido Comunista. En 1933 asistió como delegado a un congreso realizado en Montevideo⁷¹⁰ y fue nombrado Alcalde de Valparaíso⁷¹¹ en 1939, a comienzos de la Presidencia de Pedro Aguirre Cerda⁷¹². Este Gobierno era apoyado por una coalición en que participaba el PCCh. No hay antecedentes que el ingreso de Pacheco al PCCh haya sido anterior al motín pero, indudablemente era un militante relevante en 1933 ya que fue como delegado a dicho Congreso. Otro beneficiado con un nombramiento importante en estos mismos días, fue Eduardo Grove Vallejos, que asumió como Alcalde de Viña del Mar. En capítulo anterior [ver sección 6.1] se describió su actuación mientras formaba parte de la dotación del *Latorre* y sus actividades durante el motín, mientras prestaba servicios en el *O'Higgins* como capitán de corbeta cirujano.

⁷⁰⁹ 'Protesta', *El Diario de La Serena*, 18 OCT 1931, p. 2.

⁷¹⁰ Vial Correa, v. V, p. 372.

⁷¹¹ En ese tiempo, los alcaldes de algunas ciudades importantes eran designados por el Gobierno.

⁷¹² José Miguel Varas, *Neruda: el chileno más universal*, (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004), p.7 y 'Pedro Pacheco, Alcalde de Valparaíso', *La Unión*, 3 ENE 1939, p.3.

Otro ámbito en que se desempeñaron públicamente los que encabezaron el motín es en el periodismo. En 1932 se habían creado dos diarios que expresaban puntos de vista radicalmente contrarios al Gobierno de Montero. En ellos escribían los seguidores de Alessandri y de Ibáñez. El diario *Crónica* publicaba artículos de Ernesto González, según se ha señalado más atrás, mientras que en *La Opinión*, aparecían los de Manuel Astica, quien, más tarde comenzó a colaborar con el periódico *Frente Popular*, de tendencia comunista, fundado a fines de los años treinta⁷¹³.

La incesante labor de estos diarios, más la dramática situación económica y social derivada de la crisis mundial, provocaron desencanto en la opinión pública acerca de la capacidad del Gobierno Montero para mejorar esta situación y esto permitió el surgimiento de nuevas conspiraciones militares que, finalmente, causaron su caída.

11. CONSECUENCIAS POLÍTICAS.

11.1. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE DESPUÉS DEL MOTÍN.

Durante el motín y en los primeros días después de éste, pareciera ser que el BSIC no se percató de la importancia y extensión de la sublevación. Olga Ulianova⁷¹⁴ demuestra, a través de los documentos que obtuvo en los archivos rusos, que la preocupación del momento, respecto de Chile, tanto en Montevideo como en Moscú, eran las elecciones presidenciales y la participación en ésta del disidente Manuel Hidalgo.

El BSIC envió una carta al PCCh el 7 de septiembre, posiblemente desconociendo que ese mismo día la sublevación ya estaba dominada por parte del Gobierno. Ulianova señala que, además de referirse al tema electoral, las únicas alusiones al motín son a los uniformados como posibles represores del pueblo para lo cual dicha misiva plantea que: ‘Debemos realizar los máximos esfuerzos para conquistar influencia entre los marinos y soldados para impedir que la burguesía pueda aprovecharlos para masacrar a los obreros y campesinos’. Enseguida, señala que la sublevación

⁷¹³ Vial Correa, v. V, 2001, pp. 92-100; 448.

⁷¹⁴ Ulianova 2007, pp. 295-297.

demuestra la ‘inusitada fermentación en las Fuerzas Armadas’. Respecto del liderazgo durante estos acontecimientos, el documento señala:

‘reconocemos en este hecho que todavía los oficiales tienen suficiente influencia en este movimiento grandioso’.....‘Consideramos a la gran mayoría de los oficiales del Ejército y la Armada chilena como opresores reaccionarios del pueblo, mas consideramos la lucha de los marineros como una parte del gran movimiento revolucionario. Apoyamos esta lucha poniendo en guardia al mismo tiempo a los marineros contra los oficiales’⁷¹⁵.

Para la mencionada historiadora, esto denota la desconfianza del BSIC respecto de quienes lideraron el motín y permite descartar la posibilidad de que el motín hubiese sido organizado y dirigido por instancias cominterianas. Pero esto no excluye que los comunistas locales hayan tenido algún grado de participación en Coquimbo. El autor de este libro llegó a esta misma conclusión usando otros argumentos en un capítulo anterior [ver sección 6.1].

Paulino González Alberdi, que estuvo preso en Chile hasta después de la caída de Ibáñez, escribió una carta al BSIC, el 9 de septiembre⁷¹⁶, estando ya libre y apenas terminado el motín. En la misiva confirma lo sostenido por Elías Lafertte sobre el desconocimiento en la dirección del PCCh, sobre la gestación de la sedición, que se detalló en el capítulo 7. Dice que el movimiento tendría algún grado de relación con los comunistas de Coquimbo, al mencionar que: ‘Los marinos se preparan y mantienen los vínculos con los compañeros del partido’ pero no para organizar un motín a corto plazo ya que: ‘ellos no hablaron de una insurrección como una empresa tan cercana’⁷¹⁷. Señala además que, durante la realización del Congreso de la FOCH en dicho puerto nortino, en los días anteriores a la sublevación,

⁷¹⁵ Carta del BSIC al Comité Central del PCCh TTSJIDNI 495.106.25 del 7 SEP 1931 en: Ulianova 2007, p. 298 y Ulianova y Riquelme (2009), pp. 79-86.

⁷¹⁶ Por el sentido de la carta de González Alberdi del 9 de septiembre es posible que en esta fecha aún estuviese en Santiago.

⁷¹⁷ Carta del delegado en Chile al BSIC del 9 SEP 1931 RTSJIDNI 534.4.399 en: Ulianova 2007, pp. 300-301 y Ulianova y Riquelme (2009), pp. 87 a 95.

un asistente, enviado desde la capital, Rufino Rosas, supo que se estaba gestando una sublevación en la flota y envió un emisario a Santiago que llegó, el 1 de septiembre, portando esta información. Rosas era un dirigente importante del PCCh, con formación en la Unión Soviética, según ha sido señalado en otro capítulo.

Como resumen de lo anterior, se puede sostener que es muy plausible que el motín se estuviese gestando para ponerlo en ejecución en una fecha posterior, pero la rebaja de sueldos, tan mal divulgada por el gobierno, se transformó en el elemento catalizador de la sublevación, para sorpresa de los propios comunistas santiaguinos.

Olga Ulianova lo expresa de la siguiente forma:

‘los comunistas alcanzaron a enterarse a cierta distancia de la ebullición social en la Armada, tal vez a través de algún ex militante, simpatizante, amigo o pariente en su cuerpo regular. Pero como partido no tuvieron participación alguna en su gestación’⁷¹⁸.

Por otra parte, hay que recordar, según se vio en un capítulo anterior, que Domingo Solar R., Luis Jofré Barraza y Tobías Solar se embarcaron en el *Latorre* en representación de la Federación Obrera y del Partido Comunista para apoyar a los sediciosos en los días finales del motín [ver sección 9.2]. Algunos permanecieron a bordo hasta la llegada del acorazado a la zona de Valparaíso, terminada la sedición.

Ulianova agrega el siguiente razonamiento sobre el conocimiento previo de los comunistas de Coquimbo de que se estaba gestando un motín. Dice que el emisario enviado desde Coquimbo por Rosas debió salir por lo menos el 31 de agosto para arribar con la información a Santiago el 1 de septiembre, dada la lentitud de los viajes en esa época⁷¹⁹ y, como la rebelión se inició a las 04:00 de este día, las informaciones se referían a la gestación y no al inicio del motín.

Ante las noticias de la sublevación que comenzaron a aparecer en los diarios, el delegado en Chile del BSIC concluyó, en la carta citada más atrás, que los amotinados, al haber apresado los oficiales, estaban protagonizando un movimiento de carácter horizontal y por ello expresa: ‘Me comuniqué de inmediato con el Buró Político y con los compañeros del PCCh. Decidimos declarar una huelga de solidaridad con los marinos para luchar por las reivindicaciones del partido’.

⁷¹⁸ Ulianova, 2007, p. 301.

⁷¹⁹ Ulianova, 2007, p.302.

En los días siguientes a la llegada del emisario de Coquimbo, el PCCh desarrolló frenéticas gestiones para sacar provecho del motín. Envío miembros de la directiva a Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano pero todos estos esfuerzos tuvieron poca coordinación, dado el precario grado de organización del PCCh, que recién estaba saliendo de la clandestinidad. En Talcahuano, según la ya citada carta del delegado del BSIC: ‘los marinos no escuchaban a nuestros compañeros y permitieron a los oficiales a bajar a tierra en vez de arrestarlos’.

Ulianova concluye, aludiendo a la citada carta de González Alberdi del 9 de septiembre: ‘Incluso, si en los últimos días de levantamiento, algunos militantes lograron establecer contactos con los sublevados, la dirección del Partido en Santiago, junto con el delegado del COMINTERN que la asesora, lo ignora por lo menos hasta el 9 de septiembre...’⁷²⁰.

El delegado del BSIC para Chile González Alberdi, también señala:

‘Recibimos un telegrama cifrado del compañero que fue enviado allá’.....a Coquimbo... ‘del cual supimos que los ánimos de los marineros rebeldes son buenos y que el partido causa alguna influencia en ellos’.... ‘Recibimos una carta del compañero enviado al sur para realizar preparaciones de la conferencia de la FOCH’.... ‘Dice que estableció una comunicación con los marinos rebeldes en Talcahuano y que dentro de varias horas debe realizarse una reunión de obreros y marinos en uno de los buques de guerra o en el arsenal’⁷²¹.

Olga Ulianova señala⁷²² que el delegado que fue al sur, a Talcahuano, era Galo González Díaz⁷²³, miembro de la Comisión Política del PCCh que más tarde, entre 1949 y 1956, fue el Secretario General de dicho partido. Era un obrero del rodado de Valparaíso. Esto puede indicar que

⁷²⁰ Ulianova, 2007, p.303.

⁷²¹ Carta del delegado en Chile al BSIC del 9 SEP 1931 RTSJIDNI 534.4.399 en: Ulianova, 2007, pp. 300-304.

⁷²² Ulianova, 2007, p.304.

⁷²³ En realidad su nombre verdadero era Arturo Díaz. En la década de 1930 era el encargado de la Comisión de Control y Cuadros que seleccionaba los dirigentes del PCCh y vigilaba el comportamiento y disciplina de los militantes. Ulianova y Riquelme (2009), p.39.

el partido designó a líderes importantes para concurrir a Talcahuano (Galo González) y a Coquimbo (Rufino Rosas).

Recordemos que en un capítulo anterior, se señaló que en el Apostadero Naval de Talcahuano trabajaban dos hermanos de apellido Sepúlveda. En algunas declaraciones en el Consejo de Guerra se les identificó como participantes en reuniones con comunistas y en la preparación de proclamas en la imprenta que funcionaba dentro de la base. Pero no hay evidencias directas que hayan sido ellos quienes entraron en comunicación con Galo González.

Olga Ulianova basándose en una carta del PCCh al BSIC del 24 de octubre, señala que dicho partido:

‘intentó radicalizar aún más el movimiento, levantado por primera vez en Chile las consignas de una inmediata revolución antiimperialista agraria, como señalaba la Internacional, llamando a la constitución de soviets en los barrios populares así como la formación de destacamentos de autodefensa. La presencia de todas estas consignas y esfuerzos indica que la posibilidad de una revolución inmediata en Chile se estaba tomando en serio, en ese momento, por los comunistas criollos y su asesor conminteriano’⁷²⁴.

Dicho optimismo revolucionario no se compadecía con la realidad inmediata, aunque el desempleo y los demás efectos de la grave crisis económica permitían considerar que fuese posible una salida de este tipo. Durante el período 1931-1932, el PCCh no era la única corriente política chilena que competía por captar las simpatías de los más afectados por la recesión. También estaban en lo mismo el siempre activo alessandrismo y diversos grupos socialistas y socialdemócratas que empleaban el mismo lenguaje que los comunistas y que contaban además con las simpatías de algunos miembros de las FF AA. Marmaduke Grove es el ejemplo más claro de esto. Durante 1932, el entusiasmo por los mencionados grupos políticos conducirá a varios cambios de gobierno como se verá más adelante.

El BSIC envió a Chile el documento fechado el 4 de diciembre de 1931 titulado ‘Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista sobre las grandes luchas del proletariado chileno’ que analiza el motín naval y otras materias importantes para el PCCh. Como se indicó más atrás, este documento fue divulgado por dicho partido en un formato de folleto impreso, agregándole algunos comentarios propios, como el siguiente:

⁷²⁴ Ulianova, 2007, pp.305-306.

‘La sublevación de la marinería marca en la historia de la marinería en la América Latina un punto culminante a pesar de haber sido vencida. Será una fuente de fecundas enseñanzas que las masas obreras y campesinas de este hemisferio aplicarán con fe revolucionaria en los grandes combates de clase que se avecinan. La más valiosa enseñanza que de ella surge es la de que aún cuando estén maduros los factores objetivos, la revolución obrera y campesina no será realizada con éxito sin un fuerte partido comunista, bien armado de la doctrina marxista-leninista y fuertemente ligado a las grandes masas proletarias de la ciudad y del campo’⁷²⁵.

A partir de entonces, el PCCh y sus escritores, periodistas e historiadores han utilizado el motín para hacer una labor pedagógica, muchas veces sin apearse demasiado a la verdad de los hechos; en lugar de interpretarlos como un motín originado en una reducción de salarios, han tratado de convencer a sus seguidores de que se trató de un acto revolucionario. Un próximo capítulo ahondará sobre este tema.

Fue el BSIC quien inició esta tendencia al señalar de partida que el período en que ocurrió el motín fue el de: ‘Las grandes luchas de masas que se han desarrollado en Chile’... y que son... ‘las más importantes que han tenido lugar en la América Latina, después de la revolución mexicana’⁷²⁶. Nos parece que esta es una visión exagerada, toda vez que la revolución mexicana dio partida a importantes cambios políticos en ese país, lo que no sucedió en Chile después del motín.

Poco después, el informe aludido señala que en la época se estaba produciendo la: ‘agudización de la crisis mundial del capitalismo y de la construcción socialista a ritmo acelerado en la U.R.S.S. y como parte integrante del fuerte proceso de radicalización de las masas laboriosas en toda América Latina’⁷²⁷.

El documento del BSIC continúa analizando la Presidencia de Ibáñez. Indica que ésta contuvo la crisis por un tiempo y que reprimió severamente el movimiento obrero que se encontraba bajo la influencia del PCCh. Pero una vez que los civilistas tomaron el control de Chile:

‘el descontento de la masa contra la política de hambreamiento proseguida después de la caída de Ibáñez, se ha manifestado violentamente en la gran sublevación de la marinería, que ha estado precedida de una huelga general en Valparaíso (24 de agosto)

⁷²⁵ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.4.

⁷²⁶ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.5.

⁷²⁷ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.6.

y acompañada por grandes huelgas de solidaridad en las ciudades y de comienzos de solidaridad entre los sub-oficiales del ejército'... (Regimiento Maipo)⁷²⁸.

Nuevamente, la visión del BSIC es exagerada, considerando la realidad de los hechos. Las huelgas de solidaridad no fueron tan grandes⁷²⁹ y la sublevación en el Regimiento Maipo fue abortada sin haberse realmente iniciado. En lo que tuvo éxito el PCCh fue en mover a la opinión pública chilena en favor de moderar o incluso suprimir las penas aplicadas a los amotinados por los tribunales y en tratar de hacer recaer la responsabilidad en los oficiales. En esto, encontró la complicidad de los grupos socialistas, socialdemócratas y alessandristas que competían con los comunistas por el apoyo popular en las luchas políticas del período 1931-1932. La elección del 4 de octubre de 1931 fue una de las ocasiones en que estas fuerzas políticas se enfrenaron. El BSIC atribuye el triunfo electoral de Juan Esteban Montero sobre Alessandri, a la derrota de los amotinados por la acción de las Fuerzas Armadas dirigidas por el Gobierno civilista.

El informe pasa enseguida a analizar el motín en forma más profunda y realista, señalando:

‘el movimiento de la marinería chilena, a pesar de su extensión a toda la Escuadra, de la solidaridad proletaria con que ha contado, y de los comienzos de solidaridad en el Ejército, no ha sido un movimiento conscientemente político de los marinos, ni se transformó en un verdadero comienzo de la revolución de todas las masas laboriosas de Chile’⁷³⁰.

Más adelante el informe analiza la actitud y el accionar de los amotinados señalando:

‘Los marineros sublevados no tenían noción del carácter profundamente político que adquiriría la sublevación, ni de su enorme importancia como parte de la acción revolucionaria de las grandes masas, a consecuencia de la espontaneidad del movimiento, de la ninguna ligazón con el partido comunista, por la falta de organizaciones comunistas en la marina misma y hasta por la ausencia de propaganda previa del partido. Es evidente que los marinos, por sí mismos, no podían tener noción,

⁷²⁸ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.14.

⁷²⁹ Vial Correa, v. V, 2001, p. 76.

⁷³⁰ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.15.

en tales circunstancias, de la importancia del Partido Comunista, como factor decisivo en el desarrollo del movimiento revolucionario en Chile⁷³¹.

En esta última frase ya se advierte la opinión crítica del BSIC respecto del desempeño del PCCh en aquellos días. El documento continua enumerando factores de fuerza que podrían haber transformado el motín en una verdadera revolución y que fueron insuficientemente aprovechados por el PCCh por fallas tácticas y debilidad de organización. Entre dichos factores, el informe menciona la indecisión inicial del Gobierno y su miedo a usar las fuerzas armadas contaminadas por el ibañismo, debilidades que no fueron debidamente aprovechadas por el partido y la FOCH.

Los hechos demuestran que el Gobierno se abstuvo inicialmente del uso de la fuerza porque prefirió negociar a través del almirante von Schröeders, aconsejado por la propia Armada pero, casi al mismo tiempo, comenzó a organizar el uso de este recurso y lo puso en acción pocas horas después del rompimiento de las negociaciones.

El siguiente factor de fuerza señalado por el informe del BSIC y que fue desaprovechado por el PCCh, es la amplitud del descontento de la población chilena con la situación política y económica. La enumeración de estos factores se completa con lo siguiente:

‘...la decisión de la masa en lucha, su resistencia a las amenazas del gobierno y las tentativas de transformar la sublevación en insurrección. Este espíritu de la masa marinera hizo lanzar su manifiesto...., si bien, cuando ya comenzaba la desmoralización, declarando iniciada la revolución social. Entre los obreros de Valparaíso y otros puntos existía el espíritu favorable al comienzo de la lucha armada, pero faltaba la organización de ésta. Este era uno de los más importantes factores que, con una táctica justa, pudo transformarse en importante fuerza motriz del movimiento⁷³².

En el párrafo recién citado, se advierte otra crítica del BSIC al PCCh. No obstante, para el autor de este libro, no hay una evidencia concluyente en las fuentes que la declaración en favor de la revolución social lanzada por los sublevados haya sido realmente de ellos ni menos de que fuese un sentimiento mayoritario. Fue emitida cuando ya habían concurrido a bordo diversas delegaciones, entre ellas, la de los comunistas de Coquimbo y de la FOCH. Es posible pensar entonces que estos

⁷³¹ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.15.

⁷³² Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.16-19

apoyos externos presionaron a los amotinados más radicalizados, convenciéndolos de emitir esta declaración.

La crítica más dura del BSIC al PCCh es la siguiente:

‘La falta de influencia del partido entre los sublevados, influyó para que la dirección del movimiento quedara en manos de los suboficiales; elementos en su mayor parte, abnegados, valientes y sinceros, pero sometidos a la influencia de la pequeña burguesía, de la cual, en general, provienen. Estos elementos demostraron menos decisión y combatividad que la masa de marineros y frenaron en consecuencia, el movimiento, tratando en todo momento de poner fin con soluciones no revolucionarias’⁷³³.

Los autores del párrafo anterior tienen razón en que la mayoría de los suboficiales parece haber tenido simpatías por Ibáñez o Alessandri, pero entre ellos había algunos con puntos de vista bastante radicales como Alejandro Caldera Holm, Carlos Cuevas Gallardo y Orlando Robles Osses. Lo mismo puede decirse, en general, de los preceptores que tenían este rango, como Pedro Pacheco Pérez, Juan Riveros, Luis Henríquez Acevedo y Ramiro Parada Contreras, todos mencionados en otros capítulos⁷³⁴.

El análisis del BSIC continúa con una crítica a los amotinados, señalando:

‘Los sublevados no aprovecharon las posibilidades creadas para imponerle al gobierno sus reivindicaciones e impedir a éste movilizar las fuerzas militares ibañistas contra el movimiento revolucionario. En Talcahuano, se permitieron desembarcar a los oficiales en vez de dejarlos prisioneros y hacerlos servir de rehenes. Esto mostró al gobierno todas las debilidades del movimiento y se transformó en una fuerza contra éste. Por cada marinero u obrero muerto por el gobierno se debió responsabilizar al gobierno por la muerte de 10 oficiales por los sublevados’⁷³⁵.

La primera crítica es poco realista: ¿Qué podrían haber hecho los amotinados a bordo de los buques en Coquimbo o encerrados en el Apostadero Naval de Talcahuano para evitar que el Gobierno desplazara unidades militares y aéreas, a través de áreas no controladas por ellos, para abortar el motín? Los sublevados en Talcahuano permitieron que los oficiales abandonaran los buques porque el

⁷³³ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.16-19.

⁷³⁴ Algunos aparecen ingresando al PCCh poco después del motín.

⁷³⁵ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.16-19.

Comandante en Jefe negoció la libertad de éstos, a cambio de que ellos tomaran el control de los buques para navegar hacia Coquimbo, donde deseaban expresar su adhesión a los sublevados de la Escuadra. Hasta ese momento, no se había producido baja alguna en las fuerzas enfrentadas. En las negociaciones, los amotinados no plantearon quejas contra los oficiales. El deseo de los amotinados en la etapa inicial (y de la mayoría hasta el final) era solamente que no se aplicaran reducciones a los sueldos.

La segunda idea, la de dar muerte a prisioneros, no se concretó en ninguno de los dos bandos que se enfrentaron. Solamente parece haber tenido este propósito Galo González, el delegado enviado a Talcahuano por el PCCh, según se indicó más atrás, aunque en el apresamiento del comandante Hozven y del guardiamarina Leighton hubo algunos disparos sin consecuencias graves. Sin embargo, existían amotinados con ideas extremas. Un ejemplo lo proporciona la declaración en el Consejo de Guerra de un testigo⁷³⁶ que señala que el sargento Alejandro Caldera Holm del destructor *Lynch* dio una conferencia en el crucero *O'Higgins* en la que incitaba a su tripulación a dar muerte a los oficiales. El hecho concreto es que los muertos y heridos solamente fueron producto de los combates en Coquimbo y Talcahuano y fueron escasos, teniendo en cuenta la magnitud de las fuerzas que se enfrentaron.

Más adelante, el BSIC extiende sus críticas a otros elementos al señalar:

‘Las maniobras de los partidos pequeños-burgueses (Hidalgo, Ugalde⁷³⁷ y otros) que despertaban la ilusión de la posibilidad de un arreglo pacífico y la posición de Alessandri contra el movimiento, pudieron hacer creer a los sublevados (privados de comunicación con las grandes ciudades) que las masas populares les repudiaban. La influencia de los oficiales sobre los dirigentes de la sublevación y en general, la gran cantidad de elementos pequeño-burgueses vacilantes en la dirección del movimiento, disminuyó la independencia de éste y la posibilidad de la victoria de la marinería sublevada. Ésta creyó en que el gobierno, con un compromiso alcanzado sin sangre,

⁷³⁶ Declaración del cabo Manuel Zurita, s.f., CM, v. 2(V) , p.334. Archivo Histórico de la Armada.

⁷³⁷ La alusión es a Manuel Hidalgo que, con un grupo de comunistas de tendencias trotskistas, se apartó del PCCh. Pedro León Ugalde Naranjo era un abogado y parlamentario de ideas muy radicales que compartía con Marmaduque Grove Vallejos.

podía arreglar el asunto y no organizó la defensa de la sublevación (Talcahuano especialmente) costando este engaño la vida de centenares de marineros...⁷³⁸.

En el párrafo anterior hay algunas aseveraciones respaldadas por los hechos. Los oficiales, a pesar de haber sido encerrados en sus camarotes, mantuvieron algún grado de influencia sobre las tripulaciones, en especial en los destructores, la que se hizo evidente cuando las cosas comenzaron a marchar mal para los subordinados. El accionar de los amotinados en Talcahuano fue bastante caótico y la resistencia al ataque del Ejército no fue muy prolongada, pese a lo cual hubo bajas en ambos bandos, producto del combate.

Pero en la cita anterior también hay otras afirmaciones que no se sustentan ante la realidad de los hechos. Los sublevados no estaban privados de comunicación con las grandes ciudades y esto fue una debilidad del Gobierno. Enviaban y recibían toda clase de comunicaciones y copia de ellas se encuentran en los expedientes de las investigaciones posteriores. Los comunistas y personas de otros grupos o tendencias políticas tuvieron acceso al *Latorre* en Coquimbo y al Apostadero Naval de Talcahuano. También es una exageración señalar que hubo centenares de marineros que perdieron la vida. En total hubo dos decenas de fallecidos que se reparten por partes aproximadamente iguales entre los dos bandos y estas bajas ocurrieron después que se rompieron las conversaciones entre el Gobierno y los amotinados. Si éstas hubiesen tenido éxito, probablemente no hubiese muerto nadie.

Enseguida, el BSIC, critica la falta de coordinación de los sublevados de la Armada con el Ejército y Carabineros (afectados por la misma reducción en los sueldos) y con los trabajadores industriales y agrícolas, para concluir que:

‘Debido a las insuficiencias nombradas, los marinos sublevados, en lugar de llevar la lucha por sus reivindicaciones hasta el desembarco de fuerzas para ligarse con las masas trabajadoras – yendo a Valparaíso- para continuar la lucha junto con esas masas, no buscaron nunca la ligazón con los obreros, no salieron de los barcos, no esperando y vacilando, como lo demostró la libertad del almirante Campos y otros jefes para que fuesen como intermediarios a entrevistar al gobierno, después de haberse roto las negociaciones con Schröder por parte del mismo gobierno para pasar a la ofensiva’⁷³⁹.

⁷³⁸ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.16-19.

⁷³⁹ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.16-19.

Esta crítica debe ser matizada mencionando algunos hechos descritos en capítulos anteriores [ver capítulos 7 y 9]. Las negociaciones con von Schröeders no se rompieron por una acción unilateral del Gobierno. Ambas partes hicieron exigencias inaceptables y esto llevó la negociación al fracaso, pese a las advertencias de este almirante. El eventual desplazamiento de los amotinados a Valparaíso u otros puertos debía vencer la falta de combustible y víveres en los buques. Además, un desembarco de los amotinados ante la oposición de las fuerzas leales al Gobierno no era una tarea fácil y requería de preparación, disciplina y de una buena organización.

El BCIC insiste en que el PCCh actuó de acuerdo a la política cominteriana en la sublevación, al apoyarla y tratar de incrementarla, con la participación de trabajadores urbanos y rurales, con el fin de impedir que el Gobierno pudiese ahogar el movimiento, pero agrega la siguiente crítica:

‘La importante actuación tenida por el partido chileno en estos últimos acontecimientos, ha demostrado claramente su debilidad orgánica y su insuficiente raigambre entre el proletariado de las grandes industrias’⁷⁴⁰.

Además agrega que éste:

‘carece de toda organización en el cobre y son relativamente escasas sus organizaciones en el salitre y en el carbón; a pesar de la influencia con que cuenta entre los obreros de esas zonas’⁷⁴¹

El documento en análisis, afirma que algo similar sucede en los sectores agrícolas e industriales en las grandes ciudades, pero que lo más grave era: ‘la impotencia del partido para ligarse con los marineros durante los acontecimientos...’que...‘muestra que la falta de trabajo entre los soldados y marineros, constituye una gran falla del trabajo del partido’.

Terminado este análisis crítico, el BSIC pasa a hacer recomendaciones al PCCh señalando:

‘La vasta actividad realizada por el partido en solidaridad con los marineros sublevados, debe transformarse en influencia orgánica entre la marinería (células de barco, fuerte, etc.) y en la transformación de los miles de marineros que han participado en ese movimiento y que son dados de baja, en propagandistas y organizadores del movimiento revolucionario entre los obreros y campesinos, especialmente entre los

⁷⁴⁰ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.31.

⁷⁴¹ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.31.

cesantes, a los que están ligados. Hay que establecer fuertes vinculaciones con los marineros que son licenciados o quedan en los barcos, formar comisiones del partido y la juventud que trabajen entre los marineros, hacer reuniones y constituir comisiones de marineros mismos, hacerles llegar nuestra literatura y realizar junto con los marinos asambleas de autocrítica sobre la sublevación sin tratar de ocultar nuestros propios errores. Una gran cantidad de esos marineros deben ser incorporados al partido. Actualmente el partido tiene gran simpatía y vinculaciones con los suboficiales que han dirigido la sublevación. Eso es bueno, pero completamente insuficiente. Directamente y por mediación de esos suboficiales, el partido debe establecer fuerte vinculación con los marineros mismos. Quinientos marineros de entre los licenciados y los quedan en la Amada, deben ser ganados como afiliados al partido’.

El PCCh trató de cumplir con las tareas encomendadas por el BSIC, pero encontró competencia en sus esfuerzos por conquistar adherentes. El alessandrismo y los diversos grupos socialistas desarrollaban esfuerzos similares, aunque no hay datos confiables sobre el número de ex marinos que fueron captados por las distintas agrupaciones políticas. La primera acción concreta que se conoce, fue la de nominar a algunos líderes del motín como candidatos comunistas en la elecciones parlamentarias, tema analizado más atrás. También está comprobado que algunos líderes en el motín ingresaron posteriormente al PCCh y que Ernesto González recibió varios nombramientos en el segundo Gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) [ver sección 10.3]

Uno de los párrafos finales del informe del BSIC precisa aún más la participación del PCCh en el motín naval del 1931, al señalar:

‘en la sublevación de la marinería, se pusieron de manifiesto aún más evidentemente las debilidades del partido, debilidades que determinan el comienzo de los movimientos espontáneamente y no organizados por él, a pesar de la parte fundamental tenida por el partido en su provocación, mediante la acción general de propaganda contra la dictadura fascista y el hambreamiento’⁷⁴².

La alusión a la dictadura fascista es al Gobierno de Ibáñez, combatido por los alessandristas y principalmente por el PCCh. La acción de propaganda de este último estaba orientada a derrocar a ese Gobierno que había obligado al partido a pasar a la clandestinidad y a dividirse. No hay evidencias que estuviese resueltamente orientada a organizar un motín naval. Sin embargo, una vez que éste se inició, el partido decidió hacer uso de su efecto ejemplificador para el futuro y siguiendo una política señalada, por el COMINTERN.

⁷⁴² Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, p.43.

11.2. NUEVO PERIODO DE INESTABILIDAD EN CHILE EN 1932.

El Gobierno de Juan Esteban Montero Rodríguez fue encontrando crecientes dificultades a medida que avanzaba el primer semestre de 1932. Éstas derivaban, en primer término, de la personalidad del mandatario, más apropiada para el trabajo académico o para ejercer su profesión de abogado que para desarrollar una enérgica conducción política destinada a afrontar una crisis tan profunda como la que vivía Chile. A esto habría que agregar las ambiciones de diversos grupos por hacerse del poder que fueron debilitando el Gobierno elegido a fines de 1931.

En primer término, estaban los alessandristas, derrotados ampliamente en los comicios del 4 de octubre de 1931, pero aún ambiciosos de alcanzar el poder, desde la caída de Ibáñez. Los partidarios de este último, tampoco se resignaban a la pérdida que significó la súbita salida de Chile de su líder en julio. Además, estaban las agrupaciones de tendencia marxista. En primer término el PCCh, actuado ahora abiertamente y dejando atrás la clandestinidad impuesta por el Gobierno de Ibáñez. Los comunistas detestaban a Alessandri porque éste les disputaba adeptos, usando su mismo lenguaje y algunos de sus métodos, como el de influenciar los sindicatos. El BSIC estimaba que dicho político:

‘al declarar su completo acuerdo con el actual orden social...no puede ofrecer ninguna salida a la crisis...pero, por su demagogia, resulta en extremo peligroso, ya que Alessandri intentará utilizar a las masas para derribar a Montero o como medio de presión para obtener un compromiso favorable con el monterismo⁷⁴³’.

Un grupo emergente, pero aún disperso en varias facciones, era el de los socialistas, que también eran decididos opositores al Gobierno de Montero.

El PCCh debía atraer a los trabajadores que eran partidarios de Alessandri y de Ibáñez y a los que pertenecían a agrupaciones socialistas y socialdemócratas, siguiendo la política de ‘Frente Único’ adoptada en los últimos congresos de la Internacional Comunista y acogiendo las críticas que le hiciera el BSIC con motivo del motín naval.

El Informe Anual de 1932 de la Embajada de Gran Bretaña resalta:

⁷⁴³ Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno, pp.14-15.

‘la atmósfera de descontento y desagrado resultante de la falta de progreso de la recientemente asumida administración de Montero para lograr algún progreso en la contención del despiadado avance de la depresión económica, cuya fuerza comenzaba a hacerse sentir en todas partes’⁷⁴⁴.

El derrocamiento de Montero, ocurrido en el contexto resumido anteriormente, fue el resultado de la alianza de elementos socialistas, entre los que se destacaba el coronel Marmaduke Grove Vallejos que encabezaba en ese momento la Fuerza Aérea y elementos ibañistas, que encontraron adeptos entre los oficiales de la Guarnición Militar de Santiago. A esto se sumó el hecho que los partidos políticos de centro y de derecha poco hicieron por defender al Gobierno que habían ayudado a elegir, en medio del optimismo por haber forzado a Ibáñez a dejar el poder.

El 4 de Junio de 1932, el coronel Grove inició un movimiento subversivo después de que el Gobierno lo destituyera al tener noticias que conspiraba, estando a cargo de la Fuerza Aérea. Algunos elementos del Ejército adhirieron. Alessandri se ofreció para mediar no porque apoyara a Montero, sino porque temía el regreso al poder de algún caudillo militar como Grove o Ibáñez. Pero su intervención no tuvo éxito. El general Carlos Vergara, que comandaba el Ejército, no pudo obtener un apoyo decidido de sus subordinados para contrarrestar el movimiento subversivo de Grove y ante esta realidad, el Presidente Montero entregó su cargo. A la Armada no le cupo una actuación relevante en el derrocamiento del Presidente. Anteriormente, sólo había expresado un tibio apoyo al Gobierno y reconocido su incapacidad material de oponerse a algún movimiento militar, según se analizó más atrás [ver sección 10.3].

El Gobierno fue asumido por una Junta presidida por el general en retiro Arturo Puga Osorio, siendo los otros miembros el ibañista Carlos Dávila Espinoza y el socialista Eugenio Matte Hurtado. El coronel Grove se reservó para sí mismo el cargo de Ministro de Defensa. La mayoría de los participantes en el Gobierno eran de los sectores más radicalizados de los diferentes grupos que se declaraban socialistas. Al año siguiente, se produjo la unificación de éstos en un partido, también marxista,. A diferencia del PCCh, era pluriclasista, a diferencia del PCCh. Se llamó Partido Socialista de Chile del cual saldrían numerosos personajes importantes para la política chilena futura, como Salvador Allende Gossens, quien fue uno de sus fundadores, junto con Grove y Matte.

⁷⁴⁴ Informe anual de la Embajada británica al Foreign Office, p.3, 6 MAR 1933. NA. FO 371/16569 No. A3128/1071/9.

El Partido Comunista no apoyó al Gobierno que reemplazó al de Montero por considerarlo militarista y porque no le estaba permitido celebrar alianzas copulares de acuerdo a la táctica del 'Frente Único' aprobada en los últimos congresos de la Internacional Comunista.

El nuevo Gobierno declaró instaurada la República Socialista de Chile, sin definir claramente en qué consistía, pero adoptando una serie de medidas populistas, entre las cuales cabe señalar una amplia amnistía que benefició a los condenados por el Motín Naval. Uno de éstos, Manuel Astica, visitó a Carlos Dávila en La Moneda y este hecho fue destacado por la prensa. La Revista *Sucesos* publicó incluso una fotografía de la reunión con el siguiente pie de foto:

'Manuel Astica Fuentes, marinero condenado por los acontecimientos de septiembre pasado, conversa con don Carlos Dávila en la Presidencia, después de obtener su libertad, de acuerdo a la Ley de Amnistía para los reos de carácter político, dictada por la Junta de Gobierno'⁷⁴⁵.

Von Schröeders agrega⁷⁴⁶ que una de las primeras medidas del nuevo Gobierno fue liberar a los condenados por el motín, los que organizaron un desfile frente al Ministerio de Marina y pidieron la formación de una escuela única, fusionando la Escuela de Grumetes con la Escuela Naval.

Un informe de inteligencia estadounidense señala que la amnistía concedida se debió a una fuerte presión política y social y que:

'el perdón concedido a estos hombres ocurrió aproximadamente en la misma época que el Motín Naval de Perú, lo que provocó su rápida supresión y la ejecución de sus líderes por parte del Gobierno peruano. Estas acciones del Gobierno de Perú, aparentemente dejaron atónitos a un gran número de chilenos'. ...'Los elementos socialistas y radicalizados no vacilaron en expresar su más completa condena a las autoridades de las autoridades peruanas. Aun miembros del conservadurismo y sectores más estables de la sociedad chilena sienten, aparentemente, que esta acción del Gobierno peruano, al ejecutar a esos hombres, fue demasiado fuerte'⁷⁴⁷.

⁷⁴⁵ 'Manifestaciones del sentir popular ante la implantación de la república Socialista'. *Revista El Nuevo Sucesos*, No.1565 10 JUN 1932.

⁷⁴⁶ Von Schröeders, p. 150.

⁷⁴⁷ Informe del Agregado Militar de EE UU al War Department, No. 6300-C, 21 JUN 1932. NAUSA.

La Revista estadounidense TIME dedicó un artículo al nuevo gobierno, consignando una declaración de Grove, motivada por la preocupación que le causaba ser caracterizado de comunista. En ésta señaló: 'Usaremos una mano de hierro para reprimir acciones comunistas destinadas a crear un sustituto...para el actual Gobierno'⁷⁴⁸.

El PCCh trató nuevamente de alcanzar sus metas políticas usando la agitación social de Junio de 1932, después de la frustrada experiencia de septiembre del año anterior. Para este fin emitió un comunicado que fue publicado en la prensa del día 6 demandando: 'beneficios para los desempleados, aumentos salariales, reducción de los horarios de trabajo, disolución de la sección de la policía a cargo de los asuntos políticos y la entrega de armas a los proletarios'. También señaló que: 'solamente presionando por demandas siempre crecientes, el proceso revolucionario ganará fuerza para llevar a una revolución agraria anti imperialista'⁷⁴⁹. Una de las facciones socialistas existentes en esa época había declarado dos días antes: 'nosotros los socialistas, no deseamos un cambio superficial de Gobierno; lo que queremos y debemos lograr, es una transformación de la economía y el modo de producción'⁷⁵⁰.

Este tipo de declaraciones, aunque difíciles de llevar a la práctica en forma inmediata, despertaron una enorme reacción en diversos sectores y no tardarían en afectar la continuidad de la República Socialista.

El almirante Jouanne, Director General de la Armada, concurrió a saludar al nuevo Ministro de Defensa y le manifestó el deseo de alejarse de su cargo. Grove le habría solicitado que

⁷⁴⁸ 'Progressive Socialism', *TIME*, 20 JUN 1932.

⁷⁴⁹ Sáez, v.III. p.191.

⁷⁵⁰ En: Sáez, v.III. p.191. El uso del concepto marxista 'modo de producción' algo dice sobre el origen de este partido.

permaneciera algunos días más en servicio activo: ‘mientras pasaba la efervescencia de los primeros momentos’⁷⁵¹.

En la llamada República Socialista coexistieron dos visiones. Una, más moderada, fue formulada por Dávila un mes antes de producirse su llegada al poder, quien la sintetiza de la siguiente manera: ‘ante una economía privada en quiebra, sin crédito y sin compradores nacionales ni extranjeros, propiciaba sustituirla - o cuando menos complementarla en gran escala- instaurando una economía estatal’⁷⁵². La otra propuesta, más radical, era la del Ministro de Hacienda Alfredo Lagarrigue Rengifo, seguidor de Matte y Grove. Al asumir la Junta de Gobierno, emitió un plan llamado de las cuarenta medidas⁷⁵³, entre las que estaba el rechazo al liberalismo económico y a la participación de capitales extranjeros. Asignaba al Estado el rol de organizar y dirigir las fuerzas productivas. Incluía también el control sobre el crédito, del comercio interno y externo y la organización de empresas del Estado destinadas a la producción de bienes y servicios. También se anunciaban impuestos a las grandes rentas y fortunas.

Las políticas populistas de la llamada República Socialista comenzaron a despertar recelos, especialmente respecto del Ministro de Defensa coronel Grove y de Eugenio Matte, un genuino socialista que también compartía dichas ideas con el primero. Los otros miembros de la Junta eran de tendencia ibañista. Carlos Dávila, en particular, tenía ambiciones personales, deseando desprenderse de la compañía de los socialistas.

Las medidas que fue adoptando la Junta de Gobierno, especialmente la de obligar a los bancos de propiedad extranjera a traspasar al Banco Central los depósitos en moneda extranjera, causaron inquietud entre sus propietarios.

⁷⁵¹ Jorge Grove-Vallejos, *Descorriendo el velo. Episodio de los doce días de la República Socialista*, (Valparaíso: Editorial Aurora de Chile, 1933), p.23.

⁷⁵² Vial Correa, v. V, 2001, p. 162.

⁷⁵³ El nombre de este plan y de algunas de sus medidas parece haber inspirado al de la Unidad Popular en la campaña para las elecciones presidenciales de 1970.

La inestabilidad política hizo que el Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Santiago propusiera⁷⁵⁴ a su Gobierno el envío de una unidad de la Armada Real a aguas chilenas, en previsión de lo que pudiera suceder. El Gobierno británico aceptó y ordenó que el crucero HMS Durban se desplazara desde Bermudas a Callao, donde arribó el 14 de junio. La evaluación de los resultados de la presencia de este buque está en el informe anual de la Embajada Británica en Santiago que expresa:

‘No puede decirse con certeza hasta qué punto la presencia del HMS Durban en Callao afectó las políticas de las autoridades chilenas, pero se cree que el efecto no fue poco. El HMS Durban permaneció en puertos peruanos hasta mediados de septiembre’...(de 1932)...‘época en que se estimó que la situación política estaba lo suficientemente tranquila como para permitir que navegara hacia el Sur, recalando en unos pocos puertos chilenos....’⁷⁵⁵.

Jorge Grove se hace cargo de las críticas al extremismo de su hermano Marmaduke, señalando que no era comunista, pero acepta que sus acciones políticas de esos días despertaran sospechas y fueron explicadas de manera tendenciosa por sus enemigos. Pone como ejemplo, la idea de su hermano de hacer desaparecer la anotación de haber participado en el motín de 1931 de los documentos de licenciamiento del personal que había salido de la Armada y ordenar a la Oficina del Trabajo que los ayudara a encontrar empleo, dada la enorme cesantía y miseria que existía en la época. ‘Esta medida de simple sentido humanitario dio margen para que el Ministro’... [Marmaduke Grove] ... ‘fuera calumniado, ya que sirvió para que los enemigos lo clasificaran de comunista’⁷⁵⁶.

Toda medida en favor de los amotinados era vista con sospecha y desagrado y atribuida a maniobras del PCCh, en lo cual había algo de verdad, dada la orientación que éste había recibido del BSIC, según se analizó anteriormente. Pero la realidad es que existía una verdadera competencia entre los alessandristas, socialistas y comunistas sobre quien aparecía entregando mayores beneficios

⁷⁵⁴ Carta del Encargado de negocios en Santiago al Foreign Office. 6 MAR 1933. NA. FO 371/16659 No. A3128/1071/9.pp 11-12.

⁷⁵⁵ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, p.32, 6 MAR 1933. NA. FO 371/16569 No. A3128/1071/9.

⁷⁵⁶ Jorge Grove, pp. 41-44.

a los sancionados por el motín. Además, dentro del nuevo Gobierno, hubo un quiebre entre los socialistas y los ibañistas y esto condujo a una crisis.

Las políticas populistas más extremas de la República Socialista pronto despertaron un fuerte rechazo. El ministro Grove, conociendo la tradicional oposición de la Armada a las tendencias izquierdizantes, trató de imponer su autoridad, aceptando la renuncia que le manifestara el almirante Jouanne en los días anteriores. Esto le permitiría nombrar un nuevo Director General de la Armada a contar del 16 de Junio, cuando la crisis de gobernabilidad era evidente. Le ofreció entonces el cargo al almirante von Schröeders, pero éste no aceptó.

Los dos oficiales que lo seguían en el escalafón eran los almirantes Chappuzzeau y Julio Merino Benítez. El primero estaba cuestionado por su actuación en el Motín Naval y el segundo era hermano del coronel Arturo Merino Benítez, un activo conspirador en favor de Ibáñez y por lo tanto, enemigo político del Ministro de Defensa. Finalmente, Marmaduke Grove decidió nombrar al almirante Calixto Rogers, para lo cual éste se dirigió en tren desde Talcahuano a Santiago pero, al pasar por San Rosendo, recibió la noticia de la caída de la Junta de Gobierno y del Ministro de Defensa y, por instrucciones de Jouanne, debió regresar a su puesto en el Apostadero Naval.

La República Socialista fue de muy corta vida, ya que el 16 de Junio de 1932 la Junta Puga, Dávila y Matte fue derrocada, habiendo permanecido en el poder apenas doce días. A la Armada solamente le cupo actuar en su caída en una reunión celebrada en La Moneda a las 23:00 de ese día, en la cual el almirante Jouanne, acompañado del almirante Julio Merino Benítez y del comandante Vicente Merino Bielich pidieron a Eugenio Matte y Marmaduke Grove que renunciaran: ‘por sus ideas extremadamente avanzadas y el ningún control que ejercían sobre la masa popular’⁷⁵⁷.

El almirante Jouanne hizo publicar al día siguiente una declaración a nombre de la Armada, explicando la conducta seguida:

‘La Marina de Chile se había mantenido hasta el presente al margen de todo movimiento político, norma que siguió invariablemente durante los últimos años de evoluciones y de cambios de Gobiernos. Pero esta vez le era imposible permanecer indiferente, no ante las nuevas ideologías sociales, que tienden al bienestar del pueblo, sino frente a la anarquía creciente, a la pérdida del principio de autoridad en la República y a las actitudes débiles de la ex Junta de Gobierno para combatir el comunismo. Por eso, ante la actitud decidida del Ejército para liquidar esta situación cuanto antes, concordante con el sentir de la Armada y sin alterar los principios

⁷⁵⁷ Sáez, v.III. p.298.

sociales sustentados por la ex Junta de Gobierno, pero realizándolos dentro del régimen constructivo, la Marina no ha titubeado, desde un principio, en ponerse al lado del Ejército para cooperar en esta delicada acción de la cual depende el prestigio del país y la tranquilidad de todos los habitantes⁷⁵⁸.

La Junta depuesta fue sustituida por otra en que se mantenían dos miembros de la anterior, el general Puga y Carlos Dávila. El socialista Eugenio Matte fue reemplazado sucesivamente por personajes de menor importancia que eran cercanos a Dávila. A pesar de todos estos cambios en la composición de la junta, Dávila se mantuvo como miembro de ella y se fue transformando en el hombre fuerte.

Los elementos socialistas que formaban parte o que apoyaban a la anterior Junta, como Eugenio Matte y los hermanos Marmaduke y Jorge Grove, fueron llevados por un buque de la Armada hasta la Isla de Pascua como relegados. El almirante Jouanne fue confirmado por la nueva junta como Director General de la Armada, mientras los socialistas y comunistas provocaban desórdenes en algunas ciudades, lo que obligó a hacer regresar la Escuadra a Valparaíso para desembarcar tropas en apoyo de las fuerzas gubernamentales⁷⁵⁹. Esta fuerza naval había sido recientemente reorganizada y puesta bajo el mando del almirante von Schröeders, precisamente, para hacer frente a la inestabilidad política. Para defender el nuevo régimen, se promulgó además la Ley de Defensa de la República que había sido originalmente presentada al Congreso por el Vicepresidente Trucco a raíz del Motín Naval y que solamente se aprobó ahora, en esta nueva crisis⁷⁶⁰. Pasado el momento de mayor peligro, la Escuadra fue disuelta y los buques que quedaron en servicio, fueron organizados nuevamente en dos flotillas.

Carlos Dávila logró desplazar finalmente a los otros dos miembros de la Junta de Gobierno para constituirse en el único gobernante de Chile, con el título de Presidente Provisional, el 8 de julio de 1932. Una de sus primeras medidas, fue separar nuevamente los Ministerios de Guerra y Marina. En éste último nombró al almirante Francisco Nieto Gallegos. El renacimiento del Ministerio de

⁷⁵⁸ *La Nación*, 17 JUN 1932.

⁷⁵⁹ 'En la madrugada entró a puerto la Escuadra', *La Unión*, 22 JUN 1932, p.3.

⁷⁶⁰ Vial Correa, v. IV, 1996, p.197.

Marina dio lugar a un debate en el Consejo Naval sobre la continuidad de la Dirección General de la Armada o el regreso a la organización del período del Gobierno de Ibáñez 1927-1931 cuando este cargo fue eliminado⁷⁶¹. El almirante Jouanne renunció nuevamente a su puesto, aparentemente por el debate sobre la continuidad de la Dirección General de la Armada, pero retiró su renuncia al mantenerse la existencia de este organismo⁷⁶².

El 26 de agosto de 1932, se concedió amnistía a los oficiales condenados por los Consejos de Guerra por el Motín de 1931. En la Armada no los había porque, recordemos, los dos que fueron sentenciados por incumplimiento de deberes militares, los capitanes Beytía y Valle, habían sido sobreesidos por un tribunal superior. Por consiguiente, la ley favoreció solamente a oficiales de Ejército por los sucesos ocurridos en el Regimiento Maipo.

En Agosto de 1932, Dávila comenzó a experimentar dificultades con las Fuerzas Armadas y con la Armada en particular, porque éstas preferían que se pusiera fin a un gobierno que ejercía el poder sin el contrapeso de un Congreso. Además, deseaban que el Presidente de la Corte Suprema asumiera la conducción del Estado para llamar a elecciones generales y llevar el país a su normalidad constitucional⁷⁶³.

Dávila renunció, aceptando entregar el mando al Ministro del Interior, general Bartolomé Blanche Espejo, el 13 de septiembre de 1932. El nuevo gobernante designó como Ministro de Marina al contralmirante José Manuel Montalva Barrientos. Nuevamente el almirante Jouanne estimó conveniente explicar la posición de la Armada, mediante la siguiente declaración pública, en que se advierte el anhelo de regresar a la normalidad constitucional, después de sucesivos cambios en la conducción del Estado desde el mes de junio de 1932:

‘La Armada ha procurado en todo momento mantener la paz social del país, con elevado espíritu patriótico, aún con desmedro momentáneo de su prestigio ante la opinión nacional, la que ha presenciado su silencio. Propició, al producirse la caída del Gobierno del señor Dávila que, como una demostración pública de los anhelos de las instituciones armadas, de volver a la constitucionalidad, se mantuviera el precepto constitucional, el cual expresa que corresponde al Ministro del Interior asumir la

⁷⁶¹ Actas del Consejo Naval, Julio 1932. Archivo Histórico de la Armada.

⁷⁶² ‘Almirante Jouanne retira su renuncia’, *La Unión*, 14 JUL 1932,p.5.

⁷⁶³ Vial Correa, v. IV, 1996, pp. 220-222.

jefatura del Estado, en caso de renunciar quien desempeña este elevado cargo. Fue así como el señor Bartolomé Blanche, en su carácter de Ministro del Interior y con abstracción absoluta de su grado, asumió las funciones de Presidente provisional. En presencia de los acontecimientos recientes, reitera y hace llegar ante la opinión del país su declaración solemne de que, estando en vías de restablecerse el régimen constitucional y civil de la nación, propenderá a este restablecimiento y que, en caso de ser amagado en cualquier forma u origen este anhelo, apoyará, si fuere necesario con la fuerza de las armas, el imperio de las leyes de la República⁷⁶⁴.

Pese a los buenos deseos de volver a un gobierno normal, se inició una rebelión en la Fuerza Aérea y más tarde en la Guarnición Militar de Antofagasta, a los pocos días de haber asumido Blanche. Esta nueva inestabilidad obligó a la Armada a reorganizar sus fuerzas navales en previsión de lo que pudiera suceder. Se activó nuevamente la Escuadra, asumiendo el mando el almirante Edgardo von Schröeders.

Durante la sublevación de la guarnición militar de Antofagasta, hubo presiones para que la Escuadra se plegara a este movimiento, pero su Comandante en Jefe no accedió, según él mismo lo relata:

‘Si en esa ocasión no cumplo con mi deber de lealtad hacia mis superiores.....estoy seguro que esto habría tenido las más funestas consecuencias, no solo porque habría quebrantado la disciplina, desobedeciendo y desautorizando al Director General, cuando la Escuadra venía de pasar por un período extremadamente delicado, sino porque habría cargado a la Armada Nacional a un bando político cuando la escuadra recién había pasado por un período extremadamente delicado’⁷⁶⁵ (está haciendo referencia al del motín ocurrido doce meses antes.

Blanche, que nunca deseó asumir la primera magistratura, decidió entregarla al Presidente de la Corte Suprema Abraham Oyanedel Urrutia el 2 de octubre de 1932.

Habiendo vivido Chile los graves trastornos políticos ya explicados, la Armada decidió trasladar la Dirección General y otros organismos que conformaban el alto mando a Valparaíso, con el fin de sustraer a sus oficiales del ambiente político de la capital. Recordemos que estos organismos habían sido modificados y llevados a Santiago a comienzo del gobierno del general Ibáñez. La Misión

⁷⁶⁴ ‘Declaraciones del Director General de la Armada’, *La Unión*, 15 SEP 1932,p.1.

⁷⁶⁵ Von Schröeders, p.189.

Naval británica desaconsejó el traslado a Valparaíso, pero éste se concretó de todas maneras, a fines de 1932, debido a la fuerte voluntad de muchos Almirantes a favor de esta medida⁷⁶⁶.

El nuevo mandatario nominó al contralmirante en retiro Arturo Swett Otaegui⁷⁶⁷ como Ministro de Marina quien, de inmediato, llamó a retiro a los almirantes von Schröeders y Merino Benítez, nombrando al contralmirante Julio Allard Pinto como Comandante en Jefe de la Escuadra. Más adelante, se anunció el retiro del almirante Jouanne, siendo sucedido por el contralmirante Calixto Rogers Cea como Director General de la Armada. Von Schröeders emitió críticas públicas al Ministro de Marina con motivo de su retiro⁷⁶⁸. Este hecho es atribuido por un informe diplomático británico, al igual que el retiro de los otros almirantes, a discrepancias de los miembros del Consejo Naval con el Ministro⁷⁶⁹.

En las postrimerías del mandato de Oyanedel, se envió al Congreso un proyecto de ley para otorgar pensión de retiro a los expulsados de la Armada mediante sanciones administrativas. El proyecto fue apoyado por la siguiente administración de Alessandri y fue aprobado, demostrando la existencia de una mayoría a favor de los amotinados y en contra de la opinión de la Armada.

11.3. EL FINAL DE UNA ERA Y EL COMIENZO DE UN PERÍODO DE ESTABILIDAD POLÍTICA.

⁷⁶⁶ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign office, NA, UK., FO 371/16569 No. A3128/1071/9, 6 MAR 1933, p.29.

⁷⁶⁷ El almirante Swett Otaegui había desempeñado el cargo de Ministro de Marina entre diciembre de 1925 y febrero de 1927 hasta que entró en conflicto con Ibáñez, pasando a retiro, según se relató en un capítulo anterior.

⁷⁶⁸ ‘Carta del almirante von Schröeders’, La Unión, 10 NOV 1932,p.3 y Von Schröeders, 1933, p.190.

⁷⁶⁹ Informe Anual de la Embajada Británica al Foreign Office, 6 MAR 1933, p.31. NA, UK., FO 371/16569 No. A3128/1071/9.

Las elecciones presidenciales y parlamentarias se efectuaron el 30 de octubre de 1932. Los resultados fueron los siguientes:

CANDIDATO	VOTOS	PORCENTAJE
Alessandri	187.914	54,8
Grove	60.858	17,7
Rodríguez de la Sotta	47.207	13,8
Zañartu	42.885	12,5
Lafertte	4.128	1,2

Fuente: Vial 2001, p 243

Arturo Alessandri Palma volvía a la primera magistratura apoyado fundamentalmente por los liberales y radicales⁷⁷⁰. La gran sorpresa de estos resultados es la alta votación obtenida por Marmaduke Grove, quien no había realizado campaña alguna por encontrarse relegado en la Isla de Pascua, llegando a Valparaíso solamente el día de la elección. Héctor Rodríguez de la Sotta era el candidato del partido conservador y Enrique Zañartu Prieto, el de otra facción del liberalismo. Elías Lafertte, el candidato comunista, obtuvo una escasa votación que demuestra que los sectores populares adhirieron mayoritariamente a Grove hasta el punto que éste, junto con personas de variadas tendencias, dieron vida al Partido Socialista de Chile al año siguiente. El nuevo partido se nutriría de la misma base social que el PCCh y de algunos sectores mesocráticos. La política de 'Frente Único' [ver sección 6.2] propiciada por la Tercera Internacional no estaba teniendo éxito en Chile.

La elección de Alessandri, con una respetable mayoría, demostró el cansancio del electorado de los frecuentes trastornos políticos, especialmente los ocurridos a partir del motín naval de 1931 y que se agudizaron en 1932, período en el que se sucedieron varios gobernantes cuyos mandatos duraban apenas semanas o días. Su triunfo representó un regreso a la política tradicional, cesando por el momento, el experimento de la llamada República Socialista. No obstante, es indudable que la ideología del socialismo, un tanto difusa en ese momento, se abría paso en la sociedad chilena. El

⁷⁷⁰ El Partido Radical se había formado en el siglo XIX como un grupo disidente del liberalismo. Pese a su nombre, era de tendencia socialdemócrata y tenía un ala derecha que era muy fuerte en las provincias del sur.

segundo período presidencial de Alessandri (1932-1938) evidenció la evolución política de este personaje, alejándose del extremado populismo que caracterizó se mandato anterior iniciado en 1920.

El 20 de diciembre de 1932, el contralmirante Olegario Reyes del Río es nombrado Director General de la Armada a petición del Alessandri, que asumiría la Presidencia pocos días después, deseando encabezar un Gobierno estable. El almirante Reyes se encontraba en retiro desde la Presidencia de Ibáñez y fue llamado al servicio para asumir este cargo que desempeñó durante casi todo este período presidencial, quedando atrás los sucesivos y abruptos cambios en los altos puestos en la Armada.

Otra evidencia de la extrema inestabilidad política vivida por Chile estaba finalizando, es que en la segunda presidencia de Arturo Alessandri el cargo de Ministro de Defensa fue servido solamente por el avezado político Emilio Bello Codesido y que desde entonces, dicho ministerio mantuvo la unificación de las anteriores carteras de Guerra y Marina. Esto no significa que no hubiesen habido intentos desestabilizadores durante este período presidencial, pero las fuerzas armadas no fueron los actores principales de estos trastornos.

Los efectos más visibles del Motín Naval de 1931 y de su influencia en la inestabilidad política de 1932 se fueron disipando durante el segundo período presidencial de Alessandri. No obstante, cada cierto tiempo aparecían dudas sobre la prescindencia política de la Fuerzas Armadas. Con el fin de atenuar las posibilidades de un rebrote de la temida intervención de la Fuerzas Armadas en la política, se crearon las Milicias Republicanas, una fuerza militar paralela formada por voluntarios civiles a los que se les entregaron armas pertenecientes al Ejército. Los creadores de esta organización pertenecían a los diferentes partidos políticos (excepto el PCCh) y compartían un punto de vista personal contrario al militarismo. La existencia de esta organización fue apoyada por Alessandri y causó algún malestar en el Ejército. La Armada, sin embargo, tuvo una opinión favorable, como se desprende de la siguiente declaración pública de su Director General:

‘Dura ha sido la experiencia de nuestro Ejército y nuestra Armada. A pesar de nuestros deseos sinceros de no intervenir más en la política y dedicarnos por entero al engrandecimiento de nuestras instituciones, la opinión nacional está aún recelosa de la formalidad de nuestros propósitos pues duda que el virus político haya sido desterrado por completo de la mente de todos los miembros de estas instituciones’....‘El DGA infrascrito, en vista de las consideraciones, ante la existencia de las Milicias Republicanas, declara: La Armada Nacional considera conveniente para la salud de la República la existencia de Milicias Republicanas, estimándolas como un cuerpo cooperador de sus funciones de mantener la paz social y la tranquilidad interna para

que SE el Presidente de la República pueda desarrollar el trabajo de reconstrucción nacional⁷⁷¹.

La idea de crear una milicia destinada a contrarrestar el militarismo no era nueva en la historia de Chile. Cien años antes, en otro período de inestabilidad, se había apelado al mismo tipo de organización bajo el nombre de Guardia Cívica.

Un hecho interesante en relación con el motín, es el apoyo que recibió Ernesto González Brion durante la administración de Arturo Alessandri. Recordemos que este líder del alzamiento comenzó a escribir en el diario *Crónica*, financiando por Alessandri y dedicado a desestabilizar la Presidencia de Montero. Si se lee con atención el libro de González, podría deducirse que su idea de culpar a los oficiales por la indisciplina que culminó en la sublevación puede haber sido inspirada por el discurso de Alessandri del 19 de septiembre de 1931 que se resumió más atrás. Aunque esto no puede confirmarse fehacientemente, en el transcurso de la presidencia de éste último, hay hechos concretos que indican una relación privilegiada entre el suboficial y el presidente que, especulando, podría haberse iniciado en Devonport, ya que de todos los condenados por el motín, él es el que resultó más favorecido por decisiones gubernamentales posteriores. El gobierno mencionado concedió una pensión de retiro a González el 31 de octubre de 1933. Un año después, lo envió en comisión a México, a estudiar las escuelas agrícolas, recibiendo un sueldo gubernamental en moneda extranjera. Cabe la pregunta ¿Estaba González calificado para cumplir esta comisión gubernamental? A su regreso, fue nombrado Agente del Servicio de Investigaciones, sin tener ninguna preparación especial para el trabajo policial, siendo destinado a Antofagasta. El 30 de abril de 1938, poco antes que expirar el mandato presidencial de Alessandri, fue ascendido al grado de inspector. Siguió sirviendo durante la administración del Presidente Aguirre Cerda y se retiró de la policía en 1941. Recordemos que la segunda presidencia de Alessandri fue apoyada por los partidos de derecha y durante un período por el partido Radical (de tendencia socialdemócrata). En este período presidencial, el Partido Comunista fue claramente opositor. González dejó su cargo policial durante el gobierno siguiente del 'Frente Popular' que fue apoyado por el Partido Comunista, siguiendo la orientación adoptada en el Congreso de la Internacional Comunista de 1935 ya explicado. Estos antecedentes llevan a pensar que González era alessandrista y no comunista, como se ha dicho en

⁷⁷¹ 'Declaración del Director General de la Armada, contralmirante Olegario Reyes del Río', *La Unión*, 19 MAY 1933, p.3.

algunas publicaciones, porque gozó de cargos públicos en la segunda administración de Alessandri como ningún otro amotinado.

Como consecuencia de la grave crisis económica de los años treinta, de la drástica reducción de personal por este mismo motivo y por las sanciones derivadas del Motín, la Armada decayó ostensiblemente en su capacidad operativa. Esta situación fue mejorando con el tiempo pero, cuando hubo condiciones para renovar el Poder Naval, comenzó la Segunda Guerra Mundial y no fue posible lograr este propósito.

Este agudo debilitamiento de la Armada es una de las consecuencias de los episodios de indisciplina ocurridos en las Fuerzas Armadas chilenas entre 1924 y 1932, siendo el Motín Naval de 1931 sin duda el más serio. La sublevación también tuvo influencia en el amplio triunfo de Montero en la elección presidencial del 4 de octubre de 1931, debido al éxito alcanzado por el Gobierno que él dirigía desde las sombras, para hacer fracasar el motín, alejando el peligro de una revolución violenta, temida por una mayoría del electorado.

En un contexto más amplio, uno de los grandes cambios ocurridos en Chile a comienzos de los años treinta fue: 'El nacimiento definitivo de un nuevo polo político y cultural en el país, la izquierda de orientación o convicción marxista'⁷⁷². El motín naval de 1931 está relacionado con este importante hecho en la historia política chilena, porque fue utilizado para promover la formación y consolidación de lo que el citado autor denomina un nuevo polo político y cultural.

Además, y derivado, en parte, de la presencia de las ideas socialistas y de la obra del primer gobierno de Alessandri y el de Ibáñez, más las presiones de los oficiales de la Fuerzas Armadas que participaron en los movimientos de los años veinte, comenzó una fuerte participación del Estado en la dirección de la economía. Ésta fue también una reacción a la gran depresión y significó el término de la economía liberal que había prevalecido en Chile desde el siglo XIX. 'En economía política internacional, ello significaba acentuar el nacionalismo, o lo que después en América Latina se llamó 'desarrollo hacia adentro'⁷⁷³. Esta orientación del desarrollo económico de Chile prevaleció hasta la década de los años setenta.

⁷⁷² Joaquín Fermandois Huerta, *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la Política Mundial 1900-2004*, (Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005), p.112.

⁷⁷³ Fermandois, p. 112.

UNA INTERPRETACIÓN

12. REAPRECIANDO EL MOTÍN NAVAL CHILENO DE 1931

12.1. ANTECEDENTES.

La literatura referente al Motín Naval de 1931 fue comentada en la sección 1.2. Con motivo del análisis que se ha venido haciendo a lo largo de este libro, se estima posible realizar reevaluación e interpretación de los principales estudios anteriores.

William Sater⁷⁷⁴ no apoya la idea que Alessandri haya estado conspirando para organizar un motín naval mientras estaba en Europa como exiliado.

La evaluación de la información reunida durante la investigación hecha para este libro, permite diferir de la interpretación del autor citado por lo siguiente. Es admisible que Alessandri no estuviese conspirando contra la administración de Montero y Trucco, porque este Gobierno tenía un carácter provisional, dado que estaba programada una elección presidencial. En ésta, Alessandri podría recuperar el poder sin necesidad de organizar una sedición. El hecho de haber presentado una candidatura para competir con Montero es una prueba que deseaba recuperar el poder por medios legales.

Sin embargo, no pueden descartarse totalmente las evidencias sobre las conspiraciones alessandristas para sublevar el *Latorre* y al resto de la Armada con el fin de provocar la caída de Ibáñez. Los conspiradores no podían prever que el Gobierno de Ibáñez colapsaría por otras causas. Es posible entonces que la conspiración haya seguido su curso, llevada por su dinámica propia, irrumpiendo después de la súbita caída de Ibáñez, cuando las autoridades que lo sucedieron anunciaron una nueva reducción de sueldos. De esta forma, el Gobierno de Montero (el de Trucco, en estricto sentido) sufrió las consecuencias de una acción iniciada por Alessandri para desestabilizar el Gobierno del ya mencionado militar.

⁷⁷⁴ Sater, 1980, p. 267.

Respecto a la interpretación de Carlos López⁷⁷⁵ de que los cabos despenseros Manuel Astica Fuentes y Augusto Zagal Anabalón fueron los líderes del motín, las evidencias demuestran que estos individuos, siendo importantes en el momento de redactar los primeros comunicados, no pueden ser su principal causa. Habían ingresado a la Armada apenas cuatro meses antes del comienzo de la sedición, lo que es un período demasiado breve para ganar suficiente influencia sobre el resto de los tripulantes, con el fin de iniciar un evento de tal magnitud. Ambos y muy particularmente Astica, escribieron libros y artículos de prensa y fueron profusamente entrevistados, teniendo el último una larga vida para hacerlo y esto ha dado lugar a que se les atribuya más importancia que la que demuestra la realidad de los hechos.

El autor de este libro aprecia, después de la investigación desarrollada, que el motín es más una consecuencia de la situación social y económica, que el resultado de la acción de individuos como Astica y Zagal o el suboficial González Brión, a pesar de lo escrito por la prensa durante los juicios, enfocándose en individuos más que en los procesos históricos. La razón es explicable. Los procesos penales tienen el propósito de castigar individuos y no grupos y para los periodistas, es preferible ilustrar un relato mediante ciertos personajes que aburrir a los lectores con el análisis de las raíces profundas de los eventos.

El análisis de la explicación del motín realizada por autores de tendencia marxista se realizó en la sección 1.2 y se expandirá más adelante en la 12.4. Se basa principalmente en la evidencia obtenida y descrita en las secciones 6.2 y 11.1 de este libro.

12.2. LA OPINIÓN DEL AUTOR.

El autor de este libro concluye que elementos extranjeros influenciaron en el origen del motín. Primero, está probado que, mientras el *Latorre* estuvo siendo modernizado en el Astillero Naval de Devonport, operarios que eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista de Gran Bretaña, que estaban bajo vigilancia de los servicios de seguridad de dicho país, realizaron trabajos a bordo. Pero no hay evidencia de contactos directos con miembros de la dotación chilena que permaneció en Plymouth. Desde luego, existía una barrera de idioma, pero debe tomarse en cuenta también la

⁷⁷⁵ Carlos López-Urrutia, 'The Chilean Naval Mutiny of 1931', *Revista Derroteros de la Mar del Sur* n.d. <http://derroteros.peucultural.org.pe/textos/derroteros8/lopez.doc> (acceso: 1 OCT 2009).

prolongada estadía del buque en esa base naval y el hecho que, durante algunos períodos, oficiales y gente de mar debían alojarse en tierra, compartiendo en casinos y cuarteles con el personal británico de su mismo grado. Esta influencia, también pudo ocurrir cuando los chilenos observaron los eventos relacionados con el motín del HMS *Lucia*. Esta rebelión tuvo lugar mientras este buque estaba en Devonport, al igual que el *Latorre*. Los procesos investigativos se desarrollaron en el Casino de Oficiales de la Base Naval y fueron ampliamente divulgados por la prensa local.

Antes de la estadía del *Latorre*, un considerable grupo oficiales y gente de mar de la Armada de Chile estuvo en Gran Bretaña con motivo de la construcción de seis destructores, tres submarinos, un buque madre y dos petroleros, en astilleros ingleses y escoceses, entre 1927 y 1929⁷⁷⁶. Este contacto se produjo inmediatamente después de la huelga general que paralizó casi todo este país durante diez días en mayo de 1926. La huelga comenzó como una disputa estrictamente laboral de los mineros del carbón, pero escaló cuando se plegaron otros sindicatos, principalmente de estibadores y trabajadores del transporte. Hay quienes argumentan que este movimiento tuvo un propósito revolucionario⁷⁷⁷, pero probablemente su importancia, como también la del Motín Naval Chileno de 1931, fue exagerada por razones propagandísticas y esto habría impresionado a las tripulaciones chilenas de esos buques, siendo posible admitir que algunos de esos tripulantes continuaban formando parte de las dotaciones de estos mismos destructores, submarinos, petroleros y buque madre de submarinos donde ocurrió la sublevación en 1931.

Varias fuentes extranjeras han hecho claridad sobre el rol del comunismo internacional en la organización del motín en Chile. Éstas, empleadas en conjunto con fuentes nacionales, entregan una visión más clara de la participación del partido Comunista de Chile (PCCh) en los orígenes inmediatos de la sedición, permitiendo concluir, como se hará más adelante, que más que organizar el motín, hubo una utilización posterior de éste para construir un relato épico y algo alejado de la realidad de los hechos.

⁷⁷⁶ Un total de alrededor de mil miembros de la Armada, aproximadamente, concurrieron a Gran Braña a recibir estos buques y traerlos a Chile.

⁷⁷⁷ Uno de ellos es León Trotsky, '6 de MAYO de 1926', en: *The Problems of the British Revolution* (Moscow, State Publishing House, 1926). <http://www.marxists.org/archive/trotsky/britain/probs/index.htm>. Acceso: 2 mayo 2013.

12.3. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE EL MOTÍN NAVAL CHILENO DE 1931 Y EL MOTÍN DE INVERGORDON.

Como se dijo en las secciones 1.2 y 6.2, pocos días después del Motín Naval chileno un evento similar se desencadenó en la Flota Británica del Atlántico fondeada en el puerto escocés de Invergordon⁷⁷⁸. Este era un lugar aislado, de poca población y que ofrecía escasas diversiones para las numerosas dotaciones de los buques que fondeaban los fines de semana en que la flota se encontraba haciendo ejercicios. La Armada de Chile empleaba esta misma modalidad en Coquimbo y algunos puntos aislados del litoral norte.

La similitud más importante es que el Motín de Invergordon ocurrió cuando Gran Bretaña también sufría una crisis económica que tenía similar origen a la chilena. El Gobierno de este país europeo había ordenado asimismo una reducción salarial y ésta no había sido diseminada por los canales regulares debido a un problema con el correo oficial. Por esto, las tripulaciones supieron las noticias solamente por intermedio de la prensa, cuando los buques llegaron a este puerto de descanso. Después que la noticia fue difundida por los diarios, llegó un comunicado del almirantazgo conteniendo algunas frases irritantes que hicieron pensar al personal naval que el Alto Mando no estaba haciendo nada para corregir el problema. Un informe de ese período, señala:

‘Influenciados probablemente por el ejemplo y el éxito en tierra de la acción directa de los sindicatos, el personal decidió llamar la atención sobre su caso, usando la

⁷⁷⁸ Las siguientes referencias han sido empleadas para escribir sobre los sucesos de Invergordon: Bell and Elleman, ‘The Invergordon Mutiny’, *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, ed. by Christopher Bell and Bruce Elleman (London: Frank Cass, 2003); Report by Atlantic Fleet, A.F. 00145, 9 NOV 1931, p.4. NA. ADM 178/129; Anthony Carew, *The lower deck of the Royal Navy, 1900-1939: the Invergordon mutiny in perspective* (Manchester: Manchester University Press, 1981); Kenneth Edwards, *The Mutiny at Invergordon* (London: Putnam, 1937); Allan Coles & Ted Briggs, *Flagship Hood. The Fate of Britain’s Mightiest Ship*, (London: Robert Hale Ltd, 1990).

oportunidad para dejar de cumplir dramáticamente su obligaciones cuando la flota debió debía zarpar la mañana siguiente⁷⁷⁹.

El párrafo anterior es útil para entender el tipo de motín ocurrido en Invergordon. Fue uno de 'brazos caídos', que es cuando los trabajadores se rehúsan a cumplir sus obligaciones, no obstante estar presentes en sus lugares de trabajo. Este tipo de comportamiento no es realmente un motín en el sentido descrito por Bell y Elleman⁷⁸⁰. Muchas tácticas sindicales también fueron empleadas en el caso chileno, pero en este país los amotinados llevaron el conflicto a un nivel más alto que en el caso británico, al capturar y encerrar los oficiales a bordo de los buques fondeados en Coquimbo y emitir proclamas que se alejaban, en algunos puntos, de las reivindicaciones típicas del sindicalismo. En los buques y establecimientos terrestres de Talcahuano y Valparaíso, tomaran el control de algunos buques y escuelas, pero sin apresar a los oficiales porque deseaban trasladarse a Coquimbo sin ellos.

En el caso chileno y en el británico, la influencia de los trabajadores industriales sobre la gente de mar es evidente. El profesor Geoffrey Till⁷⁸¹ señala que como las tripulaciones venían de la clase trabajadora industrial, no estaban en absoluto inmunes a las visiones y expectativas de sus anteriores colegas en tierra y por esto adoptaron comportamientos similares⁷⁸². La huelga general de Valparaíso del 24 de agosto de 1931 pudo haber ejercido influencia sobre los amotinados en el sentido mencionado por Till. Ocurrió un mes después de la caída de Ibáñez. Su Gobierno había suprimido este tipo de expresión de insatisfacción entre 1927 y 1931 [ver sección 11.1].

También es conveniente comentar algo sobre las tácticas propias en las disputas laborales en la época del motín. Hay dos capítulos completos en este libro dedicados a los trastornos políticos en Chile anteriores a 1931 y a su influencia en las Fuerzas Armadas [sección 2.2 y capítulos 3 y 4]. En este conflictivo período, los oficiales de ambas fuerzas participaron en asuntos políticos, infringiendo

⁷⁷⁹ Report by Atlantic Fleet, A.F. 00145, 9 NOV 1931, p.4. NA. ADM 178/129.

⁷⁸⁰ Bell & Elleman, p.3.

⁷⁸¹ Geoffrey Till, PhD. Professor de Historia Maritima y Estrategia en el King's College y en Defense Staff and Command College de Gran Bretaña

⁷⁸² Geoffrey Till in: Bell&Elleman, p. xvii.

claramente la ley. Crearon juntas y comités para presionar a sus superiores con el fin de que adoptaran reformas políticas (que no se hacían dentro de la institucionalidad, como habría sido esperable) y participaban en reuniones públicas o mítines para remover o nombrar autoridades. En ocasiones, los oficiales expresaban opiniones colectivas mediante telegramas y cartas. El personal de gente de mar que se amotinó posteriormente, señaló en muchas declaraciones que solamente siguió el ejemplo dado por los oficiales en su ilegal conducta. Usaron este argumento en los tribunales y a través de la prensa, como circunstancia eximente o como excusa para su propia conducta sediciosa.

El informe británico sobre el Motín de Invergordon señala que uno de los factores que lo facilitó, fue la concentración de buques en dicho puerto, porque no ocurrió ninguna acción sediciosa en el resto de las flotas, debido a que estaban dispersas en diferentes lugares. Por ejemplo, la Flota del Mediterráneo no se amotinó, pese a que también había sufrido una reducción salarial. En Coquimbo y Talcahuano, la concentración de buques facilitó el desarrollo de la rebelión, pero en Valparaíso, solamente un buque y una par de reparticiones terrestres, se unieron a la sedición, probablemente porque no existía una concentración territorial tan notoria como en los puertos mencionados en primer término.

Otra similitud entre ambos casos, es el de la posible influencia externa, no totalmente probada en este libro para el caso chileno. El informe británico señala:

‘hay grandes diferencias de opinión sobre si alguna organización externa controló realmente el estallido pero, hasta ahora, no hay evidencias directas sobre este punto. De cualquier forma, se hizo efectiva inmediatamente una organización en el interior de la Flota que involucró un gran número de tripulantes descontentos de todos los buques. La ausencia de actividades de interés en Invergordon y las oportunidades para realizar reuniones subversivas, indudablemente que facilitaron el crecimiento de esta organización⁷⁸³’.

En ambos casos hubo síntomas tempranos de descontento que los comandantes y oficiales no lograron discernir. Sin embargo, en el caso británico, el lapso entre la aparición de síntomas y el motín fue más corto, pero éstos fueron más claros, ya que el día anterior hubo conductas anómalas de las tripulaciones que estaban en tierra, en actividades recreativas.

⁷⁸³ Report by Atlantic Fleet, A.F. 00145, 9 NOV 1931, p.5. NA. ADM 178/129.

Hay una diferencia importante entre ambos motines. En el caso británico, el oficial más antiguo de la Flota del Atlántico⁷⁸⁴ envió un mensaje a todos los buques explicitando su comprensión de los problemas que la reducción salarial provocaría entre los tripulantes y afirmando que procedería a representar esta situación al almirantazgo. También hizo ver que enviaría a su Jefe de Estado Mayor a Londres, con el fin de informar los resultados de una investigación que harían los Comandantes sobre las penurias que causarían las rebajas en los sueldos. En el caso chileno, cuando aparecieron en la prensa las primeras noticias sobre rebajas salariales, el Comandante en Jefe de la Escuadra Activa pidió a sus superiores información precisa sobre el alcance de éstas, pero no comunicó a sus subordinados las acciones que estaba realizando. En la Escuadra de Instrucción, el Comandante en Jefe habría escrito una comunicación a su mando superior, pero tampoco comunicó a sus subordinados las acciones que estaba emprendiendo. Por el contrario, cuando supo del malestar del personal, convocó a una formación a bordo de su buque insignia donde arengó a sus hombres, hablándoles de la necesidad de aceptar la reducción de sueldos para ayudar al país en sus dificultades financieras. Hay entonces una diferencia en la forma de abordar el problema. En Gran Bretaña, el mando de la fuerza naval adoptó acciones concretas para representar ante el Gobierno las consecuencias de las medidas que se pondrían en práctica y para señalar a sus subordinados, lo que se estaba haciendo, en cumplimiento del deber de informar de asuntos que los afectaban y que dicho mando no podía resolver, por estar fuera de sus atribuciones. En Chile, los mandos parecen haber sido más pasivos y ninguno comunicó lo que estaba haciendo o iba a hacer, para representar los efectos que producirían las medidas anunciadas por la autoridad. Por el contrario, uno de los Comandantes en Jefe comunicó inequívocamente a sus subordinados, que debían aceptar una nueva reducción en sus sueldos.

El informe británico señala que habría sido necesaria una temprana información sobre la extensión de las reducciones salariales y una investigación sobre las privaciones que esta medida causaría en las tripulaciones. La presentación al Almirantazgo de las reacciones podría haber evitado la participación de la gente de mar en la indisciplina. Pero esto no ocurrió, de acuerdo con el Primer

⁷⁸⁴ El Comandante en Jefe de la Flota del Atlántico, almirante de flota sir Michael Hodges, estaba hospitalizado desde que su fuerza abandonó sus puertos base, en el sur de Inglaterra, para realizar ejercicios en Escocia, siendo reemplazado por el almirante más antiguo entre los que comandaban las divisiones de esta fuerza.

Lord del Mar, porque el gabinete prohibió la circulación de noticias tempranas sobre las reducciones salariales hasta que éstas se hicieren públicas. En el caso chileno, no hubo tal prohibición pero, en su lugar, existió una errada diseminación del alcance real de las reducciones y no hubo una comunicación oficial del Gobierno a los comandos de las Fuerzas Armadas. Estas medidas habrían evitado que los tripulantes chilenos se impusieran de las reducciones leyendo los confusos e imprecisos informes de los diarios, que hacían aparecer que las rebajas salariales los afectarían a todos en un 30%, lo que no era verdad

Otro asunto interesante que abarcan los informes británicos es la influencia de los preceptores navales:

‘por cuyas manos pasa toda la gente de mar, desde grumete a cabo. La oportunidad que tienen de influir para bien o para mal es enorme y es lamentable que algunos, sino todos los preceptores son, con frecuencia del tipo que aparentemente es francamente socialista⁷⁸⁵’.

En el caso chileno, los preceptores tuvieron una importante participación para influir en los amotinados, especialmente en Talcahuano, como se explicó en un capítulo anterior [ver secciones 8.1 y 8.2]. Aun cuando eran muy jóvenes y habían ingresado a la Armada poco antes de la rebelión, su influencia era notoria porque estaban enseñando a marineros muy novatos y frecuentemente con un bajo nivel de educación (incluso analfabetos). El preceptor Pedro Pacheco Pérez es un ejemplo significativo porque se desempeñaba como docente en la Escuela de Grumetes y tuvo un puesto de liderazgo importante durante el motín, habiendo desembarcado en el Apostadero Naval de Talcahuano con personal armado. Años después fue nombrado Alcalde de Valparaíso como miembro del PCCh, como se explicó en otro capítulo [sección 10.2]. Otro protagonista importante es Juan Bautista Riveros Araya, uno de los preceptores encargados de educar a los tripulantes analfabetos en el *Latorre*, quien se suicidó, poco antes que este buque recalara a Quintero con el propósito de ponerse a las órdenes de las autoridades, una vez fracasado el motín. No fueron los únicos preceptores que tuvieron una participación activa en el motín, como se señaló en páginas anteriores.

El documento británico también describe las dificultades para representar quejas o hacer peticiones, dentro del sistema disciplinario. Señala que los problemas de la gente de mar para formular peticiones, llevó al empleo de métodos propios de los sindicatos, abriendo paso a que los

⁷⁸⁵ Informe de la Flota del Atlántico, A.F. 00145, 9 NOV 1931, p.14. NA. ADM 178/129.

extremistas se transformaran en portavoces del grupo. Esta observación se aplica también en el caso chileno, donde los tripulantes no presentaron solicitudes formales antes del motín, a pesar que las reducciones salariales provocaron una honda preocupación, optando por una vía ajena a la disciplina. La única excepción fue el crucero acorazado *O'Higgins* donde los suboficiales comunicaron al segundo comandante que era necesario reunirse con el Comandante para analizar el problema. Como se dijo en un capítulo anterior [ver sección 7,1], esta reunión fue postergada hasta la recepción de noticias oficiales sobre la reducción salarial, y el motín estalló en este pasivo período de espera.

González dice⁷⁸⁶ que los oficiales expresaron su preocupación sobre las reducciones salariales al comandante Hozven (Comandante en Jefe de la Escuadra de Instrucción) pero que éste no hizo nada por elevar este asunto a sus superiores, a pesar de sus promesas de hacerlo, expresadas más temprano. De ser esto verdad, su omisión no fue investigada en el proceso judicial, y esto indicaría que fueron llevados en forma poco acuciosa.

La principal diferencia entre el caso británico y el chileno es en la forma en que se manejó la crisis. En Gran Bretaña, el motín no se propagó porque el Almirantazgo y el Gobierno se hicieron rápidamente cargo de las causas de la agitación. Y como los comandantes y oficiales permanecieron libres, pudieron continuar ejerciendo influencia sobre los amotinados, comunicándoles que sus quejas serían tomadas en consideración. En algunas unidades, los amotinados solamente se rehusaron a zarpar. Una vez iniciado el motín, dos buques capitales se hicieron a la mar sin sufrir actos de indisciplina, mientras que en el resto de los buques, los comandantes, asistidos por oficiales, finalizaban los preparativos para zarpar. Christopher M. Bell escribe:

‘Estas demostraciones de determinación, combinadas con seguridades adicionales que las quejas del personal serían escuchadas y la visión de otros buques que se preparaban para hacerse a la mar tuvieron los efectos deseados. Alrededor de las 09:30 a.m. los buques de la Flota del Atlántico comenzaron a salir del fiordo de Cromarty’⁷⁸⁷.

En el caso chileno, los oficiales a bordo de los buques de Coquimbo, encerrados en sus camarotes, pudieron ejercer poca influencia sobre los amotinados a pesar que trataron de sobreponerse a esta situación, tratando de contactar algunos tripulantes leales. El intento del

⁷⁸⁶ González, p.7.

⁷⁸⁷ Bell & Elleman, p.183.

Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Talcahuano de disuadir a los amotinados fracasó y cuando los comandantes de los buques y de los establecimientos terrestres se impusieron de esto, no intentaron convencer a sus tripulaciones de mantenerse obedientes. Sin persistir en este esfuerzo, abandonaron sus buques con el resto de los oficiales. Antes de hacerlo, algunos se dedicaron a entregar el mando ordenadamente, sin intentar nuevamente de hacer cambiar de parecer a los amotinados. El motín chileno terminó porque el Gobierno, después de varios días, decidió usar la fuerza, a lo que se sumaron los problemas logísticos a bordo de los buques que estaban en Coquimbo, afectando a las tripulaciones amotinadas y dando origen a rencillas internas.

Otra diferencia entre los dos motines, es que el Almirantazgo inició una investigación para entender las razones de la indisciplina con el fin de evitar su futura repetición. Según Bell y Elleman, durante dicha investigación: ‘no surgió evidencia como para ligar el motín con las actividades subversivas del Partido Comunista de Gran Bretaña, el que fue aparentemente tomado completamente por sorpresa⁷⁸⁸’. En Chile, la investigación fue hecha muy rápidamente y estuvo orientada principalmente a castigar a los participantes, pensando solamente en el efecto disuasivo de las sanciones. Extrañamente, nadie pensó en buscar las raíces de la rebelión. Más aún, hasta la investigación realizada para este libro, los archivos conteniendo los antecedentes recogidos en las investigaciones no han estado disponibles en los más de ochenta años transcurridos desde el motín. Esta actitud ha dificultado el estudio histórico del caso, facilitando la publicación de relatos con exageraciones y serios errores factuales, algunos destinados a satisfacer objetivos políticos.

La conclusión del autor de este libro es que en Chile, además de ser eludida la investigación de las causas profundas del motín, solamente se le dio una feble consideración a la participación de civiles como instigadores, aunque existían importantes pistas que merecían una investigación más acuciosa por parte de los fiscales, porque dichas personas podrían haber cometido delitos. En la actualidad, dichas pistas se han perdido y, a menos que aparezcan fuentes primarias de probada autenticidad, quedarán aspectos oscuros sobre los verdaderos instigadores del motín, si es que existen, porque algunos sostienen que fue solamente un movimiento espontáneo de tripulantes agobiados por reducciones salariales sucesivas. Esta hipótesis no se sostiene ante la evidencia de reuniones efectuadas en tierra en Coquimbo y en Talcahuano, que se han entregado en los capítulos anteriores y que son indicativas de que no fue un acto totalmente espontáneo.

⁷⁸⁸ Bell & Elleman, p.183.

Lo ausencia de indagación sobre el origen del motín ocurrió porque los procesos criminales se iniciaron inmediatamente, con la orientación de determinar las responsabilidades individuales de los marinos que cometieron delitos, con el fin de aplicar penas. El caso merecía también otro tipo de investigación, tal como se hizo en Gran Bretaña, por orden del Consejo Naval, como se dijo anteriormente. Como consecuencia de este proceder inapropiado, no quedó una idea clara en la memoria histórica de la Armada de Chile sobre las raíces profundas del motín, a pesar de haber sido un evento de tanta gravedad. Las lecciones que podrían haberse obtenido de un estudio profundo y con otra orientación, podrían haber prevenido o facilitado el manejo de otros casos de indisciplina colectiva en los años siguientes. El más notorio ocurrió en la Escuela de Ingeniería Naval en 1961 y más seriamente aún en 1973, cuando un grupo de tripulantes de la flota estaba organizando la toma de los buques, aduciendo que deseaba evitar un movimiento de los oficiales contra el Gobierno de Allende⁷⁸⁹.

12.4 LA INTERPRETACIÓN DEL AUTOR

Este libro ha procurado investigar más allá de las conclusiones de otros autores. Para lograrlo, se analizaron fuentes primarias nacionales y extranjeras con el fin de precisar la participación de oficiales navales en política, un tópico que la literatura existente ha tendido a omitir [ver sección 1.2], a pesar de que el caso del Ejército ha sido sometido a diferentes estudios.

Empleando estos antecedentes, se puede lograr una narración mejor informada de los sucesos políticos del período 1920-1931 [ver capítulos 3 a 6] que lleva a la conclusión que la participación activa de oficiales navales en política fue una de las causas del Motín Naval de 1931. El estudio de estas fuentes también permite narrar los hechos con propiedad, desechando leyendas infundadas pero útiles para sustentar intereses políticos. El estudio de esos años demuestra la negativa influencia de dos caudillos políticos de la década de los veinte en la Armada, aspecto que ha sido poco tratado por la historiografía. Hay evidencias sustantivas que señalan que Alessandri o sus partidarios, se

⁷⁸⁹ Este motín es el tema principal del ya citado libro de Jorge Magasich Airola, *Los que Dijeron No*. Otro autor que se refiere a este asunto es Patricio Barroilhet, *Memorias de un Marino Constitucionalista*, (Santiago: Editorial Mosquito Comunicaciones, 2005) quien desertó de la Armada antes de este motín y que se auto atribuye participación en su organización.

reunieron con oficiales y probablemente con suboficiales del acorazado *Latorre*, mientras este buque permanecía en Devonport, con el fin de organizar una revuelta contra Ibáñez (presidente en ese período) cuando este emblemático buque regresara a Chile. Tampoco Ibáñez vaciló en manipular el mando de la Armada o en atraer a grupos insatisfechos, dentro de esta institución, como eran los ingenieros, con el fin de lograr sus objetivos políticos. En pocas palabras, ambos políticos debilitaron sustancialmente la disciplina de esta institución. Ciertamente que el motín fue un efecto no deseado por ambos. Sorprendentemente, ocurrió cuando estos dos caudillos se encontraban alejados del poder. Como resultado, la población chilena, y la Armada en particular, sufrieron los efectos de las extraviadas acciones de estos dos importantes personajes.

Siguiendo las perspectivas de Elihu Rose⁷⁹⁰ y las de Christopher Bell y Bruce Elleman [ver sección 1.3], los hechos sucedidos en Chile en la primera semana de 1931 pueden definirse claramente como un motín, debido a que:

Ocurrieron todas las fases que se dan en este tipo de acontecimientos. El evento catalítico fue una reducción de sueldos muy mal difundida por el Gobierno.

Asimismo, concurrieron los requisitos para calificar los hechos de motín naval o de promoción de intereses. Sin embargo, se observan hechos que tienen también algunas características de motín político, siguiendo con el criterio de estos autores, porque además de buscar una mejoría a sus problemas, los participantes trataron de influir sobre las autoridades nacionales para realizar cambios políticos, como comienza a vislumbrarse desde el segundo comunicado dirigido al Gobierno.

Contrariamente a lo sostenido por Patricio Manns, el motín no tuvo por finalidad la toma del poder o la producción de cambios revolucionarios de largo plazo. Hay solamente una frase en los proclamas emitidas por los amotinados indicando que perseguían una revolución social⁷⁹² y ésta fue emitida después de haber recibido el ultimátum del Gobierno,

⁷⁹⁰ Rose, pp. 561-574.

⁷⁹¹ Bell&Elleman, p.266.

⁷⁹² Mensaje del *Latorre* (Estado Mayor) al Gobierno, 6 SEP 1931. CG, v.2 (V), p. 30.

notificando que emplearía la fuerza. Esta advertencia gubernamental radicalizó a los amotinados más exaltados, llevándolos a declarar que emprenderían actos revolucionarios. Pero en esa etapa, ya carecían de los medios para concretar sus amenazas y muy pocos tripulantes estaban dispuestos a seguirlos.

El fuerte impacto emocional y la cobertura que el motín recibió en la prensa, influyó la política y el Gobierno de Montero fue acusado de maltratar a los amotinados que se encontraban detenidos. Otra reacción indirecta, fue el notorio crecimiento del socialismo marxista no adherido al COMINTERN (diversos grupos socialistas). La tercera consecuencia indirecta, fue en el Partido Conservador, donde apareció, entre sus militantes más jóvenes, una tendencia social cristiana contraria al liberalismo económico y profundamente anticomunista. Más adelante, este grupo juvenil daría origen al Partido Demócrata Cristiano, de gran influencia política y electoral hasta la publicación de este libro. Bernardo Leighton Guzmán, que en 1931 era un dirigente de la Asociación de Estudiantes Católicos, viajó a Coquimbo, junto a otros jóvenes pertenecientes al movimiento civilista, con el fin de persuadir a los amotinados para que no emplearan la violencia y comunicarles que el pueblo de Coquimbo no iba a apoyar las amenazas expresadas por algunos. Con este propósito, Leighton se entrevistó con el almirante von Schröeders y fue al *Latorre* a hablar con los sublevados y, una vez que este mediador regresó a Santiago, les envió una carta. Desconocemos qué influencia tuvo Leighton en la finalización del motín, ni qué efecto tuvo sobre él y sus compañeros, haber presenciado de cerca este acontecimiento que él mismo denomina revolución. Posteriormente, el joven dirigente juvenil de 1931 se transformó en un importante dirigente del Partido Demócrata Cristiano, siendo parlamentario y Ministro del Interior [en 1964]. Durante su larga actividad pública posterior al motín, nunca mencionó que este hecho hubiese influenciado su pensamiento político⁷⁹³.

Los participantes, en su mayoría, fueron procesados penalmente y condenados por el delito de sedición o motín tipificado en el Código de Justicia Militar. Las penas se mantuvieron a firme en los tribunales superiores, aunque fueron conmutadas en algunos casos

793 Otto Boye, *Hermano Bernardo: Cincuenta años de vida política vistos por Bernardo Leighton Guzmán* (Santiago de Chile: Andros, 2006), cap. IV. También en: <http://hermanobernardo-o.boyeblogspot/2006/08/capitulo-iv.html>.

(la totalidad de las penas de muerte, por ejemplo). A los pocos días de haberse dictado las sentencias, Arturo Alessandri Palma se convirtió en el primer político en pedir una amnistía para los condenados, en medio de su campaña por obtener, nuevamente, la Presidencia de la República en 1931 (meta política que no logró). Más adelante, cuando finalmente alcanzó la primera magistratura, a fines de 1932, nombró al suboficial Ernesto González Brión para asumir varios cargos públicos. Hacia 1935, el COMINTERN estaba dando pleno apoyo a la política de 'Frente Popular' que incluía, en el caso chileno, la colaboración entre alessandristas y comunistas. La generosidad de Alessandri con González, lleva a pensar que la relación privilegiada entre ambos podría haberse iniciado durante la estadía del *Latorre* en Devonport, cuando dicho político era un exiliado en Europa que conspiraba para derribar el gobierno de Ibáñez. Pero no es igualmente plausible que, en esa misma época, los comunistas apoyaran una acción de este tipo, porque se encontraba vigente la política adoptada por el Sexto Congreso del COMINTERN, en 1928, llamada de 'clase contra clase' que impedía acciones conjuntas entre el PCCh y otros partidos o grupos. Este último argumento (sumado a otros antecedentes expuestos a lo largo de este libro) permite desechar la idea de una participación comunista en el origen del motín. En 1932 y posteriormente, ocurrió un cambio importante. Apareció la amenaza del fascismo para el comunismo y este último partido emprendió acciones a favor de los condenados por el motín, actuando, en este sentido, de acuerdo con los alessandristas y socialistas, estando próxima a adoptarse la política del 'Frente Popular' por parte del COMINTERN, que permitía acciones conjuntas con partidos que no estuviesen afilados a esta organización internacional.

¿Por qué entonces algunos autores insisten en denominar a este suceso en la vida chilena como Revolución? ¿Por qué hasta hoy, casi ochenta años después, en el lenguaje común se sigue usando dicha palabra para caracterizar los hechos? ⁷⁹⁴.

⁷⁹⁴ El primer autor en usar este término es el ya citado José Manuel de la Cerda en su libro de 1934. Los usos más recientes de la palabra Revolución para caracterizar el Motín Naval de 1931 son tres libros citados a lo largo de esta obra: Manns, *La Revolución de la Escuadra* editado en 1972 and 2002, Magasich, *Los Que Dijeron No*, 2008, and Bravo-Valdivieso, *La Sublevación de la Escuadra y el Período Revolucionario 1924-1932*, editado en 2000, 2001, 2004, 2006 y 2010. Este término también es usado en publicaciones periódicas. Unos pocos ejemplos son: 'La Revolución de

Una de las razones para lo anterior son las similitudes que algunos creen ver entre la Escuadra amotinada en Coquimbo y la sublevación del acorazado *Potemkin*⁷⁹⁵, divulgado masivamente por la película de Sergei Einseinstein rodada en 1925 con el fin de exaltar la revolución bolchevique. Se desconoce si este clásico del cine, notable por sus innovaciones artísticas, fue exhibido en Chile antes del Motín Naval de 1931. Robert Zabrosky al analizar profundamente las connotaciones simbólicas del mencionado buque señala:

‘El caso de este acorazado ruso ha sido mantenido vivo en la memoria moderna por cineastas, poetas, artistas y compositores...Los historiadores occidentales han tratado el motín del *Potemkin* como un incidente aislado, que no merece un examen más profundo. Por contraste, el motín ha sido ampliamente documentados y celebrado por la historiografía soviética’⁷⁹⁶.

Otro célebre hecho con amplia cobertura, que es utilizado para exaltar el espíritu de la Revolución Rusa, es el caso del crucero *Aurora*, una unidad también sobreviviente de la Batalla de Tsushima. La tripulación del buque se negó a zarpar el 25 de octubre de 1917, disparando un tiro de

la Escuadra de 1973, *La Nación*, 6 ABR 2008 y ‘¿Nunca más un golpe en Chile?’, *Punto Final*, 21 NOV a 4 DEC 2006. En diversos artículos que circulan en Internet sucede lo mismo. Por ejemplo, en: ‘A propósito de los héroes y la Armada: La Revolución de la Escuadra de 1931’, *Piensa Chile*, www.piensachile.com/content/view/7125/6/ . Acceso 4 AGO 2010 y ‘A propósito de los héroes y la Armada, la Revolución de la Escuadra de 1931. *Luis Emilio Recabarren*, www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/2107. Acceso 4 AGO 2010.

⁷⁹⁵ El acorazado Potemkin era un buque bastante moderno y poderoso que sobrevivió a la Batalla de Tsushima en la Guerra Ruso Japonesa de 1905. En el contexto de la desmoralización por la derrota y de los graves conflictos sociales y políticos que afectaron los últimos años de Imperio Ruso, sucedió este motín que se inició en Odessa, en el mar Negro. El buque estuvo bajo el control de los sublevados durante 11 días en Junio de 1905.

⁷⁹⁶ Robert Zabrosky en: Bell, Christopher&Elleman, Bruce, p.9

cañón que dio inicio al asalto del Palacio de Invierno en San Petersburgo y al comienzo de la llamada Revolución de Octubre⁷⁹⁷. Olga Ulianova escribe:

‘La Revolución Rusa fue ampliamente difundida en Chile y el entusiasmo que despertó entre los miembros del Partido Obrero Socialista los llevó a pedir su incorporación a la Tercera Internacional Comunista, transformándose en el PCCh en 1922’⁷⁹⁸.

Varios autores [ver sección 1.2], como Manns, usan el motín de 1931 para crear el ethos del comunismo chileno. Al hacer esto, los autores de izquierda (como el ya citado) están empleando, según Eric Hobsbawm, la ‘historia como una forma de legitimar acciones y como una base para dar coherencia a un grupo’⁷⁹⁹. La primera edición del libro de Manns tiene una portada muy semejante a los afiches de la película mencionada más atrás, en que la imagen de los cañones del *Latorre* bien podrían ser los del acorazado *Potemkin*. Olga Ulianova señala:

‘El peso de los símbolos de la época influye en su denominación con la exótica palabra de *soviets*⁸⁰⁰, de la misma manera que el movimiento en la Armada fuera bautizado por algunos medios como *El Potiomkin chileno*⁸⁰¹.

⁷⁹⁷ En realidad ocurrió en noviembre, de acuerdo al calendario que se usaba en occidente y que a contar de esta época comenzó a emplearse también en la Unión Soviética.

⁷⁹⁸ Ulianova, 2007, p.321.

⁷⁹⁹ Eric Ranger Terence Hobsbawm, *The Inventing of the Tradition*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), p.13.

⁸⁰⁰ Ulianova aclara que *soviet* significa consejo en su idioma y que estos organismos eran consejos de autogestión comunitaria, creados espontáneamente en 1905. Asimismo, el nombre del buque, escrito en la literatura occidental como *Potemkin*, lo escribe como *Potiomkin*, acercándose más a la pronunciación correcta de la palabra en ruso.

⁸⁰¹ Ulianova, 2007, p.321.

El escritor comunista Luis Enrique Délano, en un artículo publicado en el diario del partido con motivo del reestreno de ‘El Acorazado Potemkin’ en 1961, señala que esta película se exhibía en Santiago en los años treinta⁸⁰² y destaca la importancia de este film para los intelectuales izquierdistas. El reestreno de 1961 se hizo en los días en que se desarrollaban actos de indisciplina en la Escuela de Ingeniería de la Armada que dieron lugar a un proceso por sedición o motín. El PCCh usaba, en ese año, argumentos similares a los empleados respecto de los amotinados que fueron sentenciados treinta años antes por el mismo tipo de delito. El diario *El Siglo* era ampliamente usado en esta nueva campaña. Los partidos políticos de orientación marxista, dentro de la política chilena, eran muy importantes en esa época. En ese mismo año, el PCCh y el Partido Socialista, más otros grupos políticos aliados habían aumentado el porcentaje de votos en las consecutivas elecciones, llegando al 21% en las presidenciales de este año. Pensaban que no era imposible elegir un presidente en el futuro, cuando se iba configurando una distribución de electores en tres tercios. Este objetivo fue alcanzado por Salvador Allende Gossens en 1970 con el 36,3% de los votos.

Al cumplirse treinta años del motín, el diario comunista *El Siglo* publicó un artículo conmemorativo de una página entera, firmado por Manuel Astica, que está además dentro del contexto del motín de la Escuela de Ingeniería Naval citado más atrás. En su párrafo final señala:

‘Si la insurrección de la tripulación de la Armada, de la que tuve la honra de participar como secretario de su Estado Mayor, fue abatida, en cambio el movimiento de la clase trabajadora encontró en él un estímulo ejemplar para construir su unidad de lucha y combatividad de clase para construir una sociedad más humana y más justa’⁸⁰³.

El autor de este libro piensa que la conducta del PCCh y sus escritores y periodistas, a través del tiempo, evidencia un uso del motín para crear un ethos izquierdista y esta es una de las conclusiones de la investigación realizada.

Debido a que el Motín Naval de 1931 sirvió como una herramienta de propaganda, puede entenderse por qué ha sido objeto de exageraciones e interpretaciones sin fundamento. Los participantes en la sedición no intentaban iniciar una revolución. Su propósito era convencer a las autoridades de eliminar la impopular medida de reducir los sueldos en una época de seria crisis económica. El Gobierno y las autoridades navales cumplieron mal con su

⁸⁰² ‘Potemkin’, *El Siglo*, 25 May 1961, p. 3.

⁸⁰³ *El Siglo*, 10 SEP 1961, p.3.

deber de informar al personal afectado sobre los alcances y aplicabilidad de las reducciones, provocando temor y profunda incertidumbre en las tripulaciones. En este clima, una de las opciones era un acto de indisciplina colectiva de parte del personal de menor rango. Posiblemente, hubo una minoría de tripulantes que explotó esos temores para lograr fines revolucionarios. Pero los hechos prueban que no eran una mayoría y que la rebelión no condujo a una revolución.

En el caso chileno, lo que sucedió realmente fue que el PCCh y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (BSIC) estimaron que el país pasaba por una creciente crisis política y social, entre julio de 1931 y octubre de 1932, que llevaría a una revolución. Asimismo, apreciaron similitudes entre el motín naval chileno y la rebelión del crucero *Aurora* en 1917. Mas, estos dos eventos son superficialmente parecidos. Los resultados de las elecciones de 1932, comparados con las del año anterior, demuestran una detención en el crecimiento del electorado comunista. Al parecer, la revolución soñada por los comunistas no era un evento esperable en el corto plazo y este camino debió ser pronto abandonado. Más tarde, tanto el partido Socialista como el Comunista, se unieron en un Gobierno democrático de centro izquierda en el período 1938-1946, cuando COMINTERN sustentaba la política de 'Frente Popular', abandonando las aspiraciones revolucionarias anteriores, al menos por un tiempo.

Los sectores conservadores de la sociedad chilena de los años treinta vieron una clara influencia comunista en el Motín Naval de 1931. Su prensa y escritores, señalaban consistentemente que la rebelión fue iniciada por los comunistas y que algunos de sus líderes eran miembros de este partido antes de la sedición. Las fuentes demuestran que esto no es así. La creencia conservadora sobre la participación comunista fue reforzada por el hecho que sucesivos gobiernos llevaron a la realidad medidas a favor de los amotinados, con el fin de mitigar o aún para dejar sin efecto las condenas, cediendo a una campaña magnificada por el PCCh. Para los conservadores, la campaña comunista era una demostración que ellos eran los instigadores del motín y que en estos esfuerzos, eran apoyados por personas como el Ministro de Defensa Marmaduke Grove Vallejos a quien los conservadores consideraban un comunista. Pero ya se dijo que quien inició esta campaña fue Alessandri. Otro factor que dio lugar a la sospecha de participación comunista, fue el ingreso de algunos amotinados a partidos de izquierda, incluyendo el PCCh. Pero esta última acción fue el resultado de la política de este partido de reclutar nuevos miembros para el futuro, miembros que podían

influnciar al personal de las Fuerzas Armadas, si la situación evolucionaba hacia una revolución. Las fuentes demuestran que adhirieron al PCCh después del motín y no antes.

El hecho de que el motín se propagara desde Coquimbo hacia bases distantes, llevó a algunas personas a pensar que fue el producto de una cuidadosa planificación. La investigación que sustenta este libro no permite aceptar esta idea. Si hubo una confabulación previa a la rebelión, ésta fue muy mal estructurada y algunas acciones fueron realmente improvisadas. El alzamiento se propagó muy rápidamente por una razón muy alejada de la buena planificación. El *Latorre* tenía un avanzado sistema de comunicaciones (instalado en Devonport) que permitió una rápida propagación de instrucciones y consignas. Por este motivo, las autoridades no pudieron detener el envío de manifiestos, por parte de los rebeldes de Coquimbo, a sus partidarios en los apostaderos navales de Valparaíso y Talcahuano. Un mejor control de las estaciones de radio de la Armada en tierra podría haber negado el uso de este medio por parte de los amotinados.

Otra característica de este motín, que no confirma una planificación cuidadosa, es el diferente tratamiento dado a los oficiales de parte de los rebeldes. En los buques fondeados en Coquimbo, fueron apresados y encerrados en sus camarotes, después de haber sido sorprendidos mientras dormían. En cambio, en Talcahuano, los oficiales abandonaron sus unidades después de imponerse de la actitud del Comandante en Jefe del Apostadero quién, con posterioridad a un vano intento de convencer al personal rebelde de obedecer órdenes, entregó el buque madre de submarinos *Araucano*. Los rebeldes no adoptaron acción alguna para retener a los oficiales en los buques que se hicieron enseguida a la mar, en demanda de Coquimbo. En los establecimientos terrestres de Talcahuano y Valparaíso (en un caso), los oficiales dejaron sus cargos sin oposición de los amotinados. La forma en que los rebeldes manejaron el destino de los oficiales, demuestra que no habían coordinado una estructura de mando ni una forma de actuar, lo que fue duramente criticado por el BSIC después de los acontecimientos, señalando que el PCCh no tenía influencia previa alguna sobre los que organizaron la subversión.

La rebelión ocurrida en la Armada de Chile en 1931, culminó un período de insubordinaciones en las Fuerzas Armadas que comenzó en 1924, cuando oficiales militares y navales asumieron un rol de liderazgo político, mediante el golpe que derribó el régimen parlamentarista. Aunque los marinos estuvieron menos involucrados que los militares en estos hechos, de todas maneras participaron en política durante un largo período. Su

comportamiento se asemejó más al de los políticos o miembros de sindicatos, que al de oficiales de una institución armada. En ese agitado período, hubo peticiones colectivas, envío de telegramas de apoyo o de rechazo, reuniones dedicadas al análisis político, cabildeo a favor de la nominación de determinadas autoridades y acciones de otro tipo. Esto valida, en parte, el argumento del personal de menor rango, en el sentido que ellos siguieron el mal ejemplo sentado por los oficiales.

La Parte I de este libro cubre dicho asunto en detalle, con el fin de sustentar las conclusiones anteriores, mediante el uso de fuentes publicadas e inéditas, escritas por testigos de ese período y por la Embajada Británica que, hasta ahora, no han sido usados con este fin. La investigación realizada comprueba que los dichos de los amotinados, en el sentido que siguieron el mal ejemplo de los oficiales, tienen asidero, además de ser una excusa para evitar sentencias más severas, cuando fueron juzgados por sus delitos y faltas. El espacio dedicado en los capítulos posteriores a los factores políticos en el origen del motín (como por ejemplo la participación del PCCh) no debe restar importancia al mal estado disciplinario que afectaba a las Fuerzas Armadas al final del Gobierno Ibáñez, como una de las causas de la sedición.

La Armada de Chile no ha sufrido posteriormente un acto de indisciplina semejante al de 1931. Los motines, al decir de Bell y Elleman, son un tipo de indisciplina colectiva causada por muy malas condiciones de vida o por bajos niveles de educación, como sucedía hace ochenta años en Chile y en otras partes. El autor piensa que es poco probable que un fenómeno similar pueda ocurrir, mientras persista un Estado con instituciones sólidas, dentro de la normalidad constitucional, donde las quejas puedan manejarse por conductos normales.

No obstante, debe tomarse en cuenta que las sociedades cambian y que pueden ocurrir nuevos conflictos o formas diferentes de manifestarlos, existiendo características del comportamiento social que son permanentes, como la ira resultante de una reducción salarial o de otros beneficios, agravada con una divulgación inadecuada.

Debido a estas últimas consideraciones, el estudio de los motines, como el de 1931, puede ser iluminador para políticos y líderes navales, aunque hubiesen sucedido en un pasado distante, cuando Chile estaba sometido a condiciones políticas y sociales muy diferentes.

ANEXO A: DOCUMENTOS IMPORTANTES

I. APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA JUNTA CONSULTIVA DE LA ARMADA (CONSEJO NAVAL) EN LA NOCHE DEL 1 AL 2 SEP 1931.

‘Considerada la situación de hecho ya producida a bordo, se estima:

Buscar una solución que, salvando la autoridad del Gobierno y volviendo a la disciplina, permita un acuerdo con las Tripulaciones de la Armada.

Recomendar la conveniencia de una solución tranquila, a fin de no arrastrar a las tripulaciones a actos de violencia, de lo que es difícil predecir su alcance.

Aconsejan este temperamento las circunstancias de que el ambiente del país es propicio para que otras Instituciones puedan seguir el ejemplo de las tripulaciones.

Por todos los medios, evitar el empleo de las fuerzas contra fuerzas, cuyas consecuencias no se pueden prever’

Fuente: Edgardo Von Schröeders, *El Delegado del Gobierno y el Motín de la Escuadra*. (Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1933), p. 17.

II. PRIMERA PROCLAMA DE LOS AMOTINADOS DE COQUIMBO

PROCLAMA DE LAS TRIPULACIONES DE LA ARMADA.

En la noche del 31 de Agosto al 1° de Septiembre de 1931 las Tripulaciones de la Armada, que hasta aquí han sido esencialmente obedientes y que no han deliberado jamás, ante los flujos y reflujos de los apasionamientos políticos sino que por el contrario han sido siempre juguete de los mismos, empleándoseles para levantar y derrocar Gobiernos, han visto que todas esas maniobras no han hecho otra cosa sino hundir cada día más al país en la desorganización y en descrédito e insolvencia.

Hoy, inspiradas las tripulaciones de la Armada en los más nobles y sanos propósitos de bien nacional, impulsados por un fervor incontenible, sin desconocer sus deberes indiscutibles de trabajo en tiempo de paz y defensa de la Patria en caso de guerra exterior, hace uso de su sagrado derecho de pensar y manifiesta a la faz del país los siguientes acuerdos, previa la siguiente declaración:

Las tripulaciones se levantan no ante sus Jefes a los que respetan, no ante la disciplina que la mantendrán férreamente, no ante el país que debe confiar en ella, sino que ante la incapacidad de la hora y ante el apasionamiento político y fratricida próximo a desbordarse.

Hecho este preámbulo consideramos:

Que un deber de patriotismo obliga a las tripulaciones de la Armada a no aceptar dilapidaciones ni depreciaciones de la Hacienda del país, por la incapacidad imperante del Gobierno actual y la falta de honradez de los anteriores.

Que los actuales gobernantes, para solucionar la situación económica, sólo han recurrido a las mismas políticas de sus antecesores, con una falta absoluta de iniciativa y de comprensión:

Por lo tanto acuerda:

No aceptar por ninguna causa que los elementos modestos que resguardan la administración y paz del país, sufran cercenamientos y el sacrificio de su escaso bienestar para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficits producidos por los constantes errores y falta de probidad de las clases gobernantes.

Los poderes competentes pedirán la extradición de los políticos ausentes y para deslindar responsabilidades, se les juzgue y sanciones conforme a derecho.

Que el Gobierno, en su deber de velar por los derechos sagrados de todos los ciudadanos Civiles y Militares o Navales, por un prestigio de la libertad que defiende, debe evitar por todos los medios a su alcance que en la conciencia de la masa se forme un ambiente hostil a las fuerzas armadas.

Que las tripulaciones de la Armada, en su propósito firme de que se consideren sus aspiraciones y derechos, exigen que las Escuadras se mantengan al ancla en esta bahía mientras no se solucionen satisfactoriamente los problemas que presentamos a la consideración del Gobierno.

Que jamás mientras haya a bordo un solo individuo de tripulación, los cañones de un barco de guerra chileno serán dirigidos contra sus hermanos del pueblo.

A objeto de no prolongar situaciones molestas para el país, las tripulaciones de la Armada dan un plazo de 48 horas para que se conteste satisfactoriamente a las aspiraciones que se contemplan en esta nota.

Queremos a la vez dejar constancia que no ha sido influenciados por ninguna idea de índole anárquica y que no estamos dispuestos a tolerar tendencias que entreguen al país en un abismo de desorientación social. No hay el anhelo de defendernos exclusivamente, sino, y en forma especial, de ayudar también a nuestros conciudadanos que actualmente sufren privación de trabajo por culpa de la incapacidad gubernativa.

Coquimbo, Septiembre 1º. de 1931.

Hora y fecha del radio: 163001

Hora recepción: 1655.

Fuente: von Schröeders, pp. 6-8.

III. SEGUNDA PROCLAMA DE LOS AMOTINADOS DE COQUIMBO

SEGUNDO MENSAJE RADIAL DEL ESTADO MAYOR DE LAS TRIPULACIONES (E.M.T), RECIBIDO EN SANTIAGO POCO ANTES DE LA MEDIANOCHE DEL DÍA 1º DE SEPTIEMBRE.

LO QUE NECESITAN LAS TRIPULACIONES DE LA ARMADA.

Recursos favorables para el pueblo: hasta la fecha el Gobierno se ha limitado a efectuar economías reduciendo sueldos y suprimiendo empleos y puestos públicos, pero no se ha visto aún que intenten una medida que demuestre el interés de los financistas. Sugerimos las siguientes ideas:

Calcular el tiempo prudencial para suspender el pago de la deuda externa, bajo el punto exclusivo que dentro de ese plazo se restablezca el orden financiero interno del país.

Subdividir las tierras productoras persiguiendo el fin de que haya el mayor número de productores y propietarios nacionales.

Que las Cajas de Créditos, las Agencias Fiscales, la Mutual de la Armada y Ejército, reúnan entre todas un capital de trescientos millones de pesos o más, para invertirlos en industrias productivas en las cuales se dé trabajo al mayor número de obreros sin ocupación. Se pueden indicar entre otras, la construcción de casas para obreros, ampliación de fábricas, etc. Para evitar la importación innecesaria de artículos extranjeros, hacer un llamado patriótico a todos los millonarios chilenos para que suministren, en carácter de préstamo, los fondos que puedan al Gobierno, para que éste organice industrias y proporcione trabajo a los obreros.

Economías: El cierre por dos años de la Escuela de Grumetes, de Torpedos, de Comunicaciones, de Artillería Naval y de máquinas. Supresión de los Pilotos contratados y del personal guardiero de los Arsenales de Marina; los guardieros pueden ser substituidos (sic) por suboficiales o sargentos antiguos con largo tiempo embarcado.

Reducir a un año el servicio naval obligatorio. Gravar con un mayor impuesto los terrenos no cultivados en proporción al número de hectáreas. Exigir de la Superintendencia que rebaje la tasa de interés al 2% sobre los capitales depositados en el Banco, en las cantidades de diez mil pesos arriba, con el objeto de hacer trabajar esos capitales.

Ropa gratis: Que se dé al personal las ropas gratis igual que al Ejército.

Alimentación: Suprimir la leche, reducir a 20 gramos la grasa y aumentar a tres gramos el té y a 25 gramos más de azúcar por ración; que en los demás la ración quede igual a la que había el 31 de Agosto.

Ley de retiro: Derogar los decretos últimos sobre retiro dejando en vigencia la tabla 4 del decreto N° 3743 del 23 de Diciembre de 1927 que fija la tabla de sueldos a base del retiro a los 20 años de servicios y voluntario a los 15 años.

Escalafón y Ascensos: Se acuerde los ascensos conforme al antiguo Reglamento N° 4; que se ascienda al personal que actualmente tiene cumplido con exceso el tiempo reglamentario en la plaza.

Sueldos: Aceptamos el impuesto y contribución a la renta que se nos hizo hasta el 31 de Julio pasado. La razón para esto es que el personal, debido a la carestía de la vida y que por la naturaleza de su carrera debe estar siempre alejado, tiene gastos superiores a aquellos que no se ven obligados a esto.

Reincorporación: Que se reincorpore al servicio activo al ex – Capitán de Navío señor Arístides del Solar.

ANEXO B: BUQUES EN COAQUIMBO AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931.

ESCUADRA ACTIVA 1931				CA Campos
Jefe del Estado Mayor				CF Daroch
TIPO	NOMBRE		CLASE	COMANDANTE
Crucero	O'Higgins	Buque insignia	Elswick	CN. Díaz
Destructor	Hyatt		Serrano	CF. Becerra
Destructor	Videla		Serrano	CF. Aylwin
Destructor	Aldea		Serrano	CF. Bahamondez
Destructor	Riquelme		Serrano	CF. Yáñez
Remolcador	Gálvez			
Remolcador	Artillero			

ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN 1931				CN. Hozven
Jefe del Estado Mayor				CF. Obrecht
TIPO	NOMBRE		CLASE	COMANDANTE
Acorazado	Latorre	Buque insignia	Super Dreadnough	CN Hozven
Destructor	Serrano		Serrano	CF Gallardo
Destructor	Orella		Serrano	CF Huber
Destructor	Lynch		Cazatorpedero 1914	CF Ward

ANEXO C: BUQUES Y REPARTICIONES DE TALCUAHUANO AL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1931.

COMANDANTE EN JEFE DEL APOSTADERO. CA. Roberto Chappuzeau Cienfuegos

ARSENAL DE TALCAHUANO. CN José A. Goñi Germain.

IV SECCIÓN. CF Antonio Alviña Vergara.

ESCUELA DE ARTILLERÍA NAVAL. CF. Gastón Nef Videau
Tenía en ese momento sólo 18 alumnos.

SUBDEPARTAMENTO DE ARTILLERÍA Y MUNICIONES. CF Luis Ramírez Ossa.

ARTILLERÍA DE COSTA GRUPO TALCAHUANO. CF A.C. Fidel Alviña Vergara.

HOSPITAL NAVAL DE TALCAHUANO. CC cirujano Jorge Soto Moreno.

ESCUELA DE GRUMETES. CF Jorge Guillermo Troncoso Palacios.

La escuela tenía una dotación total de 274 hombres de los cuales 115 eran aprendices. El resto era personal de planta. En esta escuela funcionaba además un curso de guardianes y contramaestres. En la fragata Lautaro había un curso de pilotines con 32 alumnos.

ESCUELA DE MÁQUINAS. CF ingeniero Plutarco Aedo Sepúlveda.

ESCUELA DE TORPEDOS Y ELECTRICIDAD, SUBDEPARTAMENTO DE TORPEDOS. CF Guillermo Ilabaca León.

SUBDEPARTAMENTO DE SUBMARINOS. CC Danilo Bassi Galleguillos
Tenía a su cargo a los submarinos en reparaciones. O' Brien, H2, H3 y H6.

CRUCERO CHACABUCO, DESTRUCTORES WILLIAMS Y URIBE CC. Alfredo Caces Ramírez (2° Comandante; el Comandante por decreto era el Superintendente del Arsenal). Estos tres buques estaban en reparaciones extensas o en la reserva. Tenían poca dotación. El Williams servía como buque cuartel para los submarinos que estaban en reparaciones los señalados).

CRUCERO PRAT. CC Carlos Mewes Ortiz (aparentemente también dependía del comandante del Arsenal).

ESCAMPAVÍA MICALVI. CC Pedro Espina Ritchie.

DESTRUCTOR RIVEROS. CF Jorge Guillermo Troncoso Palacios (sin perjuicio de ser el Director de la Escuela de Grumetes). Este buque se encontraba dentro del dique faltándole algunas válvulas de fondo).

CRUCERO BLANCO ENCALADA. CF Gastón Nef Videau (Director de la Escuela de Artillería). Éste era el buque escuela para guardiamarinas y aspirantes a ingenieros.

BUQUE MADRE DE SUBMARINOS ARAUCANO. CF Luis Muñoz Valdés. (Comandante de la Flotilla de Submarinos. Buque madre y buque escuela de submarinos.

SUBMARINO THOMPSON. CF. Sady Ugalde Urquieta.

SUBMARINO SIMPSON. CC Gustavo Silva Silva.

SUBMARINO FRESIA H5. CC Alberto Julio Miranda.

SUBMARINO QUIDORA H4. CC Gustavo Toro Gertosio.

SUBMARINO GUACOLDA H1. CC Gustavo Virgilio Aguirre.

ESCAMPAVÍA LEUCOTÓN. CC Guillermo Calvo Le Beuffe.

DESTRUCTOR CONDELL CF. Víctor Ramm Seibt

Buque que pertenecía a la Escuadra de Instrucción y que se encontraba en reparaciones.

ESCAMPAVÍA SIBBALD. CC Piloto. Luis Olave Escobar.

SUBMARINO O'BRIEN. CC. Alfredo Schulz Gamboa (Subdepartamento de Submarinos). En reparaciones, inmovilizado.

SUBMARINOS GUALE, TEGUALDA Y RUCUMILLA. Estaban en reparaciones a cargo del CC Danilo Bassi Galleguillos Jefe del Subdepartamento de Submarinos.

ANEXO D. BUQUES Y REPARTICIONES EN VALPARAÍSO al 1 de septiembre de 1931.

APOSTADERO NAVAL DE VALPARAÍSO			CA. Francisco Nieto Gallegos
Jefe del Estado Mayor			CN. Daniel Valenzuela Lafrenz
BUQUES			
Tipo	Nombre	Situación	Comandante
Petrolero	Rancagua	En Valparaíso	CF. Miguel Bahamonde Torrejón
Petrolero	Maipo	Navegando a Panamá	
Remolcador	Galvarino	En Valparaíso	
Buque Escuela	Baquedano	En el extranjero	
REPARTICIONES			
Escuela Naval			CN. Julio Allard Pinto
Sub Departamento TC			CF. Emilio Merino Lemus
Escuela Telecomunicaciones			CF. Emilio Merino Lemus
Escuela de Mecánicos			
Grupo AC Valparaíso, Escuela AC			CN. AC Rodolfo Turenne Badilla
Cuartel Silva Palma			CC. Fernando Aranda Osorio
Hospital Naval (V)			CA Ret. Bracey Wilson
Radio Estación Salinas			CF. Emilio Merino Lemus
Radio Estación Playa Ancha			CC (colateral)

ANEXO E: MIEMBROS DE JUNTAS O COMITÉS DE OFICIALES

COMITÉ NOMBRADO EN EL CLUB NAVAL DE VALPARAÍSO

Fuente: Bennet. N.d. p.81.

7 septiembre 1924

Contralmirante Luis Gómez Carreño, contralmirante ingeniero Diógenes-Córdova, capitán de navío Carlos Ward Rodríguez, capitán de fragata Abel Campos Carvajal, capitán de corbeta Luis Muñoz- Artigas, Teniente 1º Enrique Cordovez Madariaga, Teniente 1º contador Carlos Zegers y Teniente 1º ingeniero Tadeo Miqueles

MIEMBROS DE LA JUNTA MILITAR Y NAVAL

Los nombres de los componentes de este organismo fueron cambiando a lo largo del tiempo y no hay unanimidad en las fuentes sobre este asunto. La siguiente es una lista de los nombres de oficiales navales que son más aceptados como componentes de esta junta.

Capitanes de fragata Olegario Reyes del Río, Benjamín Barros Merino, Lautaro Rosas Andrade, Carlos Jouanne de la Motte du Portail, Julio Dittborn Torres y Luis Escobar Molina.

Fuente: Bennett, p.81, Donoso, p.308.

La siguiente lista incluye a los oficiales militares pertenecientes a esta junta.

Coroneles Arturo Ahumada y Fernández Pradel;
Tenientes Coroneles Salinas, Ewing, Blanche, Díaz y Charpin

Mayores Canales, Mujica, Puga, Viaux, Grove, del Pozo, Grasset, Ibáñez, Sáez y Vergara
Capitanes Moreno, Fenner, Aguirre, Vásquez, Cabrera, Toro, Millán
Tenientes Urizar, Bravo, Lazo, Calvo y Zúñiga.

A estos oficiales del Ejército y Carabineros hay que agregar el nombre del oficial de la policía Dinator.

Fuente: Bennett, p.81.

Los nombres antes citados son los que aparecen más frecuentemente en la historiografía. Hay que subrayar que Ibáñez era el líder en las sombras. Los oficiales de Ejército Alfredo Ewing Acuña, Bartolomé Blanche espejo, Pedro Charpin Rival, Óscar Fenner Marín, Juan Millán Iriarte y Alejandro Lazo Guevara deben ser considerados por su importante y larga participación política, especialmente a partir de cuando Ibáñez comenzó a dirigir la conducción política a través de diferentes cargos hasta asumir la presidencia. Carlos Sáez Morales tuvo una interesante participación dentro del Ejército y escribió un libro citado más atrás que puede ser usado como fuente porque su autor es un testigo de los sucesos al interior de esta junta y por la solidez de sus argumentos. Los miembros navales de esta junta no tuvieron una actuación relevante en la política nacional excepto Olegario Reyes del Río que reingresó a la Armada en los años treinta para servir como Director General con el grado de contralmirante. El redactor de Manifiesto del 11 de septiembre de 1924 fue el capitán Óscar Fenner.

MIEMBROS DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 23 DE ENERO DE 1925

Teniente Coronel Carlos Ibáñez
Teniente Coronel Marmaduque Grove
Capitán Sócrates Aguirre
Capitán Manuel Hormazábal

DELEGADOS

Capitán Alejandro Lazo [Escuela de Caballería]

Capitán Carlos López [Ministerio de Guerra]
Capitán Enrique Zúñiga [Aviación Militar]
Capitán Óscar Fenner [Carabineros]
Capitán Fernando Cabezón [Regimiento Tacna]
Capitán Armando Vásquez [Grupo de Caballería]
Capitán Sócrates Aguirre [Regimiento Pudeto]
Capitán Amaro Pérez [Regimiento Cazadores]
Teniente Adolfo Ballas [Regimiento Buin]
Teniente José Jara [Regimiento Valdivia]
Teniente Luis Alarcón [Regimiento Ferrocarrileros]
Teniente Deleskar Iribarren [Regimiento de Telecomunicaciones]
Teniente Manuel Hormazábal [Escuela Militar]

Fuente: Monreal, p.258.

GLOSARIO

Execrable camarilla: Grupo de políticos civiles cercanos a Arturo Alessandri palma. Los oficiales de Ejército involucrados en asuntos políticos consideraban que este grupo tenía un desmesurado poder y que era responsable de maniobras poco éticas y hasta de corrupción.

Carabineros. Eran cuerpos de caballería que formaban parte del Ejército y que eran destinados a ejercer funciones policiales en sectores rurales, mientras que la Policía actuaba en las zonas urbanas. En 1927 el Presidente Carlos Ibáñez las unificó en una policía nacional, independiente del Ejército. Alessandri, durante su Segundo periodo presidencial, creó una policía civil orientada a la investigación criminal que hoy se denomina Policía de Investigaciones.

Comintern o la Internacional Comunista (también conocida como la Tercera Internacional). Era una organización transnacional fundada en Moscú en marzo de 1919 que intentaba luchar 'mediante todos los medios disponibles, incluyendo la lucha armada, para vencer la burguesía internacional y para crear la república soviética como una etapa de transición hacia la completa abolición del estado'⁸⁰⁴. A pesar del fin declarado, el COMINTERN funcionó principalmente como un órgano de control del movimiento comunista internacional desde la Unión Soviética.

Guerra Civil de 1891. Este conflicto interno es llamado a veces revolución de 1891. El autor de este libro prefiere llamarlo guerra civil porque, pese a que dio lugar a algunos cambios, lo

⁸⁰⁴ Security Service MI5, 'History: The Communist Threat', <<https://www.mi5.gov.uk/output/the-communist-threat.html>> Acceso 19 JUL 2010)

que lo singulariza es que dos ejércitos y armadas, enteramente chilenos, dirimieron un conflicto político mediante el uso de la fuerza, entre enero y agosto de 1891.

Artilería de Costa. Su personal cubría el armamento de los fuertes y era el encargado de la seguridad interna en buques y bases navales.

Dieta Parlamentaria. Como la Constitución de 1839 no permitía que los parlamentarios recibiesen una remuneración, se usó este eufemismo para discutir su implantación, lo que dio motivo a los militares para iniciar el movimiento llamado ‘Ruido de Sables’ (ver más adelante).

Director General de la Armada. Era el cargo profesional de mayor jerarquía dentro de la Armada y era servido por un vicealmirante, el grado más alto dentro del escalafón de la época. Ibáñez lo suprimió el en 1927 pero fue repuesto en 1931 cuando su mandato tuvo un final súbito..

Junta Militar y Naval. Fue un comité formado por oficiales de baja graduación de las Fuerzas Armadas y de la Policía, que tenía el propósito de ejercer influencia política (los nombres de los participantes están en el Anexo E). No debe confundirse con la Junta de Gobierno que era un comité de tres oficiales generales que asumió el Poder Ejecutivo debido a la renuncia del presidente Alessandri en 1924. Una nueva Junta de Gobierno se formó a consecuencia del movimiento del 23 de enero de 1925.

Consejo Naval. Organismo colegiado formado por todos los oficiales generales (almirantes). Tuvo la función de asesorar al Director General hasta 1927. Se dice que el almirante Jorge Montt, mientras fue Director General de la Armada, solía usar la frase: ‘Oído el Consejo Naval, mi resolución es.....’. Después de 1931 fue restablecido.

Navalismo. Es un concepto creado por Alfred T. Mahan, un historiador y estratega naval, quien sostiene que el poder económico y una marina fuerte hacen la grandeza de una nación. La armada está para proteger los mercados, las materias primas y la marina mercante que son necesarios para tener una economía fuerte. Por esta razón, una marina poderosa, dotada de bases navales apropiadas, da como resultado una economía sólida que garantiza su expansión. Este concepto se hizo popular en Estados Unidos, Alemania y Japón hacia fines del siglo XIX.

Ruido de Sables. Demostraciones de desagrado ocurridas en las galerías para el público en el Senado, cuando un grupo de oficiales militares comenzaron a hacer ruido con sus sables que, en esa época, eran parte del uniforme. La finalidad era que se aprobaran leyes que ellos anhelaban, trámite que estaba siendo dilatada en esa cámara, en medio de las discusiones por la ‘Dieta Parlamentaria’.

Unión Nacional. Coalición política entre el partido Conservador y algunos grupos liberales. La otra coalición de los años veinte era la Alianza Liberal que apoyó a Arturo Alessandri en la elección de 1920 y que incluía grupos liberales más izquierdistas, junto a los partidos Radical y Democrático.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS.

FUENTES EN ARCHIVOS.

Archivo Nacional de Estados Unidos [National Archives and Records Administration (NAUSA)].

Informes del Agregado Naval de Estados Unidos de América en Santiago (Reports from the US Naval Attaché, Santiago).

Serial N° 39. File N° 901-100

Serial N° 901-100

Serial N° 65. File N° 903-100

Serial N°135. File N° 901-200

Serial N°141. File N° 901-200

Serial N°143. File N° 901-100

Serial N°152. File N° 901-200

Serial N°159. File N° 901-200

Informes del Agregado Militar de Estados Unidos de América en Santiago (Reports from the US Military Attaché, Santiago).

Reports from the US Military Attaché, Santiago

N° 1095

N° 1105

N° 1241

N° 1338

Informe de la Oficina del Jefe de Inteligencia Militar, División G-2. (Report by Office Chief Military Intelligence. Division G-2.

Report n° 3020-d. N° 7000

Otros documentos originados en la Embajada de Estados Unidos en Santiago (US Embassy, Santiago)

Cartas del Embajador en Chile al Secretario de Estado (s.f. October 1931).

Telegramas al Secretario de Estado (N° 105, 107, 109)

Despacho (Despatch) N° 958, adjunto 1.

Despacho N°: 958. Despacho N°: 958.G-2. Copia de Informe n°. 3410-b.

Archivo Nacional de Gran Bretaña. (The UK National Archives, Kew, Richmond, Surrey, UK.).

Serie Ministerio del Exterior, [Foreign Office (FO)]

FO 371 Foreign Office: Political Departments: General Correspondence from 1906-1966. Vols.11127, 11976, 12752, 14216, 15077, 15080, 15081, 16659 Chile.

FO 369 Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906 (Chile).

FO 369 Embassy and Consulates, Chile: General Correspondence.

FO 177 Political situation in Chile (1932)

Serie Almirantazgo. [Admiralty (ADM)]

ADM 116 Chile - British Naval Advisory Mission.

ADM 156 Admiralty: Courts Martial Cases and Files. 190: HMS Lucia Mutiny).

ADM 178 Admiralty: Naval Courts Martial Cases, Boards of Inquiry Reports, and Other Papers (Supplementary Series).

355

ADM 129 Invergordon Mutiny.

ADM 230 Correspondence between Sir Bolton Eyres-Monsell, First Lord of the Admiralty, and Sir Roger Keyes, Admiral of ... (Invergordon Mutiny).

Serie Registros del Servicio de Seguridad. [Records of the Security Service (KV)].

KV2 The Security Service: Personal (PF Series) Files. Communists and Suspected Communists, Including Russian and Communist Sympathisers. (Chilean and Invergordon Mutinies). Vol. 2497.

KV4 The Security Service: Policy (Pol F Series) Files. (Chilean and Invergordon Mutinies).

Serie Ministerio del Interior. [Home Office (HO)].

HO 144 Disturbances: Payments from Russia in aid of the General Strike.

7985: General Strike, May 1926: publications likely to cause mutiny, sedition, disaffection, etc.;

7985: Order under Emergency Regulations, 1926, dated 4 May 1926

Fuentes en Archivos de la Armada de Chile.

Actas del Consejo Naval. Archivo Histórico de la Armada.

Antecedentes Personales de Oficiales. Archivo de la Dirección General del Personal de la Armada.

Expedientes y otros documentos de las Cortes Marciales y Procesos Administrativos sobre el Motín de 1931. Archivo de la Dirección General del Personal de la Armada.

Las Fuentes de este tipo están citadas abreviadamente como se muestra en el siguiente ejemplo:

CM, v.1 (V) (456M), pp.121-124. BUPERS.

Estos documentos están reunidos en los volúmenes que se indican a continuación.

TABLA I. EXPEDIENTES O ARCHIVOS PERTENECIENTES A LA CORTES MARCIALES QUE FUNCIONARON BAJO EL CONTROL ADMINISTRATIVO DEL JUZGADO NAVAL DE VALPARAÍSO.

Vol.	INFORMACIÓN CONTENIDA EN LA CUBIERTA	RESUMEN DE CONTENIDOS	NÚMERO DE PÁGINAS
1(V)	JUZGADO NAVAL DE VALPARAÍSO. CAUSA CRIMINAL POR LOS SUCESOS ACAECIDOS EN LA ESCUADRA. (456 M)	Contiene el proceso instruido por el Fiscal CN Enrique Cordovez Madariaga en contra de la tripulación amotinada del acorazado Latorre y la Sentencia del Consejo de Guerra de San Felipe.	461
2(V)	SENTENCIA DEL CONSEJO DE GUERRA CRUCERO <i>O'HIGGINS</i> (456 L)	Contiene el Proceso instruido en por el Fiscal CF Gastón Kulcewsky en contra la tripulación amotinada del crucero <i>O'Higgins</i> y la Sentencia del Consejo de Guerra de La Serena.	572
3(V)	DICTAMEN DEL FISCAL.(456 I)	Investigación administrativa instruida por el Fiscal CN Julio Allard Pinto en contra de los Oficiales de las Escuadras de instrucción, de Evoluciones y del Apostadero Naval de Valparaíso. Incluye solamente la Vista Fiscal y una indagación de la conducta del CN(R.) Carlos Frödden Lorenzen (ex Ministro de Marina y del Interior).	48
4(V)	CUADERNO ANEXO N°4 (456C)	Causa Judicial instruida por el Fiscal Osvaldo Prieto por los sucesos ocurridos en las Escuadra de Evoluciones y de Instrucción surtas en Coquimbo.	486

5(V)	CUADERNO ANEXO N°5 (456D)	Actas del Consejo de Guerra instruido en contra de los Oficiales en la Escuela de Comunicaciones de Viña del Mar (no incluye la sentencia).	1046
6(V)	CUADERNO ANEXO N°6 (456E)	Actas del Consejo de Guerra instruido en contra de los oficiales en la Escuela de Comunicaciones de Viña del Mar (incluye la sentencia).	801
7(V)	JUZGADO NAVAL DE VALPARAÍSO CAUSA CRIMINAL AMOTINAMIENTO DE LAS TRIPULACIONES. (456 A).	Contiene solamente declaraciones sobre los sucesos en las reparticiones de Valparaíso. Fiscal CN Julio Allard P.).	352
8(V)	APOSTADERO NAVAL DE VALPARAÍSO. CONSEJO DE GUERRA TRIPULACIÓN. (456B)	Contiene el proceso instruido por el Fiscal CF Marcial Sanfuentes en contra de la tripulación amotinada de la Escuela de Comunicaciones, Cuartel N°2 Silva Palma y los buques <i>Aldea</i> , <i>Riquelme</i> , <i>Serrano</i> , <i>Lynch</i> , <i>Orella</i> y <i>Rancagua</i> .	288

Total de páginas: 4.054.

TABLA II. EXPEDIENTES O ARCHIVOS PERTENECIENTES A LA CORTES MARCIALES QUE FUNCIONARON BAJO EL CONTROL ADMINISTRATIVO DEL JUZGADO NAVAL DE TALCAHUANO.

Vol.	INFORMACIÓN CONTENIDA EN LA CUBIERTA	RESUMEN DE CONTENIDOS	NÚMERO DE PÁGINAS
V1(T)	SUMARIO ADMINISTRATIVO (OFICIALES)	Instruido por el Fiscal Osvaldo Prieto Castro. Incluye Dictamen del Fiscal. Contiene declaraciones y dictamen del Fiscal.	363
V2(T)	CAUSA ADMINISTRATIVA PARA ESTABLECER LA ACTUACIÓN DE LOS EE CC.	Fiscal CC Guillermo Calvo.	155
V3(T)	INFORMES ORIGINALES DE LOS JEFES Y OFICIALES DEL GRUPO AC.	Partes y oficios.	90
V4(T)	ANTECEDENTES VARIOS (N° 1)	Contiene cartas, telegramas, mensajes (radios) de carabineros e investigaciones sumarias administrativas desarrolladas para determinar la participación de gente de mar en los hechos.	206
V5(T)	ANTECEDENTES VARIOS (N° 2).	Contiene cartas, telegramas, mensajes (radios) de carabineros e investigaciones sumarias administrativas desarrolladas para determinar la participación de gente de mar en los hechos.	276
V6(T)	ANTECEDENTES VARIOS (N°3).	Contiene declaraciones manuscritas bastante ilegibles.	154
V7(T)	ANTECEDENTES VARIOS (N°4).	Contiene declaraciones manuscritas	170

		bastante ilegibles.	
V8(T)	LISTA DE DECLARACIONES.	Solamente es un listado gente de mar (y unos pocos oficiales) que prestaron declaraciones que estarían en v. 13(T) y v. 14(T).	13
V9(T)	VISTA FISCAL	Proceso instruido en contra de las tripulaciones amotinadas en Talcahuano por el fiscal CF Luis Ramírez Ossa.	38
V10(T)	CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DE GUERRA PRESIDIDO POR EL AUDITOR NAVAL FERNANDO REYES UGARTE.	Acta de constitución del Consejo de Guerra y otros documentos procesales.	6
V11(T)	ACTA DEL CONSEJO DE GUERRA (TRIPULACIÓN) (456 K)	Contiene declaraciones de reos y testigos.	146
V12(T)	SENTENCIA DEL CONSEJO DE GUERRA (TRIPULACIÓN) (456J)	Contiene solamente la sentencia.	56
V13(T)	SUMARIO JUDICIAL TOMO I (OFICIALES). (456F).	Contiene declaraciones de oficiales de Talcahuano.	358
V14(T)	SUMARIO JUDICIAL TOMO II (OFICIALES).(456G).	Continuación del tomo anterior.	154
V15(T)	SUMARIO JUDICIAL TOMO III (OFICIALES). (456H).	Continuación del tomo anterior.	115
V16(T)	DICTAMEN DEL FISCAL (TOMO IV) (OFICIALES)	Continuación del tomo anterior.	44
V17(T)	CAUSA 366 (OFICIALES). NOTIFICACIONES	Contiene además decretos de amnistía.	6
V18(T)	CUADERNO DE COMPETENCIAS	Proceso contra oficiales de Talcahuano.	28

V19(T)	ANEXO A PARTES DE TALCAHUANO	Partes de los Comandantes de buques y Jefes de Reparticiones y de otros oficiales.	206
V20(T)	ANEXO B BITÁCORAS BUQUES TALCAHUANO	Extractos de bitácoras de buques y reparticiones.	53
V21(T)	ANEXO C DOCUMENTOS VARIOS TALCAHUANO	Oficios, mensajes y otros documentos emitidos por el Apostadero Naval (T). Oficios y partes del Ejército y de oficiales navales que actuaron junto al Ejército en Talcahuano.	118
V22(T)	ANEXO D TELEGRAMAS E INFORMES	De buques de Valparaíso y Talcahuano.	68
V23(T)	ANEXO E INFORMACIONES DE PRENSA	Recortes de diarios de Concepción y Talcahuano con noticias de la zona y de otras ciudades.	59
V24(T)	ANEXO F CALIFICACIONES OFICIALES TALCAHUANO	Fotocopias de Calificaciones Anuales.	247
V25(T)	ANEXO G ORDENES DE VÍVERES TALCAHUANO	Algunos documentos firmados por amotinados.	87

Total de páginas: 3.216.

TABLA III. ARCHIVOS PERTENECIENTES A LA DIRECCIÓN GENERAL DEL PERSONAL DE LA ARMADA REFERENTES A ACCIONES ADMINISTRATIVAS.

Vol.	INFORMACIÓN CONTENIDA EN LA CUBIERTA	RESUMEN DE CONTENIDOS	NÚMERO DE PÁGINAS
DP 1	ÍNDICE DE ANTECEDENTES DEL AMOTINAMIENTO EN VALPARAÍSO Y BUQUES.	Colección de listas elevadas por los buques y reparticiones proponiendo expulsar o mantener en servicio a personal de gente de mar aplicando la Orden Ministerial N° 64 del 22 de septiembre de 1931. Versión digital.	533
DP 2	ÍNDICE DE ANTECEDENTES DEL AMOTINAMIENTO EN TALCAHUANO Y BUQUES	Listas elevadas por los buques y reparticiones proponiendo expulsar o mantener en servicio a personal de gente de mar aplicando la Orden Ministerial N° 64 del 22 de septiembre de 1931. Lista de personal de los buques de Talcahuano que se amotinaron, fueron a Coquimbo y después se rindieron en Valparaíso y que fue enviado a Talcahuano por ferrocarril. Lista de personal de otros buques y reparticiones que se embarcaron en los buques que fueron a Coquimbo amotinados. Lista del personal que permaneció detenido en la Cárcel de Chillán y en el Regimiento O'Higgins. Versión digital.	648

Total de páginas: 1.181.

LIBROS Y MANUALES OFICIALES

Código de Justicia Militar (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1932).

Escalafón de Oficiales al 1° de enero de 1924, (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1924).

Escalafón de Oficiales 1924-1925, ed. by Armada de Chile, (1925).

PERIÓDICOS

Diarios:

El Diario, La Serena

El Diario Ilustrado, Santiago.

El Mercurio, Santiago.

El Mercurio de Valparaíso.

El Siglo, Santiago.

La Nación, Santiago.

La Unión, Valparaíso.

The Daily Worker, London

The Naval and Military Record, UK

The Times, London.

REVISTAS:

363

Nuevo Sucesos, Chile

Sucesos, Chile.

TIME, USA.

Zig Zag, Chile.

MATERIAL INÉDITO

Allard-Pinto, Julio, *Memorias* (manuscrito dactilografiado en poder del capitán de navío Carlos Martin Fritz), n.d.

Andonaegui Guarda, Carlos, *Memorias* (manuscrito dactilografiado entregado al autor por la familia del comandante Andonaegui) (n.d.)

Huerta Lira, Ismael, Informe del Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Magallanes [sobre los sucesos ocurridos en Talcahuano entre SEP 1924 y ENE 1925], 24 de mayo 1925. (Transcripción de un informe dactilografiado) Archivo Histórico de la Armada

Rossi Contreras, Raúl, *La Sublevación de la Marinería, 1 de septiembre de 1931*. (Manuscrito dactilografiado. Archivo de la Academia de Guerra Naval).

LIBROS PUBLICADOS

Alessandri Palma, Arturo, *Recuerdos de Gobierno*, 2 vols., (Santiago. Editorial Nascimento, 1967).

Anon. *Las Fuerzas Armada de Chile. Álbum Histórico* (Santiago: Empresa Editora Atenas, 1928).

Bennett Argandoña, Juan Pablo, *La Revolución del 5 de septiembre de 1924*, (Santiago de Chile: Balcells & Co, n.d.).

Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (Ed.) *Tesis sobre las grandes luchas del proletariado chileno*, (Santiago: Editorial Marx-Lenin, 1931).

De la Cerda José Manuel, *Relación histórica de la Revolución de la Armada de Chile*, (Concepción: Sociedad Litografía Concepción, 1934).

González Brión, Ernesto, *El Parto de los Montes o la Sublevación de la Marinería*, (Santiago. Talleres Gráficos Cóndor, 1932).

Grove Vallejos, Jorge, *Descorriendo el velo. Episodio de los doce días de la República Socialista*, (Valparaíso: Editorial Aurora de Chile, 1933).

Lafertte Gaviño, Elías, *La Vida de un Comunista [Páginas Autobiográficas]* (Santiago: Empresa Editorial Austral, 2 nd. edn ,1971).

Maturana Barahona, Ventura, *Mi Ruta, el Pasado, el Porvenir*, (Buenos Aires, sin datos, 1936).

Merino Saavedra, José Toribio, *Memorias del Último Director General de la Armada antes de la Dictadura*. (Santiago: Dirección General de Prisiones, 1932).

Navarrete Ciris, Mariano, *Mis Actuaciones en las Revoluciones de 1924 y 1925*, (Santiago: Ediciones del Bicentenario, 2004).

Sáez Morales, Carlos, *Recuerdos de un Soldado. El Ejército y la Política*, 3 vols. (Santiago: Biblioteca Ercilla. 1933)

Vergara Montero, Ramón, *Por Rutas Extraviadas*, (Santiago: Imprenta Universitaria, 2 nd. edn., 1933).

Von Schröeders Sarratea, Edgardo, *El delegado del Gobierno ante el Motín de las Tripulaciones*. (Santiago: Imprenta y Litografía Universo, 1933).

ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Aguirre Vío, Carlos, 'Mis recuerdos de la Escuadra en 1931', *Revista de Marina*. N° 120/877; 6/2003.

Anon., 'A British Officer's view of the Chilean Navy. Interview with Commander W.L. Jackson, RN', *Chilean Review*, N° 26. London (1928).

Anon., '¿Está a Salvo el Honor de la Oficialidad de la Marina?', *Revista Sucesos*, 1 OCT 1931.

Anon., 'Progressive Socialism', *TIME*, 20 June 1932.

Anon., 'Manifestaciones del sentir popular ante la implantación de la república Socialista'. *Revista El Nuevo Sucesos*, No.1565, 10 June 1932.

Anon., 'Un Gobierno Militar'. *Revista Zig Zag*. Santiago, 13 September 1923.

Langlois Vidal, Luis, 'Recuerdos de la Guerra Civil de 1891', *Revista de Marina*, N° 536 (1946), pp.3-19.

FUENTES SECUNDARIAS**LIBROS PUBLICADOS**

Barroilhet, Patricio, *Memorias de un Marino Constitucionalista*, (Santiago: Editorial Mosquito Comunicaciones. Santiago. 2005).

Bell, Christopher y Elleman, Bruce (Eds.), *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, (London: Frank Cass, 2003).

Boye, Otto, Hermano Bernardo: Cincuenta años de vida política vistos por Bernardo Leighton, (Santiago de Chile: Andros, 2006).

Brahm García, Enrique, 'La Elección Presidencial de 1925. El Candidato Equivocado', in '*Camino a la Moneda. Las Elecciones Presidenciales en la Historia de Chile. 1920-2000*', ed. by Alejandro San Francisco y Ángel Soto (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005)

Bravo Valdivieso, Germán. *La Sublevación de la Escuadra y el Período Revolucionario 1924-1932*. (Viña del Mar del Mar, Chile: Altazor, 2000).

Carew, Anthony, *The Lower Deck of the Royal Navy 1900-1939: The Invergordon Mutiny in Perspective* (Manchester University Press, 1981).

Chamudes Reitich, Marcos, *Chile, una advertencia americana* (Santiago: Editorial PEC, 1972).

Charlín Ojeda, Carlos, *Del avión rojo a la República Socialista*, (Santiago de Chile: Quimantú, 1972)

Coles, Allan & Briggs, Ted, *Flagship Hood, The Fate of Britain's Mightiest Ship*, (London: Robert Hale Ltd, 1990).

Collier, Simon y Sater, William F., *A History of Chile, 1908-1994*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

Constantine, Stephen, *Unemployment in Britain between Wars*, (London: Longman, 1980)

Donoso Novoa, Ricardo, *Alessandri Agitador y Demoledor*, 2 vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1952).

Edwards, Kenneth, *The Mutiny at Invergordon* (London: Putnam, 1937).

Ereira, Alan, *The Invergordon Mutiny*, (London: Routledge & Keegan Paul, 1981)

Fuenzalida Bade, Rodrigo, *La Armada de Chile. Desde la Alborada hasta el Sesquicentenario*, 4 vols. (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1978).

Hobsbawm, Eric Ranger Terence, *The Inventing of the Tradition*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1983).

Jarpa Gerhard, Sergio y Tromben Corbalán, Carlos, *La Escuadra Nacional*, (Santiago: Cactus, 1995).

López Urrutia, Carlos, *Historia de la Marina de Chile* (Santiago: Andrés Bello, 1969).

López Urrutia, Carlos, *La Guerra del Pacífico 1879-1884* (Madrid: Ristre, 2003).

Magasich Airola, Jorge, *Los que Dijeron No*, 2 vols. (Santiago: LOM Ediciones, 2008).

Manns, Patricio, *La Revolución de la Escuadra* (Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica, 1972).

Mayorga, Wilfredo, *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Patria Joven*, (Santiago. RIL Editores, n.d)

Monreal Nodeau, Enrique, *Historia documentada del período revolucionario, 1924-1925*, (Santiago: Imprenta Nacional, 1929)

Museo Naval y Marítimo de Valparaíso, '*Almirantes de la República*', (Valparaíso: Museo Naval y Marítimo, 2009).

Preston, Paul, 'The Great Civil War, European Politics 1914-1945' in '*Oxford History of Modern Europe*', ed. By T.C.W Blanning, (Oxford: University Press).

Ramírez Necochea, Hernán, *Obras Escogidas* (Santiago: LOM Editores, 2007).

Rodger, N.A.M, *The Wooden World. An Anatomy of the Georgian Navy*. (New York: Norton, 1996).

Throndyke, Guillermo, *El Año de la Barbarie. Perú 1932*, (Lima: Editorial Nueva América, 1969)

Tromben Corbalán, Carlos, *Ingeniería Naval, una Especialidad Centenaria* (Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1989).

Tromben Corbalán, Carlos, *La Contribución de la Armada al Desarrollo Nacional* (Valparaíso: Armada de Chile, 2000).

Ulianova, Olga, *Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista y COMINTERN, 1931-1934*. (México, DF: Universidad Autónoma de México, 2007).

Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo, *Chile en los Archivos Soviéticos 1922-1991*, (Santiago, LOM Ediciones, 2009).

Varas, José Miguel, *Neruda: el chileno más universal*, (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2004).

Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile [1891-1973]*, 6 vols. (Santiago: Santillana, 1981).

Vitale Cometa, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, 5 vols. (Santiago: LOM Ediciones, 1983).

Vicuña Fuentes, Carlos, *La Tiranía en Chile*, (Santiago: LOM Editores. 2nd. Edition, 2002).

Würth Rojas, Ernesto, *Ibáñez, caudillo enigmático*, (Santiago: Editorial del Pacífico, 1958).

ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Casanova Gómez, Marina, 'Las relaciones Diplomáticas Hispano-Chilenas durante el Reinado de Alfonso XIII. 1923-1930', *Ensayo, Tiempo y Forma*. 5 vols. v. 3 (1990).

Duvauchelle Rodríguez, Mario 'La Justicia Naval Penal Chilena', *Revista de Marina* No. 115 (May-June 1998/3).

Haring, Clarence H., 'Chilean Politics, 1920-1928', *The Hispanic American Historical Review*, v.11, N°1. (1931).

López Urrutía, Carlos, 'The Chilean Naval Mutiny of 1931', *Revista Derroteros de la Mar del Sur* (n.d) <http://derroteros.perucultural.org.pe/textos/derroteros8/lopez.doc> [acceded 1 October 2009]

Ortiz Sotelo, Jorge, 'Las Rebeliones Navales del Callao', *Apuntes 45*, Lima, Universidad del Pacífico, II semestre 1999.

Nunn, Frederick M., 'Military Rule in Chile: The Revolution of September 5, 1924 and January 23, 1925', *The Hispanic American Historical Review*; v.47, N°1 (1995).

Rose, Elihu, 'The Anatomy of a Mutiny', *Armed Forces and Society* N° 8 (1982), pp. 561-574.

Salas-Fernández, Manuel, 'El Exilio de Carlos Ibáñez del Campo visto a través de su archivo (1931-1937)', *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, año LXXV-n° 118-2009.

Sater, William F., 'The Abortive Kronstadt: The Chilean Mutiny of 1931', *The Hispanic American Historical Review*. v. 60. n° 2 (1980).

Tromben-Corbalán, Carlos 'La Armada en la Guerra Civil de 1891', *Revista de Marina*. 112/829 (1995).

Tromben-Corbalán, Carlos 'Sanciones y Amnistías en la Historia Naval de Chile', *Revista de Marina*. 112/829, (1995).

Ulianova, Olga, 'El Partido Comunista Chileno durante la Dictadura de Carlos Ibáñez [1927-1931]: Primera Clandestinidad y "Bolchevización" estaliniana', *Boletín de la Academia Chilena de Historia*. V. LXVIII (2002).

Ulianova, Olga, 'El Partido Comunista Chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la Marinería', *Bicentenario*, Revista de Historia de Chile y de América, v. 3 N° 1 (2004).

Ulianova, Olga, 'Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile', *Historia*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile. N° 41, v. I, Enero-Junio, (2008).

